

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES**

CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

TESIS

“Expresiones de la masculinidad violenta en el Aguascalientes de 1950: La mirada de la prensa local, las caricaturas de Antonio Arias Bernal y su normalización de la violencia”

PRESENTA

Pablo Antonio Mendoza Martínez

Para obtener el grado de maestro en investigaciones sociales y humanísticas

TUTOR:

Dr. Rodrigo Alejandro de la O Torres

Dra. Marcela López Arrellano

INTEGRANTES DEL COMITÉ TUTORAL:

Dr. Juan Miguel Sarricolea Torres

Aguascalientes, Ags, 27 de diciembre de 2023

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Autorizaciones

CARTA DE VOTO APROBATORIO
INDIVIDUAL

MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PRESENTE

Por medio del presente como TUTOR designado del estudiante **PABLO ANTONIO MENDOZA MARTÍNEZ** con ID **174894** quien realizó la tesis titulada: **EXPRESIONES DE LA MASCULINIDAD VIOLENTA EN EL AGUASCALIENTES DE 1950: LA MIRADA DE LA PRENSA LOCAL, LAS CARICATURAS DE ANTONIO ARIAS BERNAL Y SU NORMALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que él pueda proceder a imprimirlo así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE
"Se Lumen Proferre"

Aguascalientes, Ags., a 22 día de enero de 2024.

Dr. Rodrigo Alejandro de la O Torres
Tutor de tesis

c.c.p. Interesado
c.c.p. Secretaría - Oficina del Programa de Posgrado

Bibliotecas: Dpto. Asesoría Posgrado
Revisado por: Dpto. Control Escolar / Dpto. Gestión de Calidad
Aprobado por: Dpto. Control Escolar / Dpto. Asesoría Posgrado

Código: CO SBB PO 01
Anunciado: 01
Emitido: 07/05/23

**CARTA DE VOTO APROBATORIO
INDIVIDUAL**

MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PRESENTE

Por medio del presente como **Cotutora** designada del estudiante **PABLO ANTONIO MENDOZA MARTÍNEZ** con ID **174894** quien realizó la tesis titulada: **EXPRESIONES DE LA MASCULINIDAD VIOLENTA EN EL AGUASCALIENTES DE 1950: LA MIRADA DE LA PRENSA LOCAL, LAS CARICATURAS DE ANTONIO ARIAS BERNAL Y SU NORMALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que él pueda proceder a imprimirla así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE
"Se Lumen Proferre"

Aguascalientes, Ags., a 26 de febrero de 2024.



Dra. Marcela López Arrellano
Cotutora de tesis

Cargo: Interesado
Cub.: Secretario Técnico del Programa de Posgrado

Elaborado por: Depto. Apoyo al Posgrado.
Revisado por: Centro Control Escolar/Depto. Gestión de Calidad.
Aprobado por: Depto. Control Escolar/Depto. Apoyo al Posgrado.

Código: 00-014-047
A.L. 000000-01
Fecha: 1/20/24

**CARTA DE VOTO APROBATORIO
INDIVIDUAL**

MTRA. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PRESENTE

Por medio del presente como Asesor designado del estudiante **PABLO ANTONIO MENDOZA MARTÍNEZ** con ID 174894 quien realizó la tesis titulada: **EXPRESIONES DE LA MASCULINIDAD VIOLENTA EN EL AGUASCALIENTES DE 1950: LA MIRADA DE LA PRENSA LOCAL, LAS CARICATURAS DE ANTONIO ARIAS BERNAL Y SU NORMALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que él pueda proceder a imprimirla así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE
"Se Lumen Proferre"

Aguascalientes, Ags., a 15 día de enero de 2024.



Dr. Juan Miguel Sarricolea Torres
Asesor de tesis

c.c.p.- Interesado
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

Elaborado por: Depto. Apoyo al Posgrado.
Revisado por: Depto. Control Escolar/Depto. Gestión de Calidad.
Aprobado por: Depto. Control Escolar/ Depto. Apoyo al Posgrado.

Código: DO-SEE-FO-07
Actualización: 01
Emisión: 17/05/19

Dictamen



DICTAMEN DE LIBERACIÓN ACADÉMICA PARA INICIAR LOS TRÁMITES DEL EXAMEN DE GRADO



Fecha de dictaminación SS/INVI/ASAA: 01/02/2024

NOMBRE: Pablo Antonio Torcocha Martínez ID: 174884

PROGRAMA: Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas (RAC) del posgrado: Estudios del pasado

TIPO DE TRABAJO: Tesis Trabajo Práctico

TÍTULO: Explotación de la masculinidad violenta en Aguzacalientes de ISEB: la entrada de a prensa local, las caricaturas de Antonio Arto Bernal y su normalización de la violencia.

IMPACTO SOCIAL (señalar el impacto logrado): Rememorar una reflexión sobre los riesgos inherentes en Aguzacalientes y sus derivaciones violencia desde una perspectiva histórica. Pero contribuir a los estudios de género a nivel local y proporcionar una perspectiva fértil.

INDICAR	SI	NO	N.A. (NO APLICA)	SEGÚN CORRESPONDA:
<i>Elementos para la revisión académica del trabajo de tesis o trabajo práctico:</i>				
SI	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	El trabajo es congruente con los CRO del programa de postgrado
SI	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	La problemática abordada responde al enfoque del desarrollo
SI	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Exhibe coherencia, cohesión y coherencia del tema central con sus aspectos
SI	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Los contenidos del trabajo dan respuesta a las preguntas de investigación o a la problemática que aborda
SI	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Los contenidos presentados en el título a sum de estar relacionados, tiene nivel o profesional según el área
SI	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	El título demuestra más de una aproximación al conocimiento de su área
SI	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Las argumentaciones sustentan los problemas planteados en el texto
SI	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Demuestra transferencia del conocimiento a tecnología
SI	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Cumple con la citación e investigación (aporte de la tesis tanto en plan)
<i>El egresado cumple con lo siguiente:</i>				
SI	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Cumple con lo señalado por el Reglamento General de Postgrado
SI	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Cumple con los requisitos señalados en el plan de estudios (módulos curriculares, optativos, actividades complementarias, estancia, predoctoral, etc)
SI	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Cumple con los requisitos de ética profesional, en relación los aprobados profesionales y tiene solo tutorías liberar solo el tutor
SI	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Quebranta a parte de satisfacción en la tesis
SI	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Cofirma con el título y objetivos registrados
SI	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Tiene el presupuesto con el que se realizó la tesis
SI	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Tiene el CVU del Comité de Ética
N/A	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Tiene el artículo aceptado o publicado y cumple con los requisitos institucionales (en caso que proceda)
<i>En caso de Tesis por artículos científicos publicadas:</i>				
NO	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	El artículo o publicación de los artículos según nivel del programa
NO	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	El contenido del artículo es
NO	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	El nivel de conocimiento es el Nivel del Nivel Académico Básico
NO	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	En los artículos se ven reflejados los aspectos de la tesis, se debe ser producto de su investigación
NO	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Los artículos tienen los capítulos de la tesis y se sustentan el tema en que tienen el contenido
NO	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	La información contenida en los artículos es relevante respecto de ella Impacto

¿Cuál es el estado de los trámites, se realizaron se continúan con los trámites de titulación y programación del examen de grado?

SI No

FIRMAS

Elaboró: * ROVEREY BRUNA DEL CONSEJO SECCIONAL DE LA CALIDAD ASISTENCIAL

Dr. Victor Manuel González Estigarribia

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO TÉCNICO:

Mrs. María Inés de Paríño López

* En caso de conflicto de intereses, firmar los nombres de los miembros del Comité de Ética y sustentación para el título, el tema y objetivos de la tesis, en un presupuesto de la tesis, en un presupuesto de la tesis.

Revisó: NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO:

Dr. Alfredo López Farfán

Autorizó: NOMBRE Y FIRMA DEL DECANO:

Mrs. María Soledad Rojas Carrera

*Nota: proceder al trámite para el Reg. de Apoyo al Programa

El presente dictamen del ISEB es Reglamento General de Postgrado que a futuro se liberará en el sistema de gestión de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, en un presupuesto de la tesis, en un presupuesto de la tesis.

Administración de Apoyo al Programa
Resolución de Decano de Investigación y Posgrado
Arequipa, 01 de febrero de 2024

SE/INVI/ASAA/01-2024
Asesoría de Investigación y Posgrado
Diciembre 2024

Artículo

Informes sobre publicación de artículos

← Responder → Reenviar



Ulua, Revista de Historia, Sociedad y cultura <ulua@uv.mx>

Para: PABLO ANTONIO MENDOZA MARTINEZ



Mié 07/02/2024 12:40

Estimado Pablo Antonio:

Muchas gracias por el envío del texto, pasará a preevaluación y te informo que procede.

Saludos

Mtra. Cecilia Sánchez Martínez

De: PABLO ANTONIO MENDOZA MARTINEZ <al174894@edu.uaa.mx>

Enviado: martes, 6 de febrero de 2024 03:47 p. m.

Para: Ulua, Revista de Historia, Sociedad y cultura <ulua@uv.mx>

Asunto: RE: Informes sobre publicación de artículos

No suele recibir correos electrónicos de al174894@edu.uaa.mx. [Por qué esto es importante](#)

...



PABLO ANTONIO MENDOZA MARTINEZ

Para: Ulua, Revista de Historia, Sociedad y cultura <ulua@uv.mx>



Mar 06/02/2024 14:47

Artículo, Historia de la Famili...
716 KB

Datos de los Autores.docx
13 KB

2 archivos adjuntos (729 KB) Guardar todo en OneDrive - Universidad Autónoma de Aguascalientes Descargar todo

Muchas gracias. Por este medio les envié mi artículo y mis datos a parte.

...

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Autónoma de Aguascalientes por los procesos de formación que me ha brindado en mi desarrollo profesional, principalmente a la guía que ha estado desde principio a fin en todo este proceso a veces tan largo, complejo, pero satisfactorio, a mis profesores y docentes de la maestría, cuyos conocimientos me brindaron la confianza y apoyo para continuar con mi trabajo, incluso cuando dude de mí mismo. Pero, sobre todo, por enseñarme que la investigación se disfruta, no se sufre, por su acompañamiento, paciencia y dedicación.

De igual forma, a mi comité tutorial, al Dr. Rodrigo Alejandro de la O Torres, quien con su experiencia y conocimientos me orientó a lo largo de toda mi investigación. A la Dra. Marcela López Arrellano por encontrarse atenta y siempre con la disposición de ayudarme a mejorar mi proyecto. Al Dr. Juan Miguel Sarricolea Torres por hacerme ver más allá de mis resultados, a cuestionar todo lo obtenido y motivarme a constantemente tener un pensamiento crítico y reflexivo. Les agradezco a todos por su apoyo y dedicación.

Del mismo modo, agradezco a mi mamá, Ana Ma. Martínez Guardado, por siempre creer en mí y apoyarme a lo largo de todo el proceso de la maestría, nada de esto habría sido posible sin ella. También le doy gracias a mi hermana mayor, Ana María Mendoza Martínez, por su contante apoyo y recomendaciones que siempre me proporcionaron una nueva perspectiva. Ambas son de las mujeres más fuertes que he conocido.

Asimismo, agradezco sinceramente al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (Conahcyt) por brindarme la invaluable oportunidad de ser becario durante mi trayecto en la Maestría en Investigaciones Sociales t Humanísticas. Esta beca no solo me permitió crecer académicamente, sino también profesionalizarme como investigador. Aprecio profundamente la confianza depositada en mí.

Finalmente, quiero agradecer a todos mis maestros y maestras por su acompañamiento a lo largo del posgrado. Sus aportaciones tanto dentro como fuera del salón de clases me ayudaron a desarrollar mi pensamiento crítico y mi formación como investigador; que me servirá para superar los desafíos académicos y a lo largo de mi vida personal. Igualmente, agradezco a todas mis compañeras y compañeros de clase, por su apoyo y compañía tanto dentro como fuera del salón, ya que me ayudó a ampliar mis perspectivas sobre mi propio proyecto. Les agradezco a todos.

Dedicatorias

Esta tesis está dedicada con gratitud y afecto a todas las personas que fueron mi sostén a lo largo del posgrado y durante la ardua elaboración de este trabajo. En particular, quiero expresar mi reconocimiento a mis tutores: Rodrigo Alejandro de la O Torres, Marcela López Arrellano y Juan Miguel Sarricolea Torres. Su guía y apoyo constante fueron fundamentales en cada etapa de este proceso. Sin su orientación, dedicación y conocimiento, este trabajo no habría sido posible.



Índice General

Introducción	8
1. Capítulo 1: Justificación, preguntas y objetivos del proyecto.	
1.1. Planteamiento del problema.....	9
1.2. Justificación.....	9
1.3. Preguntas de investigación.....	11
1.4. Objetivos de investigación.....	11
1.5. Hipótesis.....	12
1.6. Enfoque teórico: Perspectiva estructuralista.....	12
1.7. Estrategia metodológica: Desde la prensa y la imagen.....	15
2. Capítulo 2: Construcción de la masculinidad y la violencia.	
2.1. Masculinidad y violencia en los estudios del siglo XXI.....	20
2.2. La masculinidad, la violencia y su simbología.....	32
2.3. Masculinidad y violencia en la cultura.....	38
2.4. Estudios afines a las masculinidades violentas en Aguascalientes en el siglo XXI.....	46
3. Capítulo 3: Panorama cultural de Aguascalientes: ideales de género en la segunda mitad del siglo XX.	
3.1. Estudios de familias de Aguascalientes: Antecedentes novohispanos.....	51
3.2. Panorama cultural de Aguascalientes: Contexto de la Feria de San Marcos, siglos XIX y XX.....	55
3.3. Cultura y masculinidades en el Aguascalientes del siglo XX.....	62
3.4. La percepción de la violencia masculina en Aguascalientes según los códigos penales de 1950.....	71
3.5. Transformaciones sociales en el Aguascalientes de 1950: el caciquismo y los cambios sobre la masculinidad.....	77
4. Capítulo 4: Las expresiones de las masculinidades en Aguascalientes, década de 1950.	
4.1. Enfoque periodístico: la percepción de la masculinidad violenta según las caricaturas de Arias Bernal.....	82
4.2. Representaciones de violencia masculina: Desde “lo sutil” y lo simbólico.....	88
4.3. Expresiones de masculinidades violentas: exposición de la fuerza y la virilidad.....	135
4.4. Masculinidad violenta entre hombres: Entre lo legítimo y lo ilícito.....	164
Discusión de Resultados	184
Conclusiones	190
Glosario	203
Referencias	204

Índice de Gráficas

Índice de graficas del Capítulo 2

Gráfica no. 1. Tasa de prevalencia delictiva por cada 100 mil habitantes.....22
 Gráfica no. 2. Tasa de prevalencia delictiva por cada 100 mil habitantes.....22
 Gráfica no. 3. Tasa de prevalencia delictiva por cada 100 mil habitantes, entre hombres y mujeres.....23
 Esquema no. 1. Codependencia entre la masculinidad, la violencia y la cultura.....50

Índice de Imágenes del Capítulo 4

Imagen no. 1. *Mi Cartón Por Arias Bernal*. Arias Bernal (23 de agosto de 1950).....90
 Imagen no. 2. *Mi Cartón Por Arias Bernal*. Arias Bernal (25 de agosto de 1950).....90
 Imagen no. 3. *Mi Cartón Por Arias Bernal*. Arias Bernal (03 de mayo de 1951).....91
 Imagen no. 4. *Cartones de Arias Bernal*. Arias Bernal (17 de enero de 1950).....93
 Imagen no. 5. *¡Que Aguante!* Arias Bernal (17 de enero de 1950).....94
 Imagen no. 6. *¡Que Aguante!* Arias Bernal (24 de enero de 1950).....95
 Imagen no. 7. *¡Que Aguante!* Arias Bernal (31 de enero de 1950).....97
 Imagen no. 8. *¡Que Aguante!* Arias Bernal (07 de febrero de 1950).....99
 Imagen no. 9. *¡Que Aguante!* Arias Bernal (16 de marzo de 1950).....100
 Imagen no. 10. *¡Que Aguante!* Arias Bernal (23 de marzo de 1950).....101
 Imagen no. 11. *¡Que Aguante!* Arias Bernal (20 de abril de 1950).....102
 Imagen no. 12. *Dictando*. Arias Bernal (03 de febrero de 1950).....105
 Imagen no. 13. *Mi Cartón Por Arias Bernal*. Arias Bernal (16 de marzo de 1951).....108
 Imagen no. 14. *No Se Va A Poder*. Arias Bernal (17 de agosto de 1950).....109
 Imagen no. 15. *Mi Cartón Por Arias Bernal*. Arias Bernal (19 de mayo de 1952).....111
 Imagen no. 16. *Alvaradeño*. Arias Bernal (15 de febrero de 1950).....113
 Imagen no. 17. *Mi Cartón Por Arias Bernal*. Arias Bernal (01 de abril de 1950).....115
 Imagen no. 18. *Mi Cartón Por Arias Bernal*. Arias Bernal (12 de junio de 1950).....117
 Imagen no. 19. *Mi Cartón Por Arias Bernal*. Arias Bernal (26 de octubre de 1950).....119
 Imagen no. 20. *Mi Cartón Por Arias Bernal*. Arias Bernal (27 de mayo de 1955).....121
 Imagen no. 21. *Cartones de Arias Bernal*. Arias Bernal (04 de febrero de 1950).....123

Imagen no. 22. <i>Mi Cartón</i> . Arias Bernal (04 de junio de 1954).....	125
Imagen no. 23. <i>Tal Parece</i> . Arias Bernal (02 de junio de 1950).....	126
Imagen no. 24. <i>Mi Cartón Por Arias Bernal</i> . Arias Bernal (05 de marzo de 1953).....	128
Imagen no. 25. <i>Senatorial</i> . Arias Bernal (27 de noviembre de 1954).....	130
Imagen no. 26. <i>Aclarado</i> . Arias Bernal (21 de junio de 1954).....	132
Imagen no. 27. <i>Mi Cartón Por Arias Bernal</i> . Arias Bernal (30 de junio de 1950).....	136
Imagen no. 28. <i>Amor Apache</i> . Arias Bernal (26 de agosto de 1950).....	138
Imagen no. 29. <i>Para Variar</i> . Arias Bernal (27 de marzo de 1952).....	139
Imagen no. 30. <i>Teatro Frívolo</i> . Arias Bernal (02 de septiembre de 1952).....	141
Imagen no. 31. <i>No Es Lo Que Duele</i> . Arias Bernal (15 de octubre de 1952).....	143
Imagen no. 32. <i>Cine</i> . Arias Bernal (11 de septiembre de 1952).....	144
Imagen no. 33. <i>Mi Cartón Por Arias Bernal</i> . Arias Bernal (02 de febrero de 1955).....	146
Imagen no. 34. <i>Unos Y Otros</i> . Arias Bernal (12 de septiembre de 1953).....	148
Imagen no. 35. <i>Razones</i> . Arias Bernal (07 de noviembre de 1953).....	150
Imagen no. 36. <i>Debate</i> . Arias Bernal (28 de diciembre de 1953).....	152
Imagen no. 37. <i>De Todas Maneras</i> . Lidio (16 de octubre de 1958).....	153
Imagen no. 38. <i>Arias Bernal En El "Heraldo"</i> . Arias Bernal (15 de agosto de 1959)....	155
Imagen no. 39. <i>Protección</i> . Arias Bernal (31 de octubre de 1950).....	156
Imagen no. 40. <i>Mi Cartón Por Arias Bernal</i> . Arias Bernal (01 de noviembre de 1951)..	158
Imagen no. 41. <i>En San Jacinto</i> . (12 de septiembre de 1955).....	160
Imagen no. 42. <i>Mi Cartón Por Arias Bernal</i> . Arias Bernal (20 de noviembre de 1951)..	162
Imagen no. 43. <i>Exigente</i> . Arias Bernal (14 de agosto de 1954).....	163
Imagen no. 44. <i>Mi Cartón Por Arias Bernal</i> . Arias Bernal (21 de marzo de 1950).....	165
Imagen no. 45. <i>Mi Cartón Por Arias Bernal</i> . Arias Bernal (23 de octubre de 1951).....	167
Imagen no. 46. <i>Futuro</i> . Alberto Isaac (17 de julio de 1956).....	168
Imagen no. 47. <i>La Amenaza</i> . Arias Bernal (14 de septiembre de 1959).....	170
Imagen no. 48. <i>Puñalada Trapera</i> . Arias Bernal (17 de julio de 1954).....	172
Imagen no. 49. <i>Legítima Defensa</i> . Arias Bernal (15 de enero de 1956).....	174
Imagen no. 50. <i>Crimen</i> . (19 de enero de 1955).....	175
Imagen no. 51. <i>Apuntes de Lidio</i> . Lidio (16 de abril de 1956).....	176

Imagen no. 52. *Mi Cartón Por Arias Bernal*. Arias Bernal (27 de febrero de 1950).....178

Imagen no. 53. *Moderno Quijote*. Arias Bernal (24 de septiembre de 1952).....180



Acrónimos

AHEA: Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.

INEGI: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INMUJERES: Instituto Nacional de las Mujeres.

ONU: Organización de las Naciones Unidas.

SEGOB: Secretaría de Gobernación.

SNSP: Secretariado Ejecutivo del Sistema de Nacional de Seguridad Pública.

UAA: Universidad Autónoma de Aguascalientes.



Resumen en Español

El propósito de este proyecto de investigación es reflexionar sobre las masculinidades mexicanas de la década de 1950. Para ello, se utilizó como principal referente a los dibujos de Antonio Arias Bernal, un caricaturista aguascalentense de mediados del siglo XX que hizo varias caricaturas para los periódicos locales de *El Sol del Centro* y *El Heraldo de Aguascalientes*. En este trabajo, se toman como base de datos los dibujos que representaban a hombres actuando de forma violenta o agresiva, o donde se desprestigian a otros hombres y a las mujeres; pues mediante estas imágenes se reconoce y expone la violencia masculina de aquella época y cómo se presentaba ante el público. Asimismo, parte de este estudio consta de hacer una reconstrucción de la cultura y sociedad de Aguascalientes hacia la segunda mitad del siglo XX, para entender la relación entre dicho panorama con las simbologías y narraciones que exponían las caricaturas de Arias Bernal y qué nos pueden decir sobre las masculinidades.

Es decir, lo que se busca en este proyecto es analizar e interpretar las recurrencias en el contenido de estas imágenes, para adquirir una idea de cómo se construían las masculinidades en el México de la década de 1950 y su relación con la violencia. Gracias a este enfoque histórico y a partir de estas caricaturas se podrá conocer cuál era la forma de ser del hombre y cómo era concebido por la sociedad de los años cincuenta. Es decir, en este trabajo se trata de “poner sobre la mesa” la violencia masculina ejercida contra las mujeres y contra otros hombres y cómo se normalizaba en la prensa de Aguascalientes. Así pues, se trata de conocer el contexto del México posrevolucionario y como ello afectó el concepto de “ser hombre” y respecto al uso de la violencia.

Palabras clave: Masculinidad, violencia, México, Aguascalientes, prensa, década de 1950, posrevolucionario.

Abstract en Ingles

The purpose of this research project is to reflect on Mexican masculinities in the 1950s. For this purpose, we used as main reference the drawings of Antonio Arias Bernal, a caricaturist from Aguascalientes in the mid-twentieth century who made several caricatures for the local newspapers El Sol del Centro and El Heraldo de Aguascalientes. In this work, the drawings that represented men acting in a violent or aggressive way, or where other men and women are discredited, are taken as a data base; because through these images we recognize and expose the male violence of that time and how it was presented to the public. Also, part of this study consists of a reconstruction of the culture and society of Aguascalientes in the second half of the twentieth century, to understand the relationship between this panorama with the symbolism and narratives that Arias Bernal's caricatures exposed and what they can tell us about masculinities.

In other words, what this project seeks to do is to analyze and interpret the recurrences in the content of these images, in order to acquire an idea of how masculinities were constructed in Mexico in the 1950s and their relationship with violence. Thanks to this historical approach and based on these caricatures, it will be possible to know what a man's way of being was and how he was conceived by the society of the 1950s. That is to say, this work tries to "put on the table" the male violence exercised against women and other men and how it was normalized in the press of Aguascalientes. Thus, it is about knowing the context of post-revolutionary Mexico and how it affected the concept of "being a man" and the use of violence.

Key words: Masculinity, violence, Mexico, Aguascalientes, press, 1950s, post-revolutionary.

Introducción

El propósito de este proyecto de investigación será analizar las expresiones de las masculinidades violentas que aparecían en la prensa de Aguascalientes hacia la década de 1950. En este sentido, la investigación se enfocará en las masculinidades violentas expresadas en los dibujos del caricaturista aguascalentense Antonio Arias Bernal (junto con otros dibujantes) y se analizarán desde una perspectiva histórica para comprender por qué se representaban de esta forma y qué mostraban sobre las masculinidades en los años cincuenta. Por ende, también se hará referencia al contexto histórico, social y cultural de México y de Aguascalientes que rodearon a estas imágenes en dicha época; para determinar sus influencias, en qué se inspiraban, que buscaban comunicar y cómo se vinculaba con las expresiones violentas de la masculinidad. Asimismo, la razón por la cual se le dará relevancia al decenio de 1950 es porque se considera que fue una época cuyas transiciones sociales y políticas influyeron sobre la construcción de las masculinidades, dándoles un carácter dualista o incluso contradictorio que se puede rastrear en los estereotipos y simbologías de las caricaturas de Arias Bernal.

Además, se estima que esta fue una época en la cual no se ha indagado a profundidad sobre la construcción de las masculinidades mexicanas o incluso en Aguascalientes, así como el contexto de machismo o violencia que las rodeaba. En otras palabras, esta investigación considera que las principales características de las masculinidades violentas, en el México de los años cincuenta, se pueden observar en los dibujos elaborados por Antonio Arias Bernal. En este sentido, este proyecto estima que en estos dibujos yacen plasmados los conflictos e intereses políticos y socioeconómicos de la época, los cuales también influyeron los cambios y contradicciones respecto a la construcción de las masculinidades. Es decir, estos dibujos ayudan a conocer qué era lo respetado en los hombres, cuál se estimaba que era el “núcleo” de su masculinidad, qué era lo “mal visto” en ellos, qué era lo tolerado por la sociedad y cómo todo ello le daba significado a su sociedad y cultura. No obstante, estos significados subjetivos (que se refieren a la perspectiva de un individuo, en base a su interpretación y experiencia personal) y narraciones extraídas de las caricaturas se complementarán con otras fuentes locales, para corroborar si existe una concordancia entre las imágenes y lo que plasmaban respecto a las masculinidades.

Capítulo 1: Justificación, preguntas y objetivos del proyecto

El propósito de este primer capítulo será introducir de forma clara y concisa el planteamiento del problema, la justificación, la pregunta principal, las preguntas específicas, el objetivo principal, los objetivos específicos, el enfoque teórico, la estrategia metodológica y la hipótesis de este proyecto de investigación. Sin embargo, estos mismos elementos se seguirán referenciando a lo largo de los capítulos siguientes.

1.1. Planteamiento del problema

La construcción de la masculinidad, en la década de 1950, estaba rodeada de “dualidades” y contradicciones, que creaban una tendencia ideológica hacia conductas machistas y violentas que resultaban ser perjudiciales tanto para los hombres como para las mujeres. Asimismo, algunas de estas creencias y prácticas adquirieron sus propias particularidades que se pueden encontrar reflejadas en las caricaturas y artículos de los periódicos extraídos del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA). Es decir, las masculinidades son una construcción cultural que está fuertemente ligada a la violencia, y gran parte de las simbologías y narraciones que transmiten dichas masculinidades violentas se pueden encontrar en los periódicos.

1.2. Justificación

Según se señala en los estudios del año 2017 del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y de la Secretaría de Gobernación (SEGOB), todas las niñas y las mujeres viven en riesgo constante de sufrir algún tipo de violencia y, prácticamente todas, en algún momento de su vida, han sido víctimas o han experimentado su amenaza.¹ Incluso, según señalan los datos del INEGI, el 43.9% de estas mujeres sufren violencia por parte de la pareja, mientras que el 51.3% ha sufrido al menos un incidente de violencia a manos de otros agresores a lo largo de su vida; sobresaliendo el abuso sexual, que representa el 42.6% de los delitos contra las mujeres.² Si bien tal situación puede ser una consecuencia de varios factores económicos y políticos, otro factor relevante podría relacionarse a los roles de género; en especial, respecto a las masculinidades.

¹ Basado en: Instituto Nacional de las Mujeres, México, Gobierno de la República, Boletín: Año 3, Número 7, Julio 2017, p. 1.

² Basado en: INEGI, Estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer (25 de noviembre). Comunicado de prensa Núm.568/20, 25 de noviembre de 2020, pp. 1-2.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo, cabe señalar que las masculinidades no se fundamentan en la violencia como tal, sino a partir del sistema de prácticas e ideologías que permiten o fomentan esta violencia dentro de la sociedad. Desde esta lógica, las masculinidades pueden llegar a entenderse como un conjunto de acciones y conciencias heredados que son normalizados por una sociedad hasta cierto punto, de modo que la violencia que pueden implicar las masculinidades pasa desapercibida; ya que se inserta como parte de la cotidianidad y de la vida privada. Así pues, se puede inferir que la prevalencia de la violencia de género contra las mujeres que se ha visto en tiempos actuales está conectada con la prevalencia de masculinidades que facilitan o normalizan la exposición de la violencia.

Si bien es cierto que las masculinidades y el concepto de “ser hombre” varían según la época y la sociedad, en el caso de México la construcción de las masculinidades, hacia la década de 1950, se vinculaban con prácticas y creencias de carácter machistas que eran permisivas ante la violencia masculina. Como resultado, esta construcción de las masculinidades, bajo la cual crecieron varios de nuestros padres y abuelos, han prevalecido e incluso se pueden vislumbrar en algunos casos actuales de violencia de género donde sobresale la violencia masculina. Dentro del contexto de la sociedad capitalina de Aguascalientes, se estima que dichas prácticas y creencias machistas vinculadas con la violencia adquirieron sus propias particularidades y se pueden encontrar reflejadas en las caricaturas y artículos de periódicos locales. En este sentido, el objetivo del proyecto es analizar estas caricaturas (de Arias Bernal) para comprender qué permiten observar sobre las masculinidades, la sociedad, sus creencias y conflictos e interpretarlo en el contexto de la década de 1950; ello es con el propósito de enfatizar una “prevalencia” histórica respecto a dichos modelos masculinos.

Por lo tanto, el presente proyecto considera necesario y pertinente analizar las características históricas de las masculinidades y su correlación con las actitudes violentas a través de la prensa, para comprender ese potencial para la violencia que poseen los hombres dentro de su propia masculinidad; e identificar, en el contexto local de Aguascalientes, qué aspectos culturales influenciaban el concepto de hombría, sus derivaciones violentas y cómo podrían reconsiderarse. Así pues, se busca hacer conciencia de que, por generaciones, se construyeron a los hombres para ser violentos; y dicha recurrencia o continuidad histórica se puede ver expresada en las caricaturas de los periódicos.

1.3. Preguntas de Investigación

Pregunta general: ¿Qué me permiten observar las caricaturas de Antonio Arias Bernal sobre la construcción de las masculinidades en Aguascalientes en la década de 1950 y su relación con la violencia?

Preguntas específicas:

- ¿Cuál era la relación entre la masculinidad violenta, expresada mediante la exposición de la fuerza y la virilidad, con la cultura y cómo se normalizaba en los dibujos de Arias Bernal?
- ¿Cuáles eran las principales expresiones de violencia simbólica ejercida por los hombres en la prensa local y cómo se relacionaban con el panorama cultural de los años cincuenta?
- ¿Cuáles eran las principales características de las masculinidades violentas expresadas en los dibujos de la prensa local, en el decenio de 1950, y cómo influenciaban la percepción de otras masculinidades?

1.4. Objetivos de investigación

Objetivo general: Explicar la relación de la construcción de las masculinidades con la violencia en Aguascalientes, a través de las caricaturas en los periódicos de la década de 1950.

Objetivos específicos:

- Caracterizar los elementos de la masculinidad a partir de los cuales se construía e integraba una “lógica”, “modelo” o “razonamiento” a la violencia ejercida y sus efectos en el contexto de Aguascalientes.
- Reconstruir el entorno cultural de Aguascalientes, en relación con las percepciones y expresiones de las masculinidades violentas y de las ideologías que fomentaban o justificaban dicha violencia en el decenio de 1950.
- Identificar las prácticas de las masculinidades violentas, a partir de los dibujos de la prensa, que atentaban directamente contra los hombres y las mujeres en Aguascalientes, y sus implicaciones simbólicas.

1.5. Hipótesis

La hipótesis de esta investigación sugiere que, en estas caricaturas extraídas de la prensa local de la ciudad de Aguascalientes, se encuentran indicios de la forma cómo se conformaban las masculinidades en el estado y tal vez en la región, al observar sus particularidades, contradicciones y su relación con la violencia.

1.6. Enfoque teórico: Desde la sociología y el constructivismo

En lo que respecta a este proyecto de investigación, se toman en cuenta a las caricaturas de los periódicos como expresiones de las masculinidades, que poseen una carga y antecedente histórico, cuyas narrativas y significados tienden a influenciar sobre la percepción social de la realidad. En este sentido, se toman de referencia a autores especializados en la sociología fenomenológica³ como Peter Berger y Thomas Luckmann, aunque también se referencian las teorías de la acción de Anthony Giddens. Asimismo, estas teorías se complementarán a partir de dos principales autores enfocados en las masculinidades: Pierre Bourdieu (y su visión sobre el estructuralismo constructivista) y Raewyn Connell (con su visión sobre las jerarquías y hegemonías masculinas); quienes además proporcionan una perspectiva histórica a la construcción de las masculinidades.

Si bien se tomará de referencia a estos autores y sus estudios, este proyecto está enfocado a una perspectiva histórica, por lo que también se harán reflexiones sobre la época de mediados del siglo XX, su sociedad, sus conflictos y cómo se vinculan con los dibujos de Arias Bernal que representan a hombres violentos. Por ende, para propósitos de este proyecto, se comprende y explica el concepto de “masculinidades violentas” mediante las teorías señaladas por Peter Berger y Thomas Luckmann (sobre la construcción social de la realidad), en conjunto con Anthony Giddens (sobre la agencia). Según Berger y Luckmann, un “conocimiento cotidiano” se compone de los pensamientos y acciones compartidas por otras personas (percepción intersubjetiva), que lo sustentan como algo real y que define la realidad del sentido común.⁴ Es decir, es un conocimiento creado a partir de la comunicación e interacción cotidiana, que se establece como algo

³ Véase en: “Significado de Fenomenología”, en: <https://www.significados.com/fenomenologia/> (fecha de consulta: 20/02/2023).

⁴ Véase en: Berger, Peter L.; Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*, (trad. Silvia Zuleta), 18ª reimpresión, Buenos Aires; Amorrortu Editores, 2003, pp. 34-35.

común, natural y real; que no requiere de verificaciones adicionales.⁵ De esta forma, una expresión de las masculinidades violentas (en este caso, a través de la prensa) transmite un mensaje subjetivo que termina siendo aceptado como algo común, real y “lógico” para la sociedad; hasta el punto de percibirse como algo histórico.

No obstante, según Berger y Luckmann, el orden social no forma parte de la naturaleza ni sus leyes, puesto que este orden solo existe como resultado de la actividad humana.⁶ En este sentido, se interpreta que ciertas prácticas o situaciones, como las masculinidades violentas, no son naturales ni forman parte de nuestra naturaleza y pueden reconstruirse. Por otro lado, también se implica que lo que se concebía como un “hombre violento” puede cambiar según la cultura de cada sociedad y su temporalidad; por lo cual, un análisis de las caricaturas extraídas de la prensa local de los años cincuenta ayudará a vislumbrar qué se estimaba como “violento” en un hombre en dicha época; además de conocer si hay una continuidad histórica en dicha percepción.

Esta comprensión de las masculinidades violentas como un “conocimiento cotidiano” se puede complementar con las propuestas del investigador estadounidense Anthony Giddens sobre la “agencia” (*agency*), que describe como una respuesta mecánica ante las circunstancias, pero también requiere de un comportamiento “intencional” para llevarse a cabo.⁷ Así, Giddens señala que la conducta con propósito involucra un “conocimiento” para producir un resultado, pero este conocimiento debe ser aplicable.⁸ Bajo esta lógica, la violencia masculina debe ser posible de realizar en la cotidianidad y para ello debe ser coherente con el mundo social donde se desarrolla, pues no es solo un resultado mecánico, aunque pueda ser “no-intencional”;⁹ ya que dicha acción violenta requiere de la intención consciente o subjetiva de los hombres y es razonada como un conocimiento que se debe transmitir.

⁵ Ibidem, pp. 36-39.

⁶ Ibidem, p. 71.

⁷ Basado en: Giddens, Anthony. *New Rules of Sociological Method*. Cambridge: Polity Press, 1993, pp. 77-81.

⁸ Ibidem, pp. 84-88.

⁹ Véase en: Frank de Swart. Unattended but not Unanticipated Consequences, *Theor Soc*, 44, 12/April, 2015, pp. 283-297. Aquí se remarca que, dentro de la política formal, una consecuencia puede ser “no-intencionada”, pero ello no implica que también sea “no-anticipada”; sino sería resultado de la espontaneidad, la ignorancia, el error o la ceguera ideológica. En este sentido, los efectos de un fenómeno no-intencionado puede ser anticipado o no-anticipado.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Asimismo, para Giddens los sistemas sociales no tienen “estructuras”, sino que más bien tienen capacidades “estructurantes”.¹⁰ Es decir, las estructuras son construidas mediante la acción, pero también incitan la acción y el resultado de las prácticas que organizan. En este sentido, la estructura llega a “constreñir”; no determina, pero habilita a los sujetos.¹¹ En base a ello, las masculinidades se entienden como estructuras, basadas en la interacción, que “construyen” hasta cierto punto, pero que al mismo tiempo “capacitan” a los hombres para que sean “funcionales” dentro de un sistema social. Por ende, dentro de una estructura masculina (de carácter rígido), la violencia es resultado de la acción de los hombres e influye sobre sus interacciones. Inclusive, este enfoque se relaciona con la construcción de las masculinidades violentas, pues depende de la acción humana, provocando que dicha violencia forme parte de una asociación social; adquiriendo un significado y legitimación cultural e histórica. Así pues, la imposición de un sistema social de dominación masculina, por medio de la violencia, se inserta en la cotidianidad como una estructura, o sino como “estructurante” social.

Igualmente, estas teorías de Berger y Luckmann se complementan con el enfoque estructuralista-constructivista de Pierre Bourdieu, quien señala que las estructuras de dominación (como la dominación masculina) son un resultado histórico del continuo trabajo de reproducción de agentes singulares y de las instituciones sociales como la Familia, la Escuela, la Iglesia y el Estado. Como resultado, la dominación se construye desde el punto de vista de los dominadores, lo cual hace que aparezcan como “naturales” para los subordinados.¹² Es decir, la dominación masculina representa un proceso histórico donde los hombres recurren a la violencia física o simbólica, con el apoyo de instituciones sociales, para hacer que dicha dominación sea aceptada por los subordinados (las mujeres u otros hombres) como un proceso natural, inmutable y eterno.

Por su lado, la socióloga australiana Raewyn Connell señala que la conexión entre la masculinidad y la violencia no determina que los hombres sean naturalmente propensos a la violencia; sino que, más bien, se les acostumbra a los hombres a “usar sus cuerpos como armas”, pero tras esta tendencia también se encuentra una “violencia estructural”

¹⁰ Véase en: Giddens, Anthony. *La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires; Amorrortu Editores, Universidad Nacional Federico Villareal, 1995, p. 54.

¹¹ *Ibidem*, p. 61.

¹² Basado en: Bourdieu, Pierre (trad. Joaquín Jordá). *La dominación masculina*, Barcelona; Editorial Anagrama, Cultura Libre, 2000, p. 28.

de los sistemas estatales y económicos. Según Connell, a inicios del siglo XX, esta violencia estructural era influenciada por el mito de la violencia revolucionaria (masculina), que fomentaba la idea de alcanzar una utopía de equidad; aunque, a comienzos del siglo XXI dicha utopía moriría, pero se seguiría ejerciendo la violencia.¹³ Es decir, la violencia sigue siendo estructural y mayoritariamente masculina, pero ya no se encuentra centrada por un único propósito ideológico, sino que es influenciada por el género y las ideologías (políticas) que lo rodean. Sin embargo, tomando en cuenta que las caricaturas que se analizarán pertenecen a la década de 1950, se puede inferir que este mito de la violencia revolucionaria y estructural también se encuentra reflejada en dichas imágenes y proporciona una idea de cómo fue cambiando (o en qué aspectos se mantuvo igual) a lo largo de las décadas.

En resumen, desde la perspectiva de Berger y Luckmann, las masculinidades violentas surgen de las necesidades de interacción y sus estructuras simbólicas; que “construyen” a los hombres, pero también los construyen para volverse “hombres”. No obstante, según Giddens, esta violencia no se produce de forma mecánica, sino que es concebida por los hombres como una herramienta para adentrarse en un sistema social. Así, según estas teorías, las masculinidades violentas se entienden como un “conocimiento” cotidiano con capacidades “estructurantes” que se internalizan y habilitan a los hombres. Aunque, en conjunto con las teorías de Connell y Bourdieu, este “conocimiento cotidiano” también es un proceso de diferenciación simbólica que se ha normalizado históricamente y se perpetúa mediante las instituciones sociales y sus agentes (masculinos). Por ende, estos dibujos de la prensa actúan como “estructuras” sociales, pues mediante dichas imágenes se cuentan pequeñas narrativas que, en conjunto, se generalizan hasta ser aceptadas como algo común. Por ejemplo, así como los chistes racistas o sexistas son normalizados por una sociedad, las caricaturas también pueden justificar ciertas conductas machistas (como el alcoholismo, la infidelidad y la violencia).

1.7. Estrategia metodológica: Desde la prensa y la imagen

Cabe señalar que, para el marco contextual de este proyecto, se tomarán como principales referentes los escritos de autores aguascalentenses como Antonio Acevedo Escobedo, Pedro de Alba y Eduardo J. Correa; pues sus obras proporcionan una idea general de las

¹³ Op. Cit., Connell, “Hombres, masculinidades y violencia de género”, pp. 270-275.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

costumbres y tradiciones de Aguascalientes en el siglo XX. No obstante, se le dará un mayor enfoque a la década de 1950, por lo cual se tomará como principal referente el periódico local *El Sol del Centro*, en especial las caricaturas y algunos artículos, para conocer las perspectivas y expresiones de las masculinidades que eran más prevalentes en aquella época.

De todas las caricaturas que se encontraron en *El Sol*, se tomaron 505 (aprox.)¹⁴ y la gran mayoría pertenece a Arias Bernal, aunque para este proyecto solo se tomaron 53 caricaturas para su análisis e interpretación; ya que en ellas se identificaron expresiones de la masculinidad que interesan a mis objetivos de investigación. En este sentido, la metodología a utilizar será de un carácter cualitativo e histórico, enfocado al análisis e interpretación de imágenes extraídas de los periódicos locales de la década de 1950; junto con las narraciones o discursos que transmiten. Por ende, la línea de investigación se relaciona con estudios enfocados al análisis de la prensa desde una perspectiva histórica. En este caso, los investigadores mexicanos Alicia Vargas Amézquita y Mauricio Díaz Calderón señalan que la prensa crea “cuerpos de papel” según los discursos dominantes de una época determinada; y durante el México del decenio de 1940 ese proceso fue influenciado por los discursos del gobierno posrevolucionario a favor de la modernidad.¹⁵ Es decir, mediante la prensa y su publicidad se creaban narrativas, “guiones” e imposiciones simbólicas sobre cómo debían ser los hombres y las mujeres; lo cual también actuaba como un interés político.

A su vez, esta perspectiva histórica se relaciona con las consideraciones de Stephen Vella sobre cómo el análisis de los periódicos permite conocer la “cultura

¹⁴ Nota: Cabe señalar que las otras 450 caricaturas restantes, que no fueron agregadas para este proyecto, también cuentan con características similares a las 53 imágenes que si fueron analizadas; como la tendencia de exaltar la fuerza y autoridad de los grupos hegemónicos de hombres (ricos, “blancos”, de clase media, urbanos, etc.) y la tendencia de minimizar o de sexualizar a las mujeres (presentándolas como secretarías, actrices, seductoras o sirvientas). Estas 450 imágenes también poseen un carácter satírico y político donde se critica al comunismo, la economía nacional, el caciquismo, a la juventud y a las nuevas modas; aunque, el elemento de la violencia masculina no siempre era explícito o era muy mitigado, por lo cual no se escogieron para ser analizadas en este proyecto. Además, se consideró que agregar más de 50 imágenes podría ser tedioso y repetitivo, ya que los 450 faltantes presentan temáticas que son recapituladas con las 53 caricaturas estudiadas.

¹⁵ Véase en: Vargas Amézquita, Alicia y Mauricio Díaz Calderón, “Transformaciones y perpetuaciones de los roles de género en la publicidad de la revista la familia durante la década de los 40”, en *Lecturas diversas sobre la prensa en México, siglos XIX y XX*, (coord. Olivia Solís Hernández, Luciano Ramírez Hurtado, María Elizabeth Jaime Espinosa), 1ª edición (versión electrónica), Aguascalientes, México; Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021, pp. 243-244.
(<https://libros.uaa.mx/index.php/uaa/catalog/book/109>) (fecha de consulta: 20/10/2022).

intelectual” de un grupo o comunidad en un tiempo determinado, pero también ayudan a comprender la forma cómo los reporteros y editores percibían su propia sociedad y el mundo a su alrededor.¹⁶ No obstante, este enfoque histórico de la prensa también se relacionará con las teorías de autores enfocados al estudio de las imágenes, como Víctor Renobell Santarén y su análisis de la visibilidad (lo que es evidente) y de la invisibilidad (es decir, lo que no se percibe a simple vista), que permite conocer el entorno espacio-temporal que rodea a la imagen y la mentalidad cultural de su sociedad.¹⁷ Este enfoque también está ligado al estudio del investigador mexicano Ernesto Licona Valencia, quien señala que la relación entre la palabra y la imagen configura la realidad; ya que activa los sentidos y sirve como un “signo” o “símbolo” para una sociedad.¹⁸ Aunque, en lugar de analizar lo “no-observable” en las caricaturas, en este proyecto se busca aquello que era “normalizado” en la sociedad, para comprender sus intereses y prioridades.

En resumen, las teorías de Víctor Renobell y Ernesto Licona Valencia resaltan la importancia de las imágenes como un puente entre la imaginación, la memoria y el conocimiento; creando narraciones y símbolos que le dan sentido a la realidad. Mientras que, según Stephen Vella, Alicia Vargas Amézquita y Mauricio Díaz Calderón, mediante la prensa se conoce la cultura intelectual de una sociedad y su construcción de “cuerpos de papel”, que creaban símbolos o estereotipos de/para los hombres y las mujeres. Por ende, considero que mediante estas teorías y enfoques metodológicos se podrá realizar una mejor interpretación de los datos recopilados para este estudio. Igualmente, estos enfoques sobre las imágenes y la prensa se complementan con las teorías de Berger, Luckman, Giddens, Connell y Bourdieu de forma que las masculinidades violentas expresadas en los dibujos de Arias Bernal se entienden como un conocimiento cotidiano con capacidades estructurantes; pues tales dibujos actuaban como una imposición o violencia simbólica que favorecía a ciertos grupos de hombres hegemónicos en aquella época (como los hombres que pertenecían a grupos oligárquicos).

¹⁶ Basado en: Vella, Stephen, “11. Newspapers”, en *Reading primary sources. The interpretation of texts from nineteenth -and twentieth- century history*, editado por Miriam Dobson y Benjamín Ziemann, 1ª edición, Estados Unidos, Nueva York; Routledge: Taylor & Francis group, 2009, pp. 192-194.

¹⁷ Véase en: Renobell Santarén Víctor, *La imagen fotográfica desde la perspectiva de la sociología visual: Estudios de sociología visual práctica*, Sarbrücken, Alemania; Editorial Académica Española, 2011, pp. 10-12.

¹⁸ Basado en: Licona Valencia, Ernesto. *Producción de imaginarios urbanos. Dibujos de un barrio*. 1ª edición, México; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios de la Ciudad, Dirección General de Fomento Editorial, diciembre de 2003, p. 9.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo, en lo que respecta al análisis de las imágenes y el procedimiento, se tomarán en cuenta las siguientes características y conceptos:

Confiabilidad del análisis del contenido de las imágenes: El objetivo del intento es analizar las propiedades discursivas de las caricaturas de los periódicos. En este sentido, se buscan “recurrencias” en el contenido de las imágenes, ya que permiten vislumbrar que era lo “normalizado” por la sociedad de esa época.

Masculinidades: En términos generales, se entienden como prácticas y significados sobre cómo ser hombre, representaciones del “yo” e intentos de posicionar a otros.

Masculinidad violenta: En términos generales, se entiende como una práctica de las masculinidades que puede o no ejercerse y forma parte de las masculinidades hegemónicas que buscan constantemente reafirmar su poder y autoridad mediante diversas herramientas culturales e históricas.

Imágenes: Se entienden como representaciones analógicas afectadas que establecen un centro, un horizonte y unos límites a la experiencia.

Discursos: Se entienden como prácticas lingüísticas en uso y sus efectos, independientes de una supuesta intencionalidad del hablante/autor.

Práctica descriptiva e interpretativa: En este trabajo de investigación se hará una contextualización de Aguascalientes, su sociedad y cultura a partir de caricaturas extraídas de los periódicos, aunque no se busca hacer una práctica descriptiva exhaustiva, sino una interpretación a partir de los datos recopilados.¹⁹ En este sentido, el proceso general de descripción e interpretación de las caricaturas constará de los siguientes pasos:

- 1) **Describir** el contexto de la caricatura, para delinear sus aspectos o características fundamentales de forma “cabal”.
- 2) **Notar** (y anotar) las propiedades formales de la caricatura, tanto en términos de imagen como de texto. Es decir, observo el dibujo y marco lo que me resulta llamativo, en relación con el objeto de estudio (las masculinidades violentas).
- 3) **Plantear** las posibles implicaciones de las propiedades notadas y reflexionar sobre ellas en relación con el objeto de estudio. Esto implica definir y explicar la

¹⁹ Basado en: Aguirre, Juan Carlos, & Jaramillo, Luis Guillermo. *El papel de la descripción en la investigación cualitativa*. *Cinta de moebio*, No. 53, 2015, p. 177.

narrativa y simbología de la caricatura en relación con las masculinidades violentas en el contexto de los años cincuenta.

- 4) **Comparar** lo observado en los datos con otros contextos (fuera de lo observado en las caricaturas) para sustentar las inferencias. En este sentido, se hará referencia a la teoría del estado del arte o se hará comparación con otros dibujos.



Capítulo 2: Construcción de la masculinidad y la violencia

El propósito de este capítulo es ahondar en el estado de la cuestión, en el marco teórico y el argumento central a partir del cual se guiará este proyecto. Por ende, se hará referencia a diversos autores y autoras (nacionales e internacionales) especializados en la temática de las masculinidades y su relación con la violencia desde una perspectiva de género, sociológica, cultural e histórica. Este acercamiento ayudará a contextualizar el resto de los capítulos, donde se analizará el caso de Aguascalientes.

2.1. Masculinidad y violencia en los estudios del siglo XXI

En el caso de Aguascalientes, informes recientes lo han posicionado entre las entidades federativas con más casos de feminicidios durante el año 2022. Según el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP), en el periodo de enero a marzo del 2022 se registró una tasa de 0.67 por cada 100 mil mujeres, y al desglosar la información por municipio, Aguascalientes se ubica en el sexto lugar nacional; con tres feminicidios acontecidos en los primeros tres meses del año 2022. Asimismo, se señala que en el listado de los 100 municipios con más casos de feminicidio en México se encuentran Jesús María y Rincón de Romos (pertenecientes a Aguascalientes), que están en los lugares 40 y 41 respectivamente. Este listado fue encabezado por el municipio de Guadalupe en Nuevo León, que contó con cinco feminicidios en los primeros meses del año. En contraste, 2021 fue el año con más feminicidios en México, con 977, mientras que en Aguascalientes se registraron nueve casos.²⁰ Inclusive, entre los años 2015 al 2018, México se ha posicionado como el país con más casos de feminicidio en Latinoamérica.²¹

Igualmente, según datos recopilados del mapa de los feminicidios en México, del año 2016 al 2020 se registraron más de 20 casos de feminicidios en Aguascalientes, de los cuales 15 de ellos tuvieron lugar en la ciudad de Aguascalientes, mientras que el resto se cometieron en los municipios aledaños; incluyendo Jesús María y Rincón de Romos. Sobre estos datos, es importante señalar que dichos feminicidios hacia mujeres y niñas en Aguascalientes fueron cometidos por hombres que eran parejas, exparejas, padres y familiares de las víctimas. De igual modo, en algunos de estos asesinatos se detectaron

²⁰ Véase en: “Aguascalientes, tercer estado con mayor tasa de feminicidios: SNSP”, *Newsweek EN ESPAÑOL*, 25 de abril de 2022, en: <https://newsweekespanol.com/2022/04/aguascalientes-tercer-estado-con-mayor-tasa-de-feminicidios-snsp/> (fecha de consulta: 22/02/2023).

²¹ Véase en: Pineda G., Esther. “El feminicidio en México”, en *Morir por ser mujer: femicidio y feminicidio en América Latina*. 1ª ed. Prometeo Libros, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2021, pp. 90-95.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

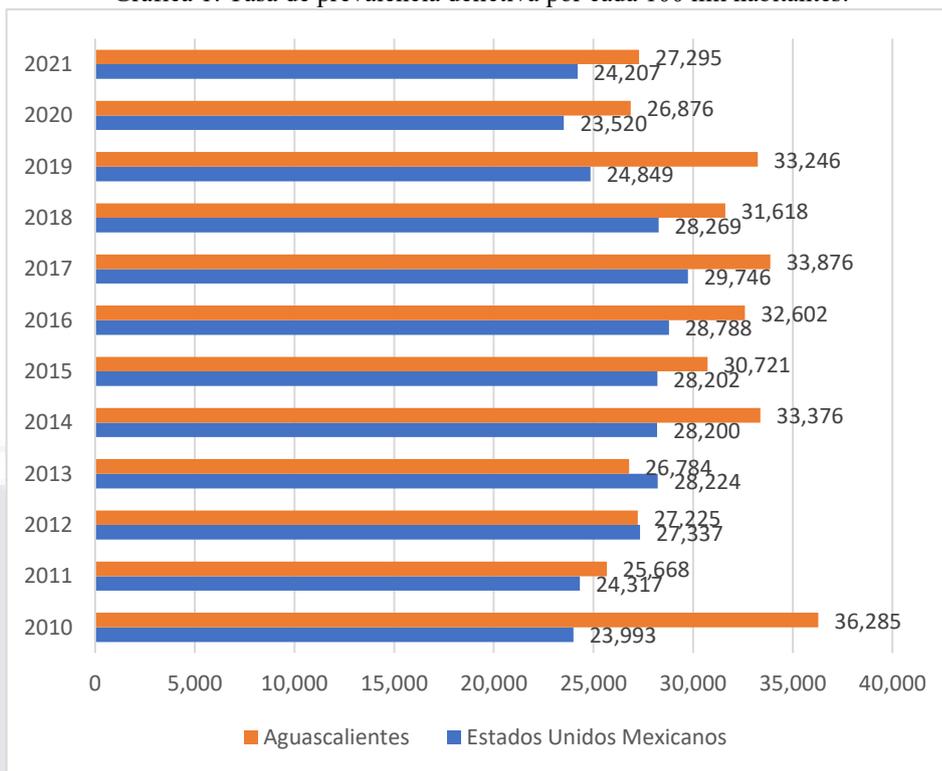
huellas de extrema violencia física y sexual.²² Es importante remarcar esta información para comprender la vigencia de la violencia de género ejercida por los hombres contra las mujeres en Aguascalientes; además de entender cómo estos feminicidios locales son, a su vez, un reflejo de una problemática social a nivel nacional.

Por otro lado, al considerar los datos recopilados del INEGI y al representarlos en una gráfica de barras, se observa que el nivel de casos de delincuencia por cada 100 mil habitantes es mayor en Aguascalientes en comparación a la media nacional y que dicha situación ha sido consistente desde el año 2010 hasta el 2021 (véase en la Gráfica 1). Asimismo, cuando se agrega otro Estado del país de forma aleatoria (en este caso Guanajuato) se observa que el número de casos de delincuencia por cada 100 mil habitantes sigue siendo mayor en Aguascalientes y mayor que la media nacional (véase en la Gráfica 2). Sin embargo, cuando se toma en cuenta la división de género para estos datos, plasmados en una gráfica de barras, se puede notar que los casos de delincuencia por cada 100 mil personas en Aguascalientes, considerando la tasa total de hombres, sobrepasa por mucho los casos de prevalencia delictiva de mujeres en Aguascalientes e incluso supera la media nacional, tanto en el caso de hombres como de mujeres (véase en la Gráfica 3).²³ Estos datos refuerzan la idea de que Aguascalientes es un lugar inseguro y con un alto índice de delincuencia masculina, cuya situación ha superado a la de muchos otros estados del país durante la última década.

²² Véase en: Adrián Javier Flores Nieves, “Mapa de feminicidios en Aguascalientes”, 10 de marzo de 2020, en: <https://www.lja.mx/2020/03/mapa-de-feminicidios-en-aguascalientes/> (fecha de consulta: 22/02/2023).

²³ Basado en: “Tasa de prevalencia delictiva por cada cien mil habitantes”, Gobierno, Seguridad y Justicia. En: <https://www.inegi.org.mx/temas/victimizacion/> (fecha de consulta: 05/06/2023).

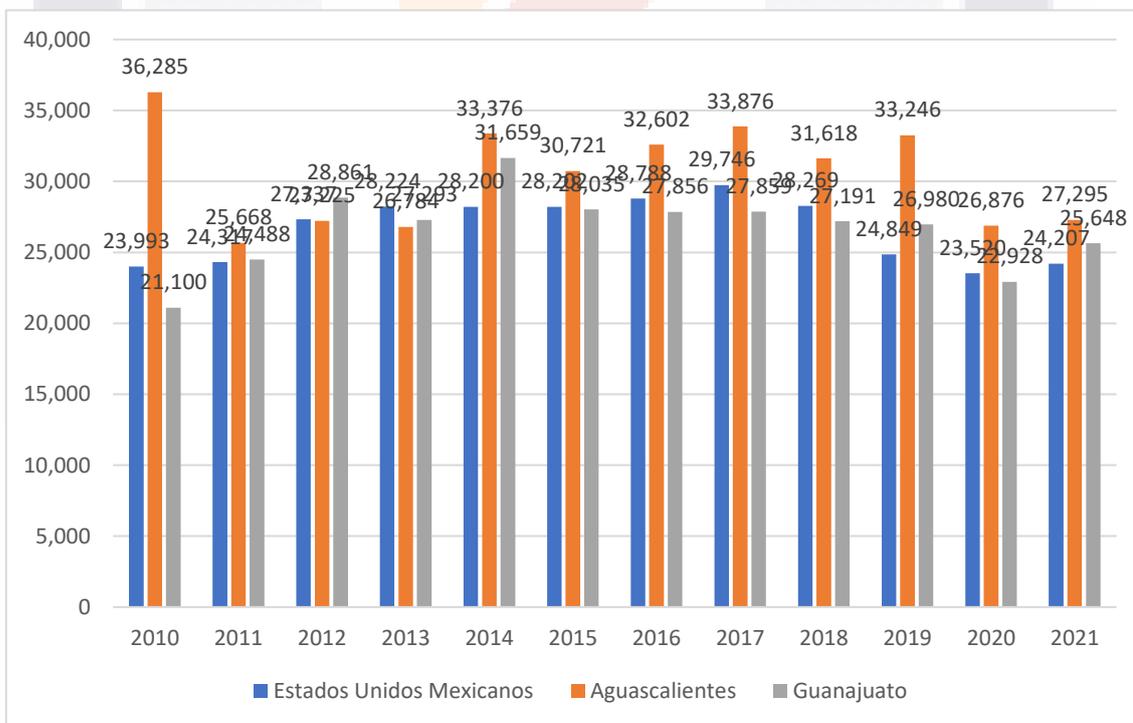
Gráfica 1: Tasa de prevalencia delictiva por cada 100 mil habitantes.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INEGI, en:

<https://www.inegi.org.mx/temas/victimizacion/>

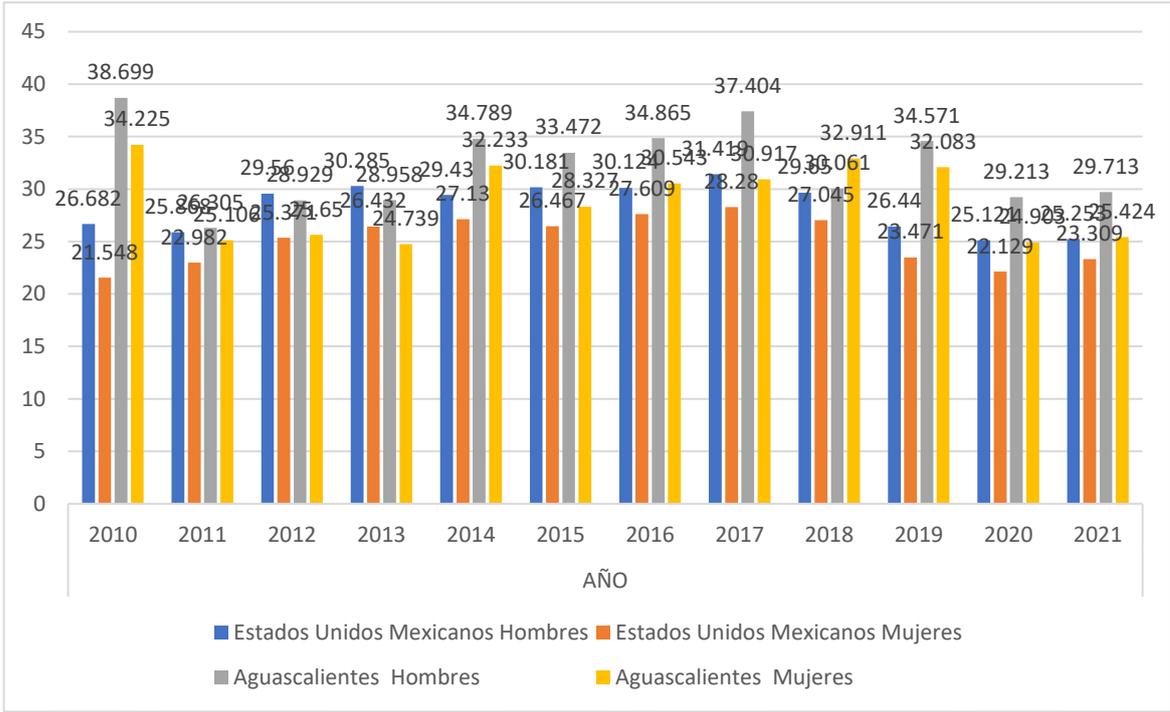
Gráfica 2: Tasa de prevalencia delictiva por cada 100 mil habitantes.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INEGI, en:

<https://www.inegi.org.mx/temas/victimizacion/>

Gráfica 3: Tasa de prevalencia delictiva por cada 100 mil habitantes, entre hombres y mujeres.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INEGI, en:

<https://www.inegi.org.mx/temas/victimizacion/>

En este proyecto, se considera que estos actos violentos y su difusión se fundamentan en la masculinidad de los agresores. Si bien la construcción de las masculinidades y de las masculinidades violentas pueden recurrir a diversos agentes y herramientas, en este trabajo se toman a las caricaturas de Antonio Arias Bernal extraídas de periódicos locales como uno de los principales ejemplificadores de dicho proceso; ya que cada dibujo representa una pequeña historia que, en conjunto, proporcionan una idea general que es normalizada por el público de forma inconsciente. En este caso, la idea que se normaliza es que los hombres son viriles, fuertes, valientes, rudos y tienden a expresarlo mediante actos violentos; y ello era más evidente en el contexto social de la década de los años cincuenta.

Cabe señalar que en este proyecto se usa el concepto de “masculinidades”, en plural, para enfatizar el hecho de que no existe un solo tipo de masculinidad; según las teorías de R. W. Connell.²⁴ En este sentido, se reconoce que existen “masculinidades violentas” que se pueden expresar a través de diferentes agentes y herramientas en los

²⁴ Véase en: Connell, R. *Masculinidades*. México; Ediciones UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios de Género, Primera Edición, (trad. Irene Ma. Artigas), 2003, pp. 7-8.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

diversos ámbitos socioculturales, aunque el principal enfoque de este proyecto son las masculinidades violentas (expresadas en las caricaturas de Arias Bernal) que recurren a las agresiones físicas y que pueden culminar en el asesinato; ya que dicha violencia masculina se relaciona a una de las facetas más influyentes de la construcción de las masculinidades: La exposición de la fuerza y la virilidad, como método para reafirmar el poder y la autoridad. Sin embargo, en este proyecto no se trata de afirmar que la violencia constituye algo innato de la masculinidad, sino que la construcción de la violencia masculina es resultado de un proceso cultural e histórico que posee un vasto antecedente y que es muy difícil de percibir o de evitar por completo.

Inclusive, según un estudio realizado por los investigadores Wolfgang y Ferracutti, en la década de 1960 México ocupaba el segundo lugar en tasa de homicidios de entre otros 50 países y se consideraba que dicha violencia homicida se debía a la forma peculiar en que la sociedad mexicana se acercaba a la muerte; siendo denominados como “fatalistas”. En dichos estudios se estima que de 1922 a 1960 murieron más personas en México por homicidios que por accidentes, suicidios o por cualquier otra enfermedad de la época. A su vez, las muertes por violencia han estado entre las principales diez causas de muerte en México desde 1922. Ya en la década de 1970, las muertes por violencia se convierten en la tercera causa de muerte en el país, incluyendo la mortalidad infantil, y para 1988 las muertes por violencia se convierten en la primera causa de muerte.²⁵ De esta forma, se observa que aún en el contexto posrevolucionario de mediados del siglo XX, la violencia homicida ha tenido una gran prevalencia en México; aunque, lo que cabe resaltar es la influencia del machismo como parte de este panorama de violencia. Asimismo, en el contexto del siglo XXI, el tema de las masculinidades en relación con la violencia se ha vuelto más relevante con la pandemia del COVID-19.

Según investigadores como Félix Nava, en el paro del 9 de marzo del 2020 se mostraron signos de inconformidad por parte de los hombres hacia las mujeres en diversos ámbitos laborales y/o domésticos, pero no sería hasta el segundo paro (provocado por la pandemia del COVID-19) que se presenció un exponencial aumento de la violencia machista. Debido a que la pandemia obligó a los hombres a permanecer en el lugar que históricamente se les había asignado a las mujeres: El hogar. Es decir, ante la incapacidad

²⁵ Véase en: Azaola, Elena. *El delito de ser mujer. Hombres y mujeres homicidas en la ciudad de México: Historias de vida*, 1ra ed. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Editorial Plaza y Valdez, 1996, pp. 19-25.

de los hombres de lidiar con esas nuevas circunstancias y al estar reclusos al ámbito doméstico, aumentaron los casos de violencia en pareja en contra de las mujeres.²⁶ A su vez, según Félix Nava, este aumento de la violencia entre las parejas fue resultado de la proveeduría; ya que los hombres asociaban el ser un “buen proveedor” con ser un “buen padre”, pero con la pandemia muchos dejaron de ser “el jefe de la familia” y perdieron su autoridad y/o capacidad de “hacer todo solo y sin necesitar ayuda”.²⁷ Es decir, ante la amenaza e impotencia de proveer para sus familias y para sí mismos, muchos hombres recurrieron a la violencia como una forma de descargar su frustración y para (re)afirmar su autoridad masculina.

Según Félix Nava, mediante esta creencia de proveeduría y las exigencias de la autosuficiencia masculina, los hombres aspiran a ser el mejor (proveedor, deportista, empleado, etc.); pero también provoca que se expongan al riesgo con mayor regularidad y limiten sus posibilidades de pedir ayuda. Sin embargo, al no poder cumplir con estos mandatos masculinos de la proveeduría y la autosuficiencia, la identidad de los hombres entra en crisis. Bajo esta lógica, un hombre considera que, al mostrarse duro, fuerte y “protector” podrá evitar inconvenientes; por lo cual, el hombre acostumbra a guardarse sus sentimientos y prefiere mantenerse distante y molesto, aparentando que la situación de malestar no lo afecta.²⁸ En este sentido, los mandatos masculinos de proveeduría, autosuficiencia y “fuerza” continúan vigentes en el panorama actual y llegan a fomentar la violencia masculina. Como se mostró durante la pandemia del COVID-19, al encontrarse con situaciones fuera de su control y que amenazan su “identidad masculina”, los hombres tienden a distanciarse emocionalmente, se reusan a pedir apoyo y ante dicha presión recurren a la violencia para adquirir una sensación de control y seguridad sobre la situación que los agobia.

Por otra parte, según el psicólogo de parejas Sergio Luis Hernández Valdés se señala que la principal limitación de las masculinidades en el siglo XXI es que ya no se sabe cómo ser hombres. Ya que, en la actualidad, en lugar de recibir una tutela o apoyo para pasar de la adolescencia a la adultez (como se hacía en los antiguos ritos de la masculinidad), muchos hombres jóvenes prefieren crear su propia masculinidad en su

²⁶ Véase en: Nava, Félix, *Masculinidades en tiempos del paro nacional y del covid-19*, México; Universidad Juárez del Estado de Durango Editorial, 2021, pp. 9-10.

²⁷ Ibidem, pp. 18-20.

²⁸ Ibidem, pp. 20-24.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

intento por convertirse en “hombres de verdad”; por medio de acciones que demuestren valentía, fuerza, control, superioridad y resistencia. Aunque, según el autor, en tiempos modernos ello puede implicar tomar mucho alcohol, drogas, conducir a altas velocidades, pelear con otros hombres y ser promiscuo. Es decir, los jóvenes varones buscan “ser chidos”, aunque ello implique exponerse a accidentes y hasta la muerte.²⁹ De este modo, en la mente de los jóvenes se concibe que “ser chido” es igual a “ser hombre”; por lo cual se encasillan a sí mismos (y a las mujeres) en estos estereotipos. En lugar de buscar su esencia, los jóvenes consideran que ser hombre implica exponerse al riesgo y (en algunos casos) ejercer la violencia física.

En este sentido, según Hernández Valdés, esta necesidad de exponer la virilidad también afecta a las relaciones de pareja, puesto que el antiguo modelo del hombre “borracho, parrandero y jugador” ya no entra en el nuevo esquema de relaciones entre los hombres y las mujeres. Pese a estos cambios, los hombres tienen más conflictos en la paternidad; ya que, en muchas ocasiones, solo se tiene como referencia la paternidad de los padres y los abuelos, pero los jóvenes de la actualidad consideran que esos modelos “ya no aplican”. Como resultado, muchos padres jóvenes niegan lo que fueron sus padres y abuelos (ya sea respecto al alcoholismo, los golpes, la negligencia, ser infiel, etc.) y tratan de crear un modelo propio; pero esta insistencia de negarse a ser igual al padre provoca, irónicamente, la repetición de estos mismos comportamientos.³⁰ Es decir, las masculinidades se pueden moldear en contraposición a otros tipos de masculinidades, pero en dicho proceso tiende a perdurar la violencia masculina, de generación en generación, ya sea de forma intencional o como resultado de un círculo vicioso.

A su vez, este círculo vicioso que crea una tendencia del hombre de “ser chido” y desconocer a los padres, sumado a las tensiones que surgen en las relaciones de pareja, provoca que se sientan frustrados y los vuelve más propensos a la violencia.³¹ De este modo, cuando el hombre trata de adentrarse y participar en la sociedad (ya sea como esposo, padre o trabajador), puede crear un modelo propio de masculinidad, aunque dicho modelo surge de un complejo de inferioridad, de la inseguridad emocional y de la soberbia; lo cual provoca que dichas masculinidades se vuelvan susceptibles a ciertos

²⁹ Véase en: Hernández Valdés, Sergio Luis. *Masculinidades, pareja, paternidades, violencia*. México; Universidad Juárez del estado de Durango Editorial, 2021, pp. 2-6.

³⁰ Ibidem, pp. 10-18.

³¹ Ibidem, pp. 18-22.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

vicios (drogas, alcohol, sexo, etc.) o trastornos emocionales que facilitan la violencia. Sin embargo, también se infiere que este antiguo modelo del hombre borracho, parrandero y jugador estaba más vigente en el contexto social del México de los años cincuenta y en el caso particular de Aguascalientes la aceptación, rechazo o reorganización de estas facetas de la hombría pudieron ser utilizadas en los dibujos de Arias Bernal para hacer un comentario político o crítica social.

A su vez, este impacto de las masculinidades violentas en la sociedad actual se observa en la tesis de Gloria Contreras-Jiménez, quien tras entrevistar a hombres presos culpables del crimen de feminicidio en el estado de Hidalgo, observó que el machismo y la masculinidad son constructos socioculturales ligados con la hegemonía masculina; que se interpreta como la cultura dominante que valora la fuerza, la responsabilidad y el trabajo de los hombres y facilita la violencia.³² Incluso, en estas entrevistas la autora se percató que el rasgo más común que los presos valoran en las mujeres es la fortaleza, en sentido de aguantar los golpes y abusos recibidos. Por tanto, aunque parezca que la masculinidad de los entrevistados no correspondía al estereotipo de los hombres machistas, si habían asimilado las características de la hegemonía masculina.³³ De esta forma, se infiere que las masculinidades violentas actúan como una exageración y degeneración de los ideales de las hegemonías masculinas, que se naturalizan hasta afectar la forma cómo los hombres se conciben a sí mismos y cómo interactúan con el resto del mundo, pero sin darse cuenta.³⁴

Inclusive, estas diferencias sobre cómo se perciben a los hombres y las conductas violentas se observa en el estudio de Efraín Duarte, Jorge Francisco Gómez y Carlos David Carrillo, sobre la percepción del concepto de “hombre” y el concepto del “hombre maltratador” dentro de una comunidad rural en Yucatán. En este estudio, se menciona que la violencia, incluida la violencia de género, no es innata, sino aprendida, y que las creencias sobre las masculinidades se pueden identificar mediante los factores de: 1) discurso social, 2) normatividad, 3) iniciativa, 4) superioridad, 5) imagen externa, y 6)

³² Véase en: Contreras-Jiménez, Gloria. “Relación de la masculinidad hegemónica con los feminicidios de los internos reclusos en el Centro de Reinserción Social de Pachuca”. Universidad Humanista Hidalgo, Licenciatura en Psicología, Tesis Profesional, México, Febrero/2019, pp. 18-66.

³³ Ibidem, pp. 75-142, 196.

³⁴ Nota: Cabe señalar que esta tesis de Gloria Contreras-Jiménez fue realizada hacia hombres que habían crecido en un entorno social de extrema pobreza y criminalidad, lo cual pudo influenciar su percepción sobre qué significa “ser hombre”, así como su relación con la violencia.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

honorabilidad. Es decir, estas creencias sobre lo que constituye a un “hombre” y un “hombre maltratador” son diferentes. Mientras que las creencias sobre el “hombre maltratador” se relacionan con: La distancia emocional, la “doble fachada”³⁵ y otros factores como el consumo de drogas, la violencia sufrida desde la infancia, trastornos psicológicos, entre otros.³⁶ Estas consideraciones permiten inferir que, el hombre maltratador se percibe como el resultado de factores internos, influenciados por las vivencias, experiencias y emociones propias del hombre que comete el maltrato.

En este sentido, Efraín Duarte y sus colaboradores sugieren que las mujeres están conscientes de que parte del proceso de “ser hombre” consiste en ser violento y abusar del poder o la autoridad, pero consideran que esto es resultado de los vicios y trastornos psicológicos o emocionales del hombre. De igual modo, se remarca que hay una tendencia, tanto de hombres y mujeres, a justificar el comportamiento violento de un hombre maltratador como algo interno, incontrolable y natural de ser hombre.³⁷ Por ende, se remarca que la percepción de la violencia masculina se confunde como la forma de ser de la persona y tanto los hombres como las mujeres asumen que dicha violencia es la esencia natural del hombre.³⁸ Desde esta lógica, las masculinidades violentas se justifican y legitiman mediante las actitudes tanto de hombres como de mujeres ante dicha violencia, pues consideran que el maltrato y la agresividad se relacionan más a la personalidad del hombre, en lugar de verse como un fenómeno social.

En consecuencia, la violencia y el maltrato de los hombres se conceptualiza y simplifica como: “Los hombres son así”, sin buscar una mayor explicación o razón de ser violento. Estas consideraciones resultan interesantes, al sugerir que el hombre es algo construido mediante las percepciones colectivas y que no es igual al hombre maltratador, pues se estima que esta agresión y violencia es resultado de las vivencias y cultura personal del hombre y que no se relaciona a las estructuras sociales. Desde este contexto, se puede suponer que varias de las caricaturas de Arias Bernal que expresaban la violencia y agresividad de los hombres se simplificaban y racionalizaban por la sociedad con respuestas como: “Los hombres son así”. En el sentido de no profundizar en las causas y

³⁵ Nota: “Doble fachada” se refiere al hecho de que un hombre actúa de forma violenta y agresiva dentro del hogar, en lo privado, pero se comporta de forma tranquila y “amigable” cuando está en público.

³⁶ Basado en: Duarte, E., Gómez, J., & Carrillo, C., *Masculinidad y hombre maltratador ¿pueden las creencias de hombres y mujeres propiciar violencia de género?* Revista de Psicología, Vol. 19., No. 2., México, 2010, pp. 7-16.

³⁷ Ibidem, pp. 10-11.

³⁸ Ibidem, p. 25.

consecuencias de dicha violencia y estimarla como algo propio de ciertos tipos de hombres; ya que, había ciertos modelos masculinos que se concebían como más propensos a la violencia y al riesgo que otros.

Este enfoque también se vincula a los estudios del investigador mexicano Juan Miguel Sarricolea Torres, quien señala que el ideal viril del hombre migrante a mediados del siglo XX (buscar un trabajo, proveer, tener prácticas sexuales con muchas mujeres y consumir alcohol) era más propenso a las prácticas violentas, lo cual constituyó la construcción de un marco de vulnerabilidades. Es decir, el hombre debía comportarse según las nociones dominantes de las masculinidades incorporadas; lo cual podía incluir tener prácticas sexuales con mujeres o pelear con otros hombres. En este sentido, pese a que el hombre fuera borracho, mujeriego y violento, las normas de género los constituían como “hombre” en tanto cumpliera su rol como proveedor familiar, trabajara y fuera valiente; aunque ello incluyera ignorar los riesgos y quedar vulnerable ante dichas situaciones.³⁹ De esta forma, se interpreta que la exposición de la virilidad es el principio de las vulnerabilidades en los hombres, ya sea por el hecho de que se exponen al riesgo o porque buscan encubrir sus propias inseguridades mediante los ideales viriles. Igualmente, se observa que las masculinidades también se basan en la tolerancia (de sus vicios o prácticas violentas) hacia si mismos o con otros hombres que se conciben como verdaderos hombres.

Igualmente, dicha tolerancia o asimilación de conductas masculinas negativas se observa en un ensayo de Robert Kazandjian titulado "*Desempeñar la Masculinidad*", donde señala que la sociedad armenia en la que él creció es, y continúa siendo, profundamente patriarcal. Los hombres que sobrevivieron al genocidio armenio (1915-1923) cargaron con el peso de dicha vergüenza, ya que creían haber fallado como protectores arquetípicos de su pueblo. Como resultado, Kazandjian aprendió de niño a hacer lo mismo que hacían su padre y abuelo: Tragarse la decepción y la tristeza, para luego transformarlas en ira y “escupirlas al mundo”. De hecho, era lo que se esperaba que él y todos los niños hicieran para convertirse en "hombres hechos y derechos". En este sentido, todo sentimiento de infelicidad se enmascaraba con pintura de guerra. Sin

³⁹ Véase en: Sarricolea Torres, Juan Miguel, “Cuerpos vulnerados. Migrantes en tránsito por Chihuahua (1948-1955)”, en: (Gallaga Murrieta, Emiliano, compilador) *Sociedad, cultura y medio ambiente en el norte de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, 2019, pp. 40-43.

embargo, no sería hasta años después, mediante la escritura y la literatura, que Kazandjian se daría cuenta de los ideales tóxicos de su masculinidad; la cual le impedía expresar sus sentimientos.⁴⁰ De esta forma, se observa que la percepción sobre qué implica ser “un hombre de verdad”, pese a desarrollarse en un contexto social y político diferente, se sigue vinculando con esta faceta de la agresividad y la violencia masculina.

Mientras que Kali Halloway, en su ensayo "*La masculinidad está matando a los hombres: La construcción del hombre y su desarraigo*", remarca que muchos hombres mueren a causa de la masculinidad, pues los obliga a demostrar constantemente que son “hombres”; exponiéndolos a la violencia y a las adicciones (al alcohol, a las drogas, al trabajo, etc.) para exponer su virilidad. Este proceso inicia desde la niñez, puesto que algunos padres y madres llegan a proyectar características masculinas (fuerza y enojo) en los bebés varones; mientras que a las “hembras” las asociaban con actitudes miedosas. De esta forma, la masculinidad se relaciona con la virilidad y se inserta como algo sagrado que los jóvenes anhelan alcanzar desde niños; ocultando sus emociones para lograrlo. Como resultado, los hombres sufren en soledad, pues creen que al mostrar su dolor fracasarán como hombres. Es decir, este desarraigo emocional que se enseña y aprende por medio de la masculinidad no hace más fuerte al hombre, sino que lo vuelve más vulnerable y susceptible al dolor. Igualmente, este proceso provoca que el hombre tenga una mayor necesidad de externalizar su sufrimiento; convirtiéndose en alguien violento y vulnerable emocionalmente.⁴¹ Estas características también se observan en el contexto de México y la valoración social que se le otorgaba al macho mexicano.

En este sentido, según la tesis de la investigadora Clarissa Zepeda Peña, el concepto de “macho” dentro de la sociedad mexicana puede verse plasmado a partir de las representaciones que hizo Octavio Paz en su libro *El Laberinto de la Soledad* (1950), donde se explicaba que el arquetipo de “macho” era considerado, en esencia, como todo lo opuesto a lo que era la mujer mexicana (en la década de 1950). Bajo dicha perspectiva, el hombre mexicano debía ser agresivo, activo y cínico, en el sentido de no mostrar debilidad ni sus emociones; mientras que la mujer mexicana debía ser pasiva, obediente

⁴⁰ Basado en: Rivera, G.; Kazandjian, R.; Winterfox, C.; Halloway, K.; Omar Ruiz Arroyave, J.; Hernann, A., *No nacemos machos. Cinco ensayos para repensar el ser hombre en el patriarcado*. México; Ediciones La Social, MMXVII, 2017, pp. 15-19.

⁴¹ Ibidem, pp. 31-43.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y sumisa.⁴² En el caso del México de los años cincuenta, este modelo de ser “macho” se convirtió en sinónimo de la necesidad de imponer el poder y la autoridad ante las mujeres, lo cual derivaba en un desprecio (inconsciente) hacia lo femenino; este elemento no era determinante, pero se hacía creer a la sociedad que guiaba y construía a los hombres y niños para que se volvieran “hombres fuertes”. Es decir, la violencia masculina en México no solo exalta las cualidades de la fuerza y la agresividad, sino que también rechaza todo lo femenino; asociado con la sensibilidad y la vulnerabilidad. Sin embargo, al rechazar esta sensibilidad, los hombres niegan una parte de su propia humanidad, debilitándolos a un nivel emocional y psicológico; provocando que recurran a las prácticas violentas como una respuesta desesperada ante sus frustraciones e inseguridades.

Sin embargo, esta búsqueda de reafirmación y reconocimiento, por medio de la violencia, sugiere que los modelos masculinos en el México del decenio de 1950 eran, en realidad, muy vulnerables o carentes de una legitimación propia que fuese lo bastante fuerte para mantenerse sin la intervención constante de la violencia. A su vez, lo que resalta de estas consideraciones de Octavio Paz sobre la “diferenciación” del macho en México, es que se habían identificado aún desde los años cincuenta (antes de que los estudios de género adquirieran vigor), señalándose como un rasgo fundamental del hombre y la mujer mexicana. Desde esta cuestión, se infiere que las caricaturas de Arias Bernal publicadas en el periódico *El Sol del Centro*, en Aguascalientes, durante la década de 1950, a partir de las cuales se produce y reproduce la violencia masculina, contaban con las características de: 1) La diferenciación de las masculinidades con la sensibilidad; 2) la oposición hacia la feminidad o hacia otras masculinidades que no sean hegemónicas; 3) la agrupación entre masculinidades que comparten ideales similares; y 4) la reafirmación de las masculinidades mediante la exaltación de cualidades tradicionalmente masculinas. Así pues, estas características de la diferenciación, oposición, agrupación y reafirmación pueden culminar y reproducirse con las masculinidades violentas (físicas o simbólicas).

Desde esta cuestión, se infiere que las caricaturas de Arias Bernal donde se plasmaban a hombres ejerciendo la violencia física (contra las mujeres o hacia otros hombres) también contaban con estas características de la diferenciación, la oposición, la

⁴² Véase en: Zepeda Peña, Clarissa. “La violencia hacia la mujer en la actualidad. Una interpretación sociocultural del feminicidio en México a través de una selección de fotografías”. Tesis de licenciatura, Universidad de Guanajuato, Departamento de Estudios Culturales, 2015, pp. 61-62.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

agrupación y la reafirmación. En resumen, es importante señalar estos estudios recientes, pues en ellos se denota la teoría y vigencia actual de las masculinidades violentas basadas en los ideales de la virilidad, la fuerza, la autoridad y la disciplina, cuyas principales facetas constan de: La falta de empatía, la igualdad unidireccional, la valoración de proveeduría y la autosuficiencia, la desvaloración de lo femenino, la justificación de la violencia de género, la represión de las emociones y el rechazo de otras masculinidades percibidas como anticuadas o inferiores. Asimismo, todas estas características denotan que la masculinidad (por lo general) es frágil, superficial y tiende a hacer más vulnerables a los hombres en lugar de fortalecerlos. No obstante, según el presente proyecto, estas facetas de las masculinidades también estaban vigentes en el contexto histórico y social de Aguascalientes en la década de 1950; y se pueden encontrar expresados en los dibujos de Arias Bernal. A su vez, estas ilustraciones permiten conocer la forma cómo se concebían dichas representaciones y prácticas de las masculinidades violentas.

2.2. La masculinidad, la violencia y su simbología

Tomando en cuenta que este proyecto se enfocará en el análisis e interpretación de las caricaturas de Arias Bernal, se hará referencia a las teorías del historiador francés Pierre Bourdieu, expuestas en su libro *La dominación masculina* (2000), donde se trata el tema de las masculinidades y la violencia en relación con la simbología. No obstante, este enfoque sobre la violencia simbólica de Bourdieu se complementará con los estudios de Raewyn Connell, quien también ha desarrollado el tema de las masculinidades y sus jerarquías en relación con la violencia.

Por su lado, en *La dominación masculina* (2000) de Bourdieu, se señala que la dominación y el orden masculinos adquieren su fuerza en el hecho de que se pueden ejercer sin una justificación, ya que recurren a una “maquina simbólica” conformada por discursos y estereotipos sociales que apoyan y legitiman una visión androcéntrica de la realidad.⁴³ En este proceso, los cuerpos y los sexos de los hombres y las mujeres se observan en divisiones objetivas y divisiones subjetivas, que dan lugar a la creación de esquemas de oposiciones; donde lo masculino se percibe como lo opuesto a lo femenino. Si bien en este proceso la construcción social de los cuerpos posee cierta ambigüedad estructural, registra y ratifica de manera simbólica algunas propiedades naturales de los cuerpos que se consideran indiscutibles (como la fuerza física y sexual); como si fuera

⁴³ Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 11.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

una consagración o imposición simbólica de los cuerpos donde se acentúan o exaltan algunas diferencias.⁴⁴ En este sentido, lo masculino se comprende como una construcción social y simbólica naturalizada por las instituciones sociales y se usa para legitimar una relación de dominación; lo cual también incluye ritos masculinos de virilización y desvirilización.⁴⁵ Es decir, mediante las simbologías que rodean a lo masculino se decide e impone qué significa ser un hombre de verdad; que, en la mayoría de los casos, se vincula con la capacidad de imponer autoridad y dominación.

De esta forma, según Bourdieu, la masculinidad produce una especie de confinamiento o dominación simbólica, a través de esquemas de percepción que son ejercidos (de manera inconsciente) por las personas dominadas (hombres y mujeres) y las insertan en sus cuerpos como si fueran disposiciones. A su vez, estas imposiciones simbólicas se ejercen como por “arte de magia” y sin requerir de la fuerza física; aunque dicha “magia” puede ser paradójica, impetuosa y espontánea. Incluso, este proceso se realiza mediante una violencia simbólica que requiere del acto de conocimiento y reconocimiento práctico que se produce sin reflexionar ni tener voluntad, dándole una suerte de poder hipnótico a sus manifestaciones.⁴⁶ En este sentido, se puede inferir que la violencia simbólica que rodea a las masculinidades se acepta de manera casi hipnótica por la sociedad y consta de la percepción a primera vista (que puede incluir la aceptación de estereotipos) en lugar de una reflexión profunda; de modo que dicha violencia simbólica puede ser paradójica o contradictoria, ya que consigue ejercerse sin una razón.

No obstante, Bourdieu remarca que los hombres también son prisioneros y víctimas de la dominación masculina y sus imposiciones simbólicas naturalizadas; ya que crean un “*Ethos*” para gobernar a los hombres, pero se percibe como una necesidad lógica, racional, obvia o inevitable de las exigencias del orden simbólico y que “no puede hacerse de otra forma”. Desde esta lógica, el hombre que quiere ser “realmente hombre”, está obligado a cumplir estas expectativas, aun si requieren del uso de la violencia, para ser reconocidos como hombres auténticos por otros hombres;⁴⁷ pero se remarca que esta violencia simbólica solo se puede ejercer de manera inconsciente.⁴⁸ Sin embargo, en este proyecto se considera que la violencia simbólica también se puede ejercer de forma

⁴⁴ Ibidem, pp. 12-14.

⁴⁵ Ibidem, pp. 20-23.

⁴⁶ Ibidem, pp. 30-33.

⁴⁷ Ibidem, pp. 38-40.

⁴⁸ Ibidem, p. 45.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

premeditada, pero más por el hecho de que se naturaliza, sobre todo en los medios de comunicación (como en los dibujos de la prensa); lo cual refuerza los estereotipos o imposiciones simbólicas que rodean a los cuerpos de los hombres y las mujeres. Desde este contexto, se les hace creer a los hombres que la exposición de la fuerza y la virilidad mediante la violencia es la única forma de alcanzar sus objetivos.

Inclusive, Bourdieu menciona que el hombre posee el monopolio de la violencia simbólica en el interior de la familia, ya que la figura paterna se construye para ser capaz de ejercer dicha violencia y exponer su virilidad. Aunque, se remarca que estas imposiciones simbólicas más que crear hombres, solo les enseña a los niños a aparentar ser hombres. Como resultado, el rol masculino se pone del lado de la violencia, que representa el orden cultural en contra de la naturaleza femenina.⁴⁹ Según Bourdieu, esta imposición de los hombres convierte a las mujeres en objetos simbólicos, colocándolas en un estado de inseguridad corporal o emocional; es decir, en un estado de dependencia simbólica.⁵⁰ De esta forma, la imposición de ciertos tipos de masculinidades (hegemónicas) también implica establecer una dependencia (emocional), que recurre a la violencia simbólica para convertir en objetos simbólicos a los subordinados. Inclusive, el investigador mexicano Joan Vendrell Ferré remarca que la construcción del hombre también es resultado de la violencia, la necesaria para adquirir el papel de padre, esposo y cumplir sus obligaciones sociales.⁵¹ Según estas consideraciones, la cultura representa al hombre, la cual se vincula con la violencia; mientras que la naturaleza representa a la mujer y se percibe como aquello que la cultura debe subordinar para imponer el dominio del hombre. Es decir, la violencia masculina se concibe como una “necesidad” cultural.

En este sentido, según Raewyn Connell, las conexiones entre la masculinidad y la violencia a nivel personal también implican una conexión global e histórica, ya que las masculinidades europeas y estadounidenses estuvieron vinculadas con la violencia mundial; permitiendo que la cultura europea y estadounidense se volvieran dominantes. Asimismo, la cultura europea ayudaría a conformar lo que ahora comprendemos como masculinidad, debido a la influencia de la religión que imponía una heterosexualidad y de la filosofía clásica, desde Descartes hasta Kant, que exaltaba la ciencia a través de una

⁴⁹ Ibidem, pp. 53-56.

⁵⁰ Ibidem, p. 50.

⁵¹ Basado en: Vendrell Ferré, Joan. *La violencia del género. Una aproximación desde la antropología*. 1ª ed. México: Universidad Autónoma del estado de Morelos. Juan Pablo Editor, 2013, pp. 73-74.

oposición contra el mundo natural y las emociones. Desde esta perspectiva, la masculinidad (asociada con la racionalidad) y la civilización europea (concebida como la portadora de la razón) forjaron un vínculo cultural entre la legitimación del patriarcado y del Imperio; que se basaba en las acciones de los hombres como conquistadores, soldados y comerciantes, sirviendo de preámbulo para el sistema capitalista.⁵² Es decir, desde el enfoque de la sociedad europea (occidental), las masculinidades debían ser racionales y disciplinadas, pero también debían recurrir a cierto grado de violencia para lograr oponerse al mundo natural (que era feminizado) e imponer los ideales de la cultura (que era masculinizada) y la civilización. Como resultado, se intensificaron las diferencias biológicas y simbólicas entre los hombres y las mujeres.

Asimismo, Pierre Bourdieu menciona que estas diferencias simbólicas se fundamentan en las diferencias visibles (físicas y sexuales) entre los hombres y las mujeres, para justificar y normalizar la división sexual del trabajo y de obligaciones atribuidas a cada sexo. Dentro de esta lógica, la mujer considera normal que el hombre tome la iniciativa y el control; haciendo que, en comparación, ella se conciba a sí misma como pasiva y dominable.⁵³ Es decir, esta constante necesidad de distinguirse de lo femenino se origina de una división biológica, pero se sustenta de las imposiciones simbólicas; y dicha diferenciación se refuerza mediante la violencia física y simbólica que es monopolizada por los hombres. Con ello, la violencia masculina actúa como una confirmación de la virilidad, la cual se naturaliza de tal forma que puede forzar o hacerles creer a las víctimas (hombres y mujeres) que son responsables de su propia violencia o que es algo común o inevitable. Por ejemplo, algunas formas en las que se manifiesta la violencia simbólica serían: la perpetuación de estereotipos sexistas (“mujeres sexys” y “hombres fuertes”) en los medios de comunicación; el uso cotidiano de un lenguaje tradicionalmente machista y/o sexista; e incluso la manipulación de la historia a favor de una perspectiva masculina, que invisibiliza a las mujeres y otros grupos minoritarios.

A partir de estas consideraciones de Bourdieu, se observa que existe una estrecha relación entre la violencia simbólica y las masculinidades, aunque este enfoque también se complementa con las teorías de Raewyn Connell y James W. Messerschmidt, quienes señalan que las masculinidades son configuraciones de la práctica que se adquieren en la

⁵² Op. Cit., Connell, *Masculinidades*, pp. 250-252.

⁵³ Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, pp. 15-19.

acción social;⁵⁴ por lo cual, los hombres pueden adoptar o alejarse de la hegemonía masculina en cualquier momento, ya que la masculinidad representa la forma cómo los hombres se posicionan a sí mismos en la sociedad y sus discursos.⁵⁵ Igualmente, Connell remarca que no todos los hombres ocupan las mismas posiciones en la vida social; puesto que hay diferentes tipos de masculinidades según la raza, etnia, religión, clase social, entre otros factores externos al hombre. En este contexto, las hegemonías masculinas no determinan las acciones de los hombres en su vida diaria, pero sirven como un modelo que expresa las fantasías y deseos de la masculinidad y que los hombres anhelan alcanzar.⁵⁶ Por ende, estas diversas masculinidades pueden recurrir al uso o amenaza de la violencia, material o simbólica, ya que se percibe como una posible herramienta para alcanzar o mantener su hegemonía.

En este sentido, Raewyn Connell⁵⁷ remarca que los principales patrones que construyen a las masculinidades son: 1) La hegemonía a favor de los hombres; 2) la subordinación de las mujeres u otras masculinidades; 3) la complicidad de otros hombres que no participan directamente en el patriarcado, pero aun así se benefician de ello; y 4) la marginación de las mujeres u otras masculinidades consideradas inferiores, para imponer autoridad.⁵⁸ Connell también señala que entre las facetas más destacadas de la violencia masculina se encuentran: 1) El desprecio social de las mujeres, 2) la hegemonía de una forma de masculinidad que enfatiza el poder y la dominación y 3) un ambiente que respalda la violencia de género.⁵⁹ Es decir, la violencia masculina se fundamenta en estos patrones sociales con relación al desprecio, la hegemonía, el poder y la violencia (física o simbólica) para beneficio de los hombres. Desde estas consideraciones, se infiere que las masculinidades y sus prácticas de violencia simbólica son variadas, cambiantes, se complementan entre sí, forman parte de un proceso global (de occidentalización),

⁵⁴ Véase en: Connell, R. y Messerschmidt, J., "Hegemonic masculinity: Rethinking the concept", en *Gender & Society*, Vol. 19, núm. 6., 2005, p. 836.

⁵⁵ Ibidem, p. 841.

⁵⁶ Véase en: Connell, Raewyn, *Masculinidades*. 1ª ed. México; Ediciones UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios de Género, (trad. Irene Ma. Artigas), 2003, pp. 112-115.

⁵⁷ Nota: En el libro de Raewyn Connell, se habla sobre la relación entre la virilidad y la violencia masculina, pero no se profundiza mucho al respecto. Aunque, proporciona un contexto histórico, social y cultural de dicha situación, pero no indaga en cuestiones de género más allá de la homosexualidad y el lesbianismo.

⁵⁸ Op. Cit., Connell, *Masculinidades*, pp. 119-122.

⁵⁹ Véase en: Connell, Raewyn. "Hombres, masculinidades y violencia de género". En *Vida, muerte y resistencia en Ciudad Juárez. Una aproximación desde la violencia, el género y la cultura*, México; Imprenta de Juan Pablos, S.A., diciembre del 2013, pp. 261-263.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

residen en la creatividad cotidiana, son influenciadas por factores sociales e individuales y poseen historicidad.

Asimismo, cada uno de estos factores señalados por Connell incita y facilita el uso de las masculinidades violentas, e incluso pueden llegar a adoptarse como un elemento característico del proceso de construcción de las masculinidades. A su vez, esta perspectiva permite vislumbrar que las masculinidades violentas están mediadas por una violencia simbólica a favor de los ideales de la dominación y las hegemonías masculinas; de modo que influyen sobre la percepción de la realidad social y sus interacciones. Inclusive, Raewyn Connell remarca que la hegemonía masculina puede ser promovida por figuras influyentes en una sociedad como: Millonarios, actores, presidentes, entre otros. Sin embargo, solo se establece la hegemonía masculina cuándo existe una correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional, colectivo o individual.⁶⁰ Es decir, una masculinidad violenta solo puede llevarse a cabo y prosperar en la cotidianidad cuando forma parte de la lógica de los individuos, de ciertas jerarquías masculinas y de la cultura e instituciones sociales que la normalizan y la integran en la violencia simbólica que rodea a los sexos. Desde estas consideraciones, se infiere que los hombres cambiaban constantemente la idea que tenían de sí mismos, de ser o no ser violento, según lo que hacían y lo que observaban en otros hombres.

Sin embargo, según Joan Vendrell Ferré, históricamente tanto hombres como mujeres son capaces de ejercer la violencia, pero se remarca que el hombre es violento por “autonomasia” (que es capaz de cometer violencia por todos los medios posibles), mientras que la mujer suele ejercer la violencia por delegación. Por ende, la masculinidad es en sí misma una forma de violencia inherente a una posición de dominio, aunque esta dominación no se completa hasta que el hombre “feminiza” a la mujer.⁶¹ Esta cuestión de la autonomasia implica que, pese a reconocerse el hecho de que tanto hombres como mujeres son capaces de recurrir a actos violentos en igual medida, el hombre tiene una mayor familiarización con la violencia como resultado de la influencia de las hegemonías masculinas y sus imposiciones simbólicas; lo cual le facilita su aplicación de formas que una mujer no podría replicar fácilmente. Por ejemplo, debido a que el hombre es, tradicionalmente, la figura encargada de la proveeduría en la dinámica familiar, él puede

⁶⁰ Op. Cit., Connell, *Masculinidades*, pp. 115-119.

⁶¹ Op. Cit., Vendrell, *La violencia del género. Una aproximación desde la antropología*, pp. 64-65.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

ser capaz de ejercer la violencia económica y negarle (o limitar) el apoyo financiero a su esposa como una forma de (re)afirmar su control y autoridad sobre ella. Asimismo, el hombre aprovecha su condición de macho y las ventajas sociales que implica, para ejercer la violencia de formas que serían difíciles de igualar para una mujer dentro de un sistema social donde sobresalen los ideales de las hegemonías masculinas.

A partir de estas consideraciones de Bourdieu y Connell, se interpreta que el hombre ejerce la violencia (ya sea material o simbólica) porque la percibe como una “herramienta cultural” común y obvia de la masculinidad; que recurre a elementos simbólicos para adquirir una identidad, respeto, autoridad e incluso para fomentar la cultura y la civilización. En este sentido, se infiere que el hombre solo logra ejercer y mantener su dominación mediante las imposiciones simbólicas (en las cuales se feminiza o desviriliza a la víctima) y el monopolio de la violencia simbólica. Desde estas perspectivas, se considera que la violencia masculina expresada en los dibujos de Arias Bernal ejemplifica esta violencia simbólica ejercida a favor de los ideales de la masculinidad, que eran promovidos en México (y en Aguascalientes) durante los años cincuenta. Es decir, en estos dibujos, el “ser simbólico” (hombres y mujeres) se convierten en “seres percibidos”,⁶² mediante estereotipos y divisiones sociales según los roles de género y la diversidad (racial y socioeconómica) entre las mismas masculinidades. Por ende, las masculinidades violentas requieren expresarse como un proceso aceptado por ambas partes (el victimario y la víctima) para que se racionalicen y se puedan aplicar en la cotidianidad. Sin embargo, para aplicar estas teorías al contexto local de Aguascalientes, primero se debe indagar sobre la violencia masculina en el aspecto cultural.

2.3. Masculinidad y violencia en la cultura

En este apartado, se indagará sobre autores que reflexionan sobre las masculinidades en relación con la violencia y la cultura, ya que permiten comprender que la violencia masculina no es solo un resultado de procesos históricos, psicológicos o biológicos, sino que forman parte de un contexto más amplio y complejo que se inserta dentro de las acciones y pensamientos colectivos de las personas mediante intersubjetividades, hasta conformar la realidad de la vida social.

⁶² Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 50.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En este sentido, el sociólogo alemán Wolfgang Sofsky remarca que la violencia es inherente a la cultura, pues la cultura se impone y mantiene por medio de la violencia e incluso multiplica su potencial. En este proceso, la violencia y la cultura se condicionan mutuamente.⁶³ No obstante, Sofsky señala que la cultura personal moldea el saber, las costumbres, las capacidades y las actitudes de los hombres; lo cual se presencia desde la creación de ciertos modelos históricos como: “El guerrero feroz”, “el soldado disciplinado”, “el sacerdote que hace sacrificios”, “el combatiente fanático por una fe” y “el verdugo obediente”.⁶⁴ Cabe resaltar que varios de estos modelos se reorganizarían y adaptarían con el paso de los años y de sociedad en sociedad, pero seguirían teniendo vigencia en los procesos de construcción cultural y como parte de las masculinidades. Con ello, se observa una relación entre teorías; ya que Sofsky remarca que la cultura está vinculada con la violencia, mientras que Bourdieu señala que la violencia masculina representa el orden cultural que se opone a la naturaleza (femenina).⁶⁵ Así como Connell remarca que la masculinidad se vinculó con la cultura y la racionalidad europea, hasta fomentar los ideales del imperialismo.⁶⁶ De esta forma, se infiere que la violencia y la cultura se complementan entre sí de la misma forma que la masculinidad y la violencia.

Bajo este contexto, Sofsky señala que el hombre no es un ser con una naturaleza fija, ya que sus disposiciones violentas son culturalmente moldeables, pues es la cultura (y no la naturaleza) la que ha hecho al hombre ser lo que ha sido y continúa siendo: Un ser violento.⁶⁷ Inclusive, la violencia es producto de la cultura humana, otorgándole forma y estructura, de modo que los hombres son perfectamente contruidos para sus culturas y sus inclinaciones violentas.⁶⁸ Es decir, si en una sociedad existe una prevalencia de masculinidades violentas, es porque su propia cultura así lo permite; ya que, de un modo u otro, esta violencia se concibe como una “herramienta cultural” de gran utilidad.⁶⁹ Por ende, según Barclay y Smith, cuando la cultura de una sociedad es permisiva ante la violencia, también puede influir sobre la cultura personal de un individuo; la cual se

⁶³ Véase en: Sofsky, Wolfgang. *Tratado sobre la violencia*, (trad. Joaquín Chamorro Mielke), Madrid; Abada Editores, Lecturas de Filosofía, 2006, p. 218.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 222.

⁶⁵ Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 55.

⁶⁶ Op. Cit., Connell, *Masculinidades*, pp. 250-252.

⁶⁷ Op. Cit., Sofsky, *Tratado sobre la violencia*, p. 222.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 226.

⁶⁹ Nota: En el libro de Wolfgang Sofsky se habla sobre el poder ordenador y su relación con la violencia, aunque habla desde una perspectiva política y no se centra en cuestiones relacionadas al género ni a los hombres. No obstante, mucho de lo mencionado podría traducirse a un estudio de género.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

inserta en los símbolos (“modelos de” y “modelos para”) que dan forma a la realidad.⁷⁰ Así pues, si en un periodo y sociedad determinada existe una gran diversidad de imágenes y narrativas que expresen la violencia masculina (como en el caso de los dibujos de Arias Bernal) es porque era más permisible en dicha época y contexto sociocultural.

Por su lado, el investigador mexicano Enrique Guerra Manzo remarca que el fenómeno de la violencia se puede observar mediante dos conceptos centrales: La violencia instrumental y la violencia ritual. La violencia instrumental posee un carácter más planeado y tiene como objetivo una determinada ganancia; mientras que la violencia ritual esta más ligada al *habitus* (concepto de Bourdieu),⁷¹ a las emociones del perpetrador y cumple una determinada función social según las pautas culturales.⁷² No obstante, Guerra Manzo menciona que también hay puntos de intervalo que mezclan la violencia instrumental con la violencia ritual, pero sin ser necesariamente un punto medio.⁷³ De este modo, se infiere que la violencia ritual se adhiere a ciertas pautas culturales como el racismo, la xenofobia, la homofobia, el clasismo y la misoginia; los cuales adquieren características rituales y ayudan al hombre a posicionarse en su sociedad. Por ejemplo, un hombre puede ejercer violencia hacia un grupo marginado de hombres (pobres, indígenas, homosexuales, etc.) no solo para adquirir una valoración simbólica, sino con la esperanza de ser recompensado al hacer un “servicio” a su sociedad y cultura que rechazan a estas masculinidades “no-hegemónicas”.

No obstante, también se debe considerar que todas las culturas son diferentes y tienen sus propias normas y valores morales sobre la violencia. En este sentido, Néstor García Canclini señala que todas las culturas, por elementales que sean, están estructuradas, poseen coherencia y sentido dentro de sí. Aun aquellas prácticas culturales que nos desconciertan o rechazamos, como la antropofagia o la poligamia, resultan lógicas dentro de la sociedad que las acepta, pues son funcionales y necesarias para su

⁷⁰ Véase en: Barclay, C.R., y Smith, T.S., “Autobiographical Remembering: Creating Personal Culture”, En *Theoretical Perspectives on Autobiographical Memory*. (editores. Conway, M.A., Rubin, D.C., Spinnler, H., Wagenaar, W.A.), Dordrecht: Kluwer Academic Press, NATO ASI Series, vol 65., 1992, p. 76.

⁷¹ Véase en: Bourdieu, Pierre, y Loïc J. D. Wacquant. *Una invitación a la sociología reflexiva*. 2a. ed. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2008, pp. 41-42. Aquí se señala que, en términos muy generales, el *habitus* se entiende como un conjunto de relaciones históricas “depositadas” en los agentes, bajo la forma de esquemas corporales y mentales de percepción, apreciación y acción.

⁷² Basado en: Guerra Manzo, Enrique, *Una aproximación interdisciplinaria al problema de la violencia: El caso de Michoacán, 1940-1980*, Revista Oficio de Historia en Interdisciplina, Numero 8, enero-junio México, 2019, p. 51.

⁷³ Op. Cit., Guerra, *Una aproximación interdisciplinaria al problema de la violencia*, pp. 51-52.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

propia existencia.⁷⁴ En este aspecto, la investigadora argentina Ruth Teubal señala que todas las formas de violencia social conforman una peculiar lógica de la violencia, que es propia de cada momento histórico y es producto de la conjunción entre: El Estado, la economía y la estructura social.⁷⁵ Es decir, la violencia masculina le otorga significado y lógica a las interacciones sociales; pero dicha violencia solo se inserta a nivel simbólico cuando se considera necesaria o justificable; pues hay ciertos periodos históricos donde la violencia masculina puede ser más aceptada, o rechazada, según las necesidades (o los cambios) económicas, culturales y nacionales en una sociedad.

En este aspecto, el investigador venezolano Roberto Briceño-León señala que la cultura de la masculinidad se relaciona con las conductas violentas, pues atacan directamente a la “cultura femenina”; que se caracteriza por evitar la violencia.⁷⁶ Igualmente, Briceño-León considera que la cultura de la masculinidad es uno de los principales factores mezo-sociales que originan la violencia juvenil. Es decir, dicha violencia es un “asunto de hombres”; los cuales buscan contraponerse a lo femenino.⁷⁷ Según Briceño-León, la cultura femenina consiste en evitar el conflicto; pero para el hombre, evitar la pelea y el riesgo sería comportarse como una mujer, lo cual es peligroso dentro de una cultura machista; pues significa perder su identidad como hombre.⁷⁸ Desde esta lógica, la violencia masculina no solo se percibe como una herramienta cultural o como parte de la cultura personal, sino como una estrategia que les permite a los hombres adaptarse y sobrevivir a su realidad social.

No obstante, dentro de esta construcción de la masculinidad también se permite pensar y reflexionar, de tal forma que el sujeto elige lo que considere más importante para su propia masculinidad. Por ejemplo, adquirir “respeto” otorga una identidad y virilidad que ayuda a los jóvenes a adaptarse en sectores de bajos ingresos.⁷⁹ Así, Briceño-León remarca que la cultura masculina es lo que fomenta la violencia, pero también le

⁷⁴ Véase en: Canclini, Néstor García. *Las culturas populares en el capitalismo*, 4a ed. México: Nueva Imagen, 1989b, pp. 27-28.

⁷⁵ Véase en: Teubal, Ruth (y col.). *Violencia familiar, trabajo social e instituciones*. 1ª ed. Argentina: Editorial Paidós, Tramas Sociales, 2001, p. 139.

⁷⁶ Basado en: Briceño-León, Roberto. *Sociología de la violencia en América Latina*. Ciudadanía y Violencias, Volumen 3. Quito: FLASCO – Sede Ecuador: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2007, p. 18.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 53-57.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 58.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 58.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

proporciona un significado simbólico que ayuda a reafirmar la virilidad del hombre.⁸⁰ Por ende, esta violencia masculina surge como resultado de un proceso cultural y social que aflige a los jóvenes con imposiciones sobre la fortaleza y la hombría, además de condenarlos por su incapacidad de cumplirlos; lo cual facilita el desarrollo de la violencia. Si bien estas consideraciones son similares a las hechas por Bourdieu en *La dominación masculina*, Briceño-León trata de relacionarlas al contexto de extrema pobreza urbana de Latinoamérica y sugiere que el hombre aún conserva la capacidad de elegir lo que más le conviene a su masculinidad.⁸¹ Y dicho aspecto también se vincula al concepto de la agencia (*agency*),⁸² de Giddens, pues pese a estar influenciado por ciertas pautas culturales y sociales, el hombre y su masculinidad (al final del día) se guiaban según sus propias intenciones y oportunidades disponibles. En el caso de Aguascalientes en los años cincuenta, por ejemplo, lo que más convenía a la masculinidad de los hombres pudo relacionarse con los ideales fomentados por la nación y la moral de la iglesia católica.

Por su lado, el investigador australiano Dean Lusher remarca que la violencia masculina es influenciada por la presión social y se observa mediante las redes sociales o *Social Networks*.⁸³ Dentro de las “*Social Networks*” las masculinidades usan su género en su vida cotidiana para interactuar con otras personas y “*do gender*” (“hacer género”) en relación con otros. Igualmente, este proceso se complementa con la hegemonía masculina y su naturalización de la violencia de género; y dicha violencia también se basa en las relaciones e interacciones sociales.⁸⁴ Incluso, estas “*Social Networks*” son caracterizadas por ser jerárquicas y llegan a crear estrés en lugar de amistad o soporte. Por ende, una red social entre hombres puede tener varios posibles tipos de relaciones y puede ser: comunicativa, de poder, de afecto o de relaciones de intercambio.⁸⁵ Es decir, las relaciones sociales permiten que las masculinidades hagan el género consigo mismos y con otras personas, pero también socavan y poseen jerarquías; lo cual ayuda a los hombres a posicionarse en la sociedad, aun si ello implica recurrir a la violencia.

⁸⁰ Ibidem, p. 81.

⁸¹ Ibidem, p. 124.

⁸² Op Cit., Giddens, *New Rules of Sociological Method*, pp. 77-81.

⁸³ Nota: No se debe confundir “red social” con herramientas electrónicas como *Facebook*, *WhatsApp*, *Tik Tok* o *Instagram*. Aquí el término “red social” (*Social Network*), utilizado por Dean Lusher, se refiere a las relaciones e interacciones sociales de las personas en grupos. Por ejemplo, un grupo deportivo.

⁸⁴ Basado en: Lusher, Dean, “*Constructing Masculinity: Understanding the Connection Between Masculinity and Violence*”. In: Bretherton, D., Balvin, N. (eds) *Peace Psychology in Australia*. Peace Psychology Book Series. Springer, Boston, MA, 2012, pp.161-165.

⁸⁵ Ibidem, p. 166.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Inclusive, Lusher considera que los *Social Networks* también pueden influenciar la construcción de las masculinidades violentas, ya que dentro de estas redes de interacción social una persona puede volverse prominente si varios individuos lo escogen como un modelo a seguir y dicho individuo popular puede tener una ideología o tendencias nocivas que después son imitadas. En ese caso, a través de la persona popular se puede fomentar las conductas masculinas nocivas (la anti-feminidad, las actitudes *palyboy*, la homofobia, la violencia, entre otros) cuando decide practicarlas, hasta que se convierten en una norma y expectativa del grupo. Desde este enfoque, la violencia masculina y sus causas van más allá de una motivación interna de los individuos varones, ya que es resultado de expectativas sobre cómo deberían comportarse los hombres y de la construcción social de jerarquías masculinas.⁸⁶ Es decir, se establece que la violencia masculina no solo es resultado de las imposiciones simbólicas que acompañan a la cultura ni es provocada solo por la disposición individual de ser hombre, sino que es influenciada por una presión social fomentada por las acciones de un individuo prominente en un grupo hegemónico de hombres.

Bajo este contexto, se observa que las masculinidades violentas son relacionales con las jerarquías masculinas y la construcción social. Asimismo, la prevalencia de dicha violencia masculina es influenciada por las diferencias económicas, históricas y culturales que se manifiestan en una sociedad. Incluso, es de suponer que las representaciones de las masculinidades violentas en la prensa (como las caricaturas) son relacionales y utilizan la violencia simbólica para representar los intereses de un grupo hegemónico de hombres y marginar lo que consideran “no-masculino” o masculinidades que eran “no-hegemónicas”, pues al estar en contra de un grupo reafirman sus ideales como miembros de otro grupo. Inclusive, Joan Vendrell Ferré considera que, mediante la cultura, estas imposiciones o rechazos de la masculinidad se insertan en las prácticas y conciencias de la sociedad de tal forma que las propias injusticias y discriminaciones que pueden implicar adquieren un significado simbólico.⁸⁷ Desde esta perspectiva, se infiere que las masculinidades violentas adquieren significados simbólicos que las justifican y naturalizan en la cotidianidad; aún si estos significados son exageraciones o se vuelven caricaturescos, como en los dibujos de Arias Bernal.

⁸⁶ Ibidem, pp. 167-169.

⁸⁷ Op. Cit., Vendrell, *La violencia del género. Una aproximación desde la antropología*, pp. 53-58.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo, desde una perspectiva psicológica, la investigadora mexicana Carmen Luz Méndez señala que la identidad de género se adquiere mediante una “parentalización asimétrica” y se remarca que la estructura psíquica de la niña se desarrolla en relación con sus semejantes (la madre u otras figuras femeninas); mientras que el niño construye su identidad mediante la experiencia de la “diferencia” (lo que es diferente u opuesto al niño).⁸⁸ Es decir, la masculinidad se aprende como una “no-feminidad” que se internaliza por el niño, de modo que se estimulan con mayor intensidad los estereotipos de género en los hombres.⁸⁹ Así, la violencia en pareja se visualiza como un intento primario y básico del hombre para reasegurar la diferencia y la dominación de su género, sobre todo en situaciones donde su hegemonía se vea amenazada o cuando no se concibe a sí mismo como lo suficientemente distinto a su mujer.⁹⁰ Es importante resaltar este aspecto de la diferenciación, ya que no solo es parte de un desarrollo psicológico, sino que también actúa como un proceso cultural que le enseña al niño a ser lo opuesto a todo lo que representa la niña y la madre (mediante el uso de imposiciones y violencia simbólica) para que al crecer se pueda identificar y reafirmar como hombre; demostrando que no son mujeres (o afeminados) mediante el uso de la violencia.⁹¹

Sin embargo, la violencia masculina no debe concebirse como un proceso que surge únicamente del machismo, la sociedad patriarcal, la presión social, ni el desarrollo psicológico del individuo, sino como parte de un vasto sistema cultural y social que se normaliza históricamente; mediante la presión social y las necesidades nacionales (o incluso globales). En este sentido, la ensayista mexicana Sayak Valencia señala que el fenómeno de la violencia en México se relaciona al capitalismo como una construcción cultural,⁹² ya que fomenta una “desculpabilización” (es decir, que se le resta culpa) que provoca que las prácticas violentas se perciban como algo lógico y una herramienta legítima⁹³ que ayuda al sujeto a adquirir dinero y, por ende, empoderamiento; lo cual le permite al hombre legitimar su papel de macho proveedor y le otorga un valor

⁸⁸ Basado en: Luz Mendez, Carmen, “*Violencia en la pareja*”, en *Violencia. En sus distintos ámbitos de expresión*, (Coords/autores. Humberto Maturana, Fernando Coddou, Hernán Montenegro, Gloria Kunstmann, Carmen Luz Méndez), 1ª ed. Santiago, Chile: Dolmen Ediciones S. A., 1995, p. 25.

⁸⁹ Ibidem, p. 25.

⁹⁰ Ibidem, pp. 25-26.

⁹¹ Nota: Cabe señalar que Carmen Luz Méndez no especifica de donde surge esta manera de “ser opuesto” a la madre por parte del hijo, pero es de suponer que es resultado (directo o indirecto) de la crianza de los padres de familia a sus hijos e hijas.

⁹² Véase en: Valencia, Sayak. *Capitalismo gore*. 1ª ed. España; Editorial Melusina, 2010, pp. 50-51.

⁹³ Ibidem, p. 52, 85.

simbólico.⁹⁴ Por lo tanto, los sujetos violentos: “Hacen de la violencia extrema una forma de vida, de trabajo, de socialización y de cultura”.⁹⁵ Este enfoque también se podría aplicar al contexto de Aguascalientes del decenio de 1950, cuando incrementó el capitalismo; inclusive, es posible que varios de los dibujos de Arias Bernal contaran con estas características de la desculpabilización de la violencia. Así pues, la violencia masculina se caracteriza por esta vinculación entre diferentes lógicas sociales que la justifican; aunque este proceso refleja un intento desesperado del hombre de adquirir poder y estatus como macho en la sociedad.

No obstante, también se debe reconocer que, desde una perspectiva histórica, la cultura está constantemente sometida a cambios, movilizaciones y reorganizaciones. En este sentido, lo que se define como un hombre o como un “hombre violento” puede cambiar según las pautas culturales y morales de una sociedad, las cuales también llegan a ser influenciadas según los intereses o necesidades sociales de determinada época. Es decir, lo que hoy en día entendemos como “violencia masculina”, no es igual a como se entendían en la sociedad y cultura de Aguascalientes en los años cincuenta. Sin embargo, este proyecto no infiere que la cultura sea determinante de la violencia, sino que dicha violencia masculina (ya sea material o simbólica) actúa como una degeneración o exageración de los ideales de las diversas masculinidades que la promueven como una herramienta útil; que puede ejercerse o no, pero que se normaliza.⁹⁶ Se pretende observar y analizar estas masculinidades violentas desde un contexto general, para tratar de aplicarlo al panorama particular de Aguascalientes; aunque se le dará mayor atención a la violencia, y abusos físicos de los hombres contra las mujeres y otros hombres que se expresen en los dibujos de Arias Bernal; puesto que las masculinidades mexicanas se constituyeron, durante mucho tiempo, en esta oposición agresiva hacia todo lo que se concebía como opuesto a lo masculino.

⁹⁴ Ibidem, pp. 90-91.

⁹⁵ Ibidem, p. 93.

⁹⁶ Nota: Si bien la mayoría de estas teorías y enfoques sobre la relación entre violencia, cultura y masculinidad se analizan desde la perspectiva de los países occidentales, llegan a tener sentido en el contexto nacional de México, debido a la influencia de la occidentalización; por lo cual, proporciona un panorama general sobre sus características principales y cómo facilitan o sirven de preámbulo para las prácticas violentas de las masculinidades.

2.4. Estudios afines a las masculinidades violentas en Aguascalientes en el siglo XXI

En los apartados anteriores se mencionaron las teorías de varios autores y autoras latinoamericanos e internacionales que proporcionan un panorama general de las masculinidades violentas en el siglo XXI. Cabe resaltar que, en los años recientes de Aguascalientes se han realizado varios estudios sobre la historia y la cultura local, así como se han estudiado temas afines a las nuevas perspectivas de género; como la violencia en parejas e incluso sobre la violencia contra hombres homosexuales. Si bien estos trabajos locales poseen un alto nivel sociológico, antropológico e incluso histórico, no se enfocan en las masculinidades y sus derivaciones violentas como tal, pero se hace referencia a algunos de los elementos que afectan e influyen sobre su construcción.

Esta relación entre las masculinidades en Aguascalientes con la violencia se puede vislumbrar en un estudio del año 2008 de la investigadora Enriqueta Vega Ponce, quien observó que las principales víctimas de la violencia de género en pareja en Aguascalientes eran las mujeres adultas de entre 30 y 44 años, de las cuales muchas iniciaron su unión y noviazgo desde antes de los 15 años; y en dichas relaciones prevalecía la violencia y la infidelidad de sus novios/esposos. Se señala que estos casos de violencia en parejas se basan en: La edad de las mujeres, su escolaridad, su ocupación y su estado de salud. Inclusive, estos hombres consideraban que sus esposas/novias tenían la obligación de cumplir con sus deberes enfocados al hogar y a la familia, pero al considerar que ellas hacían un mal trabajo (ya fuera por enfermarse o buscar un trabajo fuera del hogar), sus cónyuges creían tener el “derecho” a golpearlas y/o abandonarlas por otra mujer.⁹⁷ En este aspecto, los hombres creían que era su deber y derecho como esposos el de “educar” a las mujeres; mediante la violencia física, insultos o incluso reemplazarlas de ser necesario.

En este sentido, según Vega Ponce, cuando una esposa se vuelve económicamente activa es más propensa a sufrir episodios de violencia en comparación a una esposa que solo se dedica al hogar; dado que el esposo se siente amenazado y/o resentido de que su esposa también aporte a la familia. Por ende, tales abusos y maltratos llegan a ser vistos como un método de control de los hombres, provocando que varias de estas mujeres

⁹⁷ Basado en: Vega Ponce, Enriqueta. “Capítulo 1. La violencia de género en mujeres casadas”. En *Violencia de Género en Pareja: vivencia de las mujeres en Aguascalientes*. México; Colección de Estudios de Mujeres, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2008, pp. 38-43.

casadas se atribuyan a sí mismas la culpa de la violencia que viven.⁹⁸ Incluso algunas mujeres justifican la violencia de sus esposos, diciendo que: “Es muy macho” o “que pese a todo es bueno y la quiere”.⁹⁹ Como resultado, estas relaciones de pareja implican una inequidad que se mantiene mediante la violencia de los hombres para reafirmar su propia masculinidad y controlar a las mujeres; volviéndolas dependientes en este proceso (en un sentido emocional, psicológico y económico).¹⁰⁰ Esto supone que las masculinidades violentas y controladoras permanecen vigentes en el panorama social de Aguascalientes en años recientes; e incluso se puede inferir que tales imposiciones masculinas hacia las mujeres eran más intensas en el contexto de los años cincuenta.

No obstante, esta situación no sería inmutable, ya que también se presentarían ciertos cambios respecto al matrimonio. Por ejemplo, Víctor Manuel González Esparza menciona que hacia 1965 hubo ciertos cambios en las relaciones de pareja a partir de las diferencias de edades entre los hombres y mujeres al casarse, con el 47.8% de las mujeres en Aguascalientes casándose entre los 15 y 19 años; a diferencia de los hombres, con un 43.7% que llegó al matrimonio con mayor edad, entre los 20 y 24 años. Esta ligera diferencia de edad a favor de las mujeres prevalecería hasta la década de 1980, lo cual les permitió retrasar el matrimonio; incrementando el porcentaje para el grupo de edad entre 20 y 24 años. Se estima que una de las causas de dicho cambio social fue la incorporación de la mujer al trabajo remunerado y de mayor desarrollo personal.¹⁰¹ Esta situación permite vislumbrar que, hacia mediados del siglo XX, tanto los hombres como las mujeres acostumbraban a casarse desde los 15 años o incluso desde antes, implicando que desde esta edad ya se les consideraba como adultos y adultas, con expectativas sociales que debían cumplir según su género.

Sin embargo, además de esta división de deberes y responsabilidades, también se estimaba que ciertas actitudes negativas eran más propias de los hombres que de las mujeres. Por ejemplo, los investigadores Lorenia Robles Villarreal y Genaro Zalpa estudiaron una comunidad teoterapéutica para mujeres adolescentes con consumo problemático de drogas en el estado de Aguascalientes, entre los años 2018 y 2019.¹⁰² En

⁹⁸ Ibidem, pp. 44-56.

⁹⁹ Ibidem, p. 71.

¹⁰⁰ Ibidem, p. 81.

¹⁰¹ Véase en: González Esparza, Víctor Manuel. *Jalones Modernizadores: Aguascalientes en el Siglo XX*. México; Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992, pp. 68-69.

¹⁰² Véase en: Robles Villarreal, Lorenia; Zalpa, Genaro. ¿Sanar o salir? Equipos, objetivos y estrategias en una comunidad teoterapéutica, *Perspectivas sociales/Social Perspectives*, Vol 22, No. 2, 2020, pp. 25-54.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

estos estudios, una de las mujeres entrevistadas señaló que su mamá solía golpearla porque decía que ella era “igualita a su papá”, no solo en el aspecto físico, sino porque ambos “no servían para nada” y consumían drogas. Es decir, “se ve mal” y es una “vergüenza” que una mujer sea adicta, pues se concibe que ellas deberían estar en su casa; pero se considera “normal” que un hombre sea adicto.¹⁰³ Esta situación denota cómo la influencia de la cultura masculina en Aguascalientes provocaba que ciertas actitudes problemáticas (drogadicción, alcoholismo, infidelidad o prácticas violentas) fueran vistas como propias de los hombres; mientras que, en una mujer se considera vergonzoso presentar las mismas actitudes y vicios; lo cual implicaba una violencia simbólica, pues imponía mayores restricciones y expectativas a las mujeres. Así pues, se infiere que estos dobles estándares sobre las masculinidades en Aguascalientes también estuvieron presentes desde la década de 1950, pero con motivaciones e influencias diferentes.

En este sentido, el historiador aguascalentense Martín Oliva Marfileño, quien hizo una tesis sobre la violencia contra los hombres homosexuales en Aguascalientes entre las décadas de 1960 y 1980, señala que tanto en los medios de comunicación de la época y en los informes de la Casa de la Cultura, los hombres afeminados u homosexuales (también denominados el “tercer sexo”) eran rechazados según las leyes contra la sodomía y por la propia sociedad. El autor considera que este rechazo, odio y deseo de exterminio hacia los hombres homosexuales era resultado de la herencia religiosa judeocristiana europea y del catolicismo. Inclusive, se señala que hacia la década de 1920 el “homosexual hidrocálido”, era más propenso a escoger el clandestinaje, encierro, invisibilidad o la cárcel; con el objetivo de evitar las amenazas y/o la muerte, ya que el catolicismo local y el proyecto nacional revolucionario que estaba surgiendo consideraban al “joto” como un ser que amenazaba el nuevo orden social y la masculinidad nacional.¹⁰⁴ Este estudio de Martín Oliva infiere que durante la segunda mitad del siglo XX se habían establecido modelos y expectativas radicales de la masculinidad, inspirados en los ideales del nacionalismo y de la religión católica.

De igual modo, esta nueva masculinidad, ligada a los intereses del gobierno posrevolucionario, se reforzaba mediante un tipo de violencia asesina y discriminatoria

¹⁰³ Ibidem, p. 35.

¹⁰⁴ Véase en: Oliva Marfileño, Martín. “Homosexuales en Aguascalientes (1945-1987)”. Tesis para obtener el grado de licenciatura en historia, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 25 de septiembre de 2014, pp. 6-29.

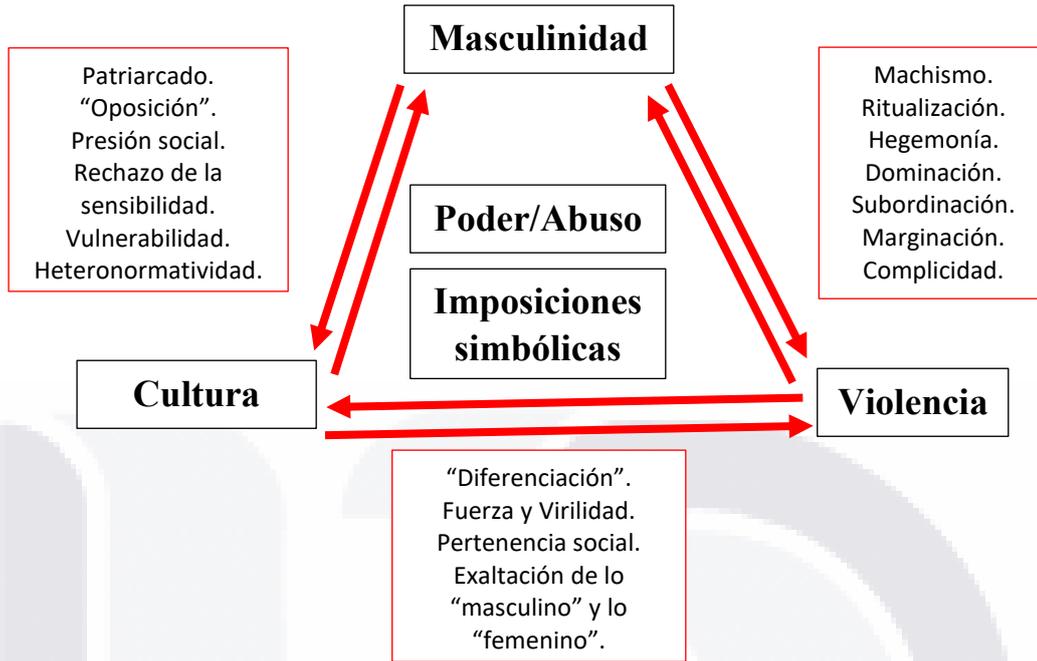
TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

contra una minoría (los hombres homosexuales), ya que este grupo formaba parte de los tabús establecidos por la religión, las leyes y las normas morales de la sociedad aguascalentense. De esta forma, las masculinidades violentas recurren a la exposición de la fuerza (física) y la virilidad para oponerse a otras masculinidades percibidas como inferiores, ya que mediante esta contraposición logran reafirmar su propia hombría. Así pues, se puede inferir que la violencia fue una faceta importante de las masculinidades en Aguascalientes entre los decenios de 1960 y 1980, ya que ayudó a imponer una heteronormatividad (es decir, que favorece las relaciones heterosexuales). Igualmente, se considera que estas facetas de la masculinidad rígida y radical (que raya en el nacionalismo, el fanatismo religioso y la discriminación) están vinculadas con las diversas masculinidades violentas expresadas en los dibujos de Arias Bernal.

Por ende, mediante estos estudios locales se puede adquirir una idea aproximada de las masculinidades observadas en años recientes y que su relación con la violencia podía ser influenciada por ciertos ideales políticos y religiosos, aunque también surgía como una respuesta ante las frustraciones de las relaciones de pareja y la presión social que implicaba. No obstante, en ninguno de estos estudios se hace un enfoque directo a las masculinidades observadas en Aguascalientes, sus prácticas violentas, ni cómo se construyen. Aunque, para conceptualizar a estas masculinidades de la región, primero se debe observar el panorama histórico y cultural bajo el cual se desarrollaron, para vislumbrar sus orígenes, bajo que circunstancias se contradecían y cómo afectaban la vida de los hombres y las mujeres.

En resumen, mediante todas estas teorías mencionadas a lo largo de este segundo capítulo se denota que el contexto de la cultura masculina implica, necesariamente, manifestaciones de violencia instrumental y simbólica y que los actores son tanto hombres como mujeres que se convierten en los causantes de esta violencia; ya sea contra sí mismos o dirigida hacia aquellos que no cumplan las expectativas de las hegemonías masculinas más prominentes de una época determinada. De igual forma, se enfatiza una relación de codependencia entre la cultura, la violencia y la masculinidad, formando una suerte de esquema triangular entre los tres factores, ya que se influyen mutuamente y componen una estructura social fuerte y difícil de percatar para quienes nacen dentro de dicho contexto.

Esquema 1: Codependencia entre la masculinidad, la violencia y la cultura.



Fuente: Elaboración propia a partir de las fuentes consultadas para el estado del arte.

Mediante este esquema, se observa una relación entre los factores de las masculinidades, la cultura y la violencia, y dentro de cada vínculo surgen categorías que las conforman o facilitan. Es decir, en la relación de la masculinidad con la violencia se encuentran los fenómenos del machismo, la ritualización de la violencia, entre otros. En el vínculo de la cultura con la violencia yacen las categorías que le dan fondo y forma a la masculinidad como la diferenciación y la exaltación de lo que se designa como "masculino" y "femenino". Dentro del nexo de la cultura con la masculinidad se encuentran los elementos que sustentan dicha relación como el patriarcado, la oposición hacia la feminidad o hacia otras masculinidades y la heteronormatividad. Por último, en el centro de este esquema, se posiciona el concepto del poder y el abuso de este; lo cual sugiere que dicho esquema se centraliza y moviliza a partir de la obtención, manutención y reafirmación constante del poder masculino.¹⁰⁵ Aunque, esta manutención del poder consta, en gran medida, de las imposiciones y la violencia simbólica que construyen y constriñen a las diversas masculinidades.

¹⁰⁵ Nota: En este esquema se representó cada vínculo entre factores con dos flechas paralelas entre sí, para concretar la idea de que cada nexo entre los factores puede ser independiente al tercer factor. Por ejemplo, puede existir un vínculo entre la cultura y la masculinidad donde no interceda la violencia. Por ende, este esquema representa una unión estructural fuerte (triangular), en el sentido de que cada factor es capaz de sostenerse a sí mismo y a los otros factores.

Capítulo 3: Panorama cultural de Aguascalientes: ideales de género en la segunda mitad del siglo XX

El objetivo de este capítulo será proporcionar el contexto histórico y panorama cultural de Aguascalientes a mediados del siglo XX y cómo influyó en la construcción de las masculinidades. Esto se hará en relación con las teorías de autores como: Pierre Bourdieu y Raewyn Connell (con la hegemonía masculina) para enfatizar cómo se vinculaba con la violencia.

3.1. Estudios de familias de Aguascalientes: Antecedentes novohispanos

Este apartado tiene por objetivo reconstruir el entorno cultural de Aguascalientes, así como indagar sobre los antecedentes históricos y el contexto cultural sobre los cuales se construían las masculinidades violentas. Para ello, se mencionarán otros estudios de carácter histórico que ayuden a comprender el panorama social y cultural que influyó sobre las masculinidades observadas en Aguascalientes.

A modo de antecedente, se debe señalar que el concepto de ser hombre, que perduró en México durante gran parte de los siglos XIX y XX, se puede rastrear aun desde la época colonial y su sociedad novohispana. Según la investigadora canadiense Sonya Lipsett-Rivera, había diferentes tipos de masculinidades en la Nueva España, de las cuales muchas no se caracterizaban por la violencia, sino por el control emocional. Para la autora, la violencia (tanto real como simbólica) era una guía principal de la sociedad colonial, pero era más importante la capacidad de mantener el equilibrio y la paz, por lo que dicha violencia debía ser controlada.¹⁰⁶ Sin embargo, esta sociedad novohispana también se encontraba en extremo fragmentada, debido a la etnicidad, las diferencias socioeconómicas y la visión del mundo que tenía cada individuo desde su posición social.¹⁰⁷ Es decir, aun desde la época del México colonial, las masculinidades también se vinculaban a este aspecto de la oposición, el conflicto y la diferenciación; aunque, se trataba de mitigar la violencia, pues un hombre violento se percibía como un “hombre inferior”.

¹⁰⁶ Basado en: Lipsett-Rivera, Sonya, *The origins of macho. Men and masculinity in Colonial México*, Albuquerque; University of New México Press, 2019, pp. 1-5.

¹⁰⁷ Ibidem, pp. 7-9.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En general, según Lipsett-Rivera, la vida de los hombres del México colonial era muy restringida y controlada por las imposiciones de sus familias, la sociedad y de los cánones religiosos. Sin embargo, también había muchas contradicciones sobre estas masculinidades debido a la diversidad de castas, profesiones y sus jerarquías.¹⁰⁸ Pese a esta diversidad, había ciertas características en común respecto al hogar, donde el hombre debía tener una identidad como “hombre moral” y figura de autoridad, puesto que los padres eran quienes poseían el “poder emocional” en la casa. Si bien el mundo de los hombres se centraba en el hogar, la familia y su protección, su propia masculinidad también se encontraba en las calles de las ciudades; pues eran espacios donde los hombres hacían amistades, festejaban, se emborrachaban, salían con prostitutas, hacían sus negocios o peleaban entre ellos para exponer su virilidad. Por ende, los hombres en la Nueva España estaban marcados por la dualidad, entre la casa y la calle, el orden y el desorden, lo legítimo y lo ilícito.¹⁰⁹ Inclusive, estas características de la dualidad y la doble moral perdurarían y se observarían en los modelos masculinos del México de los años cincuenta.

Asimismo, según Lipsett-Rivera, la violencia ya formaba parte de las masculinidades novohispanas, pero estaba suprimida y no sería hasta los conflictos de los siglos XIX y XX, que las masculinidades violentas florecerían hasta ser valoradas y recompensadas; ya que servían a los nuevos intereses de la nación. No obstante, algunos rasgos de las masculinidades novohispanas perduraron y se mezclaron con dicha violencia, como: El control del hogar, la defensa del honor y la exposición de la virilidad.¹¹⁰ Inclusive, autores como Stuart Carroll señalan que la violencia masculina (incluido el asesinato) tiene sus raíces y orígenes históricos en el culto del honor individual;¹¹¹ así como la necesidad masculina de defender dicho honor mediante una ritualización de la violencia. Es decir, en la sociedad novohispana se valoraba el control emocional de los hombres por encima de la violencia, pues se expresaba como una herramienta de último recurso para promover la obediencia y defender el honor; y este aspecto también se puede observar en el contexto social y cultural de Aguascalientes.

¹⁰⁸ Op. Cit., Lipsett-Rivera, *The origins of macho*, pp. 76-105.

¹⁰⁹ Ibidem, pp. 110-141.

¹¹⁰ Ibidem, pp. 173-179.

¹¹¹ Véase en: Carroll, Stuart, “Thinking with violence”. In *History and Theory*, Theme Issue 55 (December 2017), Wesleyan University, p. 42.

En este sentido, el historiador Jesús Gómez Serrano, en su estudio sobre la Familia Rincón Gallardo y su mayorazgo de Ciénega de Mata, en Aguascalientes, remarca que la estructura familiar, en la época colonial, era fundamental para que sus miembros mantuvieran su riqueza y prestigio; pues mediante la familia y los matrimonios arreglados se establecían clanes y redes de parentesco para expandir sus negocios y aumentar el prestigio social. Por ende, el patriarca familiar dirigía los matrimonios y carreras de sus hijos e hijas;¹¹² pues los veían como una inversión y al controlarlos podían adquirir reconocimiento como “hombres ricos y poderosos”.¹¹³ De igual modo, se señala que el prototipo de “el gran hacendado mexicano”, eran aquellos hombres que sabían cómo maniobrar en las diversas esferas políticas, mercantiles, civiles, eclesiásticas y militares de su tiempo y espacio.¹¹⁴ En base a ello, se observa que de estos grandes hombres (hacendados) se esperaba un carácter controlador con su familia, pero diligente y multifacético en los negocios.

Para Gómez Serrano, la principal herramienta de estos hombres hacendados eran las redes de intereses que tenían con diversos funcionarios, así como los diversos negocios y tratos que establecían para fomentar una “estrecha y grande amistad”, que implicaba una constante negociación e intercambio de bienes y favores.¹¹⁵ De igual forma, los hombres eclesiásticos novohispanos eran considerados “especialistas espirituales y hombres de mundo”, así como “hombres de su tiempo y espacio”, que podían realizar múltiples negocios al mismo tiempo.¹¹⁶ Así, estos hombres debían saber cómo relacionarse con “hombres de bien y de bienes” para ser exitosos y convertirse en un “hombre de mundo”.¹¹⁷ En este sentido, la “solidaridad” conformaba una característica importante de las masculinidades; ya que uno de los modelos “ideales” de la masculinidad novohispana (y aun en los siglos XIX y XX) era ser un “hombre de mundo”. Este aspecto se relaciona a las menciones de Bourdieu, sobre cómo el mercado de bienes simbólicos es un mundo masculino, al cual entra el hombre una vez que se desfeminiza, y donde las mujeres son los principales objetos en circulación.¹¹⁸ Desde esta lógica, el mercado (en

¹¹² Basado en: Gómez Serrano, Jesús. *Un mayorazgo sin fundación. La familia Rincón Gallardo y su latifundio de Ciénega de Mata, 1593-1740*. 1ª ed. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2006, pp. 32-34.

¹¹³ *Ibidem*, pp. 59-64.

¹¹⁴ *Ibidem*, pp. 83-84.

¹¹⁵ *Ibidem*, pp. 84-85.

¹¹⁶ *Ibidem*, pp. 99-100.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 186.

¹¹⁸ *Op. Cit.*, Bourdieu, *La dominación masculina*, pp. 11, 23 y 33.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

todos sus aspectos) era monopolizado por los hombres novohispanos, quienes concebían a sus hijas como productos que vendían para aumentar su linaje y privilegios.

Sin embargo, según Gómez Serrano, algunos patriarcas adquirirían un rol paternalista, en el cual mezclaban las facetas de “amos estrictos y exigentes” con el rol de “padre bondadoso”, ya que se concebían a sí mismos como padres de familia responsables del bienestar material, moral y espiritual de sus hijos; así como de sus esclavos y trabajadores.¹¹⁹ A su vez, esta actitud paternalista podía coexistir sin contradecirse con los ideales de la búsqueda de ganancias; ya que, según la doctrina evangélica de la época, el hombre (hacendado) debía “conservar lo que Dios le había otorgado”.¹²⁰ Desde esta lógica, la masculinidad de un hombre podía conformarse de diversas facetas (“hombres de negocios”, “hombres de mundo”, “amos estrictos”, “padres bondadosos”, etc.) que se influenciaban y complementaban entre sí. Es decir, se infiere que las diversas facetas de la masculinidad, incluida la violencia, expresadas en una época o sociedad determinada (como se muestra en los dibujos de Arias Bernal) podían coexistir entre ellas sin contradecir los ideales políticos, económicos o religiosos de su sociedad.

Por su lado, en el libro de Eduardo J. Correa, *Un Viaje a Termápolis* (1937), también se hacen algunos señalamientos de las actitudes de los hombres y mujeres de la década de 1930. Por ejemplo, en los barrios de Aguascalientes, durante las celebraciones religiosas (como la Fiesta del Novenario de Cristo), los hombres hacían negocios entre ellos y preferían viajar constantemente. Igualmente, se señala que esta tendencia a viajar y hacer negocios era exclusiva de los hombres y no de las mujeres; y Eduardo J. Correa menciona: “Entre hombres, pasa. Somos más andariegos y los negocios obligan a relacionarse. [...] pero ¿señoras? Probablemente ninguna”.¹²¹ Es decir, no se concebía la posibilidad de que una mujer pudiera viajar o hacer negocios de la misma forma que un hombre; representando un confinamiento e imposición simbólica,¹²² como señala Bourdieu, donde la mujer queda excluida de los asuntos masculinos. Asimismo, en estos señalamientos sobre los hombres andariegos y de negocios se observa una relación con el modelo de hombres de mundo que representaban los hombres ricos e influyentes de la

¹¹⁹ Op. Cit., Gómez, *Un mayorazgo sin fundación*, pp. 186-192.

¹²⁰ Ibidem, pp. 190-192.

¹²¹ Véase en: Correa, Olavarrieta, Eduardo José. “XXVII. La Alegría del Barrio”, en *Un Viaje a Termápolis*, pp. 200-201.

¹²² Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, pp. 14 y 24.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

familia Rincón Gallardo en la época novohispana; es decir, se puede observar una continuidad histórica respecto a este modelo de masculinidad.

Sin embargo, a partir del caso único de la familia Rincón Gallardo no se podría generalizar sobre las costumbres de todas las familias en Aguascalientes, pero proporciona una idea aproximada de la importancia que tenían las relaciones familiares y los matrimonios para los patriarcas en el mercado simbólico, así como la relevancia del papel de la figura masculina en los negocios y en la estructura familiar (pues tanto la familia como los negocios tenían el mismo valor simbólico). Por ende, mediante estos estudios, se infiere que las masculinidades del México colonial eran complejas, diversas, y rodeadas de contradicciones, casi tanto o igual que en la actualidad, pero existían ciertos elementos en común que perduraron hasta los siglos XIX y XX; como la importancia de la familia, la solidaridad entre hombres y la necesidad de demostrar tener el control y autoridad de la familia y del trabajo. Asimismo, varias características de estas masculinidades regionales, influenciadas por el paternalismo, se pueden encontrar en las caricaturas de Arias Bernal; ya sea que se expresen como crítica o sátira social.

3.2. Panorama cultural de Aguascalientes: Contexto de la Feria de San Marcos, siglos XIX y XX

En este apartado, en relación con el anterior, se retratan las masculinidades en Aguascalientes que fomentaban o justificaban las conductas violentas. En este sentido, se considera que un ámbito donde se podían observar manifestaciones de las masculinidades de la región y sus derivaciones violentas era durante el periodo de la Feria de San Marcos y de otras celebraciones religiosas.

Sobre las masculinidades que pudieron vivirse en Aguascalientes, los autores del siglo XX muestran algunos indicios; como Eduardo J. Correa que, en su texto de 1935, *Un Viaje a Termápolis* (1937), refirió que durante el carnaval de febrero llegaban a surgir confrontaciones cuando se encontraban hombres que eran opuestos por el carácter o por el criterio filosófico o político. Incluso, se menciona que entre el desfile de “tipos curiosos” del carnaval, estaban los hombres de carácter guasón, insolente, despreocupado y que hacían bromas a medio mundo. Así como también había hombres valientes de actitud romántica que forcejeaban y pedían duelos a gritos, usando expresiones como:

“Yo quiero matar un chivo y acostarme en su zalea”.¹²³ Es decir, matar a un hombre (o animal) para dormir en su cama. Igualmente, entre los diferentes personajes sociales del carnaval aparecían: “El charro con cinto, pistola y mezcales entre el pecho y la espalda”; el “joto con zapato de tacón alto, pantalón hasta la cadera y pañuelo de seda en el cuello para lucir su forma”; los “toreros con disfraz de mamarrachos”; y los hombres que “de preferencia buscan mujeres para adornarle los chongos o las castañas con el tapiz de los papaquis”.¹²⁴ Según estos testimonios recopilados hacia la década de 1930, durante la época de fiestas religiosas se podía observar que en la ciudad de Aguascalientes habían diversos modelos masculinos, de los cuales algunos eran conflictivos hacia otros.

En este contexto, se infiere que las oposiciones entre las masculinidades en Aguascalientes eran influenciadas por diferencias ideológicas, que inspiraban duelos por honor o para exponer la virilidad; aunque esta violencia se veía con “lentes de romance”. Además, en dichas celebraciones parecían más recurrentes las masculinidades burlescas o extravagantes; quizás como oposición hacia las restricciones familiares y religiosas en Aguascalientes. Incluso, según J. Correa, era durante la Semana Santa que se juntaban hombres de todos los grupos de la urbe, como: Agricultores, industriales, políticos, rentistas, vagos, extranjeros, criollos, médicos, “Don Juanes Devotos”, entre otros.¹²⁵ Así, el ambiente de festejos de Aguascalientes se caracterizaba por tener un variado catálogo de modelos masculinos, aunque este panorama también estaba rodeado de conflictos originados por estas mismas diferencias entre hombres. Lo cual se vincula con las teorías de Connell, sobre cómo las diversas masculinidades son colectivas además de individuales, por lo que pueden estar divididas y ser contradictorias; pero de ellas surge una masculinidad dominante¹²⁶ que las guía o influye. De esta forma, se observa una doble moral donde las masculinidades observadas en Aguascalientes y su diversidad facilitaban la violencia entre ellas; y cuyo modelo masculino dominante parecía girar en torno a la ciudad y la “modernidad” que representaba.

A su vez, estas descripciones concuerdan con las menciones de Robert Muchembled, sobre cómo la ciudad representaba un espacio donde hombres de todas las clases sociales y oficios podían interactuar entre ellos, especialmente durante las

¹²³ Op. Cit., Correa, *Un Viaje a Termápolis*, pp. 280-281.

¹²⁴ Ibidem, pp. 282-283.

¹²⁵ Ibidem, pp. 318-319.

¹²⁶ Op. Cit., Connell, *Masculinidades*, pp. 7-8.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

festividades religiosas, y aprovechaban dichos espacios para exponer su virilidad.¹²⁷ En este sentido, cabe señalar que el panorama de la Feria de San Marcos se relacionaba con el antecedente de las fiestas religiosas europeas. Según Muchembled, en el contexto del Medioevo, la aceptación de los jóvenes varones como “verdaderos adultos” dependía de su capacidad para probar su virilidad en el “teatro de la calle” mediante combates peligrosos contra sus iguales; que incluían golpes, puñaladas o incluso el asesinato. Asimismo, este código de violencia se repetía en las fiestas y celebraciones religiosas, pues se concebía como parte de un “derecho ritual” a la violencia, cuyo propósito era enseñar a los muchachos a ser hombres.¹²⁸ Si bien Muchembled se refiere al contexto europeo del Medioevo, en el panorama de la Feria de San Marcos también se pueden encontrar similitudes con la ritualización de la violencia masculina, como un medio para demostrar la virilidad del hombre en el teatro de la calle.

En este contexto, Muchembled considera que las zonas urbanas eran un ambiente ideal para la socialización masculina entre hombres solteros, casados, jóvenes, ancianos, ricos y pobres; lo cual permitía un mayor control por parte de la Iglesia (o del gobierno) sobre los excesos y la agresividad de estos grupos, puesto que el conjunto urbano forzaba el contacto continuo entre ellos (fueran nativos o extranjeros), para acostumarlos a intercambios fructíferos. De esta forma, las fiestas urbanas servían como un ambiente único para el desahogo sexual de los jóvenes que se encontraban frustrados debido a las restricciones religiosas; lo cual, a su vez, facilitaba la reducción y el control sobre los excesos.¹²⁹ Es decir, las fiestas y celebraciones urbanas fungían como un método de control social para reducir los excesos, la agresividad y la frustración (sexual) de los hombres jóvenes a largo plazo. Sin embargo, esto no implica que todos los hombres que participaban en la Feria de San Marcos fueran violentos, sino que la Feria proporcionaba un espacio que facilitaba, normalizaba y ritualizaba la violencia masculina.

Inclusive, esta normalización de la violencia se puede observar en los juegos florales de la Feria de San Marcos que referencian a las masculinidades locales. Por ejemplo, en los juegos florales de 1959, Víctor Sandoval escribió un poema llamado “*Hombre de Soledad*”, donde un hombre se describe a sí mismo como alguien nacido de

¹²⁷ Basado en: Muchembled, Robert. *Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad*. 1ª ed. Madrid: Paidós Ibérica, 2010, pp. 122-129.

¹²⁸ Ibidem, pp. 237-238.

¹²⁹ Ibidem, pp. 122-129.

“la colera del trigo” (quizás un campesino) y que afirma “no le temo a la garra ni al castigo”, además de declarar que es “violento en mi fatal arquitectura” y que está dispuesto a pelear por la defensa de su tierra.¹³⁰ A partir de esta lírica se describe a un hombre enojado, violento, solitario, que no le teme a nada y que es patriótico en la defensa de su propiedad. No obstante, el poema describe estas características como si se romantizara o tolerara el carácter violento, colérico y solitario de un hombre cuando era en la defensa de su hogar y de la nación; aunque, también se insinúa que era más común que los hombres del campo fuesen agresivos y solitarios. Como resultado, el hombre se asocia con estas percepciones a primera vista (estereotipos) para virilizarse y adquirir un valor simbólico; ya que sirve como evidencia de su participación en la dominación masculina; como señala Bourdieu.¹³¹

Asimismo, según un estudio local de José Luis González López sobre la Feria de San Marcos, se señala que durante la época del Porfiriato se hacían un promedio de 3 a 4 “pachangas” y bailes diarios en la ciudad de Aguascalientes de manera clandestina. Durante estas celebraciones, algunos individuos cargaban cuchillos o pistolas y se batían en duelos; ya fuera para ganar el favor de alguna dama o por problemas personales. Por ello, pese a la vigilancia constante de los gendarmes, en la ciudad prevalecía la venta ilegal de alcohol, los robos, las riñas, los asaltos, los disparos, los asesinatos y la prostitución a lo largo de la ciudad.¹³² Aquí se hace notar la faceta de la Feria de San Marcos que se relacionaba con la criminalidad, la adicción, el sexo y la violencia; infiriendo que estas fiestas religiosas en Aguascalientes poseían una dualidad de simbologías entre lo moral (lo religioso) y lo ilícito (lo criminal) que también influía sobre las masculinidades regionales; volviéndolas susceptibles a la violencia y su ritualización.

Bajo este contexto, según José Luis González, la sociedad Aguascalentense de finales del siglo XIX y principios del XX estaba rodeada de dificultades sociales generadas a raíz del progreso industrial y tecnológico, mientras se combatía una delincuencia salvaje armada a pistola y cuchillo.¹³³ Aquí se establece una relación entre

¹³⁰ Basado en: Arrellano Olivas, María del Caren; Sandoval Cornejo, Martha Lila. *Los frutos ascendentes. Juegos florales de la Feria Nacional de San Marcos, 1931-1967*, 1ª ed. México: Departamento de Literatura y Edición del Instituto Cultural de Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2002, pp. 121-123.

¹³¹ Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 41.

¹³² Basado en: González López, José Luis. *Un recorrido en el tiempo de Aguascalientes*. 1ª ed. México: Ayuntamiento de Aguascalientes, taller Grafico Municipal, octubre 2004, pp. 89-91.

¹³³ Ibidem, p. 92.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

el panorama de modernización y los vicios, que propiciaban un ámbito ideal para la violencia entre los hombres. Es decir, los hombres se emborrachaban, se metían en peleas a puño y cuchillo, convivían entre compadres, coqueteaban con las chicas y tenían relaciones con prostitutas; todo ello como una forma de exponer y reafirmar su propia masculinidad ante sus pares y la sociedad. Estas manifestaciones de virilidad masculina se habían desarrollado bajo el panorama de la industrialización del Estado, que trajo consigo el surgimiento de otras carencias y controversias; como la sobreexplotación laboral, el declive rural, el crecimiento demográfico, el aumento de la criminalidad, la institucionalización de las “mujeres de mundo”,¹³⁴ entre otros.

Es decir, en la Feria de San Marcos se establecían relaciones de dominación, subordinación, complicidad y marginación¹³⁵ a favor de los hombres que se reafirmaban mediante el uso de la violencia. Por ejemplo: 1) La dominación se fomentaba a través de las peleas y la promiscuidad, en especial cuando el hombre salía victorioso y reafirmaba su fuerza ante sus pares; 2) la subordinación se observa en la situación de las mujeres prostitutas, que eran cuidadosamente reguladas y controladas (por el Estado, las madrotas y los padrotes) para satisfacer las necesidades de los hombres locales y los turistas de la Feria;¹³⁶ 3) la complicidad se expresa en los diversos grupos y clases sociales de hombres que participaban en la Feria y facilitaban estas actividades que rayaban en lo ilícito; y 4) la marginación se ejemplifica en los grupos de hombres que tenían conflictos entre ellos por diferencias ideológicas, políticas o incluso sexuales (sobre todo contra los “jotos”). Es decir, según el contexto de la Feria de San Marcos, las masculinidades regionales eran expuestas a un ámbito social donde sobresalía y se normalizaba el “fandango”, el “desmadre” y la violencia.

No obstante, había otras prácticas que se concebían como ofensivas e inaceptables para la sociedad hidrocálida a mediados del siglo XX y que se relacionaban con las masculinidades. Por ejemplo, en los periódicos locales de la década de 1950, se le criticaba a la Feria de San Marcos como “grotesca”, por promover la presencia de

¹³⁴ Nota: Cabe señalar que los conceptos “mujer de mundo” y “hombre de mundo” tienen connotaciones diferentes. Mientras que el “Hombre de Mundo” se refería a aquel hombre que viaja y se diversificaba en varias áreas laborales, académicas o financieras; la “Mujer de Mundo” se refería a la mujer que tenía relaciones sexuales con todo el mundo, hasta el punto de compararse con una propiedad pública. De esta forma, aunque ambas expresiones parezcan representar lo mismo, se le otorga una mayor dignidad al hombre, y desprestigio hacia la mujer; lo cual también evidencia una violencia simbólica.

¹³⁵ Op. Cit., Connell, *Masculinidades*, pp. 119-122.

¹³⁶ Op. Cit., González, *Un recorrido en el tiempo de Aguascalientes*, pp. 175-186.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

hombres afeminados o de homosexuales. Estos hombres afeminados eran vistos como un espectáculo vergonzoso, morboso e indigno de la ciudad de Aguascalientes, de su Feria y la cultura “típicamente nacional” que representaba (o quería representar).¹³⁷ Incluso, en el periódico *El Sol del Centro* se señaló que se le culparía al Patronato de la Feria si permitía la exhibición de los afeminados durante la celebración; pues la población consideraba que su presencia dejaba una mala impresión en los turistas y actuaban como una suerte de “escuela de maldad” para la niñez hidrocálida.¹³⁸ Es decir, la Feria se tachaba de grotesca, no por el incremento de la prostitución, la borrachera, los robos ni los asesinatos, sino por la presencia de hombres afeminados o de homosexuales.

En otro artículo del periódico se remarca que (según las opiniones de algunos funcionarios políticos y del gobierno eclesiástico de la ciudad) los “afeminados” y su “exhibición asquerosa” en el Jardín de San Marcos y de su Feria, denigraban a la sociedad hidrocálida. También se argumentaba que este exhibicionismo provocaba que los turistas de todo el país y los extranjeros que visitaban la Feria formaran un “concepto contrario” de los gustos y costumbres de Aguascalientes.¹³⁹ Esto sugiere que se rechazaban a los hombres afeminados por contradecir los valores morales de la sociedad hidrocálida y su modelo ideal de masculinidad. Aunque, casi no se mencionaban ni criticaban otros aspectos de la Feria que también eran problemáticos; infiriendo que, para la sociedad de Aguascalientes de 1950, ser afeminado tenía un mayor estigma social en comparación con ser borracho, cornudo, peleonero, padrote o asesino. Asimismo, esta concepción era influenciada por una red social (*Social Network*) donde se imponían ideales sobre qué implica ser hombre,¹⁴⁰ como señala Lusher; por lo cual, el alcoholismo y la violencia se toleraban porque eran resultado de una presión social que estimaba que tales prácticas eran necesarias en los ritos de la hombría.

En resumen, la Feria de San Marcos de Aguascalientes, además de ser una fiesta religiosa o un evento de carácter ritual, era un evento de propaganda que buscaba exaltar la cultura hidrocálida, incluidas las masculinidades no-afeminadas. Es decir, este panorama cultural de Aguascalientes también influenció la construcción de ideales sobre

¹³⁷ AHEA: Vega y Kegel, Moisés. “Ecos de la Feria. Lo Grotesco”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., Sección Editorial, pp. 3 y 4.

¹³⁸ AHEA: *El Sol del Centro*, 13 de abril de 1950, Aguascalientes, Ags., Primera Plana, pp. 1 y 7.

¹³⁹ AHEA: *El Sol del Centro*, 14 de abril de 1950, Aguascalientes, Ags., Primera Plana, p. 1.

¹⁴⁰ Op. Cit., Lusher, *Constructing Masculinity*, pp. 165-167.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

las masculinidades (y las feminidades) ligados al romanticismo y el nacionalismo, pero que podían ser contradictorios. Por ejemplo, la violencia asesina de los hombres parecía justificarse cuando se ejercía en contra de los afeminados, pues se consideraba que así se defendían los valores nacionales y religiosos. Igualmente, había contradicciones respecto a esta feminidad; ya que, se rechazaba lo femenino o lo sensible en el hombre, pero en las mujeres la feminidad se mitificaba hasta niveles poco realistas. Por lo menos, así era el panorama cultural de Aguascalientes y de la Feria a finales del siglo XIX y principios del XX; y aunque se mantuvieron algunas de estas costumbres, también se observarían varios cambios para mediados del siglo XX. Por ejemplo, algunos modelos masculinos que antes tenían una alta estima social (como el hombre revolucionario) llegarían a ser rechazados en el México de los años cincuenta.

Asimismo, para el decenio de 1950, a través de la prensa, el estado trataba de exaltar las cualidades más atractivas, virtuosas y familiares de la Feria, como una forma de propaganda para atraer a los turistas. Como resultado, también se podían ignorar, tolerar o restarles importancia a las masculinidades violentas para mantener su imagen como ciudad apacible. Por ende, pese al panorama de vicios que lo rodeaba, la Feria de San Marcos encarnaba una faceta de la sociedad hidrocálida que era más cercana a la realidad; ya que tales vicios eran practicados por todas sus clases sociales. En este sentido, la cultura de Aguascalientes constaba, en gran medida, de una dualidad entre lo romantizado y el libertinaje, que también influyó sobre la masculinidad violenta; la cual, según Muchembled, podía dividirse entre la violencia legítima (ejercida a favor de los intereses nacionales) y la violencia ilegítima (que amenazaba la paz).¹⁴¹ Sin embargo, según Philip Dwyer, dicha “legitimación” es una farsa, ya que los individuos pueden decidir qué tipo de violencia se concebía como legítima o ilegítima; haciendo borrosa su distinción.¹⁴² Es decir, aunque la violencia masculina parezca legítima desde el punto de vista de su sociedad, puede aplicarse de forma arbitraria para cumplir fines egoístas.

Como resultado, para muchos hombres en Aguascalientes, la Feria de San Marcos representaba un espacio donde ellos podían escapar de la rigidez de su rol como “hombre moral y de familia” para desahogarse y demostrar que aún eran “muy hombres”. Esto se permitía porque, pese a sus problemáticas sociales, la Feria ayudaba a retratar a la ciudad

¹⁴¹ Op. Cit., Muchembled, *Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad*, p. 245.

¹⁴² Véase en: Dwyer, Philip. “Violence and its histories: meanings, methods, problems”. In *History and Theory*, Theme Issue 55 (December 2017), Wesleyan University, 2017, pp. 12-13.

de Aguascalientes como una urbe llena de vida y diversidad cultural. En este contexto, para un hombre, no era lo mismo beber alcohol en la casa que emborracharse en época de Feria y en compañía de los amigos, ya que tenían significados simbólicos distintos; y para muchos hombres, la Feria tenía un significado simbólico mayor al hogar. Sin embargo, no se podría afirmar que todos los “hombres hidrocálidos” se regían por principios similares. Inclusive, ya que estas diversas facetas de la hombría (charros, Don Juanes, jotos, borrachos, peleoneros, etc.) eran más comunes durante la Feria de San Marcos, quizás también eran los más satirizados en las caricaturas de Arias Bernal. Además, se podría suponer que el modelo del “hombre borracho, parrandero y jugador” no contradecía la moral hidrocálida, sino que se amoldaba a su contexto cultural y según lo que era más conveniente para la propia masculinidad del hombre en ese momento.

3.3. Cultura y masculinidades en el Aguascalientes del siglo XX

En cuanto a este apartado, se caracterizarán las particularidades de las masculinidades en la ciudad de Aguascalientes durante el siglo XX, según las obras de autores locales; ya que a partir de este panorama se podrá tener una mejor definición de las masculinidades violentas que eran prominentes en la región durante la década de 1950.

En primer lugar, para comprender el contexto del siglo XX en Aguascalientes, hay que revisar las obras del escritor e historiador mexicano Antonio Acevedo Escobedo (1909-1985), quien nació en Aguascalientes poco antes del estallido de la Revolución Mexicana y entre las décadas de 1920 y 1930 presencié un panorama de inestabilidad política en Aguascalientes (debido a las luchas cristeras). Asimismo, en la década de 1930, el ámbito cultural fue marcado por el nacionalismo y la vanguardia; y a lo largo de la década de 1940 se buscó impulsar el desarrollo económico, político y social del país mediante la creación de nuevas instituciones y medios para promover la cultura.¹⁴³ En el caso de Aguascalientes, se crearon nuevos proyectos artísticos para la educación y difusión cultural, que fomentaron la participación de diversos artistas que criticaban a la Revolución Mexicana. Por ende, este ambiente social serviría de inspiración para Antonio Acevedo Escobedo, quien contribuyó a la cultura de Aguascalientes con sus escritos.¹⁴⁴ Aunque, este panorama político también mediaría sobre la construcción de las

¹⁴³ Basado en: Arrellano Olivas, María del Carmen. “La época de Antonio Acevedo Escobedo. 1909-1985”, en *Antonio Acevedo Escobedo. Escritor y forjador de cultura*, 1ª ed. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2020, pp. 13-16.

¹⁴⁴ Ibidem, pp. 17-24.

masculinidades en la década de 1950 en adelante y algunas de estas características se pueden vislumbrar en los textos de Acevedo Escobedo.

Por ejemplo, en el libro de Antonio Acevedo Escobedo, *Letras sobre Aguascalientes* (1981), se menciona que uno de los modelos masculinos más reconocidos de la ciudad, el cual “todo niño fantaseaba alcanzar”, era el de ser ferrocarrilero e incluso señala: “En el amanecer de cada espíritu masculino late con rara unanimidad el deseo de ejercer una tarea colmada de promesa y aventura: la tarea de maquinista”.¹⁴⁵ Igualmente, Acevedo Escobedo remarca que, dentro del panorama de la industria ferrocarrilera de Aguascalientes del decenio de 1920, los hijos de familias donde había uno o varios maquinistas eran muy estimados por la sociedad local. También se menciona que cuando una mujer se casaba con un ferrocarrilero, adquiría un marido con tendencia a la jerga,¹⁴⁶ pero que además era un hombre cariñoso y jovial.¹⁴⁷ Es decir, se promovía la idea de que los hombres ferrocarrileros eran los mejores candidatos para el matrimonio; sobre todo por el prestigio y la seguridad financiera que proporcionaban.

Por otro lado, según Acevedo, algunos muchachos adquirían el prestigio de “hombre terrible” cuando causaban mucho alboroto; mientras que otros jóvenes buscaban imitar la imagen de “hombres dominadores”, que aparecían en el cine, como el actor Zachary Scott (1914-1965),¹⁴⁸ quien fue un actor estadounidense conocido por sus papeles en películas como villano y como hombre misterioso.¹⁴⁹ Esto permite suponer que un hombre podía adquirir “mala fama” cuando alteraba la paz y que muchos otros hombres aspiraban a ser dominadores como los actores de las películas de la época que las mujeres admiraban. A su vez, Acevedo menciona, mediante una rima, que algunos hombres tendían a estar en la taberna todo el día, mientras sus esposas los esperaban en vano para que salieran.¹⁵⁰ Con esto se infiere que la mayoría de los hombres aspiraban a

¹⁴⁵ Ibidem, p. 24.

¹⁴⁶ Nota: La “jerga” se refiere a un lenguaje particular y familiar que utilizan entre sí los integrantes de un grupo. En este sentido, se infiere que los ferrocarrileros utilizaban una jerga que solo ellos podían entender, quizás implicando que tenían una mayor tendencia a juntarse entre ellos.

¹⁴⁷ Véase en: Acevedo Escobedo, Antonio. *Letras sobre Aguascalientes*. 2ª ed. México: Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1981, pp. 24-25.

¹⁴⁸ Ibidem, pp. 43-44.

¹⁴⁹ Véase en: “Zachary Scott”, en: https://es.wikipedia.org/wiki/Zachary_Scott (fecha de consulta, 17/11/2022).

¹⁵⁰ Op. Cit., Acevedo, *Letras sobre Aguascalientes*, p. 43.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

ser dominadores como los actores de cine y que muchos otros estaban acostumbrados a beber y emborracharse, mientras que sus esposas tenían que aguantar su alcoholismo.

Cabe remarcar que, Acevedo también referencia un canto que parecía ser bastante popular en Aguascalientes hacia las décadas de 1950 y 1960, llamado “¡Ya viene Gorgonio Esparza! (El matón de Aguascalientes)”, cuyo protagonista era descrito como un hombre tan violento y malhechor que hasta los nahuales y las brujas le temían; ya que mataba a hombres e incluso a su propia mujer, sin ningún resentimiento ni tolerancia. A su vez, se mencionaba que Gorgonio era “muy macho”, con un gran bigote, un gran caballo y un mayor gusto por la bebida; y que era tan macho que hasta su propio caballo le dio un abrazo antes de ser ejecutado.¹⁵¹ Estas menciones sobre Gorgonio son interesantes, ya que a lo largo de la obra se remarca el hecho de que era un hombre violento y despiadado (era la definición de “matón”); pero también se señala que era “muy macho”, como si fuese una cualidad redimible. Es decir, se reprochaban sus acciones criminales, pero también se reconocía el hecho de que Gorgonio Esparza era un macho; aunque, representaba un modelo de masculinidad que no era aceptado en Aguascalientes.

No obstante, cabe resaltar que Gorgonio Esparza fue una persona real que vivió en Aguascalientes, nacido el 9 de septiembre de 1880 y cuya trayectoria criminal le dio infamia en la ciudad. Asimismo, Acevedo Escobedo conoció la historia de Gorgonio y sus fechorías gracias a los testimonios de Francisco Días de León, quien de niño fue en compañía de su padre a visitar a su pariente Gorgonio en la cárcel y que desde entonces no pudo olvidar su “fisonomía feroz”; e incluso señala que Gorgonio era tan temible que tenía “alacranados bigotes”.¹⁵² Fue debido a esta ferocidad y violencia que rodeaban al personaje de Gorgonio Esparza que Acevedo Escobedo decidió escribir un canto donde se resaltan sus acciones, hasta el punto de convertirse en una suerte de encarnación de la criminalidad y la violencia en Aguascalientes. Es decir, se usó al personaje de Gorgonio como una exageración o degeneración del modelo del macho mexicano que resolvía cualquier problema “a puño y pistola”; para advertir que dicha masculinidad (tradicional y rígida) podía desviarse hacia la criminalidad cuando no se tenía autocontrol.

¹⁵¹ Op. Cit., Acevedo, *Letras sobre Aguascalientes*, pp. 49-55.

¹⁵² González López, José Luis (coord.). “Datos relevantes de personajes de Aguascalientes y de otros lugares”, en *El deporte nacional en Aguascalientes: La Charrería*, México; Gentebuenas Boletín, Boletín del Archivo General Municipal de Aguascalientes, Numero 03, julio 2015, pp. 103-104.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo, Antonio Acevedo Escobedo también escribió algunos artículos para el periódico local *El Sol del Centro* (sobre todo durante la década de 1950) que hacían críticas sobre las representaciones de los hombres y mujeres en Aguascalientes. Por ejemplo, en un artículo, Acevedo señala que algunos ejemplares “descoloridos” de libros en provincia eran títulos como: *El médico de las locas*, *El hombre de las figuras de cera*, *Malditas sean las mujeres*, *El calvario de una madre* y *El amante de la hebrea*. Igualmente, se señala que estos libros y sus autores no se concebían como característicos de la época y que no deberían estar en la biblioteca personal de alguien.¹⁵³ Si bien los títulos de estos libros pueden llegar a ser sugerentes de un desprestigio hacia las mujeres, es posible que Acevedo no hablara desde una perspectiva de género, sino que criticaba tales lecturas por considerarlas muy románticas o muy cómicas para la época; por lo que no las estimaba como literatura enriquecedora para la cultura local. No obstante, el hecho de que esos libros parecían ser de los más populares en Aguascalientes en aquellos años podría interpretarse como un resultado de la influencia de una violencia simbólica que denigraba o satirizaba a la figura femenina.

En otra nota editorial, Acevedo habla sobre el aniversario del suicidio del poeta Gerardo de Nerval, descrito como un hombre “delicadísimo” y de “espíritu tímido”, del cual se tenía la suposición de que nunca amó realmente a ninguna de sus mujeres, pese a que lo declaraba continuamente en sus poemas.¹⁵⁴ En este sentido, Acevedo parece suponer que el suicidio del poeta se inspiró a partir de su sensibilidad; como si tratara de enfatizar que dicha sensibilidad, en exceso, era dañina para los hombres. Inclusive, este comentario sobre que “nunca amó a sus mujeres”, da la impresión de que Acevedo dudaba de la orientación sexual del poeta; como si estuviera sugiriendo que era homosexual. Así, se observa una contradicción en estas masculinidades regionales; pues, debido a la influencia de la reconstrucción cultural del país, se fomentaba que los hombres exploraran su lado artístico (como escritores, poetas, etc.). Sin embargo, este lado artístico tendía a vincularse con la sensibilidad (femenina); lo cual les daba un cierto estigma social a los hombres artistas. En este caso, Gerardo de Nerval era mujeriego, pero se pone en duda su sexualidad y calidad como hombre. Es decir, pese a este panorama de crecimiento

¹⁵³ AHEA: Acevedo Escobedo, Antonio, “El Sol y Dos Cuartillas”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 28 de enero de 1950, Sección Editorial, pp. 3 y 5.

¹⁵⁴ AHEA: Acevedo Escobedo, Antonio, “El Sol y Dos Cuartillas”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 31 de enero de 1950, Sección Editorial, pp. 3 y 4.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cultural, los aspectos más tradicionales de las masculinidades (la fuerza y la virilidad) eran más valorados y menos criticados por la sociedad mexicana de aquella época.

En otro artículo, Acevedo critica las canciones rancheras de la época y cómo exaltaban excesivamente a los hombres; provocando que se ignoraran las canciones y poesías hechas por las mujeres.¹⁵⁵ Es posible que Acevedo hiciera este comentario solo para criticar la representación excesiva del “rancherismo” en los medios de comunicación de su tiempo, pero ayuda a vislumbrar la importancia social que se le otorgaba al modelo tradicional del hombre del campo o ganadero, que parecía tener una mayor influencia en comparación al modelo del hombre moderno. Esta difusión que tuvo dicha faceta del hombre de campo se relacionaba con la defensa del honor y la patria; implicando prácticas violentas. De esta forma, algunos modelos masculinos fomentaban los aspectos más tradicionales y rígidos de la hombría, que se asociaban mejor con los ideales de la clase trabajadora; a favor del trabajo, la fuerza y la disciplina. Mientras que otros modelos masculinos fomentaban el lado civil y moral del hombre, vinculado con los ideales de las clases privilegiadas; a favor del avance cultural e intelectual. Así pues, la masculinidad de los hombres del campo tenía más difusión en los medios porque eran más cercanos a la realidad de la mayoría de la población de clase trabajadora, que vivía en el campo.

Si bien estos modelos masculinos podían representar ideales diferentes, entre lo tradicional y lo moderno, en la mayoría de ellos parecía implicarse la exposición de la fuerza y la virilidad (en sentido físico, económico, sexual, etc.) hasta cierto punto; así como también implicaba cierto grado de violencia simbólica para fomentar el cumplimiento de las expectativas sociales. Sin embargo, ello no implicaba que todas estas masculinidades fueran violentas, sino que dicha valoración simbólica de la fuerza y la resistencia facilitaba el uso o amenaza de la violencia material o simbólica por parte de cualquier modelo masculino y bajo cualquier circunstancia si el hombre así lo quería. Ya que, de no realizarse, entonces al hombre se le tachaba de sensible o afeminado. En este sentido, se infiere que, pese al panorama modernizador, los aspectos más severos y estrictos de las masculinidades (que podían derivar en prácticas violentas) seguían vigentes en la sociedad de Aguascalientes; aunque se podían presentar y percibirse desde un punto de vista romantizado. Incluso, se infiere que este apego hacia la violencia era

¹⁵⁵ AHEA: Acevedo Escobedo, Antonio, “El Sol y Dos Cuartillas”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 21 de marzo de 1950, Sección Editorial, pp. 3 y 5.

resultado del núcleo de la cultura masculina, en el cual se fomentaba la oposición hacia la feminidad; asociada con la evasión del conflicto¹⁵⁶, como señala Briceño-León.

En otro artículo, Acevedo critica la epístola cursi de la época, señalando que dicha poesía tendía a exaltar ciertos atributos físicos de las mujeres que podrían considerarse “femeninas”, pero que terminaban creando un “Walt Disney de la distorsión monstruosa”. Por ejemplo: “labios de coral”, “cuerpo alabastrino”, “manos liliales”, “cintura de avispa” o “pie de alfilerero”.¹⁵⁷ Es decir, Acevedo consideraba que las características “femeninas” exaltadas en la lírica de los años cincuenta presentaban una imagen irreal (o caricaturesca) de la mujer mexicana; aunque estos atributos femeninos caricaturescos parecían estimarse como las cualidades más atractivas en las mujeres. Y desde esta visión masculina, se promovía la imagen de una mujer con cuerpo de alabastro (blanco), con pronunciadas curvas y de fisonomía refinada (delgada); que también se pueden hallar en varios de los dibujos de Arias Bernal. Con ello, se observa que ciertos ideales o percepciones sociales cambian con el paso del tiempo y lo que se concebía como común en un momento histórico puede verse como algo absurdo desde la visión de otra época y/o sociedad. Por ejemplo, lo que algunos hombres consideraban sensual en una mujer, posteriormente se veía como caricaturesco, cursi o irreal.¹⁵⁸

Desde este enfoque, se infiere que las masculinidades violentas también se podían exagerar como caricaturescas para resaltar que se concebían como inapropiadas y absurdas por la sociedad; como se puede observar con el canto de Gorgonio Esparza, cuyas cualidades masculinas habían sido exageradas. En este sentido, Acevedo también realizó críticas más directas sobre aspectos negativos de la sociedad. Por ejemplo, en un artículo señala que es injusto golpear a los niños que lloran y remarca la hipocresía profesional de la liga antialcohólica y sobre cómo la juventud llega a recurrir mucho al coqueteo.¹⁵⁹ Aquí, dichos sucesos se mencionan como ocurrencias comunes dentro de la

¹⁵⁶ Op. Cit., Briceño-León, *Sociología de la violencia en América Latina*, pp. 18 y 58.

¹⁵⁷ AHEA: Acevedo Escobedo, Antonio, “El Sol y Dos Cuartillas”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 19 de abril de 1950, Sección Editorial, p. 3.

¹⁵⁸ Nota: Este enfoque puede aplicarse para el caso de los hombres, pues ciertas características o atributos que se concebían como “masculinos” o “muy machos” en un momento, pueden cambiar o tacharse de “absurdos”, “inapropiados” o como “no-masculinos” después de cierto tiempo. Un ejemplo sería la forma cómo algunos actores, en su momento, se concebían como personificaciones de la masculinidad, pero que después su hombría se puso en duda por el hecho de usar maquillaje o cuidar mucho su imagen personal; pues ello se relacionaba con la feminidad.

¹⁵⁹ AHEA: Acevedo Escobedo, Antonio, “El Sol y Dos Cuartillas”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 23 de mayo de 1950, Sección Editorial, p. 3.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sociedad local, sugiriendo que algunas de las dificultades más vigentes en la ciudad de Aguascalientes, en ese momento, derivaban de la violencia intrafamiliar de padres que golpeaban a sus hijos por llorar (relacionado con la represión emocional), el alcoholismo y los coqueteos excesivos entre hombres y mujeres jóvenes (que podían derivar en la infidelidad). Aunque, puede que Acevedo hiciera tales comentarios solo como sátira.

Además de estas críticas, Acevedo realizó varias notas periodísticas de carácter humorístico, sobre las relaciones entre hombres y mujeres. Por ejemplo, en una nota se resalta un diálogo de una viuda que le dice a su hija que su admirador secreto, en lugar de enviarle presentes, debería darle un futuro.¹⁶⁰ Mediante este diálogo, se infiere que cualquier hombre que quería pretender a una mujer debía darle un futuro, que podría traducirse en darle hijos y/o estabilidad económica. A su vez, esto reafirma la visión de que el hombre debía ser el principal proveedor y protector de la mujer; como si ella fuese incapaz de hacerlo. Es decir, el hombre se vinculaba con el concepto del “futuro”, en sentido de alcanzarlo, proveerlo y asegurarlo para sí mismo, su familia, su religión y su nación; lo cual pudo ser influenciado por el contexto de la modernización. En otra nota, aparece un comentario sarcástico que dice: “Tanto las mujeres como los médicos saben que la mentira es necesaria y bienhechora para los hombres”.¹⁶¹ Con ello, Acevedo resalta la fragilidad del ego masculino, al señalar que la mentira de las mujeres es necesaria para el bienestar emocional, psicológico y moral de los hombres. Así pues, pese a su sátira, estos comentarios actúan como un conocimiento cotidiano,¹⁶² según Berger y Luckmann; pues, en conjunto, son recurrentes y se normalizan hasta crear un estereotipo o expectativa de las masculinidades en la región.

En este sentido, a partir de estos comentarios, críticas y observaciones de Antonio Acevedo Escobedo, se denota que la figura del hombre (hidrocálido) tiene un ego y autoestima frágiles, puesto que dependen de la mujer y su complacencia. También se señala que el hombre adquiriría fama como “hombre terrible” cuando alteraba el orden y la paz pública, mediante la criminalidad o la violencia desmedida; aunque dicha violencia se percibía como una distorsión del modelo del hombre rural. Asimismo, esta

¹⁶⁰ AHEA: Acevedo Escobedo, Antonio, “El Sol y Dos Cuartillas”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 28 de mayo de 1951, Sección editorial, pp. 3 y 4.

¹⁶¹ AHEA: Acevedo Escobedo, Antonio, “El Sol y Dos Cuartillas”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 26 de julio de 1951, Sección Editorial, p. 3.

¹⁶² Op. Cit., Berger & Luckmann, *La construcción social de la realidad*, pp. 34-35.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

masculinidad regional tiende a mitificar ciertos modelos masculinos con los cuales se identifica (como el rancherismo), además de favorecer ciertas expectativas y cualidades poco realistas de la mujer. Inclusive, se infiere que el hombre estaba rodeado por una sociedad que le impedía ser él mismo, al imponer varias responsabilidades que reprimían sus posibilidades de ser muy romántico, sensible y agresivo; en cambio, el hombre debe tener autocontrol y ser activo en el trabajo para contribuir al futuro de la nación. Incluso, otros autores locales hacen referencia a esta noción social de que los hombres y las mujeres debían contribuir al enriquecimiento de Aguascalientes y su sociedad.

No obstante, cabe señalar que la razón por la cual se les otorga tanta relevancia a los escritos de Antonio Acevedo Escobedo, tanto en libros como en notas editoriales, es porque él fue uno de los escritores Aguascalentenses más prominentes de los años cincuenta y uno de los pocos que escribió con regularidad en los periódicos locales; además de que tenía la tendencia de hablar y/o criticar sobre los aspectos sociales y culturales de Aguascalientes (incluida su percepción de los hombres y las mujeres). Es decir, desde los escritos de Acevedo Escobedo se podría inferir que él era de una ideología machista, parecida a la de muchos otros hombres de la época, donde consideraba que los hombres y las mujeres tenían trabajos, apariencias y actitudes designadas; de modo que rechazaba la sensibilidad en los hombres, por ejemplo. Asimismo, se debe considerar que Acevedo Escobedo era alguien de clase alta, urbano y escritor, por lo que sus expectativas sobre cómo debían ser y actuar los hombres y las mujeres estaba más asociado con las opiniones de las oligarquías y de las masculinidades hegemónicas en Aguascalientes, que rechazaban todo aquello que contradijera la moral católica y conservadora del estado. Aunque, estos escritos y perspectivas de Acevedo Escobedo ayudan a comprender la visión de la prensa y de la clase privilegiada en Aguascalientes; así como aquello que se concebía como la forma de ser del hombre en el decenio de 1950.

En este aspecto, se debe mencionar a Pedro de Alba (1887-1960), un escritor mexicano que nació en San Juan de los Lagos, Jalisco, y cursó el Bachillerato de Ciencias de Aguascalientes y durante su estancia escribió varios artículos y libros que tendrían un gran impacto local.¹⁶³ Igualmente, Pedro de Alba ayudó a difundir la cultura y la educación como parte del proyecto de reconstrucción nacional tras la Revolución

¹⁶³ Véase en: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_a/alba_pedro.htm (fecha de consulta: 21/11/2022).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Mexicana;¹⁶⁴ aunque, en sus escritos también se pueden vislumbrar indicios de la masculinidad regional. En el libro de Pedro de Alba, *Niñez y juventud provincianas*, se remarca que los principales forjadores de la cultura provinciana, a principios del siglo XIX, eran los “hombres de toda sociedad”; es decir, hombres que habían recibido una formación académica fuera de Aguascalientes, pero que regresaron como profesores o eruditos que fomentaban el estudio de las artes y otros oficios.¹⁶⁵ No obstante, se señala que las mujeres que estudiaban y egresaban del Liceo de Señoritas de Aguascalientes también contribuyeron al enriquecimiento de la cultura y la educación; convirtiéndose en símbolos de virtud y de la feminidad.¹⁶⁶ Así pues, tanto la figura del hombre como de la mujer, en el contexto agascalentense, se valoraban según sus aportaciones sociales.

Sin embargo, estas consideraciones sobre los hombres y las mujeres provenían desde un punto de vista idealizado por las clases sociales más acomodadas, que estaban convencidas de que “Aguascalientes estaba destinada a ser la Suiza de México”.¹⁶⁷ Por lo cual, estos modelos ideales de masculinidad y feminidad, como agentes fundadores de la cultura, no tuvieron el mismo impacto en todas las clases sociales. En este sentido, también se podría sugerir que varias de las masculinidades observadas en Aguascalientes se caracterizaban por su faceta de provincianos; en el sentido de que varios hombres buscaban ser modernos, pero en muchas ocasiones carecían de tales características y se asociaban más a las tradiciones y actitudes del campo y lo rural. Sin embargo, gracias a estas características señaladas por Antonio Acebedo Escobedo y Pedro de Alba, se infiere que los modelos masculinos y femeninos más valorados en los años cincuenta eran aquellos que contribuían al mejoramiento industrial, educativo, cultural o espiritual de Aguascalientes. Es decir, la masculinidad ideal en Aguascalientes se concebía como sinónimo de cultura y futuro; lo cual no contradecía el uso de la violencia. No obstante, estos enfoques no profundizan sobre cómo se construyen las masculinidades violentas en el contexto de Aguascalientes; por ende, se debe analizar desde la perspectiva de los códigos penales de la década de 1950, que eran aplicados a tales situaciones.

¹⁶⁴ Véase en: Camacho Sandoval, Salvador, *El orgullo provinciano de don Pedro de Alba*, Caleidoscopio, Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Aguascalientes, núm. 1, 1997, pp. 157-160.

¹⁶⁵ Basado en: De Alba, Pedro, *Niñez y juventud provinciana*. 1ª ed. México: Gobierno del Estado de Aguascalientes, Departamento Editorial del Instituto Cultural de Aguascalientes, 1996, pp. 104-110.

¹⁶⁶ Ibidem, pp. 178-181.

¹⁶⁷ Ibidem, p. 174.

3.4. La percepción de la violencia masculina en Aguascalientes según los códigos penales de 1950

En apartados anteriores, se vislumbraron algunos aspectos generales de las masculinidades observadas en Aguascalientes. No obstante, en este apartado se tratan de identificar las masculinidades violentas como tal; aunque, para comprender cual era la percepción general de las masculinidades violentas en el estado de Aguascalientes, primero se debe hacer referencia al código penal que estaba vigente en la década de 1950 (el cual se basó en el código penal que se aplicó a nivel federal en 1949 y no sería abrogado hasta 1994) para comprender cómo se trataban estos casos de violencia.

Según se señala en la tesis del investigador aguascalentense Salomón de la Torre Ibarra, entre 1880 y 1890, los escribanos de las leyes de Aguascalientes construyeron un Código propio que se adaptara a las necesidades, costumbres y carencias culturales de la población (como el analfabetismo).¹⁶⁸ Inclusive, se retomaban algunas leyes obsoletas que eran utilizadas desde la época colonial, pero que seguían vigentes en los juzgados del siglo XIX y no sería hasta el Porfiriato que se remplazarían esos viejos ordenamientos a favor de las nuevas leyes promovidas por el proyecto del Estado liberal positivista.¹⁶⁹ Este contexto suponía que el Código Penal de Aguascalientes era propenso a las adaptaciones, según lo que era más conveniente para el estado y su sociedad. Desde esta lógica, se infiere que en el contexto de los años cincuenta el Código Penal también fue influenciado por el panorama del gobierno postrevolucionario; por ende, es posible que algunos de sus artículos se adaptaban a ciertos inconvenientes sociales relacionados a la violencia de la época y la forma cómo se percibía por los aguascalentenses.

Por ejemplo, en el código penal de Aguascalientes de 1949, los artículos referentes a las lesiones (Artículos 290-303) se definían como daños que causaban huellas físicas en el cuerpo, pero que no ponían un peligro inmediato para la vida de la persona y sus penalizaciones podían variar de seis meses hasta diez años de cárcel; dependiendo si las lesiones dejaban marcas notables o daños irreversibles a las capacidades físicas o mentales. No obstante, si las lesiones eran provocadas por quienes ejercían el derecho de “corregir” como parte de su ejercicio patria potestad o tutela, entonces no se les

¹⁶⁸ Basado en: De la Torre Ibarra, Salomón. “Violencia Sexual: Visión Judicial del Género Femenino en la Ciudad de Aguascalientes, 1880-1900”. Proyecto de tesis para obtener el grado de licenciatura en historia, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2008, pp. 62-63.

¹⁶⁹ Ibidem, pp. 66-67.

penalizaba, siempre y cuando no pusieran en peligro la vida ni tardara más de 15 días en sanar las heridas provocadas; tampoco podían abusar en su derecho de corregir con crueldad o innecesaria frecuencia.¹⁷⁰ Por ejemplo, a los ojos de la ley, un padre podía provocar lesiones a su hijo si era para corregirlo o “educarlo”, siempre y cuando no pusiera su vida en riesgo y si las heridas causadas sanaban rápido. Es decir, la violencia masculina, ejercida por el padre o tutor mediante agresiones físicas, adquiere una característica “legal” además de ritual, en la cual no se promueve dicha violencia, pero se justifica. Desde esta lógica del Código Penal, la violencia masculina adquiriría una faceta de paternalismo, que incluso podía mezclarse con la moral católica.

Mientras que las leyes sobre el homicidio (Artículos 304 al 311), tenían una penalización que variaba de dos a 15 años de cárcel, dependiendo si la muerte era intencional o accidental, si había una o varias personas involucradas y si era resultado de lesiones; y cuando el homicidio era calificado, se aumentaban hasta 5 años de prisión.¹⁷¹ No obstante, en las reglas comunes para lesiones y homicidios (Artículos 312 al 328), se menciona que se aplicaban de tres días a tres años de prisión al que descubriera a su conyugue cometiendo infidelidad y matara o lesionara mortalmente a uno de los culpables; o ambos. También se imponían de tres días a tres años de prisión cuando un hombre asesinaba al que corrompiera sexualmente a su hija. Mientras que al homicidio calificado se le imponían de 15 a 30 años de prisión.¹⁷² Así pues, según los códigos mencionados, se vislumbra un modelo violento de masculinidad, donde el hombre podía ejercer lesiones a sus hijos o hijas con el propósito de educarlos e incluso justificar el asesinato como un medio para reparar su honor dañado como padre y/o esposo.¹⁷³

Cabe recordar que estas leyes fueron escritas desde una perspectiva masculina, lo cual infiere que la percepción y procesamiento de estos delitos de homicidio y lesiones, eran influenciados por las masculinidades de la época que se vinculaban con la moral del catolicismo y los objetivos del gobierno postrevolucionario. Por ende, si un hombre cometía un crimen, tenía mayores probabilidades de salir impune, en comparación a una

¹⁷⁰ Basado en: Corte de Justicia de la Nación, Código Penal Para el Estado de Aguascalientes, Periódico Oficial, Libro Primero, 28 de agosto de 1949, pp. 55-56.

¹⁷¹ Ibidem, pp. 56-58.

¹⁷² Ibidem, pp. 58-60.

¹⁷³ Nota: Considerando las “leves” penalizaciones que recibía el delito de homicidio por infidelidad, en comparación al homicidio calificado, se interpreta que el asesinato por venganza era relativamente “justificado” cuando el hombre la ejercía en “defensa” de su familia o de su honor.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mujer. Es decir, mediante estas leyes se buscaba fomentar la urbanidad y las buenas costumbres; aunque este deseo podía chocar con la violencia que rodeaba a la época, por lo que se consideraba necesario hacer que las leyes se adaptaran a la cultura local (incluido el machismo), para que fuesen más aceptadas por la población. Sin embargo, esta búsqueda de “las buenas costumbres” no era algo exclusivo del Código Penal, sino que ya había sido intentado años antes por la sociedad aguascalentense. Según el investigador Luciano Ramírez Hurtado, en el estado de Aguascalientes, durante el Porfiriato (1876-1911), circularon varios manuales y libros de civismo centrados en educar sobre la moralidad y los buenos modales, tanto de la capital como de algunos municipios de Aguascalientes. No obstante, estos manuales se fueron modificando según la doctrina cristiana, para formar un prototipo masculino de ser gentil y amable.¹⁷⁴

Por ende, en el contexto de los años cincuenta, este modelo decimonónico del hombre cristiano, gentil y amable concordaba con el proyecto nacional de reconstrucción. Así, se observa que las masculinidades en Aguascalientes podían adoptar diversos significados simbólicos al mismo tiempo, aunque las contradicciones que podían surgir de estas diversas significaciones no siempre eran resultado de las ideologías (a veces contrarias) que las conformaban, sino que, según Bourdieu, también surgían de los errores de interpretación, conscientes o inconscientes, de los hombres sobre estos; quienes formaban expectativas contradictorias de la masculinidad y la feminidad.¹⁷⁵ Es decir, se infiere que las características dualistas o contradictorias de las masculinidades también eran resultado de los hombres que podían fallar en comprender o interpretar su propia hombría; debido a las diversas opiniones (del Estado, la familia o la Iglesia) que había sobre “ser hombre” y que dividían las opiniones e ideales de los hombres sobre sí mismos. Incluso, esto recuerda a las menciones de Gómez Serrano, sobre que el modelo de “él gran hacendado mexicano” podía encarnar varios significados y facetas al mismo tiempo, pues se esperaba que estos hombres fuesen multifacéticos en la vida social para expandir su linaje y negocios; lo cual no contradecía la moral católica,¹⁷⁶ ni excluía el uso de la violencia.

¹⁷⁴ Véase en: Ramírez Hurtado, Luciano, *Urbanidad, buenas costumbres y educación. Entre la moral cristiana, la secularización y las tendencias de uniformización en Aguascalientes, 1865-1914*, 1ª ed. México: universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021, pp. 127-129.

¹⁷⁵ Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 51.

¹⁷⁶ Op. Cit., Gómez, *Un mayorazgo sin fundación*, pp. 83-192.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo, tanto en el contexto cultural como político de Aguascalientes, se presentaron diferencias entre estos ideales de las masculinidades con la realidad. Por ejemplo, según informes de gobierno, hacia el año 1952 se encontraban reclusos a 116 prisioneros en la cárcel de varones; 408 habían ingresado por diversos delitos y salieron 424.¹⁷⁷ Entre 1953 y 1954, se señala que se encontraban 100 prisioneros ingresados a la cárcel de varones, por diversos delitos entraron 489 y permanecieron reclusos 94, pero salieron bajo fianza 495.¹⁷⁸ Para el año de 1954 y 1955 habían ingresado 601 presos a la cárcel de varones, de los cuales egresaron 579 y 122 se encontraban detenidos.¹⁷⁹ Hacia 1955 y 1956 se consignaron 793 averiguaciones y en la cárcel de varones se registró el ingreso de 319 reos, de los cuales salieron 303 en libertad condicional.¹⁸⁰ Según estos informes, se enfatiza un aumento de prisioneros varones ingresados a las cárceles, implicando que fue una época conflictiva para las masculinidades observadas en la región de Aguascalientes, debido a la influencia de la delincuencia y otras problemáticas originadas por la industrialización, el crecimiento urbano y demográfico.

Por ende, se infiere que la década de los años cincuenta llegó a ser muy problemática y compleja para Aguascalientes, sobre todo a causa del aumento de la criminalidad. Cabe señalar que durante el decenio de los años cincuenta, el estado y sociedad de Aguascalientes serían marcados por los gobiernos de Edmundo Games Orozco (1950-1953), Benito Palomino Dena (1953-1956) y Luis Ortega Douglas (1956-1962). Sobre Games Orozco se señala que fue Secretario de la Dirección General de Educación en el estado, pero también fungió como profesor y director de la Escuela Federal de Aguascalientes antes de ser gobernador; y durante este periodo él se puso a “contra corriente” de un pueblo aguascalentense de carácter conservador, que en su momento rechazaba la Reforma Educativa a través de la educación socialista del presidente Lázaro Cárdenas. También se menciona que el gobierno de Games Orozco (1950-1953) surgiría a la par del Milagro Mexicano y él ayudaría a impulsar el desarrollo económico e industrial de Aguascalientes; aunque, el historiador Andrés Reyes Rodríguez remarca que este desarrollo se debió a que Orozco tuvo una formación y

¹⁷⁷ Basado en: AHEA: Benito Palomino Dena, Informe de Gobierno: 1952-1953, Aguascalientes, p. 58.

¹⁷⁸ Basado en: AHEA: Benito Palomino Dena, Informe de Gobierno: 1953-1954, Aguascalientes, p. 57.

¹⁷⁹ Basado en: AHEA: Benito Palomino Dena, Informe de Gobierno: 1954-1955, Aguascalientes, p. 60.

¹⁸⁰ Basado en: AHEA: Benito Palomino Dena, Informe de Gobierno: 1955-1956, Aguascalientes, p. 60.

educación en las artes plásticas y la cultura; razón por la cual también fue, posteriormente, dirigente de la logia masónica Benito Juárez; la primera en el estado.¹⁸¹

Incluso, Antonio Acevedo Escobedo llegó a describir a Games Orozco durante su gobierno como un hombre culto y cuyo carácter se alejaba de los hombres pistoleros de la época, señalando: “El gobernador, Edmundo Games Orozco, es un hombre culto que hace versos y que pasea plácidamente por el jardín al alimón con sus gobernados, sin el torvo cortejo de pistoleros”. Además, se remarca que Orozco fue un gran aficionado y promotor de la Feria de San Marcos.¹⁸² Desde este contexto, se denota que el gobierno de Edmundo Games Orozco fue marcado por el establecimiento de metas económicas y educativas, para fomentar el crecimiento industrial y cultural del estado; aunque, el propio Games Orozco no siempre estaba de acuerdo y contradecía la ideología conservadora de la sociedad local. Es decir, Games Orozco encarnó este modelo ideal del hombre culto, moderno, intelectual, artístico y civil que se contraponía al modelo tradicional del macho pistolero; pero, parecía que no todos en Aguascalientes lo apoyaban ni concordaban con sus ideales, e incluso se especula que pudo ser asesinado por ello.

Por su lado, varios de estos programas de Orozco serían continuados durante el gobierno interino de Benito Palomino Dena (1953-1956), descrito como un “líder juvenil”, quien fue abogado, rector del Instituto Autónomo de Ciencias (el antecedente de la actual Universidad Autónoma de Aguascalientes) y presidente fundador de la Barra de Abogados de Aguascalientes.¹⁸³ Asimismo, Palomino apoyaría abiertamente la campaña presidencial de Manuel Ávila Camacho y mantuvo negociaciones con Adolfo Ruiz Cortínez para condonar una deuda millonaria que sostenía el estado con la Federación.¹⁸⁴ Así, Palomino Dena compartiría las ideologías de Games Orozco y ayudaría a promover la educación y la alfabetización en el estado; y gracias a ambos

¹⁸¹ Véase en: José Fermín Ruiz Esparza Muños, “Presentan libro sobre el exgobernador Edmundo Gámez Orozco, quien fuera seguidor de la masonería”, *LJA.MX*, 13 de octubre del 2013, en: <https://www.lja.mx/2013/10/presentan-libro-sobre-el-ex-gobernador-edmundo-gamez-orozco-quien-fuera-seguidor-de-la-masoneria/> (fecha de consulta: 28/10/2013).

¹⁸² Véase en: “Edmundo Games Orozco”, *H. Ayuntamiento de Aguascalientes*, en: <https://www.ags.gob.mx/archivo/cont.aspx?p=120> (fecha de consulta: 28/10/2023).

¹⁸³ Véase en: Comité Directivo Estatal de Aguascalientes, “¿Sabías Que... Benito Palomino fue gobernador de Aguascalientes y rector del Instituto Autónomo de Ciencias?”, *¿Sabías Que...?*, en: [http://www.priags.org/SabiasQue/Sabias.aspx?y=6254#:~:text=Abogado%20y%20pol%C3%ADtico%3B%20%C3%ADder%20juvenil,periodo%20\(1953%2D1956\)](http://www.priags.org/SabiasQue/Sabias.aspx?y=6254#:~:text=Abogado%20y%20pol%C3%ADtico%3B%20%C3%ADder%20juvenil,periodo%20(1953%2D1956)). (fecha de consulta: 28/10/2023).

¹⁸⁴ Véase en: La Redacción, “Fallece exgobernador de Aguascalientes”, *Proceso*, 22 de octubre del 2003, en: <https://www.proceso.com.mx/nacional/2003/10/22/fallece-exgobernador-de-aguascalientes-79966.html> (fecha de consulta: 28/10/2023).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

gobernadores, Aguascalientes empezaría a adquirir su reputación como un estado difusor de la cultura y la educación. Sin embargo, según señala Luciano Ramírez Hurtado, Palomino Dena también fue criticado durante su gobierno y entre los años de 1954 y 1956 sufrió una campaña de desprestigio en su contra, promovida por el periódico local *El Sol del Centro*, donde se le tachaba de incompetente y corrupto; y la razón fue porque Ignacio Lomelí Jáuregui, entonces director de *El Sol del Centro*, deseaba ser el ejecutivo estatal, pero Palomino “le ganó la partida”.¹⁸⁵

Igualmente, según Luciano Ramírez Hurtado, durante el gobierno de Luis Ortega Douglas (1956-1962) se promovieron proyectos culturales y artísticos en Aguascalientes, pero también padecería una campaña de desprestigio promovida por *El Sol del Centro*; ya que Douglas también había vencido a Ignacio Lomelí Jáuregui en la carrera por la gobernatura de Aguascalientes. Incluso, el periódico trató de “torcerle el brazo” a Douglas para que llegaran a un acuerdo económico, pero él se negó, provocando que se criticara y desprestigiara toda su gobernatura. Por ejemplo, cuando Douglas fomentó la creación de murales en el Palacio de Gobierno como parte del proyecto cultural, se le criticó por recurrir a la ayuda de un artista extranjero, Osvaldo Barra Cunningham, el cual se pintó a sí mismo y a Douglas como parte del mural; lo cual hizo que el periódico señalara al proyecto como un gasto innecesario y un acto de megalomanía, e incluso se le tachó a Osvaldo como un “pernicioso pintor extranjero” y a su mural como grotesco.¹⁸⁶ Sobre todo porque en este mural se usó al personaje de “La Pelos de Oro”, una madrota muy infame en Aguascalientes en esa época, para representar a la justicia en México.¹⁸⁷ Aunque, puede que dichos conflictos con la prensa local fueran causados por las diferencias ideológicas; ya que *El Sol* era un periódico de ideología conservadora y estos tres gobernantes podrían haber sido considerados muy progresistas para la época.

En resumen, se puede observar que la década de los años cincuenta en Aguascalientes fue muy compleja, no solo en el sentido del aumento de la criminalidad o

¹⁸⁵ Basado en: Luévano Díaz, Alain y Luciano Ramírez Hurtado, “La prensa y los papeleritos en los murales pintados por Osvaldo Barra en el Palacio de Gobierno de Aguascalientes: una respuesta a las críticas de *El Sol del Centro*”, *Caleidoscopio*, Revista Semestral de ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Aguascalientes, año 20, número doble 35/36, julio-diciembre de 2016 y enero-junio de 2017, p. 228.

¹⁸⁶ *Ibidem*, pp. 237-240.

¹⁸⁷ Nota: Al usar a una madrota como encarnación de la justicia en México, parece que el autor del mural trataba de insinuar que la justicia actuaba más como una prostituta, que estaba al servicio de quien le pagaba más; es decir, los políticos y empresarios. Y este tipo de representaciones, pese a no ser falsa, se consideraba escandalosa para un mural y por ello fue reprochado en su momento.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cómo el Código Penal local podía justificar ciertos tipos de violencia, sino que la propia política local estaba dividida entre la búsqueda del progreso y el apego hacia las tradiciones, entre el proyecto nacional y qué se hacía a nivel estatal; lo cual afectaba la concepción sobre qué implicaba ser un “buen hombre” en Aguascalientes: ¿Era estar a favor de la moral católica? ¿O de los partidos políticos? Si bien Games Orozco, Palomino Dena y Ortega Douglas trataron de promover el avance económico y cultural de Aguascalientes (beneficiando la imagen del hombre culto), la política y la prensa locales aun los desprestigiaban; quizás como respuesta ante los cambios políticos y por la nostalgia hacia el porfirismo. Ello infiere que, en primera instancia, Aguascalientes y su sociedad rechazaban todo aquello relacionado con “lo nuevo” (como el socialismo o la Reforma); y cuando lo aceptaba, era más por resignación, que por una asimilación ideológica. No obstante, pese a estas diferencias políticas, la violencia masculina y la criminalidad parecían concebirse por la sociedad local como una exageración de modelos masculinos ya considerados obsoletos por la mayoría, como el caso del caciquismo.

3.5. Transformaciones sociales en el Aguascalientes de 1950: el caciquismo y los cambios sobre la masculinidad

Tomando en cuenta el panorama sociocultural de Aguascalientes, se debe considerar que el rol del hombre y de la mujer se fue redefiniendo según las necesidades económicas, políticas y sociales del país. En el caso de la década de 1950, durante el gobierno postrevolucionario, se observa que el ideal del hombre revolucionario y campesino se dejó atrás para abrir paso al nuevo ideal del hombre moderno y civilizado (capitalista y occidental). Aunque, estos años también fueron marcados por una inestabilidad que, según la investigadora Beatriz Rojas, eran consecuencia de los años de transición (1944-1994), en donde el crecimiento urbano e industrial de la ciudad de Aguascalientes provocó que el reparto agrario perdiera fuerza y llevara a un completo declive rural de la zona;¹⁸⁸ que también influyó sobre las masculinidades en la región.

En este sentido, según la historiadora Cecilia Alfaro Gómez, los modelos masculinos han sido constantemente sustituidos a través de la historia, pero el siglo XIX sería marcado por una masculinidad expresada a través del control de la sexualidad, la

¹⁸⁸ Véase en: Rojas, Beatriz, *Breve Historia de Aguascalientes*, 1ª ed. México: Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 183-186.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

defensa del honor como virtud y la creación del padre como figura proveedora.¹⁸⁹ Sin embargo, hacia la década de 1940 surgieron modelos masculinos desde la cinematografía, como Pedro Infante y lo charros, que (re)inventaron al macho en México según los ideales del proyecto postrevolucionario. Por ende, Pedro Infante y los charros representaban la masculinidad en México mediante una especie de “dualidad”; por un lado, estaba la figura del macho violento, mujeriego, valiente y rural; y por el otro, el “contra-macho” o patriarca posrevolucionario, controlado, púdico, católico y urbano. Es decir, en México, la masculinidad, en general, se caracterizaba por esta oposición entre el macho y el “contra-macho”, entre la nueva ideología revolucionaria y la nostalgia rural porfiriana.¹⁹⁰ Es decir, pese a su transformación, las masculinidades no perdieron su núcleo, vinculado a la fuerza y la virilidad; por ende, sus choques entre lo moderno y lo tradicional creaban una suerte de “zona gris” donde se desarrollaban las masculinidades violentas.

No obstante, Alfaro Gómez remarca que la masculinidad, en México, es un concepto contradictorio, atípico y estrictamente local; ya que diversos modelos masculinos podían formar parte del discurso de la mexicanidad.¹⁹¹ Por ejemplo, a mediados del siglo XX, los cambios influenciados por la industrialización de México transformaron las masculinidades tradicionales (del hombre revolucionario), provocando que los varones se concibieran a sí mismos como “seres decadentes, blandos y debiluchos”. Por ende, los “hombres de bien”, o los “hombres modernos”, retomaron los fundamentos de la masculinidad del campesino; la cual medía el esfuerzo a través del trabajo manual, para lograr una nueva manera de “ser hombre”.¹⁹² Así, los aspectos más benéficos del hombre campesino se mezclaron con el modelo del hombre moderno; hasta convertirse en modelos ideales de la masculinidad. Por ende, el concepto de la masculinidad mexicana se contradecía, porque podía encarnar diversos significados, lo cual implicaba la contraposición de ideales dualistas que “danzaban” entre sí. Incluso, este dualismo también influyó sobre la violencia masculina, en el sentido de que las masculinidades podían “danzar” entre la violencia legítima y la violencia ilegítima.

¹⁸⁹ Basado en: Alfaro Gómez, Cecilia. *De machos, héroes, afeminados y otros tanto mexicanos. Estudio historiográfico sobre las masculinidades en los siglos XIX y XX*. Graffylia, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, año 6, no. 10, primavera 2009, pp. 136-137.

¹⁹⁰ *Ibidem*, pp. 137-138.

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 139.

¹⁹² *Ibidem*, p. 140.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En este sentido, según Alfaro Gómez, la segunda mitad del siglo XX marcó el declive del macho rural, para dar paso al nuevo hombre moderno y ciudadano, el cual vive por y para la intimidad y ha abandonado la lucha revolucionaria para aceptar (o vivir cerca de) la liberación femenina. En resumen, todos los modelos masculinos, ya sean aceptados (charros, hombres modernos) o rechazados (homosexuales, afeminados), son dinámicos y han ayudado a conformar al mexicano actual.¹⁹³ No obstante, al considerar el hecho de que el voto femenino fue rechazado (en 1953) por los periódicos locales de Aguascalientes, al señalarse como algo innecesario e inútil¹⁹⁴ que podía hacer a las mujeres olvidar sus “sagradas” labores del hogar,¹⁹⁵ entonces se denota que estos hombres modernos seguían siendo “chapados a la antigua” en ciertos aspectos. Así pues, para que un modelo masculino pueda desarrollarse, prosperar y validarse debe adquirir un valor simbólico; lo cual requiere de otra masculinidad a la cual se contraponga, subordine, rechace, humille, tome de inspiración o que la reorganice a su conveniencia. Aunque, este proceso también implica cierto grado de violencia física y/o simbólica.

Por ejemplo, en el periódico *El Sol del Centro* de Aguascalientes, se señaló que la cultura del caciquismo y del pistolero eran algunas de las dificultades sociales más graves del país en ese momento, pues se concebían como un residuo del gobierno revolucionario que ya no tenían lugar dentro del nuevo discurso de modernidad. Por ejemplo, en un artículo de *El Sol* titulado *El Pistolero*, se menciona que la figura del pistolero en México estaba saturando la radio, la televisión y las películas como una forma de exponer la hombría, la honradez, la ternura y el heroísmo; pero dicha imagen del pistolero mexicano también originaba mucho criminalismo y prejuicio.¹⁹⁶ Incluso, en otro artículo de la prensa se resalta que los pistoleros y caciques son el mismo resultado de los gobiernos despóticos revolucionarios de años pasados; y que ambos modelos son una negación de lo civil y que deben desaparecer porque ya son de otra época.¹⁹⁷ Igualmente, en otro artículo llamado *Contra el Machismo*, se enfatizaba la prohibición del uso de armas de fuego por los particulares, como una forma de combatir “el terrible machismo

¹⁹³ Ibidem, p. 142.

¹⁹⁴ AHEA: “El Voto de la Mujer”, *El Sol del Centro*, lunes 14 de abril de 1952, Sección Editorial, p. 3.

¹⁹⁵ AHEA: “Otra Vez el Voto Femenino”, *El Sol del Centro*, lunes 22 de diciembre de 1952, Sección Editorial, p. 3.

¹⁹⁶ AHEA: “Voces de Provincia: El Pistolero”, *El Sol del Centro*, martes 17 de abril de 1951, Sección Editorial, p. 3 y 4.

¹⁹⁷ AHEA: “Pistoleros y Caciques”, *El Sol del Centro*, lunes 03 de julio de 1950, Sección Editorial, p. 3.

mexicano que ha perjudicado a lo largo de toda la historia nacional”; ya que se estimaba que dicho machismo fomentaba el caciquismo (principalmente en el campo).¹⁹⁸

Desde este contexto, se observa que el modelo del macho pistolero, pese a ser rechazado y vinculado con los aspectos negativos de los gobiernos revolucionarios, también se romantizaba hasta cierto punto en los medios de comunicación.¹⁹⁹ Por ende, mediante estos artículos se observa que la masculinidad revolucionaria ya se concebía obsoleta y que impedía el avance del país; lo cual, también provocó que se impusieran nuevas expectativas a los hombres. Por ejemplo, en un artículo periodístico titulado *La educación del niño*, se señalaba que era la obligación de los padres de familia educar a sus hijos por medio de la iglesia y la moral, insinuando que los padres debían ser mejores que los mismos psicólogos y los maestros de escuela en esta labor.²⁰⁰ Sin embargo, en otra nota se señalaba que era el deber de la mujer moderna educar a los hijos, pues el padre consideraba que al proveer para su familia ya había cumplido sus obligaciones paternas.²⁰¹ Así pues, se fomentaba la idea de que el hombre debía ser el guía espiritual y moral de su familia y en caso de no hacerlo se le consideraba un mal padre; aunque, para algunos hombres, sus obligaciones con la familia empezaban y terminaban con proveer un apoyo económico, pero la sociedad local también les exigía que fuesen “educadores”.

Además de estas fuentes locales, también se adquiere una idea general de las masculinidades en esta época mediante los comentarios de José López Portillo (1920-2004), quien señala que, durante su niñez suburbana, la opción que él y todos los niños de su época tenían era: “ser o no ser macho”; es decir “tener o no tener huevos”. Según Portillo, cuando él era joven, el elogio fundamental era “ser macho” y el insulto personal (no genealógico) más fuerte era ser “coyón” o “rajón”, qué significaba ser cobarde. Se menciona que se podía ser pendejo (ser tonto) y ser cabrón (ser malvado); pero en ambos

¹⁹⁸ AHEA: “Panorama Nacional: Contra el Machismo”, *El Sol del Centro*, viernes 19 de junio de 1953, Sección Editorial, p. 3.

¹⁹⁹ Nota: Según estas notas periodísticas, el pistolero parecía ser una problemática más común en el interior de la ciudad, mientras que el caciquismo parecía ser más común en el campo. En este sentido, se puede sugerir que el caciquismo se vinculaba con los aspectos negativos del hombre rural y revolucionario; mientras que el pistolero se asociaba con el lado nocivo del hombre urbano, que rayaba en la criminalidad.

²⁰⁰ AHEA: “La educación del niño”, *El Sol del Centro*, viernes 09 de febrero de 1951, Sección Editorial, p. 3.

²⁰¹ AHEA: Rico, Dina, “Lo que nos Enseña la Vida”, *El Sol del Centro*, domingo 09 de marzo de 1952, Pagina de la Mujer, p. 8.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

casos se podía ser macho; lo cual daba una ventaja.²⁰² Aunque, ser macho recaía en la actitud de responder a los retos, ya que el *Ethos* del machismo se relacionaba a las hazañas de valor, aunque fueran infantiles, como pelear y aguantar los golpes; pues lo más importante era no rajarse.²⁰³ Inclusive, estos comentarios se relacionan con el panorama de modernización de los años cincuenta, pues Portillo señala que se invirtieron los valores masculinos de su generación;²⁰⁴ quizás referenciando la importancia que adquirió el modelo del hombre cívico y ciudadano por encima del modelo tradicional del hombre revolucionario, pistolero y campesino. No obstante, pese a estos cambios, prevalecía la idea de demostrar la fuerza física y rechazar la cobardía.

José López Portillo dio este testimonio en 1988, en su biografía, la cual sugiere que ese ambiente de machismo bajo el cual vivió durante sus años de niñez y adolescencia (hacia las décadas de 1930 y 1940), estuvo marcado por la necesidad de exponer la virilidad mediante desafíos y retos físicos. En este contexto, las únicas opciones que se les daban a los niños eran ser o no ser macho; ser macho podía implicar ser pendejo o ser cabrón, aunque ello era tolerado; pero no ser macho significaba ser cobarde y ganar el desprestigio de la sociedad. Asimismo, esta valoración social sobre ser macho se puede relacionar al canto popular de Gorgonio Esparza (ya mencionado), que pese a ser descrito como un asesino violento (un “cabrón”) el resto de la sociedad lo percibía como un macho; debido a que, con sus crímenes, había demostrado no ser cobarde ni rajado.

En resumen, según este panorama cultural, la masculinidad regional, observada en Aguascalientes, tomaba de base los ideales positivistas de la moral y las buenas costumbres promovidas, en su momento, por la Iglesia católica y el gobierno porfirista; mezclando el paternalismo con el providencialismo. No obstante, para los años cincuenta, estos ideales sobre la moral se adaptaron al proyecto de reconstrucción económica, cultural e intelectual del país; promoviendo el nuevo modelo del “hombre civil y culto”. Bajo esta lógica, el machismo era percibido por la sociedad aguascalentense como una exageración del antiguo modelo del hombre rural y revolucionario, que ahora se asociaba con la criminalidad; mientras que el modelo ideal de la masculinidad regional observada en Aguascalientes era el hombre devoto, católico y eficiente en el trabajo, que contribuía

²⁰² Véase en: López Portillo, José, “otra vez el machismo en el niño suburbano y cincuenta y cinco años después”. En *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*, primer tomo, México; Fernández Editores, 1ª ed., 1988, pp. 63-64.

²⁰³ Ibidem, p. 64.

²⁰⁴ Ibidem, p. 63.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

al futuro. Sin embargo, debido al contexto provinciano de Aguascalientes, el antiguo modelo del hombre rural no se rechazó por completo, sino que se tomaron sus aspectos más benéficos o románticos para adaptarse al panorama urbano. Así pues, se puede inferir que la masculinidad observada en Aguascalientes, consistía en una dualidad entre lo moderno y el campo; aunque, dicha dualidad implicaba una doble moral, donde el hombre se movía (o “danzaba”) entre lo legítimo y lo ilícito, sus pasiones y el control de estas.

Capítulo 4: Las expresiones de la violencia masculina en Aguascalientes, década de 1950.

En este cuarto capítulo, se hará referencia al análisis e interpretación de las caricaturas extraídas de los periódicos locales de Aguascalientes de la década de 1950. Aunque, también se relacionará dicho contexto con las teorías de autores ya mencionados, como Dean Lusher (con la presión social en grupos), Roberto Briceño-León (con la cultura masculina), Raewyn Connell (con las diversas masculinidades) y Antonio Acevedo Escobedo (con sus comentarios sobre la sociedad de Aguascalientes). A partir de estos datos, se obtendrá una idea aproximada de la violencia simbólica y narrativas que promovían o generalizaban las masculinidades violentas y cómo se normalizaban.

4.1. Enfoque periodístico: La percepción de la masculinidad violenta según las caricaturas de Arias Bernal

A partir del capítulo anterior, se puede adquirir una idea general de las masculinidades en Aguascalientes en el contexto de la década de 1950 y su relación con la violencia. Por lo tanto, este apartado se centrará en las masculinidades violentas y cómo eran expresadas y percibidas en los dibujos de Arias Bernal. Como se vio anteriormente, esta violencia masculina se podía romantizar o incluso justificar hasta cierto punto en la sociedad hidrocálida de los años cincuenta; ya que los hombres percibían dicha violencia como una herramienta necesaria para defender su honor, patria, propiedad, religión y hasta para educar (al hijo, la esposa, el empleado, etc.). Aunque, también se estimaba que esta “educación a mano dura” era un derecho y privilegio de los hombres, en especial cuando fungían el rol de esposos, padres de familia o patrones. Es decir, la violencia de los hombres se podía ocultar bajo una faceta de paternalismo, protección y para (re)afirmar la moral católica.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo, la sociedad de Aguascalientes rechazaba el lado más extremo de esta violencia masculina, pues amenazaba el proyecto de reconstrucción nacional (como en el caso del caciquismo, el pistolero y el personaje de Gorgonio Esparza). No obstante, debido al panorama general de los conflictos rurales y criminalidad que había en ese tiempo, esta violencia masculina se concebía como algo común o inevitable; aunque, solía asociarse con las clases sociales más estigmatizadas. Cabe señalar que, en mi anterior tesis de licenciatura, donde se analizaron casos de asesinatos de mujeres y niñas en Aguascalientes entre los años 1950 y 1990, me percaté que la prensa local solía enfatizar el hecho de que estos crímenes eran cometidos por campesinos o gente de bajos recursos y casi no se mencionaban los asesinatos de mujeres en la ciudad, lo cual daba la impresión de que este tipo de violencia era un “problema de pobres”.²⁰⁵ Es decir, desde la perspectiva de la prensa hidrocálida, se consideraba que tales actos de violencia masculina, que culminaban en el asesinato brutal de mujeres o niñas, solo podían ser perpetrados por hombres pobres e ignorantes.

Desde esta lógica, la opinión de la prensa local estaba influenciada por puntos de vistas clasistas, donde se consideraba que un hombre campesino, pobre y con limitada educación era más propenso a la violencia, la violación y el asesinato en comparación con un hombre urbano de clase media. No obstante, se infiere que estas masculinidades regionales, con tendencia a la dualidad y la doble moral, facilitaban ciertas prácticas como la infidelidad, el alcoholismo y la violencia; pero ello no era exclusivo de un solo modelo de hombría, sino que podía afectar a todos los hombres por igual. Por ende, varios de los dibujos de Arias Bernal hacían una sátira social y/o comentario político hacia este tipo de masculinidades con sus estereotipos dualistas y sus contradicciones; ya fuera como crítica o para utilizar dichas masculinidades como metáforas que referenciaban un fenómeno político o social de la época. En cualquier caso, en los dibujos de Arias Bernal también se observan ciertos elementos característicos de estas masculinidades violentas y dualistas como: La diferenciación, la oposición, la agrupación y la reafirmación (véase en la página 31); aunque, en este caso estaban guiadas por las necesidades culturales y sociales de la sociedad de Aguascalientes en los años cincuenta.

²⁰⁵ Véase en: Mendoza Martínez, Pablo Antonio. “Feminicidio en Aguascalientes, contraste entre las décadas de 1950 y 1990”. Tesis para obtener el grado de licenciatura en historia, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2020, pp. 61 y 65.

Este aspecto también recuerda a las menciones de Genaro Zalpa sobre la historieta mexicana, que tiene la característica de distorsionar y deformar la realidad hasta crear su propia versión caricaturesca del mundo; recurriendo a los elementos de significación del mundo cultural y social que los rodean y bajo los cuales se producen.²⁰⁶ En este sentido, el mundo imaginario que crean estas historietas no solo tienen e imponen un sentido, sino que tienen un “*plus*” de sentido, una forma de representar el mundo social. Así, cada historieta adquiere su valor en el contexto de otras historietas, sus diferencias y en conjunto todas construyen el mundo imaginario que es el *plus* de sentido que todas contribuyen a crear.²⁰⁷ Desde esta lógica, se infiere que las caricaturas de la prensa no solo imitaban la realidad mediante exageraciones o distorsiones, sino que también proporcionaban un *plus* sobre cómo observar, entender y construir la realidad de la vida cotidiana.

Por ende, para analizar estas distorsiones, disposiciones e influencias de las masculinidades violentas en la sociedad hidrocálida se revisaron los dibujos del humorista gráfico aguascalentense Antonio Arias Bernal (1906-1960), quien fue uno de los caricaturistas políticos más relevantes de México durante la primera mitad del siglo XX. Arias Bernal (apodado “El Brigadier”) nació en la ciudad de Aguascalientes y se trasladó a estudiar a la ciudad de México en 1932 y posteriormente se dedicó a realizar caricaturas para varias revistas y periódicos. En sus 25 años como caricaturista, los cartones y trazos de Arias Bernal se caracterizaron por su ingenio e ironía,²⁰⁸ teniendo como tema central los acontecimientos y personajes políticos (nacionales e internacionales) más relevantes del siglo XX; como los presidentes de México, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea, Stalin, Hitler, entre otros.

Inclusive, según otros autores en Aguascalientes, entre los temas más satirizados por Arias Bernal se encuentra la representación y construcción del género; que estaba definida por la ideología de la época. En estas ilustraciones de Arias Bernal, las mujeres ocupan el espacio de lo doméstico; aunque, en el caso de las mujeres ricas, aparecen en las fiestas y restaurantes de lujo. Así, las mujeres son mostradas, en su mayoría, trabajando como criadas, camareras o secretarias; mientras que los hombres son los

²⁰⁶ Basado en: Zalpa, Genaro, *El mundo imaginario de la historieta mexicana*. 1ª ed. México; Instituto Cultural de Aguascalientes, Editorial Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005, pp. 80 y 90.

²⁰⁷ Ibidem, pp. 95-96.

²⁰⁸ Véase en: “Antonio Arias Bernal (1906-1960)”, Gobierno del Estado de Aguascalientes, en: <https://www.aguascalientes.gob.mx/estado/AntonioAriasBernal> (fecha de consulta: 26/11/2022).

dominantes y suelen ocupar puestos de autoridad. No obstante, muchas de estas ilustraciones de personajes masculinos y femeninos en las caricaturas de “El Brigadier” resultaban ser denigrantes para la mujer, utilizando algo similar a lo que los publicistas actuales llaman *brand character* o personajes de marca; que se usaban para representar las ciudades, los países o conceptos abstractos.²⁰⁹ Mediante esta herramienta se recurrían a las mujeres para representar al país, la justicia, la educación, el cine, la sociedad, la cultura o la economía; y se les ponía en situaciones donde ellas estaban indefensas, o se veían molestas, o eran seductoras o eran poco atractivas, lo cual se hacía para enfatizar su vulnerabilidad.

Bajo este imaginario de Arias Bernal, la Ciudad de México, por ejemplo, aparece como una mujer robusta y madura que es asediada por inundaciones, corrupción, etc. Mientras que La República aparece como una mujer joven, atada a una estaca, que está a merced de una rata gigante que representa a los vividores y corruptos. Igualmente, se muestra a la democracia como una mujer, mientras que la justicia es encarnada por el rey Salomón; las leyes son representadas como mujeres, pero las monedas como el peso o el dólar aparecen como hombres; la ONU aparece como una mujer joven, bonita y algo ingenua y su antecesora, la Liga de las Naciones, es mostrada como una mujer madura y rica que mira con desprecio a su predecesora.²¹⁰ En este sentido, se infiere que estos dibujos recurrían a una denigración y violencia hacia las mujeres para exaltar la masculinidad; de forma que se asumían como un conocimiento cotidiano, debido a la sencillez de tales imágenes, cuya violencia simbólica constreñía,²¹¹ según Giddens, a las mujeres hasta que dicho conocimiento se generalizaba y aplicaba. Es decir, estos dibujos actuaban como una forma de imposición y violencia simbólica que reafirmaba ciertos estereotipos sexistas a favor de la hegemonía masculina de los años cincuenta.

Si bien las mujeres en los dibujos de “El Brigadier” suelen aparecer como jóvenes atractivas y seductoras, las sitúa en situaciones humillantes y/o comprometedoras; dando la impresión de que las mujeres son ingenuas, oportunistas e indefensas. Mientras que la figura del hombre, la mayoría del tiempo aparece en posiciones ventajosas, de influencia y autoridad. De igual forma, dichas representaciones de las mujeres en situaciones

²⁰⁹ Basado en: Zalpa, Genaro; Vázquez, Salvador de León; Vázquez Lozano, Gustavo. *El Siglo XX en la mirada de Antonio Arias Bernal*, 1ª ed. México: Instituto cultural de Aguascalientes, 2007, pp. 48-49.

²¹⁰ Ibidem, p. 49.

²¹¹ Op. Cit., Giddens, *La Constitution de la Sociedad*, p. 61.

denigrantes, mientras encarnaban ciertos conceptos o instituciones, provocaba que se estableciera una relación (de forma consciente o inconsciente) entre las carencias sociales de la época con la figura femenina. Es decir, mediante estos dibujos, sus narrativas (simples pero precisas) y los mensajes que transmiten y luego se normalizan: “Las mujeres son más vulnerables que los hombres”; lo cual era un reflejo de la cultura intelectual²¹² de la sociedad, la cual le daba un mayor valor simbólico al hombre y lo que representaba. Así pues, Bernal recurría a la sátira política y el uso de personajes de marca para hacer críticas a problemas sociales, pero también inculcaba en los lectores del periódico la idea de que las mujeres son sinónimo de vulnerabilidad y sensualidad, mientras los hombres se asocian con el poder y la autoridad.

Incluso, Genaro Zalpa señala que, en las historietas mexicanas, sobre todo a partir de los años cuarenta, los personajes femeninos siempre aparecían como subordinadas a los hombres, o ejerciendo un papel dependiente y complementario. Dichas historietas se caracterizaban por la presencia de moralejas y una diferenciación, donde se presentaban modelos opuestos de mujeres, “buenas” y “malas” (que no se ajustaban al estereotipo tradicional de la mujer mexicana), en tramas marcadas por un “dimorfismo” que establece una tajante división del trabajo según el género. No obstante, en varias de estas historietas la mujer se caracterizaba por el masoquismo, pues creía merecer el castigo que recibía como un medio para alcanzar el perdón. Es decir, en el mundo imaginario de la historieta, ya sea que la mujer aparezca como subordinada (siendo tradicional) o igual al hombre (siendo moderna), no se descartan los comportamientos tradicionales de ambos géneros.²¹³ Ya que en estas imágenes y las historias que contaban, el hombre no dejaba de ser dominante (o rudo) y la mujer seguía siendo sumisa o vulnerable.

En el caso de los dibujos de Arias Bernal, también prevalecía esta tendencia de presentar la vulnerabilidad de las mujeres y que se acostumbraban al maltrato, pero parecía enfatizar lo absurdo de dichas situaciones. Es decir, se caricaturizaban a los hombres y a las mujeres; de forma que sus actitudes se reducían a estereotipos. Ya fuese que dichas caricaturas se realizaran para criticar las actitudes de los hombres o para reforzar este dimorfismo que ambos géneros tenían sobre si mismos (“hombres fuertes”

²¹² Basado en: Vella, Stephen, “11. Newspapers”, en *Reading primary sources. The interpretation of texts from nineteenth -and twentieth- century history*, editado por Miriam Dobson y Benjamín Ziemann, 1ª ed. Estados Unidos, Nueva York; Routledge: Taylor & Francis group, 2009, p. 192.

²¹³ Op. Cit., Zalpa, *El mundo imaginario de la historieta mexicana*, pp. 139-149.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y “mujeres sumisas”), se puede intuir que estos dibujos de carácter satírico y político no surgían ni se manifestaban de la nada, sino que se inspiraban en situaciones reales de la vida cotidiana y política del momento. Por ende, dichas imágenes transmitían un mensaje que, pese a estar rodeado de exageraciones y burlas (al volverse caricatura) no estaba alejado de la realidad del mundo, pues solía ser conveniente tanto para los editores como para las ideologías políticas y sociales que ellos seguían. Si bien los dibujos de Arias Bernal a veces fungían solo como sátira o burla, y en otras ocasiones como una sutil crítica hacia la sociedad y la política, se presentan a los hombres de esa época como propensos a los vicios y al conflicto; ya que este era parte del núcleo de su hombría.

Si bien estas características se pueden encontrar en varios de los dibujos que Arias Bernal hizo para los periódicos, se tomará como fuente principal el periódico *El Sol del Centro* de Aguascalientes, debido a la importancia social que tuvo en su momento. Según María del Carmen Arrellano Olivas, *El Sol del Centro* se fundó el 25 de abril de 1945 y fue uno de los primeros diarios de García Valseca que se estableció en Aguascalientes, dando inicio al periodismo industrial en el Estado. Entre 1945 y 1954, *El Sol del Centro* monopolizó la publicación de artículos sobre la sociedad y cultura de Aguascalientes, hasta que *El Heraldo de Aguascalientes* (fundado en 1948) adquirió mayor importancia.²¹⁴ Asimismo, se señala que *El Sol del Centro* era un periódico de ideología conservadora; ya que defendía el Nacionalismo Revolucionario, el catolicismo extremo, las buenas costumbres y favorecía los intereses de empresarios y políticos que invertían en su producción. Igualmente, entre los años 1943 y 1973, *El Sol* tenía un tiraje que oscilaba entre los 8 mil y 10 mil ejemplares²¹⁵; aunque no parece ser mucho, tomando en cuenta que la población de la ciudad era más reducida en los años cincuenta, así como el número de personas capaces de leer y escribir, este tiraje supone que *El Sol* tuvo una considerable difusión e influencia en la sociedad de Aguascalientes.

Por ende, debido al contexto posrevolucionario bajo el cual surgieron y se desarrollaron estos periódicos locales, se puede suponer que sus narrativas e imágenes recurrían a una violencia simbólica que creaba modelos masculinos convenientes para la prensa y las oligarquías locales. En este sentido, se infiere que las masculinidades, para Arias Bernal, no eran diferentes a cómo eran expresadas por el resto de la sociedad; es

²¹⁴ Op. Cit., Arrellano & Sandoval, *Los frutos ascendentes*, pp. 18-20.

²¹⁵ Basado en: Luévano & Ramírez, *La prensa y los papeleritos en los murales pintados por Osvaldo Barra en el Palacio de Gobierno de Aguascalientes*, pp. 224- 228.

decir, el hombre era la figura dominante en la mayoría de los ámbitos sociales y políticos. Si bien parecía que Arias Bernal era más cuidadoso en preservar la dignidad de los hombres en sus dibujos, ello no impedía que hiciera chistes y críticas a expensas de lo que se concebía como masculino en los años cincuenta. Inclusive, estos dibujos de Arias Bernal también vislumbraban violencias simbólicas que producían y reproducían diversas masculinidades, pero que compartían un mismo “núcleo” y “plus”²¹⁶ de sentido compuesto por el desprecio hacia lo no-masculino, la exaltación de la virilidad y la búsqueda del poder. Asimismo, estos dibujos también actúan como un reflejo de los valores tradicionales que promovían los grupos oligárquicos en Aguascalientes con relación a las expectativas y estereotipos atribuidos a los hombres y las mujeres.

En resumen, las características de los hombres violentos en las caricaturas, que se verán a continuación, son: 1) La diferenciación, que establece una otredad o se enfatizan las diferencias (simbólicas o biológicas) entre hombres y mujeres; o entre los grupos hegemónicos de hombres con los grupos marginados de hombres. 2) La oposición, que consiste en rechazar y marginar (mediante una violencia física o simbólica) dichas diferencias, junto con todo aquello que contradiga los ideales hegemónicos de la masculinidad. 3) La agrupación, la cual se establece entre grupos o modelos masculinos que comparten una misma ideología, objetivos, profesión o clase social; y dicha unión se refuerza cuando se oponen en contra de lo que conciben como no-masculino. 4) La reafirmación, que se fundamenta en los tres puntos anteriores, ya que los hombres reafirman su fuerza, virilidad y valor simbólico una vez que se diferencian a sí mismos de lo femenino, se oponen contra aquello que amenace su hombría y se agrupan con otros hombres que piensan igual a ellos para adquirir respeto y un sentido de pertenencia. Aunque esta reafirmación de las masculinidades también puede consistir en el monopolio de la violencia instrumental y ritual.

4.2. Representaciones de violencia masculina: Desde “lo sutil” y lo simbólico

En este apartado, se analizarán las representaciones de la violencia masculina que recurrían más a lo simbólico y que aparecían en las caricaturas de los periódicos, principalmente dibujados por Antonio Arias Bernal. No obstante, primero se debe remarcar que para el análisis e interpretación de estas caricaturas se toma en cuenta, en especial, la perspectiva de Raewyn Connell; en el sentido de que se considera que estos

²¹⁶ Op. Cit., Zalpa, *El mundo imaginario de la historieta mexicana*, pp. 95-96.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

dibujos, por lo general, representan “masculinidades”,²¹⁷ en plural. Es decir, estas imágenes extraídas de la prensa presentaban diferentes concepciones del ser hombre y muchas de ellas están asociadas a las expresiones de la masculinidad violenta; aunque, dichas expresiones de violencia podían variar según el modelo masculino al que se referían o que fuera satirizado, marginado, exagerado o valorado en tales dibujos.

Sobre esta violencia masculina de carácter simbólico, ilustrada en la prensa, se pueden encontrar dos elementos principales: 1) Se utilizan para la perpetuación de ciertos estereotipos (machistas, racistas o clasistas) en contra de las masculinidades no-hegemónicas o que favorecían a las masculinidades hegemónicas; y 2) promovían la normalización de estereotipos (sexistas y machistas) impuestos hacia las mujeres según las expectativas y preferencias masculinas de la época.

Un ejemplo de esta perpetuación o normalización de estereotipos se observa en los dibujos que promovían ciertos estándares de belleza para las mujeres, como en una caricatura de Arias Bernal donde aparece una mujer profesora de la cual un comentarista se burla por tener sobrepeso y le dice al público que ella debería adelgazar (véase en la *Imagen 1*). Asimismo, en otro dibujo titulado “*Modelito*”, una mujer delgada y atractiva se burla de forma sutil de una mujer modelo por tener sobrepeso (véase en la *Imagen 2*). Inclusive, en otra caricatura de Arias Bernal aparece un hombre anciano que le pregunta a una niña, la cual está junto a su madre con sobrepeso, qué quiere hacer ella cuando sea mayor y la niña responde: “Gimnasia” (véase en la *Imagen 3*). A partir de estos dibujos satíricos se observa que la imagen de la mujer con sobrepeso era objeto de burla y de crítica dentro de la sociedad de esa época.²¹⁸ Si bien en estas imágenes no aparece la violencia física, a partir de las burlas y críticas de los hombres (y de la mujer), se expresa una violencia verbal basada en las expectativas e imposiciones de las masculinidades en la década de 1950. Es decir, se esperaba que las mujeres fueran delgadas y refinadas como si fueran actrices y modelos de Hollywood, pero parece que de los hombres no se tenían las mismas expectativas sobre su apariencia física.

²¹⁷ Op. Cit., Connell, *Masculinidades*, pp. 7-8.

²¹⁸ Nota: Cabe señalar que la obesidad se podía asociar con la aristocracia o las clases sociales más acomodadas de la época, pero también se veía como un rasgo físico poco atractivo (sexualmente) en las mujeres. No obstante, parece que a los hombres no se les criticaba ni se les hacía burla de la misma forma, al menos no con respecto a su “obesidad”. Es decir, se les imponían mayores exigencias a las mujeres respecto a apariencia física, pero al no cumplir estas expectativas eran víctimas de la violencia verbal y simbólica.

Imagen 1



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, "Mi Cartón Por Arias Bernal", *El Sol del Centro*, 23 de agosto de 1950, pág. 3.

Imagen 2



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, "Mi Cartón Por Arias Bernal", *El Sol del Centro*, 25 de agosto de 1950, pág. 3.

Imagen 3



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón Por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 03 de mayo de 1951, pág. 3.

De esta forma, se infiere que estas caricaturas promovían cuerpos de papel²¹⁹ que recurrían al uso de las imposiciones simbólicas, para controlar el cuerpo de las mujeres; lo cual afectaba su autoestima y percepción sobre sí mismas, de modo que dicha violencia también actuaba como una forma de control (emocional y psicológico) por parte de los hombres. Es decir, estas imágenes ejercían un tipo de violencia masculina basada en la sutileza y la introyección,²²⁰ mediante la cual se normalizaban estereotipos sexistas para controlar el cuerpo de las mujeres. De esta forma, la violencia simbólica que expresaban estas imágenes servía como una herramienta para colocar a las mujeres en un estado de dependencia emocional, psicológica y corporal; que implica una dependencia simbólica; según Bourdieu.²²¹ Si bien en nuestro contexto actual, estos mensajes subliminales originados de ideologías sexistas podrían parecer obvios, en aquella época no siempre se detectaban y podían pasar desapercibidos debido a su recurrencia. Es decir, este tipo de

²¹⁹ Op. Cit., Vargas & Calderón, “Transformaciones y perpetuaciones de los roles de género en la publicidad de la familia durante la década de los 40”, pp. 243-244. (<https://libros.uaa.mx/index.php/uaa/catalog/book/109>) (fecha de consulta: 20/10/2022).

²²⁰ Basado en: Olmedo Carranza, Raúl. *Violencia es religión. Los mecanismos del pensamiento que originan la violencia*, 1ª ed. México D.F.: UNAM, Facultad de ciencias políticas y sociales, 2016, pp. 11-27.

²²¹ Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 50.

imágenes eran recurrentes en cuanto a la burla hacia el cuerpo de las mujeres y los estereotipos de belleza que imponía; en especial por el hecho de poder dibujarlos en el periódico sin que hubiera ninguna represalia o límite para el caricaturista.

Además de estas expectativas y estándares de belleza, creados y promovidos desde una hegemonía masculina e inspirados en las modas traídas desde Hollywood y Estados Unidos,²²² en los dibujos de Antonio Arias Bernal también se referenciaban situaciones de la vida cotidiana que eran importantes o entretenidas para la sociedad local de Aguascalientes. Incluso, en algunos de estos dibujos se vislumbran los rasgos idílicos y los aspectos burlescos de las masculinidades, donde se satirizaban aspectos de su cuerpo o situaciones que se concebían como poco favorables o poco masculinas para el hombre. Por ende, a partir de estas imágenes también se recurría a la sátira y a los chistes como una suerte de control social,²²³ como señala Néstor García Canclini, para fomentar ciertos estereotipos sobre ser hombre que podían favorecer a las masculinidades hegemónicas, así como también malignizar o humillar a las masculinidades no-hegemónicas. Es decir, los dibujos que se verán a continuación están influenciados, por la característica de la diferenciación hacia lo femenino o aquello que es percibido como no-masculino.

Por ejemplo, en un dibujo de Arias Bernal aparece un hombre bajito, vestido con traje elegante con los números “8.65” (quizás refiriéndose a su talla); mientras que una mujer atractiva y más alta que él habla por teléfono y dice: “*Apostamos a ver quién salía con él*”; y la persona que habla por teléfono le responde: “*¿Y ganaste?*”; pero la mujer contesta: “*No, perdí*” (véase en la *Imagen 4*). En esta imagen, el autor parece satirizar las relaciones de pareja en los tiempos modernos, lo que se concebía como atractivo (o poco atractivo) en los hombres y las mujeres, así como lo obvias que podían ser las diferencias entre ambos estándares. En este caso, la imagen del hombre enano se relaciona a la burla, ya que la mujer lo considera poco atractivo por su baja estatura, pese al hecho de que él parece tener mucho dinero. Esto se relaciona a un complejo de inferioridad, pues se promueve la idea de que las mujeres prefieren o consideran más atractivos a los hombres altos; que también podría ser una metáfora sobre el miembro fálico de los hombres. Así pues, el dibujo establece una diferencia (u “otredad”) hacia los hombres enanos y la “baja

²²² Véase en: Tuñón, Julia, *Mujeres en México. Recordando una Historia*. México; CONACUTLA, 1998, pp. 173-179.

²²³ Basado en: Canclini, Néstor García, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México; Editorial Grijalbo, 1989a, pp. 205-217.

estatura” se expresa como una cualidad poco masculina para los hombres; de forma que se desviriliza al “hombre bajito”.

Imagen 4



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Cartones de Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 17 de enero de 1950, pág. 3.

En otros dibujos se hacían burlas hacia lo poco masculino, aunque de manera sutil. Por ejemplo, en un anuncio publicitario de neumáticos que fue dibujado por Arias Bernal, se representa a un hombre que trabaja como mesero, el cual está cargando pilas de platos en ambos brazos. Mientras que su compañera de trabajo, también una mesera, hace un señalamiento de dicha sobrexplotación, pero su jefa solo le responde con la frase: “¡*Que Aguante!*” (véase en la *Imagen 5*). Así, se hace una comparación entre el hombre y los neumáticos que promociona el anuncio, como una forma de remarcar que el “deber” de ambos (del hombre y del neumático) es “aguantarse” ante cualquier desgaste o adversidad. No obstante, con el dibujo también se ejemplifican dos aspectos de la feminidad: el cuidado y la disciplina. Por un lado, la joven mesera se preocupa por el bienestar del hombre, mientras que la mujer mayor insiste en que el hombre debe de aguantarse; lo cual refuerza la idea de que las mujeres son comprensivas con los hombres

cuando ellas son jóvenes, pero cuando se vuelven adultas su actitud también se hace más estricta.

Imagen 5



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, "¡Que Aguante!", *El Sol del Centro*, 17 de enero, 1950, pág. 5.

Igualmente, se infiere que esta imagen evoca una sátira donde se invierte el papel del hombre y de la mujer. Es decir, el hombre aparece como un mesero agobiado por su trabajo, mientras una mujer le ordena que se aguante y siga trabajando; de modo que se invierten los roles de género que normalmente se establecían a favor de los hombres. De esta forma, se hace una burla a la noción de que un hombre trabaje como mesero (oficio tradicionalmente femenino) y recibir órdenes de una mujer; por lo cual, esta faceta se establece como una característica desfavorable, poco realista o no-masculina para los hombres. Incluso, dicha imagen expresaba una dualidad de conceptos contrarios respecto a la masculinidad; por un lado, se enfatiza la idea masculina de aguantarse; y, por otro lado, se burla de los hombres y los desviriliza por realizar trabajos percibidos como femeninos. Es decir, la caricatura presenta como absurda la idea de que los hombres y las mujeres intercambien papeles. Ya que es mediante esta feminización de las mujeres o de

otros hombres,²²⁴ como señala Vendrell, que se logran promover los ideales de una masculinidad dominadora o de las masculinidades hegemónicas.

En otro anuncio de neumáticos, Arias Bernal dibuja una escena entre dos hombres, ambos hablan sobre un tercer amigo que no está presente y comentan sobre cómo la mujer de su amigo lo golpea, lo engaña y le quita su dinero solo para volver a empezar con el mismo patrón de comportamiento al día siguiente; pero ante estos comentarios uno de los hombres solo responde con la frase: “¡Que Aguante!” (véase en la Imagen 6). Así, se sugiere que el amigo debe “aguantarse”, no solo por el hecho de ser hombre, sino porque es la única opción que le queda para reafirmar o recuperar un poco de su orgullo y masculinidad dañada. Además, al insistir que su amigo debe aguantarse se desconoce su vulnerabilidad, pues se considera que al reprimir su malestar podrá demostrar que aún es un hombre, pese a que ha perdido su jerarquía ante sus compañeros.

Imagen 6



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “¡Que Aguante!”, *El Sol del Centro*, 24 de enero, 1950, pág. 5.

²²⁴ Op. Cit., Vendrell, *La violencia del género*, p. 65.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Asimismo, esta ilustración refuerza la concepción de que los aspectos ideales de la masculinidad, en relación con la fuerza (física y/o económica) y el trabajo, se reafirman entre los propios hombres; sobre todo cuando pertenecen a un mismo grupo (racial, étnico, religioso de clase social o laboral) o comparten una misma ideología. En este caso, se puede intuir que ambos hombres son mecánicos por su vestimenta; por lo cual, se infiere que ellos valoran y promueven las nociones de la fuerza física y la resistencia con relación al trabajo.²²⁵ En este sentido, el concepto de aguantarse no solo se enfatiza en el hombre desde una perspectiva laboral o competitiva, sino que también adquiere características ritualistas dentro de un grupo. Asimismo, el dibujo demuestra una imposición y violencia simbólica donde se perpetúa el estereotipo de que los hombres deben tener trabajos que requieren de la fuerza física y reprimir sus emociones; y de no poder lograrlo perderán el respeto de sus pares.

Asimismo, se observa que el concepto de aguante posee imposiciones simbólicas y se ritualiza en la mayoría de las masculinidades desde dos aspectos principales: 1) El primer aspecto es el aguante físico, que se refiere a la capacidad de resistir daños físicos y el sufrimiento que causan; ya que, según como señala López Portillo, era a través del aguante (hacia los golpes), y la capacidad de cumplir desafíos que se determinaba si un hombre era valiente o coyón (cobarde).²²⁶ 2) El segundo aspecto es el aguante emocional, que puede implicar la represión de los sentimientos y de la sensibilidad por considerarse cualidades relacionadas con la feminidad; ya que, como señala Kali Halloway, desde una temprana edad se les enseña a los niños a valorar la fortaleza, lo cual provoca una desconexión de los chicos con su yo femenino (es decir, su lado humano), aunque este desarraigo emocional hace que los hombres se vuelvan más susceptibles a externalizar dicho dolor mediante la violencia o la exposición al peligro.²²⁷ Así pues, este concepto del aguante, desde la lógica de las masculinidades mexicanas de los años cincuenta, ayudaba a que los hombres aumentaran su independencia (económica), fortaleza, valentía y capacidad de proteger; pero, también podía provocar que se volvieran más vulnerables a trastornos emocionales y susceptibles a la violencia.

²²⁵ Nota: Además, en la imagen también se observa una mujer atractiva que usa una máquina de escribir, insinuando que es una secretaria, lo cual parece fomentar la idea de que los hombres debían tener trabajos como mecánicos (que requerían fuerza física); mientras que las mujeres debían trabajar como secretarías, y que de preferencia debían ser atractivas.

²²⁶ Op. Cit., López, “otra vez el machismo en el niño suburbano y cincuenta y cinco años después”, p. 64.

²²⁷ Op. Cit., Halloway, “La masculinidad está matando a los hombres: la construcción del hombre y su desarraigo”, pp. 38-43.

En otros anuncios de neumáticos, también dibujados por Arias Bernal, se presentan escenas similares, pero que involucran a las mujeres. Por ejemplo, en otro dibujo aparece un mecánico que le dice a su jefe sobre cómo uno de sus amigos le pega a su mujer y le quita dinero constantemente “y otra vez a empezar” con lo mismo, pero solo le responden con la frase: “¡Que Aguante!” (véase en la Imagen 7). En este caso, ahora se infiere que las mujeres también deben de aguantarse, pese a que sus parejas les den golpes y les quiten su dinero. Asimismo, esta conversación se desarrolla entre dos hombres, mientras una mujer atractiva posa de fondo, indiferente ante estos comentarios; lo cual parece reforzar la concepción masculina de que las mujeres son más atractivas cuando se mantienen en silencio, se enfocan solo en mantener su apariencia y sin involucrarse en los asuntos de los hombres. Así pues, lo que expresa la imagen recuerda al antiguo refrán: “A las mujeres se las mira, no se les oye”.

Imagen 7



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “¡Que Aguante!”, *El Sol del Centro*, 31 de enero, 1950, pág. 6.

Si bien en esta imagen no aparece la violencia masculina de forma explícita, se describe una situación donde el hombre abusa física y económicamente de su pareja, aunque dicha violencia termina siendo ignorada y normalizada por el hombre (y la mujer de manera indirecta) en el dibujo. Incluso, según Sanmartín Esplugues y sus

colaboradores, es a partir de esta antipatía y falta de reconocimiento (ante el sufrimiento y humanidad de la víctima) que nace la violencia masculina;²²⁸ aunque, en el caso de esta imagen, se expresa de manera sutil. Aquí también se observa un paralelismo, ya que el concepto de aguantarse para los hombres implica una represión del dolor físico y emocional, pero que promete la reafirmación de su propia masculinidad y la adquisición de independencia. Sin embargo, en el caso de las mujeres, aguantarse parece no traerles los mismos posibles beneficios que a los hombres. En cualquier caso, se puede notar que el concepto de aguantarse está más relacionado con la violencia masculina, en el sentido de ejercerla y fortalecerse a través de ella.

A partir de estos dibujos se puede observar que Arias Bernal tenía la tendencia de utilizar el estereotipo de belleza (generalmente de las mujeres rubias, es decir, norteamericanas o extranjeras) de Hollywood como una suerte de oposición contra aquello que se concebía como poco atractivo (la corpulencia, los ancianos, la baja estatura, etc.). De esta forma, se promovía el estereotipo de la feminidad basada en los cuidados, la gentileza, la calidez en contraposición con la rudeza masculina; mientras que los estereotipos de rudeza, representados en los anuncios de llantas, por ejemplo, deben aguantar lo que sea, pues se estimaba que así debían ser los “hombres de verdad”. Así pues, estos dibujos y sus estereotipos contrarios entre sí, reforzaban la división sexual del trabajo; con las mujeres como madres o sirvientas y los hombres como “los jefes”.

Por ejemplo, en otro anuncio de llantas de Bernal, aparece una joven mujer vestida de sirvienta que le comenta a otra sirvienta mayor de edad que su amiga trabaja todo el día, gana poco dinero y sin tener novio ni vida social; ante lo cual la sirvienta mayor de edad responde que ella debería “aguantarse”: “¡*Que Aguante!*”, como los neumáticos (véase en la *Imagen 8*). En este sentido, se comparan a las mujeres con los neumáticos, lo cual es reforzado por otra mujer, implicando que otras mujeres también participaban, de forma inconsciente, en la imposición de los roles de género; es decir, se interioriza la violencia simbólica fomentada por los hombres.²²⁹ Por otro lado, se refuerza la concepción de que las mujeres jóvenes y atractivas (delgadas) son más compasivas,

²²⁸ Véase en: Sanmartín Esplugues, José, Raúl Gutiérrez, Jorge Martínez, José Luis Vera Cortes (coords.), *Reflexiones sobre la violencia*. México: Siglo XXI Editores S. A., 1ª ed. Instituto Centro Reina Sofía (Sociología y política), 2010, pp. 11-31.

²²⁹ Nota: Asimismo, el hecho de que en la imagen aparece una mujer sirvienta que limpia el busto de piedra de un hombre en un pedestal, parece transmitir el mensaje de que la labor de las mujeres es cuidar, atender y alabar a los hombres; que se ponen a sí mismos y a su “hombria” en pedestales de piedra.

mientras que las mujeres mayores de edad (con sobrepeso) son más estrictas y exigentes. Con ello, la imagen infiere que las mujeres son más cariñosas con los hombres cuando son jóvenes, pero que se vuelven amargadas con la edad; lo cual también fomenta la idea de que los hombres deberían salir con mujeres delgadas y jóvenes, ya que “les conviene más” a ellos.

Imagen 8



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “¡Que Aguante!”, *El Sol del Centro*, 07 de febrero, 1950, pág. 5.

Inclusive, en otro anuncio de neumáticos de Arias Bernal aparece un toro con varios puñales y cuchillos clavados en su espalda y que está a punto de ser balaceado por toreros, pero el animal se rehúsa a morir. Uno de los toreros se queja de la terquedad del animal en vivir, pese haber recibido varias heridas letales, pero otro torero solo responde con la frase: “¡Que Aguante!” (véase en la *Imagen 9*). En este caso, pese a que el protagonista del dibujo es un animal, se fomenta la idea de que los varones (humanos o animales) deben aguantarse al recibir golpes y heridas. Desde esta lógica, estas imágenes establecen una división sexual del trabajo; mientras las mujeres aparecen como sirvientas, los hombres se representan como toreros que monopolizan la violencia a través de su oficio. Además, la insistencia de los toreros parece suponer que tratan de “darle una lección” al toro, enseñándole que su obligación es aguantar el dolor y morir con dignidad; lo cual recuerda al viejo refrán: “La letra con sangre entra”. Es decir, el dibujo promueve el mensaje de que los hombres son más propensos a la agresividad y el asesinato; ya que,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

pese a que los toreros recurren a la violencia como entretenimiento, en el dibujo se observan enojados, frustrados y empeñados en matar al toro por cualquier medio posible.

Imagen 9.



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, "¡Que Aguante!", *El Sol del Centro*, 16 de marzo, 1950, pág. 7.

Cabe resaltar que, al analizar varios periódicos locales del Archivo Histórico del estado de Aguascalientes (AHEA), se observó que los toreros eran un modelo de la masculinidad que tuvo gran relevancia en Aguascalientes; debido a las costumbres locales que estaban a favor de la tauromaquia. Se señala este aspecto, ya que los toreros se asociaban con la violencia (legítima) y el asesinato, aunque se cometiera contra un animal y de manera teatral; lo curioso es que dicha violencia se romantizaba, así como los toreros. Por ende, se puede suponer que este dibujo de Arias Bernal también era una crítica y burla hacia los toreros y su oficio; que podía resultar ser más sangriento y brutal de lo que aparentaba. A su vez, había otros modelos masculinos en Aguascalientes que tuvieron cierta relevancia a nivel local y que se relacionaban, en menor o mayor medida, con la exposición de la fuerza física y la agresividad, pero que se adaptaban al panorama moderno; como los deportistas (en especial los boxeadores y beisbolistas). A su vez, esta relevancia hacia los deportes formó parte del avance cultural y modernizador; sobre todo por la influencia de la VII edición de los Juegos Centroamericanos y del Caribe que se

llevaron a cabo en México en marzo de 1954;²³⁰ que impulsó el desarrollo de centros deportivos en Aguascalientes y de otras ciudades anfitrionas.

En otro anuncio de llantas de Arias Bernal, aparece una mujer recostada en la cama, la cual obliga a su esposo a hacer todo el trabajo de la casa y el bebé le dice que se “aguante” (véase en la *Imagen 10*). En este dibujo, se muestra a un hombre en una posición no-masculina o que amenaza su hegemonía; ya que su esposa lo obliga a realizar labores domésticas. De esta forma, la imagen del hombre también es una burla, pues no solo fomenta la idea de aguantarse (emocionalmente), sino que es una sátira, una suerte de inversión de papeles donde se feminiza y masculiniza a los personajes, pero en sentido inverso; de esta forma, el hombre y su masculinidad son feminizados. Es decir, se infiere que, en lugar de fomentar la idea de que los hombres deben hacer las labores del hogar, en el dibujo se condena esta noción mediante la sátira. Así pues, se presenta esta situación como una amenaza a la hegemonía masculina que los hombres deberían evitar, pero de no lograrlo, el hombre perderá su jerarquía en el ámbito familiar y sin otra opción más que aguantarse; para demostrarse a sí mismo y a sus pares que aún tiene fortaleza e independencia.

Imagen 10



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “¡Que Aguante!”, *El Sol del Centro*, 23 de marzo, 1950, pág. 5.

²³⁰ Véase en: “VII Juegos Centroamericanos y del Caribe”, en: https://es.wikipedia.org/wiki/VII_Juegos_Centroamericanos_y_del_Caribe (fecha de consulta: 25/10/2023).

En otro anuncio de Arias Bernal, aparece un hombre de baja estatura esperando fuera de un cine, mientras está lloviendo y dos mujeres en la calle comentan que su novia lo dejó plantado, pero la otra mujer solo responde con la frase: “¡Que Aguante!” (véase en la *Imagen 11*). Este dibujo parece inferir que era normal o aceptado que un hombre fuera muy paciente y se “aguantara” cuando estaba interesado en una mujer y la quería tener como pareja.²³¹ No obstante, en lugar de presentar esta paciencia como una cualidad deseable en los hombres, en el dibujo se concibe como un resultado de los inconvenientes de dicha relación de pareja. Es decir, se promueve la idea de que las mujeres tenían la tendencia de causarles molestias a los hombres; por lo cual, dicha paciencia o aguante se expresaba más como una obligación que debían cumplir los hombres si querían cortejar a una mujer. Así pues, aunque no aparezca la violencia masculina, en este dibujo se insinúa que la paciencia y la disciplina son cualidades masculinas, mientras que la impuntualidad y la irresponsabilidad se feminizan.

Imagen 11



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “¡Que Aguante!”, *El Sol del Centro*, 20 de abril, 1950, pág. 7.

Por ende, mediante estos anuncios de neumáticos dibujados por Arias Bernal, se infiere que tanto los hombres como las mujeres, cuando sufrían de infidelidades, maltratos

²³¹ Nota: En este dibujo se vuelve a desvirilizar al modelo del “hombre bajito”; quizás como metáfora o insinuación de que las mujeres prefieren estar con “hombres grandes”.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

(físicos y/o emocionales) o sobreexplotación de algún tipo tenían que aguantarse y seguir adelante con su trabajo y obligaciones; pues era lo que la sociedad esperaba de ellos. De esta forma, la imposición simbólica del aguante establecía esquemas de percepción,²³² como señala Bourdieu, donde los hombres podían reafirmar, mantener o redimir su posición y ventajas como hombres (modernos y urbanos); mientras que en las mujeres el aguante se usaba para mantener su posición como subordinada; lo cual favorecía la hegemonía masculina. Inclusive, el concepto de aguante podía ser resultado de una presión social,²³³ como señala Lusher, impuesta por un grupo de hombres que valoraba dicha cualidad o también se podía relacionar con la violencia y la capacidad de resistir el dolor. Se infiere que, en este conjunto de caricaturas que anuncian neumáticos, el concepto de aguante se usaba para fomentar una diferenciación entre quienes podían aguantar (los fuertes) y quienes no podían (los débiles).

Es decir, desde la concepción de la sociedad mexicana (y de Aguascalientes) en los años cincuenta, tanto hombres como mujeres tenían que ser como los propios neumáticos y “aguantarse en el camino de la vida”, pero sin tomar en cuenta los daños físicos, psicológicos o emocionales que podía significar este viaje, junto con sus imposiciones o expectativas sociales. Desde este contexto, se esperaba que todos los hombres y las mujeres cumplieran sus obligaciones. No obstante, en el caso de los hombres también se establecía, de forma inconsciente, que cuando fallaban en cumplir estas expectativas podían terminar en una posición desfavorable o que no era tradicionalmente masculina (como ser meseros, hacer labores domésticas, ser golpeados por una mujer o ser plantados por la novia); ante lo cual solo les quedaba la opción de aguantarse.²³⁴ A su vez, dichas imposiciones simbólicas influenciaban la decisión del hombre de ejercer la violencia por cualquier medio posible, como un método desesperado para evitar el rechazo. Sin embargo, esta disposición a la violencia, en realidad, tendía a hacer más vulnerables a los hombres en lugar de hacerlos más fuertes.

Incluso, según menciona Kali Halloway, la violencia masculina suele ser provocada por una experiencia de humillación, falta de respeto y ridiculización como

²³² Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, pp. 30-33.

²³³ Op. Cit., Lusher, *Constructing Masculinity*, pp. 161-165.

²³⁴ Ibidem, pp. 161-169.

²³⁴ Nota: Esta idea de “aguantar” y resistir los abusos causados por tener trabajos menos valorados por las jerarquías masculinas recuerdan a las consideraciones de Lipsett-Rivera, sobre cómo los hombres en la época colonial debían mantener su disciplina y “dignidad”, pese a que sus oficios no eran respetados; ya que dicha “dignidad” formaba parte de su identidad como “hombres”.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

respuesta hacia la “caída de máscara” de su masculinidad. En este sentido, la violencia masculina se vincula con la autoestima masculina, la cual descansa sobre una frágil construcción social que requiere del cuidado constante del hombre. Por ende, intentar evitar la humillación, sobre todo una vez que se cae la máscara de la masculinidad, puede llevar a muchos hombres a finales peligrosos.²³⁵ Desde este contexto, se infiere que durante el México (y Aguascalientes) de los años cincuenta estaba más vigente la necesidad de evitar la humillación debido a la rigidez sobre las expectativas sociales de los hombres. Es decir, la fragilidad de la autoestima masculina era un reflejo de la propia fragilidad de la sociedad de la época, ya que el país estaba atravesando un periodo de transición y de reconstrucción hacia lo moderno.

Igualmente, este aspecto de la violencia masculina como una reacción hacia la burla y la humillación es interesante, pues al considerar que la mayoría de los dibujos de Arias Bernal donde aparecían hombres tenían un carácter satírico, se puede suponer que estas masculinidades (junto con los ideales que representaban) eran frágiles y vulnerables; en el sentido de que se les podía someter a la humillación con facilidad. Inclusive, se podría inferir que, para la mayoría de los modelos masculinos de la década de 1950 (que tenían esta dualidad entre lo rural y lo moderno), la amenaza o pérdida de dicha autoestima era una preocupación constante; por lo cual, siempre estaba presente el riesgo y la posibilidad de recurrir a la violencia masculina. Es decir, para los hombres mexicanos de los años cincuenta la violencia siempre era una posibilidad y una opción que nunca ignoraban; sino que la aplicaban cuando lo consideraban lógico, necesario y conveniente para su propia masculinidad, lo cual podría ser paradójico en muchos casos.

Por su lado, también había otras caricaturas de Arias Bernal donde se reafirmaba el rol de los hombres y las mujeres, en lugar de satirizarlos. Por ejemplo, en un cartón de “El Brigadier” aparece un hombre gordo sentado en una silla, mientras una mujer, que parece ser mucho más joven se sienta en su regazo y escribe en un papel; mientras el hombre dice con la frente en alto: “*Y yo cargo con todo el peso de la oficina*” (véase en la *Imagen 12*). Esta caricatura parece satirizar a los hombres de oficina y a sus secretarías, insinuando que eran ellas quienes hacían todo el trabajo mientras los hombres tomaban el crédito. De esta forma, la imagen refuerza la posición de dominio del hombre y la

²³⁵ Op. Cit., Halloway, "La masculinidad está matando a los hombres: la construcción del hombre y su desarraigo", pp. 41-42.

posición de servidumbre de la mujer; además de inferir que las secretarias eran vistas en las oficinas como máquinas de escribir atractivas. Es decir, mediante esta visión masculina se ejerce una imposición simbólica que promociona a la mujer no solo como atractiva, sino como una herramienta de trabajo. Aunque no aparece la violencia física, en el dibujo se observa que el hombre se aprovecha de su posición de autoridad para acercarse y tener intimidad con la mujer.

Imagen 12



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, "Dictando", *El Sol del Centro*, 03 de febrero, 1950, pág. 3.

Inclusive, en el periódico *El Sol del Centro* se escribió un chiste que hacía referencia a esta situación sobre las mujeres secretarias, el cual decía: "SE HA INVENTADO UNA MAQUINA PARA SUBSTITUIR A LAS TAQUIGRAFAS. Algunos hombres de negocios y funcionarios colocarán la nueva máquina sobre sus rodillas por la fuerza de la costumbre..."²³⁶ Mediante este chiste, se infiere que era una costumbre de los hombres de oficina (empresarios, comerciantes, etc.) poner a las mujeres taquígrafas en sus rodillas y ello era tan normalizado que no se expresaba como algo problemático; pese a que podía rayar en el coqueteo o en propuestas indecorosas.

²³⁶ AHEA: "El Color de Nuestro Lente", *El Sol del Centro*, 06 de junio de 1950, p. 3.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Inclusive, en este chiste se comparan a las mujeres taquígrafas con máquinas de escribir, que pueden ser fácilmente remplazadas y desechadas; lo cual también fomenta la idea de que, en el ámbito laboral, los hombres poseen una mayor autoridad y dignidad que las mujeres, aunque sean ellas quienes hacen todo el trabajo. Asimismo, esta percepción masculina sobre la división del trabajo podría interpretarse como un ejemplo de la violencia simbólica, como señala Bourdieu, mediante la cual se naturalizan las relaciones de dominación y subordinación,²³⁷ lo cual ejemplifica una sexualidad basada en el abuso.

Sin embargo, en este dibujo también se observa una especie de confinamiento simbólico que, según Bourdieu, se puede reforzar en la vestimenta y resume la feminidad en el arte de “empequeñeserse”²³⁸ Es decir, mediante la apariencia física y otros recursos simbólicos, se asocia a la mujer con “lo pequeño” para evocar una fragilidad e irrelevancia; mientras que al hombre se le vincula con “lo grande” para enfatizar su superioridad ante la mujer. En este sentido, el dibujo enfatiza dicha cualidad al presentar al hombre con un gran tamaño, mientras la secretaria aparece “chiquita” en comparación y sentada en su regazo; como si ella fuera una niña pequeña. Por ende, el dibujo remarca que el hombre es más grande que la mujer, no solo en un sentido de apariencia física o masa corporal, sino también en edad e incluso en jerarquía social (ya que el hombre es el jefe de oficina). Así pues, mediante este “confinamiento simbólico” que aparece en la caricatura, se difunde la idea de que la mujer, en el ámbito laboral, tiende a ser pequeña, frágil, joven e insignificante en comparación al hombre que acapara toda la grandeza para sí mismo.

Inclusive, en varios dibujos de Arias Bernal se usaba la figura masculina de manera similar, a veces con rasgos exagerados, para reafirmar su autoridad y hegemonía en la sociedad; aunque, en tales dibujos no se olvidaba su lado burlesco ni su sátira política. En este sentido, cabe resaltar que algunas de las representaciones burlescas más comunes de los hombres en las caricaturas revisadas eran: 1) Los borrachos, que referenciaban al alcoholismo; 2) los mujeriegos, que referenciaban la infidelidad; y 3) los hombres violentos, hacia las mujeres o con otros hombres. A primera vista, estas categorías infieren que las características más comunes, asociadas con la masculinidad, eran la indisciplina (en sentido de caer en vicios o cometer conductas inmorales) y la

²³⁷ Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, pp. 28-29.

²³⁸ Ibidem, p. 24.

exposición de la violencia física o verbal. Incluso, en algunos dibujos de Arias Bernal, donde aparecían hombres, se hacía referencia a estas prácticas masculinas que podrían considerarse perjudiciales, pero que también parecían ser normalizadas.

No obstante, al analizar el contexto cultural de Aguascalientes señalado por Pedro de Alba²³⁹ y Antonio Acevedo Escobedo,²⁴⁰ se observa que las cualidades más valoradas entre los hombres de Aguascalientes hacia el siglo XX eran: 1) el autocontrol, de las emociones; 2) la disciplina, con relación al trabajo, la religión y la moral; 3) la eficiencia, enfocada a una contribución social; y 4) la socialización, que le permitía al hombre moverse en diversos ámbitos sociales. Era gracias a estas cualidades valoradas en los hombres que se fomentaban los ideales de la cultura y el progreso; que parecían reforzarse cuando se hacía burla a las exageraciones o degeneraciones de cualidades masculinas como “la fuerza”. Este aspecto se relaciona a las consideraciones de Briceño-León, sobre qué uno de los principales factores que fomentan la violencia masculina, son de tipo mezo-social, que se refieren a: “situaciones específicas que contribuyen al incremento de la violencia, por empujar un tipo de comportamiento que la exacerba”.²⁴¹ Es decir, la violencia masculina, junto con otras prácticas masculinas negativas, eran resultado de esta exacerbación o exageración de comportamientos masculinos en situaciones específicas; por ejemplo, una reacción agresiva o violenta ante la humillación.

Por su lado, en otro dibujo de Arias Bernal, aparece un hombre vestido de charro que coquetea con una mujer, ella le pregunta porque no visita a su amiga Toña y él responde que desde la muerte de su marido “*No Tiene Chiste*” (véase en la *Imagen 13*). No obstante, en el dibujo no se menciona explícitamente quién inicia la conversación, si es el hombre o la mujer, pero en cualquier caso se interpreta que para ninguno de los dos tiene “chiste” hablar con la amiga porque su marido se murió; implicando que lo único que les interesa es el coqueteo, ya sea hacia la esposa o hacia el difunto esposo. Igualmente, el hombre es representado con un traje y sombrero de charro, lo cual refuerza la idea de que el charro es un sinónimo de masculinidad, coqueteo y valentía (que rayaba en lo aventado). Así pues, este dibujo ejemplifica y exagera la actitud de los hombres mujeriegos, en caso de que esté hablando el hombre, pero también referencia la infidelidad en el matrimonio; que en el dibujo se normaliza y se bromea al respecto.

²³⁹ Op. Cit., De Alba, *Niñez y juventud provinciana*, pp. 104-181.

²⁴⁰ Op. Cit, Acevedo, *Letras sobre Aguascalientes*, pp. 24-44.

²⁴¹ Op. Cit., Briceño-León, *Sociología de la violencia en América Latina*, p. 53.

Incluso, la imagen parece insinuar que el coqueteo era más emocionante cuando el esposo de la mujer aún estaba con vida o que “no tiene chiste si está casada”.

Imagen 13



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 16 de marzo, 1951, pág. 3.

Asimismo, el dibujo parece criticar el modelo del hombre de campo o charro, al mostrarlo como alguien que está dispuesto a cometer infidelidad y adulterio. Si bien la figura del charro era admirada y en ese contexto se consideraba normal que coquetearan y fuesen mujeriegos (aunque visto desde una perspectiva romantizada), en la imagen el autor muestra el lado extremo del coqueteo con la infidelidad y ser cornudo; como si Arias Bernal tratara de mostrar las prácticas a las que podía llevar una actitud de ser aventado cuando no se mediaba con la disciplina y el autocontrol de las pasiones (asociadas a la faceta del hombre moderno). En base a ello, se puede interpretar que este tipo de imágenes insinuaban que, en el decenio de 1950, todas las masculinidades (incluso aquellas que eran admiradas o reconocidas) tenían problemas para adaptarse o actuar según lo que se esperaba de ellas; lo cual pudo ser un resultado de las características dualistas o contradictorias que conformaban a estas masculinidades.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A su vez, dicha normalización de los hombres mujeriegos y la infidelidad se puede observar en otros dibujos de Arias Bernal. Por ejemplo, en otro dibujo titulado “*No Se Va A Poder*” aparece un hombre de traje elegante sentado en un restaurante, otro hombre se acerca a su mesa y le dice que le dio su recado a la rubia sentada en el bar y que en cuanto ella pueda alejarse de su marido irá a visitarlo; pero luego, el hombre que entregó el mensaje agrega que eso no será posible, puesto que él resulta ser el marido de la mujer rubia (véase en la *Imagen 14*). De esta forma, parece que el autor critica la infidelidad en el matrimonio, junto con la tendencia que tenían los hombres de coquetear con mujeres casadas. Si bien el dibujo expresa una iniciativa por parte del hombre, también es la mujer quien le sigue la corriente y está de acuerdo con ser infiel hacia su marido; insinuando que tanto el hombre como la mujer tenían agencia²⁴² en dicha decisión. Así pues, estas facetas de hombre cornudo y mujer desleal se expresan como una característica absurda y caricaturesca de las masculinidades y feminidades de la época; pero que, a su vez, parecían ser toleradas hasta cierto punto.

Imagen 14



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “No Se Va A Poder”, *El Sol del Centro*, 17 de agosto, 1950, pág. 3.

²⁴² Op. Cit., Giddens, *New Rules of Sociological Method*, pp. 77-81.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Aunque no se muestra la violencia masculina explícita, la imagen parece fomentar la concepción de que las mujeres, aun cuando no son vulnerables, son seductoras. Sin embargo, se podría suponer que esta agencia (*agency*) era un resultado de las estructuras sociales de la época,²⁴³ como señalan Berger y Luckmann, que eran fomentadas por las imposiciones simbólicas del género; influenciadas por el catolicismo. Debido a que en la imagen se infiere una normalización social respecto a los hombres que coqueteaban con mujeres casadas; lo cual se refleja en la actitud tranquila del esposo ante el coqueteo del otro señor hacia su esposa. De esta forma, el dibujo también fomenta la idea de que los hombres deben tener disciplina y autocontrol de sus emociones para demostrar que no solo son hombres modernos, sino “hombres con clase”. Así pues, parece que la ilustración hace una crítica y sátira hacia los hombres mujeriegos, el adulterio y la infidelidad de la clase alta; los cuales eran facetas de las masculinidades que se consideraban comunes.

Inclusive, se podría suponer que la razón por la cual el coqueteo excesivo era tan normalizado era porque también formaba parte de una ritualización, así como en el panorama de la Feria de San Marcos donde el coqueteo se estimaba como una forma legítima o tolerada de exponer la virilidad y la valentía masculina en el teatro de la calle.²⁴⁴ Es decir, aunque en el contexto de los años cincuenta se promovía la prudencia y el autocontrol de las pasiones en los hombres, seguía prevaleciendo la costumbre del coqueteo porque se concebía como una suerte de ritual donde un hombre podía adquirir un mayor reconocimiento y estatus social (como “Don Juan”) y reafirmar su propia masculinidad. En otras palabras, pese a que podía demostrar que era cornudo o infiel, el hombre que coqueteaba exitosamente con otras mujeres también se percibía como alguien viril, valiente y muy macho; lo cual justificaba, en parte, sus acciones (en especial ante sus pares). No obstante, Arias Bernal también hizo referencia a esta infidelidad de los hombres en otros contextos y clases sociales diferentes, quizás para insinuar que estas prácticas no eran exclusivas de una sola clase social o modelo masculino.

Por ejemplo, en otra caricatura aparece un hombre campesino que coquetea con una mujer y le dice: «*Nos “arrejuntamos” y luego nos vamos a Cuernavaca y ahí nos “desarrejuntamos”*» (véase en la *Imagen 15*). La imagen parece representar a un hombre indígena o campesino pobre que no le interesaba el matrimonio a largo plazo y que solo

²⁴³ Op. Cit., Berger, *La construcción social de la realidad*, pp 49-50.

²⁴⁴ Op. Cit., Muchembled, *Una historia de la violencia*, pp. 237-238.

quiere “juntarse” con la mujer para después separarse a la primera oportunidad. De esta forma, también se hace una representación de la masculinidad asociada a lo indígena, que se relaciona con la promiscuidad, la ignorancia y el rechazo del matrimonio. Es decir, parece que la imagen critica al modelo masculino del campesino pobre (indígena), al señalarlo como amoral, mujeriego e irresponsable (al rechazar su deber como esposo). Por ende, parece que el dibujo trataba de insinuar que los campesinos pobres eran más propensos a la promiscuidad y la infidelidad (lo cual era una ideología clasista), como si se tratara de establecer o exaltar una diferencia con otras masculinidades. Aunque, al tomar en cuenta que Arias Bernal también hizo varias ilustraciones de hombres de clase alta siendo mujeriegos e infieles, es posible que se quería transmitir un mensaje diferente.

Imagen 15



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 19 de mayo, 1952, pág. 3.

Es decir, de manera individual, cada dibujo de Arias Bernal parece criticar a un determinado grupo de hombres o clase social, pero cuando estos dibujos (centrados en la infidelidad, el alcoholismo y la violencia de los hombres) se observan en conjunto, se

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

puede notar que se criticaba y satirizaban varios modelos masculinos y a hombres de diferentes clases sociales por tener las mismas prácticas. En este sentido, pese a los estándares y expectativas que rodeaban a los hombres modernos en el contexto de 1950, Arias Bernal consideraba que todos los hombres (ya fueran campesinos, empresarios, charros o ciudadanos) eran capaces de ser mujeriegos, alcohólicos, cornudos, “cabrónes” y negar sus responsabilidades como esposos y hombres de familia. No obstante, pese a que podían compartir los mismos vicios o pasatiempos, seguían prevaleciendo las diferencias entre los modelos de la masculinidad, lo cual también se fomentaba, pues era mediante estas diferencias (clasistas, sexistas y racistas) que se validaban los ideales de otras masculinidades que se consideraban opuestas o que tenían una mayor jerarquía en comparación al campesino pobre e indígena; como el ideal del hombre urbano y moderno de clase media.

Cabe señalar que este dibujo también critica la formalización del divorcio que se permitió en Cuernavaca hacia la década de 1950; lo cual refuerza la concepción social de que el matrimonio era sagrado y propio de una sociedad moral (católica) y que el divorcio era más apropiado para personas inmorales (que en esa época se concebían como campesinos, criminales, gente pobre, indígenas, analfabetas, entre otros). Es decir, este tipo de caricaturas de la prensa reflejan una cultura intelectual,²⁴⁵ como señala Stephen Vella, en la cual se asume que solo la gente pobre, irresponsable, ignorante e indígena buscaba el divorcio; por lo menos esa era la visión de los periódicos locales que comisionaban estos dibujos a Arias Bernal y que pudo ser compartida por algunos miembros de la sociedad de Aguascalientes. Así pues, al estar influenciada por los ideales morales del catolicismo y la modernización, parte de esta cultura intelectual criticaba, rechazaba y marginaba a aquellas masculinidades (y feminidades) que no cabían en la norma; lo cual también contaba como una forma de violencia simbólica.

Asimismo, Arias Bernal realizó dibujos donde se utilizaban estereotipos racistas para representar aspectos de las masculinidades que se expresaban como negativos o perjudiciales para la sociedad de esa época. Por ejemplo, en un dibujo de Arias Bernal con el título “*Alvaradeño*” aparece un hombre negro recostado en una cama, mientras una mujer barre la habitación a un lado y él comenta: “*¡Que cosa pariente...! Resulta que al nene le salió el primer diente, dio su primer paso, se cayó, se le rompió el diente... Y en*

²⁴⁵ Op. Cit., Vella, “11. Newspapers”, p. 192.

seguida dijo su primer palabra!” (véase en la Imagen 16). El dibujo parece hacer una crítica y burla hacia los hombres de color, al señalarlos como alvaradeños (groseros o mal hablados); incluso se fomenta la idea de que esta era una característica propia de los hombres negros, al insinuar que la primera palabra del niño (hijo del hombre de color) fue una grosería. A su vez, la imagen podría ser una sátira hacia los habitantes de Veracruz, también apodados alvaradeños y que su estereotipo era ser groseros. Así pues, esta masculinidad del hombre negro (veracruzano), que raya en las groserías y en los insultos, se presenta como algo negativo; sugiriendo que este modelo masculino se rechazaba a favor de otras masculinidades hegemónicas (blancas).²⁴⁶

Imagen 16



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Alvaradeño”, *El Sol del Centro*, 15 de febrero, 1950, p. 3.

²⁴⁶ Nota: Cabe señalar que este estereotipo racista que se expresa en la imagen recuerda a las consideraciones de Raewyn Connell (ya mencionadas), sobre cómo las masculinidades hegemónicas llegan a marginar otras masculinidades que se perciben como “inferiores” o de menor jerarquía, lo cual se utiliza como un medio para reafirmar dicha hegemonía.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Igualmente, se podría suponer que el hecho de que el hombre de color aparece acostado en la cama era para enfatizar que los hombres alvadareños tenían una mayor tendencia a ser flojos y holgazanes. Este aspecto también se relaciona a las menciones de Bourdieu, sobre cómo la publicidad y los medios de comunicación actúan como una suerte de servicios simbólicos que incrementan la representación de las mujeres.²⁴⁷ Aunque, también se señala que las mujeres poseen un coeficiente simbólico negativo en comparación a los hombres; lo cual establece diferencias y estigmas aún entre las propias mujeres.²⁴⁸ Sin embargo, cuando este enfoque de Bourdieu se complementa con las teorías de Connell sobre las diversas masculinidades y sus relaciones basadas en la marginación y la complicidad,²⁴⁹ se infiere que mediante los servicios simbólicos de la publicidad (en este caso, las caricaturas de la prensa) se le otorga un coeficiente simbólico negativo a los hombres campesinos, pobres y/o indígenas; lo cual reforzaba la diferenciación y marginación entre los diversos grupos de hombres de los años cincuenta.

Si bien en algunos dibujos se criticaban aspectos de la masculinidad, como ser grosero o mujeriego, para fomentar ciertos valores morales (como el matrimonio), ello no impidió que Arias Bernal también realizara dibujos donde se burlaba de las relaciones conyugales (que se concebía como un lazo sagrado e irrompible). Por ejemplo, en otra caricatura se ilustra a un hombre junto a una mujer atractiva y un amigo le pregunta: “¿Si te gusta tanto, porque no te casas con ella?”. Ante lo cual el sujeto le responde con una expresión burlona: “Si me casara con ella, ya no me gustará” (véase en la *Imagen 17*). Por ende, el dibujo parece satirizar el libertinaje de los hombres jóvenes, modernos y urbanos, que entraban en una relación de pareja con una mujer, pero sin la intención de casarse con ella; pues se insinúa que la idea de contraer el matrimonio hacía que el hombre perdiera el interés en ella. A su vez, es posible que este rechazo de los hombres jóvenes hacia el matrimonio fuera porque ya estaban acostumbrados al ambiente de coqueteo que promovía la ciudad o también porque preferían estar en relaciones de pareja más laxas y sin demasiados compromisos.

²⁴⁷ Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 66.

²⁴⁸ Ibidem, p. 68.

²⁴⁹ Op. Cit., Connell, *Masculinidades*, pp. 119-122.

Imagen 17



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 01 de abril, 1950, pág. 3.

Por su lado, la mujer que aparece de fondo en el dibujo se está maquillando y se muestra desinteresada por el comentario de su pareja, como si a ella tampoco le interesara la idea de casarse. A su vez, esta imagen insinúa que el matrimonio se expresaba como una necesidad social, que podía ser impuesta por las necesidades del Estado o los valores morales del catolicismo, por lo que este rechazo hacia el matrimonio también podría interpretarse como un intento de rebeldía por parte de los jóvenes. Lo curioso de la imagen es que parece insinuar que la pareja seguía unida pese a que el hombre o la mujer habían perdido el interés amoroso en su cónyuge (quizás por obligación o por orgullo). Igualmente, con esta caricatura se muestra una doble moral de las masculinidades y de las feminidades; ya que, por un lado, se promovía la faceta romántica (y religiosa) del matrimonio; pero, por el otro lado, se mostraba que algunos hombres e incluso algunas mujeres no tenían “prisa ni ánimos” de entrar a la vida marital.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Cabe resaltar que esta faceta también se puede observar en los mismos periódicos (sobre todo en *El Sol del Centro*), pues había varios artículos y secciones editoriales que se dedicaban a resaltar “el matrimonio y sus bondades” en la sociedad de Aguascalientes, pero más adelante aparecían caricaturas y chistes donde se burlaban del matrimonio. Por ende, se puede suponer que había diferencias entre las expectativas y la realidad, entre los ideales morales y su aplicación práctica; lo cual fomentaba una doble moral en la sociedad de Aguascalientes (al menos, según la visión de los editores) respecto a ciertas prácticas como el matrimonio. Además, tomando en cuenta el contexto del coqueteo, el cual era resultado de la urbanización y la influencia de modelos masculinos mujeriegos en los medios de comunicación (como los charros), se sugiere que algunos hombres y mujeres eran más laxos en sus relaciones de pareja, en el sentido de que preferían galantear y prolongar el matrimonio el mayor tiempo posible; lo cual podía conllevar a la infidelidad y el adulterio. Este dibujo se relaciona con la violencia masculina, en el sentido de que el hombre se niega a reconocer su relación de pareja como algo más serio; pues considera que al casarse se aburrirá de la mujer y ella perderá su atractivo.

Sin embargo, en otra caricatura de Arias Bernal se utiliza la figura masculina del padre (o un adulto), en lugar del hijo (o un joven), para oponerse a los ideales del matrimonio. Por ejemplo, en otro dibujo aparece un hombre gordo y vestido de traje elegante, el cual se acerca a otro hombre más joven y delgado, le pone su mano en el hombro y le dice: “*No hijo, no cases hasta que sientes juicio*”. Y el hijo le pregunta: “*¿Cuándo habré sentido juicio?*”. Ante lo cual el padre responde: “*Cuando se te quite de la cabeza la idea de casarte*” (véase en la *Imagen 18*). Este dibujo parece satirizar e incluso invertir los conflictos generacionales entre padres e hijos, pues en lugar de que la figura paterna actúe como una brújula moral y espiritual que guía al hijo en la decisión del matrimonio, en su lugar le aconseja que no debería casarse. Es decir, se da una inversión de papeles donde el hijo (quien debería estar inseguro sobre el matrimonio) quiere casarse, mientras que el padre (quien debería fomentar o imponer en el hijo la idea del casamiento) le aconseja que no debería; aunque, más que una recomendación basada en la precaución, parece que el padre quisiera insinuar que, para todo hombre, la idea de casarse esta “fuera de juicio” o es una locura.

Imagen 18



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 12 de junio, 1950, p. 3.

A su vez, esta situación representada en la imagen recuerda a las menciones de José López Portillo, sobre cómo él consideró que los ideales y valores de la masculinidad, bajo la cual creció, se habían invertido.²⁵⁰ Asimismo, esta “inversión” de los valores masculinos se podría considerar como resultado de la modernización de los años cincuenta, promovida por el gobierno postrevolucionario. Por lo cual, este dibujo de Arias Bernal podría estar haciendo una sátira de dicha situación, sobre cómo este nuevo panorama moderno y sus valores provocaban que ciertos modelos masculinos cambiaran o se invirtieran. En este caso, se usa como metáfora a un hijo (que representa lo moderno o “el futuro”) que busca activamente el matrimonio y un padre (que representa lo tradicional o “el pasado”) quien considera que casarse es una locura o una pérdida de tiempo para el hijo.

²⁵⁰ Op., Cit., López Portillo, José, “otra vez el machismo en el niño suburbano y cincuenta y cinco años después”. En *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*, primer tomo, México; Fernández Editores, 1ª ed., 1988, p. 63.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

No obstante, también se infiere que la imagen satiriza la idea del matrimonio como una especie de advertencia, para evitar que los jóvenes se casaran apresuradamente y sin pensarlo bien. Por ende, la idea de querer casarse se presenta como algo en lo cual no deberían pensar los hombres jóvenes, sino como algo que deberían prolongar; inclusive, se puede estar sugiriendo que contraer matrimonio es algo que deberían contemplar las mujeres, en lugar de los hombres. Aunque, en otros dibujos de Arias Bernal se puede observar de forma más explícita las imposiciones y violencia simbólica que eran monopolizadas por los hombres y que usaban a su favor para adquirir un mayor control, autoridad y dignidad (en un sentido económico o emocional) en las relaciones de pareja. Incluso, se observa que en estas caricaturas donde se critican o se hacen burlas a ciertos modelos masculinos, que se asociaban a conductas negativas, no solo se estableció una diferenciación entre las diversas masculinidades, sino una oposición, ya que se usa la violencia simbólica para rechazar y marginar dichas diferencias; con el objetivo de reafirmar y beneficiar a las masculinidades hegemónicas.

Por ejemplo, en otro dibujo de “El Brigadier” aparece un hombre gordo, de traje elegante y fumando, que conversa con una mujer más joven y atractiva y le dice: “*Prométeme tanta fidelidad como, diremos fidelidad de perro*”. Y la mujer le responde: “*Entonces cómprame, diremos un collar*” (véase en la *Imagen 19*). Con esta imagen, Arias Bernal parece hacer una crítica social sobre las relaciones de pareja entre los hombres (mayores de edad) con dinero y las mujeres jóvenes. En el dibujo, el hombre compara a la mujer con un perro y ella lo acepta con la condición de que le compren un collar. Por ende, la imagen transmite la idea de que los hombres solo pueden obtener la fidelidad de una mujer cuando ellos tienen dinero y les compran regalos. A su vez, se expresa un tipo de masculinidad dominante o hegemónica que encaja de acuerdo con los ideales del hombre moderno, empresario y adinerado del panorama capitalista e industrial que iba adquiriendo fuerza hacia mediados del siglo XX. Es decir, se expresa una imagen arquetípica²⁵¹ del hombre, en la cual tiene dinero y, por tanto, la fidelidad de las mujeres a su disposición.

²⁵¹ Op. Cit., Renobell, *La imagen fotográfica desde la perspectiva de la sociología visual*, p. 16.

Imagen 19



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 26 de octubre, 1950, pág. 3.

A su vez, en esta imagen se insinúa que las relaciones de noviazgo y los matrimonios eran muy condicionales en los años cincuenta, puesto que el hombre solo se casaba cuando la mujer cumplía sus obligaciones de fidelidad hacia él y cuando mantenía su atractivo físico (ser delgada). Mientras que, para la mujer, el matrimonio era preferible cuando el hombre cumplía su deber de mantenerla económicamente, aun si él no era muy atractivo físicamente (ser gordo). Por ende, es posible que este dibujo trate de insinuar que para los hombres era normal comparar a las mujeres con mascotas y que ellas estaban dispuestas a aceptarlo mientras las mantengan y les den dinero; de modo que internalizan estas imposiciones simbólicas. Así pues, en este dibujo también se expresa un tipo de masculinidad violenta, a partir de la violencia simbólica y la perpetuación de estereotipos, ya que la mujer es comparada con un animal y se insinúa que a todas las mujeres se les

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

puede convencer de la misma forma; pues se estima que ellas harán lo que sea por los hombres, cuando se les da el suficiente dinero.

Inclusive, esta faceta de las relaciones condicionales de pareja se vincula con las menciones de Bourdieu sobre cómo la dominación masculina se basa en una “oposición constituyente” entre la sexualidad natural (lo biológico) y la sexualidad cultural (los valores simbólicos que se le asignan). Dentro de este proceso, las manifestaciones legítimas e ilegítimas de la virilidad masculina se basan en la lógica de la hazaña y cómo se enaltece; como la lógica de la “conquista” y la lógica de la “posesión”.²⁵² Es decir, dentro de un sistema patriarcal, se le valora a un hombre por su capacidad de “conquistar” (ya sea una mujer, sus objetivos o sus propias emociones) y de poseer (una esposa, hijos, trabajo, propiedad, dinero, etc.); ya que, de esa forma, no solo adquiere reconocimiento como hombre a nivel biológico, sino como un hombre exitoso y dominador, adquiriendo un valor simbólico. En este sentido, se podría suponer que en la caricatura el hombre se diferencia de otros hombres y adquiere una jerarquía debido a su capacidad para “conquistar” a una mujer con su dinero y “poseerla” como su pareja. Así pues, ésta caricatura expresa una violencia masculina, de carácter simbólico y sutil, donde se denigra a la mujer como una mera mascota o propiedad de los hombres; de modo que ella misma lo internaliza y acepta hasta cierto punto.

Asimismo, en otra caricatura de Arias Bernal se representa una mujer atractiva en una fiesta de la alta sociedad, la cual coquetea con un hombre gordo, calvo, que parece tener mucho dinero y ella le dice: “*En cuanto me enteré quién era, rompí mi compromiso matrimonial, con él*”. Y ante esta escena, las mujeres en la fiesta se quedan viendo a la mujer con una expresión de sorpresa (véase en la *Imagen 20*). Este dibujo parece criticar a los hombres y mujeres de la alta sociedad, los cuales se representan como personas que están dispuestas a romper sus compromisos matrimoniales a cambio de estar con un hombre más rico e influyente o para estar con una mujer más joven y atractiva. De esta forma, se muestra la banalidad como una característica influyente de las masculinidades hegemónicas (los hombres ricos) de la época y cómo podían derivar en ésta doble moral; entre lo socialmente aceptado (el matrimonio) y lo que no era tan aceptado, pero era tolerado o normalizado, como la infidelidad o ser mujeriego.

²⁵² Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 18.

Imagen 20



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 27 de mayo, 1955, pág. 3.

Sin embargo, cabe resaltar que, en esta imagen, el hombre y su propia masculinidad ocupan una posición ventajosa de autoridad; si bien se insinúa que tanto el hombre como la mujer están dispuestos a olvidar sus compromisos, es el hombre quien parece influenciar a la mujer y convencerla de estar con él. Por ende, se podría suponer que tanto el hombre como la mujer, en la imagen, poseen una agencia respecto a esta doble moral, la cual adquiere significados simbólicos y una legitimación en la estructura social; según las consideraciones de Giddens.²⁵³ Es decir, el dibujo sugiere que tanto los hombres como las mujeres (de la clase alta) son oportunistas y que sus matrimonios son por conveniencia personal, lo cual también refleja una violencia masculina expresada

²⁵³ Op. Cit., Giddens, *La Constitution de la Sociedad*, pp. 66-67.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mediante: 1) La infidelidad del hombre, 2) el uso de su influencia (política, económica, etc.) para sacar ventaja de las mujeres y 3) la negligencia de sus responsabilidades hacia sus cónyuges. Así pues, se infiere que un hombre perteneciente a las masculinidades hegemónicas puede aprovechar su posición privilegiada para ejercer prácticas nocivas (como la infidelidad o la violencia) de formas que serían difíciles de imitar para una mujer e incluso para otros hombres; al menos en aquella época.

Si bien es cierto que algunas prácticas masculinas como la infidelidad, el alcoholismo y la violencia no eran exclusivas de una clase social o grupo específico de hombres, se puede suponer que los hombres pertenecientes a las clases sociales más acomodadas aprovechaban sus ventajas sociales y económicas no solo para ejercer dichas prácticas, sino para quedar impunes. En este sentido, las masculinidades presentadas en estos dibujos mostraban cierto tipo de violencia masculina, pero cada hombre la manifestaba de diferentes formas, según su clase social. Por ejemplo, en el contexto de la sociedad mexicana de 1950, se concebía que las masculinidades rurales, pertenecientes a clases sociales estigmatizadas o grupos raciales minoritarios, eran más propensos a la criminalidad, la inmoralidad, la promiscuidad, las groserías y la violencia desmedida. Sin embargo, las masculinidades hegemónicas, urbanas, de clase media o alta y que se consideraban modernas también tenían su propia forma de ejercer la violencia; aunque se podía expresar en los ámbitos públicos (como en salones de baile y en las oficinas) de una manera más sutil, causando daños psicológicos, emocionales o económicos, siendo no menos efectiva ni dañina que la violencia física de la “gente ignorante”.

Asimismo, Arias Bernal también realizó varias ilustraciones donde satirizaba o criticaba a los hombres borrachos y el alcoholismo; que parecía ser un vicio que afligía a muchos hombres de la época, pese a su clase socioeconómica. Sin embargo, en algunos de estos dibujos se presentaba al alcoholismo como una cualidad positiva o que era expresada como positiva por los hombres en la década de 1950. Por ejemplo, en un dibujo se ilustran a varios hombres bebiendo juntos en una cantina, mientras el cantinero se ve feliz y uno de los hombres en el bar comenta: “El doctor me recomendó que cambiara de borrachos” (véase en la *Imagen 21*). Este dibujo parece ser un comentario de Arias Bernal sobre la costumbre del alcoholismo y lo presente que estaba en la sociedad, pero también referencia esta tendencia del hombre de beber acompañado, junto con sus amigos. En este

sentido, la imagen insinúa que era bueno (o tolerado) ser un borracho siempre y cuando se bebiera en compañía de otros borrachos y en espacios designados; como las cantinas.

Imagen 21



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, "Cartones de Arias Bernal", *El Sol del Centro*, 04 de febrero, 1950, pág. 3.

A su vez, este alcoholismo se vincula al sentimiento de compañerismo de los hombres que compartían una misma ideología y objetivos, como resultado de una red social o *Social Network* basada en las relaciones de afecto e intercambio,²⁵⁴ como señala Lusher. Es decir, había una mayor posibilidad de que los hombres se relacionaran, bebieran juntos, se emborracharan e hicieran "desmadre" cuando pertenecían al mismo grupo. Inclusive, se observa cómo las representaciones de las masculinidades pueden ser paradójicas; pues, aunque se condenaba el alcoholismo, también se toleraba como un medio para entablar la amistad y la unión entre los hombres. El alcoholismo se percibía como una cualidad común, inevitable y hasta necesaria de los hombres (se ritualizaba); aunque también podía implicar o conllevar a la violencia, ya fuese por acciones motivadas

²⁵⁴ Op. Cit., Lusher, *Constructing Masculinity*, p. 166.

por el alcohol o por la negligencia e irresponsabilidad (hacia el mismo hombre y su familia) causada por el consumo prolongado de alcohol.

Igualmente, en este tipo de interacción social entre hombres que comparten los mismos pasatiempos, ideologías o profesión les proporciona un “capital simbólico” que, según Bourdieu, los posiciona por encima de las mujeres y les permite realizar intercambios simbólicos que los favorecen.²⁵⁵ Esto se debe a que, según Bourdieu, el mundo es un “mercado” de bienes simbólicos dominado por los hombres; por lo cual buscan perpetuar la subordinación de las mujeres (y de otros grupos de hombres marginados) para conservar su autonomía.²⁵⁶ Es decir, en las relaciones e interacciones sociales entre hombres se monopoliza el capital simbólico (ya sea mediante actividades como beber mucho alcohol, coquetear con varias mujeres, cumplir desafíos, entre otros), que les permite a los hombres adquirir respeto y estatus como hombres dominadores. Asimismo, se observa que en estos dibujos donde se criticaba o satirizaba a un grupo específico de hombres (borrachos y/o de clase alta) estaban marcados por la característica de la agrupación; pues estos hombres se unían, socializaban y refirmaban su hombría a través de sus vicios. Así pues, estas actividades masculinas, incluso aquellas que rayan en la inmoralidad y la violencia, poseen un carácter ritual que ayuda a los varones a adquirir un mayor capital y valoración simbólica que los posiciona como “hombres de verdad”.

No obstante, en otros dibujos se presentaba el alcoholismo de los hombres como una cualidad perjudicial. Por ejemplo, en otro dibujo de Arias Bernal, aparece un hombre sonriente que está destruyendo su propia casa de iglú, solo para ponerle hielo a su bebida alcohólica; mientras su esposa está parada a un lado y con su hijo pequeño en brazos y ella le dice al niño: «*Si hijo, es tu papá derrochando la casa en “Jaibolos”*» (véase en la *Imagen 22*). Esta caricatura parece ser una crítica directa del autor hacia el alcoholismo de los hombres de familia e insinúa que estos hombres eran capaces de arruinar sus casas y familias con tal de satisfacer su vicio. Inclusive, en esta imagen del iglú se puede interpretar la idea de que la madre y el hijo eran incapaces o impotentes de intervenir ante los vicios del padre de familia y el efecto que tenía sobre sus vidas; es decir, se expone el

²⁵⁵ Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, pp. 34 y 37.

²⁵⁶ *Ibidem*, pp. 70-72.

egoísmo, la irresponsabilidad y el derroche a expensas de la familia como características monopolizadas por los hombres, o que son prácticas distintivas de lo masculino.

Imagen 22



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 04 de junio, 1954, pág. 3.

A su vez, estas actitudes del padre son normalizadas por la madre o se presentan como algo inevitable que deben aguantar; por lo que dichos comportamientos podrían volver a ser repetidos por el padre en el futuro y sin poder hacer nada para evitarlo. Por ende, se infiere que este alcoholismo se expresaba como una cualidad poco deseable de las masculinidades cuando llegaba al extremo de perjudicar a la familia y al hogar. Así, este alcoholismo de los hombres se podría interpretar como una acción con agencia, no era un resultado mecánico,²⁵⁷ como señala Giddens, sino que era resultado de la dualidad que conformaba a la masculinidad de los padres de familia, cuya vida estaba mediada por sus interacciones en los diversos ámbitos de la cotidianidad; que variaba entre la casa y la calle, el orden y el desorden, lo legítimo y lo ilícito,²⁵⁸ como señala Lipsett-Rivera. En base a ello, se observa que, mediante este alcoholismo del padre, se ejerce la violencia (a nivel psicológico, emocional y económico) contra su esposa y su hijo pequeño.

²⁵⁷ Op. Cit., Giddens, *New Rules of Sociological Method*, pp. 77-81.

²⁵⁸ Op. Cit., Lipsett-Rivera, *The origins of macho*, p. 141.

En otra caricatura de Arias Bernal se ilustran a dos ferrocarrileros alegres y tomando varios tragos de alcohol en una mesa, uno de ellos le comenta a su compañero: “*Me voy, porque me toca el choque de las 3:49*” (véase en la *Imagen 23*). Esta caricatura critica a los ferrocarrileros, que son representados como borrachos y causantes de los choques de trenes. En este caso, parece que la estima social que se le tenía a los maquinistas del tren, mencionada por Antonio Acevedo Escobedo,²⁵⁹ fue desapareciendo, debido a los constantes accidentes del ferrocarril, cuya culpa se atribuía a sus conductores. Por ende, este dibujo podría estar infiriendo que la mayoría de los maquinistas, hacia la década de 1950, eran borrachos y que ser ferrocarrilero ya no era una profesión respetable en Aguascalientes; al menos no de la misma forma como lo fue durante el auge del ferrocarril hacia finales del siglo XIX.

Imagen 23



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Tal Parece”, *El Sol del Centro*, 02 de junio, 1950, pág. 3.

En este sentido, se podría suponer que este dibujo, además de satirizar a los maquinistas en particular, también criticaba al sindicato de ferrocarrileros en México; el cual se fue consolidando y adquirió una gran importancia hacia la década de 1950. Por

²⁵⁹ Op. Cit, Arrellano Olivas, María del Carmen. “La época de Antonio Acevedo Escobedo. 1909-1985”, en *Antonio Acevedo Escobedo. Escritor y forjador de cultura*, 1ª ed. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2020, p. 24.

ende, esta caricatura era parte de las críticas y burlas dirigidas a la influencia política y económica del sindicalismo en México. Es decir, el modelo del “hombre maquinista” había perdido su jerarquía. Sin embargo, en este dibujo ambos hombres están bebiendo juntos y de forma alegre, en camaradería, implicando que era más idóneo o preferible para un hombre beber con amigos; aun si ello causaba problemas. Asimismo, la imagen insinúa que era “mal visto” cuando un hombre se emborrachaba solo, pues podía implicar que dicho hombre no tenía amigos ni una red social²⁶⁰ que lo apoyaran. Inclusive, se puede inferir que en el dibujo los maquinistas están ejerciendo la violencia a través de su alcoholismo e irresponsabilidad, ya que ambos prefieren seguir tomando pese a que ello provoque choques y muertes. Así pues, el dibujo refuerza la idea de que los hombres son más propensos a cometer actos como el alcoholismo, la negligencia y la violencia cuando se juntan en grupos que comparten una misma ideología (política o religiosa), clase social o profesión.

En otro ejemplo, Arias Bernal hace una caricatura de un hombre que camina mareado y chueco, mientras dos policías lo ven a la distancia y comentan: “*Y decían que era un hombre que siempre andaba por el camino recto*” (véase en la *Imagen 24*). En la imagen no se ve explícitamente al hombre consumiendo alcohol, pero por su apariencia se implica que está borracho y parece representar a alguien que antes era respetado, pero que ha sucumbido al alcoholismo. Si bien la caricatura podría ser una burla o crítica hacia algún personaje importante de la época, aquí se observa al borracho solo y en la calle, en lugar de estar en un bar o en compañía de otros hombres. Es decir, se insinúa que este hombre borracho sería menos criticado (y menos vigilado por la policía) si estuviera en compañía de otros borrachos. De igual modo, parece que este dibujo trata de criticar los aspectos negativos del hombre moderno y urbano; quizás al señalar que podía ser tan irresponsable y vicioso como otras masculinidades que tenían menor jerarquía o que, supuestamente, tenían una mayor tendencia a dichas prácticas negativas (como los campesinos, pobres, indígenas, etc.).

²⁶⁰ Op. Cit., Lusher, *Constructing Masculinity*, p. 166.

Imagen 24



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 05 de marzo, 1953, pág.

3.

Igualmente, esta imagen sugiere que se reconocía el alcoholismo de los hombres como signos de un tipo particular de masculinidad que rayaba en la irresponsabilidad y la negligencia (hacia el trabajo y/o la familia), pero también se insinúa que este alcoholismo era permitido siempre y cuando no llevara al hombre al descuido de sus deberes. Es decir, desde la lógica de la sociedad mexicana de los años cincuenta, sí está bien beber (ya que es propio de los varones), pero no por ello se justifica el descuido de las obligaciones del padre de familia; ya que el padre, además de ser productivo y respetable,²⁶¹ debía fungir como el guía moral y espiritual de su hogar,²⁶² como señalan Gómez Serrano y Lipsett-Rivera. Por ende, la decisión de inacción del hombre o su irresponsabilidad también actúan como una forma de violencia, ya que no solo lo afecta a él, sino a quienes lo rodean y al progreso de la nación. Así pues, esta imagen ejemplifica lo paradójicas que podían llegar a ser las representaciones de las masculinidades, sobre ciertos aspectos que se criticaban, pero que también se toleraban por considerarse naturales.

²⁶¹ Op. Cit., Lipsett-Rivera, *The origins of macho*, pp. 15-44.

²⁶² Op. Cit., Gómez, *Un mayorazgo sin fundación*, pp. 186-192.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Inclusive, Arias Bernal realizó algunas caricaturas donde se burlaba directamente de hombres en puestos de gobierno. Por ejemplo, en otro de sus dibujos representa a un hombre con sobrepeso y con la nariz roja que llega a su casa, su esposa enojada le reclama que viene de la cantina, pero el hombre afirma que él viene de la Cámara de Senadores (véase en la *Imagen 25*). En este sentido, la imagen critica a los senadores, pero también parece criticar al alcoholismo en general, promoviendo la idea de que cualquier hombre, sin importar su origen ni profesión, podía sucumbir a sus vicios y convertirse en un borracho. Igualmente, parece que el dibujo fomenta el estereotipo de que es normal que los hombres (esposos y/o padres) se emborrachen y vuelvan tarde a sus casas, mientras que sus esposas deben esperarlos y aguantarse ante sus vicios. Lo cual también recuerda a una frase referenciada por Antonio Acevedo Escobedo que parecía ser común en Aguascalientes y hacía alusión a la relación entre las mujeres y sus esposos: “Luego la mujer va y se sienta en el suelo, junto a la taberna. Los hombres, dentro, hablan alto y aun llegan a reír con timidez. Espera a su hombre. Algún día saldrá”.²⁶³ Esta rima, en conjunto con la imagen, insinúan que el alcoholismo era una cualidad muy difundida entre la mayoría de los modelos masculinos en Aguascalientes hacia los años cincuenta y sesenta.

²⁶³ Op. Cit., Acevedo, *Letras sobre Aguascalientes*, p. 43.

Imagen 25



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Senatorial”, *El Sol del Centro*, 27 de noviembre, 1954, pág. 3.

Sin embargo, esta caricatura también podría ser solo una burla hacia los senadores en general, o hacia un senador en particular de la época. Si bien en el dibujo el hombre no comete violencia explícita, se puede inferir que el hecho de ser irresponsable en sus obligaciones como esposo y senador, así como las angustias por las que hace pasar a su esposa y al pueblo, contarían como una forma de violencia a través de la negligencia e inacción, provocada por el consumo de alcohol. En el caso de la esposa, las actitudes y vicios de su esposo pueden llegar a causarle daño a nivel psicológico y emocional; mientras que el pueblo sufre a nivel económico debido a los errores del senador. Con ello, mediante esta imagen se critica y desacredita el modelo masculino de los hombres de gobierno, que eran parte de la jerarquía social.

Sin embargo, otro rasgo interesante de estas caricaturas de borrachos es que solían ilustrar a hombres que bebían solos o en compañía de otros hombres, pero que nunca bebían en compañía de una mujer; excepto cuando la esposa los regañaba por estar ebrios. Esto puede inferir que, en la década de 1950, los hombres preferían estar en compañía de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

otros hombres a la hora de emborracharse y que no era concebido que una mujer quisiera tomar y embriagarse de la misma forma que un hombre. Es decir, a partir de estas imágenes de borrachos y alcohólicos se establece la idea de que el hábitat natural de todos los hombres eran las cantinas, donde estaban en compañía de otros hombres; ya fuese para entablar amistades que los ayudaran a convertirse en “hombres de mundo”,²⁶⁴ “hombres de toda sociedad”²⁶⁵ o también para exponer y reafirmar su virilidad en el teatro de la calle²⁶⁶ mediante peleas o desafíos.

Este tipo de situación se puede observar en otro dibujo de Arias Bernal, donde aparecen dos hombres de traje elegante en una fiesta y ambos se dan de beber bebidas alcohólicas mutuamente y en el proceso se cruzan los brazos de ambos hombres; ante esta escena una de las mujeres de la fiesta le comenta a su amiga: «*Ya ves porque le dicen “El Caballero de las Cruzadas”*» (véase en la *Imagen 26*). En este sentido, la caricatura parece criticar a la clase social alta, o tal vez a los hombres que trabajan en el gobierno, los cuales se ilustran como gente que disfruta de beber y festejar. No obstante, el dibujo también parece insinuar que entre la clase alta se concebía como algo caballeresco que un hombre bebiera alcohol con su amigo o que lo ayudara a beber más. Al mismo tiempo, se establecía una imagen arquetípica²⁶⁷ del hombre moderno o del contra-macho²⁶⁸ que se ha alejado del campo para adentrarse y prosperar en el ámbito urbano. Así pues, a partir de la imagen se puede inferir que la homosociabilidad (predilección de los varones de establecer lazos con otros varones)²⁶⁹ es un rasgo característico de las masculinidades observadas en Aguascalientes, principalmente heterosexuales.

²⁶⁴ Op. Cit., Gómez, *Un mayorazgo sin fundación*, pp. 99-100.

²⁶⁵ Op. Cit., De Alba, *Niñez y juventud provinciana*, pp. 104.

²⁶⁶ Op. Cit., Muchembled, *Una historia de la violencia*, p. 237.

²⁶⁷ Op. Cit., Renobell, *La imagen fotográfica desde la perspectiva de la sociología visual*, p. 16.

²⁶⁸ Op. Cit., Alfaro, *De machos, héroes, afeminados y otros tanto mexicanos*, pp. 137-138.

²⁶⁹ Basado en: Mauricio Zabalgoitia Herrera y Luis Sergio Páez Muthe, “Homosociabilidad”, *Pedagogías de Género. Educación, literatura y cultura en México* (s. XIX-XX), 19 de septiembre del 2019, en: <http://132.248.192.241/~iisue/www/zabalgoitia/?p=647> (fecha de consulta: 22/04/2023).

Imagen 26



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, "Aclarado", *El Sol del Centro*, 21 de junio de 1954, p. 3.

Asimismo, mediante estas caricaturas se observa que tales situaciones de la vida cotidiana, relacionadas a la infidelidad (de hombres y mujeres), el alcoholismo (de los hombres) y la irresponsabilidad de los hombres se podían relacionar con la violencia (no solo física, sino emocional y psicológica), ya que tales prácticas que se concebían como una forma de exponer la fuerza y la virilidad de los hombres, terminaban volviéndolos más vulnerables a ellos,²⁷⁰ junto con sus propias familias y a la comunidad (lo cual recuerda a las consideraciones de Miguel Sarricolea Torres). A su vez, se puede inferir que estas prácticas masculinas, que rayaban en los vicios y la violencia, eran tan comunes o naturalizadas en la sociedad mexicana de los años cincuenta, que se les refería en sentido de burla y sátira social; aunque fuese de humor negro.

Sin embargo, esta sátira parecía usarse como una forma de control social, una herramienta de transición que ayudaba a incorporar ciertos conceptos novedosos (como

²⁷⁰ Op. Cit., Sarricolea, "Cuerpos vulnerados. Migrantes en tránsito por Chihuahua (1948-1955)", pp. 40-43.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

señala Néstor García Canclini).²⁷¹ Es decir, pese al panorama del avance moderno y cultural se toleraban las conductas perjudiciales en los hombres; pues se expresaban como un medio para demostrar su hombría, aun si ello implicaba exponerse al riesgo, pues era parte de la cultura masculina,²⁷² como señala Briceño-León, de los hombres mexicanos a mediados del siglo XX. Asimismo, era tolerado el alcoholismo de un hombre mientras no abandonara su compañerismo ni caballerosidad y mantuviese sus responsabilidades laborales y familiares (o que fuera de la clase alta). A su vez, esto ayuda a vislumbrar una violencia estructural y simbólica en la que los hombres tienen mayores libertades y posibilidades de justificar sus actos; aun si pertenecen a clase sociales diferentes. Asimismo, mediante estos dibujos se establece que los hombres, pese a ser expuestos como alcohólicos, mujeriegos e irresponsables, mantenían su poder, agencia sobre qué hacer o no hacer (como señala Giddens),²⁷³ influencia en su vida y eran quienes tenían la última palabra en sus decisiones; aun si estas decisiones los perjudicaban a ellos y a sus familias.

Bajo este panorama, se podría entender que ciertas prácticas de la violencia masculina pueden formar parte de la cultura popular cuando son aceptadas por la sociedad. No obstante, Néstor García Canclini también señala que la cultura popular no debe entenderse meramente como una expresión de la personalidad de un pueblo, pues esta personalidad no existe como una entidad *a priori*, o metafísica, sino que se forma a partir de la interacción de las relaciones sociales.²⁷⁴ Es decir, las expresiones de la violencia masculina en los medios de comunicación y sus imposiciones simbólicas (en este caso, los dibujos de la prensa) no son equivalentes a la personalidad de una sociedad, ya que también dependen de la interacción y de las relaciones sociales.

Este aspecto se vincula con las menciones de Genaro Zalpa en su estudio sobre la historieta mexicana, sobre cómo la relación entre estas imágenes con el concepto de la cultura popular implica una oposición en esta combinación de imágenes y texto, la cual es derivada de las oposiciones del pueblo y las élites. Según Zalpa, dicha oposición se debe a que, en el contexto de América Latina, lo popular se asocia con la resistencia y la lucha; aunque la cultura popular también puede actuar tanto como subordinada y opuesta

²⁷¹ Op. Cit., Canclini, *Culturas híbridas*, pp. 205-217.

²⁷² Op. Cit., Briceño-León, *Sociología de la violencia en América Latina*, p. 18.

²⁷³ Op. Cit., Giddens, *New Rules of Sociological Method*, pp. 81-84.

²⁷⁴ Op. Cit., Canclini, *Las culturas populares en el capitalismo*, p. 61.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

a la cultura hegemónica. Es decir, la cultura popular no es conservadora o progresista, tradicional o moderna, positiva o negativa, sino que aquello que la caracteriza es su pertenencia al pueblo. Sin embargo, también se señala que el pueblo puede ser una creación de un discurso político, e incluso los medios populares (como el cine, los deportes, las revistas, entre otros) pueden ser manipulados para ajustarse a los intereses, prejuicios o fantasías de la sociedad.²⁷⁵ En este sentido, se infiere que no todas las historietas o caricaturas mexicanas se podrían generalizar como populares, ya que también podían crearse según los intereses de un grupo particular.

Sin embargo, cuando se llegan a encontrar recurrencias en el contenido de las caricaturas, se adquiere una idea de lo que era normalizado o tolerado en una sociedad y su cultura. Es decir, estas recurrencias sobre lo atractivo, lo masculino y lo no-masculino, el alcoholismo, el adulterio y la desmitificación del matrimonio en las caricaturas de Arias Bernal sugieren una prevalencia de violencia masculina que recurría a lo simbólico, la introyección y lo intersubjetivo para fomentar ciertos estereotipos (sobre las masculinidades y las feminidades) que parecían concordar con los ideales de la reconstrucción cultural, pero en realidad favorecían los intereses de las masculinidades oligárquicas. Aunque, cuando se observan en conjunto, estas imágenes también sugieren que las masculinidades de los años cincuenta eran complejas, imperfectas, paradójicas y no siempre cumplían las expectativas sociales, de modo que se condenaba cualquier tipo de desviación o fracaso percibido; pero si el hombre lograba cumplir sus deberes como hombre moderno, entonces se toleraba que fuera borracho, mujeriego y agresivo.

No obstante, debido a esta complejidad de las masculinidades, no se podría afirmar que todos los hombres en aquella época fueran violentos (ya que en las imágenes también se encontraron varios modelos de hombría que no recurrían a la violencia explícita); aunque, se podría suponer que la mayoría de los modelos masculinos en el México de los años cincuenta eran paradójicos respecto al uso de la violencia. Ello provocaba que surgieran contradicciones o errores de interpretación, por parte de los propios hombres, sobre en qué situaciones era justificable o normal ejercer un cierto tipo de violencia. En resumen, mediante estos dibujos se expresa una violencia simbólica que se fundamenta en la imposición y normalización de ciertos estereotipos (sexistas, machistas, racistas y clasistas) que favorecían a las masculinidades jerárquicas de la

²⁷⁵ Op. Cit., Zalpa, *El mundo imaginario de la historieta mexicana*, pp. 58-61.

década de 1950; y las ideas que trasmitían dichas imágenes también concordaban con las creencias e intereses de los editores y de la prensa local en Aguascalientes.

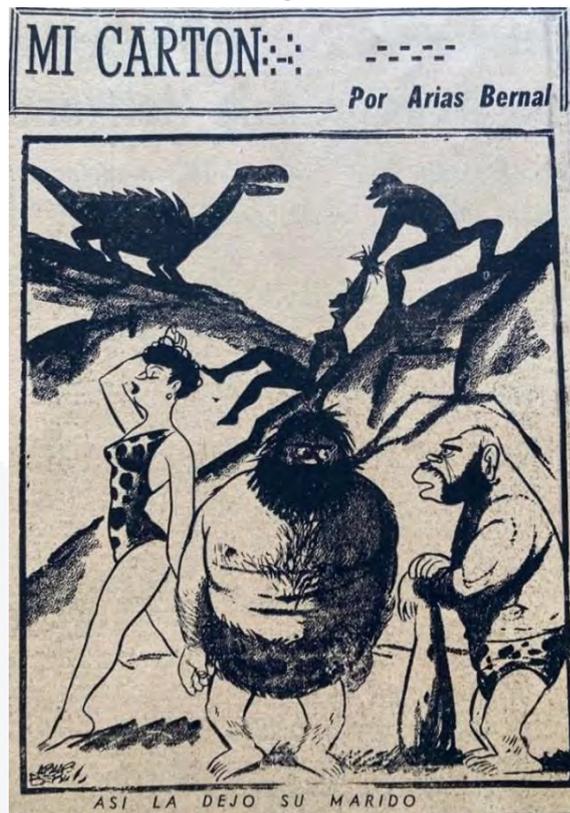
4.3. Expresiones de masculinidades violentas: exposición de la fuerza y la virilidad

En este apartado, se analizarán las representaciones de masculinidades violentas en las caricaturas de los periódicos, principalmente dibujados por Antonio Arias Bernal; aunque, a diferencia de los dibujos del apartado anterior, en estas imágenes se recurren a agresiones más directas, derivando en abusos físicos, insultos o incluso culminando con el asesinato; ya sea que aparezca de forma explícita o solo sea referenciado. Sobre esta violencia ilustrada en los dibujos, se pueden encontrar dos categorías principales: 1) La violencia (verbal o física) de los hombres hacia las mujeres y 2) la violencia física y/o asesina de los hombres hacia otros hombres. Cabe señalar que en estos dibujos también se encuentran las características de la diferenciación, la oposición y la agrupación; pero en este caso están más vinculadas con la violencia (material o simbólica) contra los hombres y las mujeres, pues mediante dicha violencia se adquiere una reafirmación de la masculinidad de los hombres que la ejercen.

Cabe señalar que, debido al carácter opositor de las masculinidades, gran parte de esta violencia estaba dirigida a las mujeres, pues mediante su marginación se expresaba su fragilidad femenina y exaltaba la fortaleza masculina. Un ejemplo de la violencia y agresividad de los hombres hacia las mujeres se observa en una caricatura de Arias Bernal, donde aparece la sombra de un cavernícola que le jala el cabello a su mujer y al lado está una mujer atractiva con el cabello corto y se comenta: “*Así la dejó su marido*” (véase en la *Imagen 27*). El dibujo parece criticar el cabello corto que usaban las mujeres de esa época, insinuando que ese estilo de peinado daba la apariencia de que alguien les había arrancado el cabello. No obstante, también podría ser una burla hacia las relaciones de pareja, donde se concebía como algo común que un hombre le jalara el cabello a su esposa. Lo curioso de la imagen es que, hasta una situación tan simple y trivial (como una crítica hacia un estilo de peinado), se ilustra mediante una situación de violencia en pareja, donde a la propia mujer parece no molestarle ser arrastrada de los cabellos. Así pues, se manifiesta una violencia simbólica donde el estereotipo del hombre cavernícola (brusco y bruto) se percibe como algo histórico y natural (como señala Bourdieu).²⁷⁶

²⁷⁶ Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 28.

Imagen 27



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón Por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 30 de junio, 1950, pág. 3.

Asimismo, la mujer que aparece al fondo de la imagen con una expresión de felicidad mientras otro hombre le jala el cabello podría interpretarse como una violencia simbólica que es internalizada, de modo que el ser simbólico se convierte en un ser percibido,²⁷⁷ donde el uso de cavernícolas y de la Edad de Piedra sugieren de forma inconsciente que dicha dinámica y estereotipos (del hombre agresivo y la mujer pasiva) son naturales dentro de este contexto y que la mujer “disfruta” o se le hace creer que disfruta de su situación como “subordinada”²⁷⁸ (como señala Bourdieu). Inclusive, es posible que el dibujo esté insinuando que los hombres también podían estar bajo una imposición y prisión simbólica; en el sentido de que, si no eran capaces de adaptarse al nuevo panorama moderno, civilizado y posrevolucionario, entonces se les tachaba como hombres primitivos y obsoletos. Sin embargo, pese a que este hombre cavernícola representaba un pasado primitivo, en el dibujo también aparece como alguien fuerte, robusto, peludo y que puede ser agresivo sin repercusión; es decir, pese a ser un “salvaje”, el cavernícola no perdía su calidad como “hombre fuerte”.

²⁷⁷ Ibidem, p. 50.

²⁷⁸ Ibidem, pp. 31-32.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En otro dibujo de Arias Bernal aparece una mujer siendo golpeada y noqueada por el puño de un hombre y el dibujo está acompañado de la frase: “*Amor Apache... Ya se está acostumbrando*” (véase en la *Imagen 28*). Esta caricatura es una crítica del autor hacia la violencia en pareja, donde se insinúa que se veía como algo normal, o esperado, que las mujeres se “acostumbraran” a los golpes de los hombres. Cabe señalar que el término “amor apache” suele usarse para referirse a una relación de pareja que se caracteriza por ser intensa, conflictiva y destructiva. En este sentido, cuando se dice que una persona tiene un amor apache, se hace referencia a una relación amorosa en la que coexiste el amor y el odio; es decir, “estar enamorado de tu peor enemigo”.²⁷⁹ Lo interesante en esta caricatura, es que se establece este amor apache (intenso y dañino) como algo que ejercen los hombres y a lo que deben “acostumbrarse” las mujeres, como si fuese una norma aceptada por la sociedad. Por ende, en el dibujo se perpetúa la idea de que los golpes son masculinos, mientras que la golpiza es femenina, lo cual representa una violencia simbólica contra la mujer que la encasilla como sumisa y dominable; de modo que el hombre monopoliza la violencia²⁸⁰ (como señala Bourdieu).

²⁷⁹ Véase en: “Por qué le dicen amor Apache a ese amor intenso y destructivo entre dos personas”, en: <https://www.soyaire.com/relaciones/Por-que-le-dicen-amor-apache-a-ese-amor-intenso-y-destructivo-entre-dos-personas-20220412-0008.html> (fecha de consulta: 26/11/2022).

²⁸⁰ Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, pp. 28-29.

Imagen 28



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Amor Apache”, *El Sol del Centro*, 26 de agosto de 1950, pág. 3.

En este sentido, Arias Bernal critica la normalización de estas conductas violentas en las relaciones de pareja en el México de los años cincuenta. Incluso, en otra caricatura titulada “*Para Variar*”, aparece una pareja de cavernícolas junto a su hijo pequeño, los cuales presencian una escena en la que otro cavernícola arrastra de los cabellos a una mujer joven y atractiva. Al ver dicha escena, el hijo parece estar impactado, pero la mujer cavernícola le dice enojada a su esposo: “*Qué lindos ¿No? Se van a vivir al pedregal*” (véase en la *Imagen 29*). Por ende, la caricatura critica las relaciones conyugales e insinúa que una esposa siempre se enojará con su esposo, aunque vea a otras mujeres teniendo más dificultades que ella. No obstante, debido al reclamo de la mujer cavernícola, la imagen parece insinuar que a ella le gustaría que su esposo la lleve a un lugar agradable, aun si la tiene que jalar de los cabellos. De esta forma, se desconoce la violencia del hombre hacia la mujer e incluso la propia esposa no reconoce esta violencia cuando observa a otra mujer que la padece. Así pues, el dibujo fomenta la concepción de que jalar de los cabellos es algo masculino y que ser jalada de los pelos es femenino.

Imagen 29



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Para Variar”, *El Sol del Centro*, 27 de marzo, 1952, pág. 3.

A su vez, se vuelve a utilizar la metáfora de los hombres y mujeres cavernícolas, de la Edad de Piedra, para enfatizar que este tipo de relaciones son comunes y que tienen un antecedente histórico, insinuando que “siempre ha sido así” y que “no puede hacerse de otra forma”,²⁸¹ lo cual crea disposiciones sobre las actitudes de los hombres que normalizan estos estereotipos y su violencia simbólica. Es decir, mediante la imagen se infiere que los hombres siempre han tenido esta faceta de brutos, que dominan a las mujeres y que las mujeres siempre han estado acostumbradas a dicho trato. Cuando, en realidad, estas expresiones de masculinidades y feminidades solo representan la estructura de un orden social que naturaliza estas características, las cuales son una creación humana,²⁸² según Berger y Luckman. Si bien en el dibujo no se condena ni critica directamente este modelo del hombre cavernícola, se presenta como una faceta

²⁸¹ Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 39.

²⁸² Op. Cit., Berger & Luckmann, *La construcción social de la realidad*, p. 71.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

primitiva de la masculinidad; quizás para insinuar que este viejo machismo, donde sobresalía la violencia, se había vuelto obsoleto dentro del nuevo panorama posrevolucionario y civilizado. Asimismo, estas expresiones podrían entenderse como resultado de la dualidad y contraposición entre los ideales del macho y del contra-macho en los años cincuenta; como señala Cecilia Alfaro Gómez.²⁸³

Sin embargo, cabe señalar que Arias Bernal utilizaba estas escenas de violencia entre hombre y mujer para hacer referencia a otros inconvenientes sociales de la época. Por ejemplo, en un dibujo titulado “*Teatro Frívolo*” aparece una mujer usando poca ropa, que está parada en un teatro frente a varias personas, pero la mano de un hombre, que tiene escrito “Departamento de espectáculos”, le cubre la boca y ella se ve asustada. El dibujo se acompaña de la frase: “*En lugar de vestirlo le ponen mordaza*” (véase en la *Imagen 30*). Esta caricatura parece criticar al teatro de la época y cómo las actrices se encontraban sometidas por la influencia del Departamento de Espectáculos, razón por la cual se vestían de forma frívola al actuar. Si bien no aparece violencia explícita, por la expresión de miedo (o sorpresa) de la mujer, se nota que se siente insegura y amenazada por la mano del hombre. Así pues, el dibujo insinúa que las mujeres que trabajaban en el teatro eran erotizadas a través de su ropa, razón por la cual se sentían amordazadas, inseguras e incómodas; lo cual también se relaciona a cómo eran utilizadas las imposiciones simbólicas, para crear los cuerpos de papel en la prensa y promocionar un ideal de belleza de la mujer y lo que necesitaban para “ser felices” (como lo señalan Amézquita y Calderón).²⁸⁴

²⁸³ Op. Cit., Alfaro, *De machos, héroes, afeminados y otros tanto mexicanos*, pp. 137-138.

²⁸⁴ Op. Cit., Vargas & Calderón, “Transformaciones y perpetuaciones de los roles de género en la publicidad de la revista la familia durante la década de los 40”, pp. 244-247. Sacado de: (<https://libros.uaa.mx/index.php/uaa/catalog/book/109>) (fecha de consulta: 20/10/2022).

Imagen 30



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Teatro Frívolo”, *El Sol del Centro*, 02 de septiembre, 1952, pág. 3.

En otras palabras, esta imagen parece señalar que los hombres tenían la tendencia de callar o silenciar a las mujeres y sus problemas, insinuando que a los varones les importaba más el erotismo o atractivo de la mujer en el escenario, pero no les gustaba escuchar a las mujeres hablar, pues consideraban que solo se quejaban; lo cual recuerda al antiguo refrán: “Calladita te ves más bonita”. De esta forma, la imagen presenta una violencia masculina que recurre a la amenaza de dicha violencia como una forma de intimidar a la mujer y hacer que se “aplaque” y no hable en el escenario. Es decir, el dibujo presenta al hombre (que se oculta en las sombras) como el dominador, mientras que la mujer (que es el centro de atención) aparece como la subordinada mediante el miedo. Si bien es posible que Arias Bernal no hiciera este dibujo desde una perspectiva de género, sugiere que se reconocía, hasta cierto punto, que las mujeres trabajadoras del mundo del espectáculo, durante el México de los años cincuenta, podían estar expuestas a situaciones incómodas, denigrantes y a veces peligrosas para ellas.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

A su vez, dichas relaciones entre hombres y mujeres ayudan a ejemplificar esta dominación masculina, con sus imposiciones y violencia simbólica que, según Bourdieu, se basa en gran medida en una autoridad paternalista que es ejercida por los hombres bajo la apariencia de afecto o seducción; pero en la cual se asume una subordinación femenina.²⁸⁵ En este sentido, en la caricatura no solo se insinúa que las mujeres actrices solían encontrarse en situaciones de vulnerabilidad, sino que el Departamento de Espectáculos (encarnado por una figura masculina) usaba un disfraz de protección para poner “en su lugar” a estas mujeres y controlar su apariencia o lo que decían (poniéndoles mordazas); cuando, en realidad, solo querían proteger sus intereses, pues concebían a estas actrices como una inversión y consideraban que era su derecho el controlarlas. Este aspecto es similar a las menciones de Enriqueta Vega Ponce, quien refiere que algunos hombres en Aguascalientes podían ejercer la violencia contra sus esposas al considerar que este era su “derecho” como esposos.²⁸⁶

En otra ilustración de Arias Bernal aparece una mujer (en cuyo vestido están escritas las palabras: "Inundaciones", "Derrumbes", "Infecciones" y "Porquería") que es golpeada y noqueada por el puño de un hombre que tiene escrito en su brazo: "Crónicas de Sociales". La caricatura se acompaña de la frase: “No es lo que duele... Sino que se está acostumbrando” (véase en la *Imagen 31*). El dibujo parece ser una crítica directa del autor hacia la forma cómo las Crónicas de Sociales, una sección del periódico usualmente dirigida a la clase alta, hablaban sobre los inconvenientes sociales y naturales de la época; lo cual compara con recibir un puñetazo en la cara. No obstante, parece que también se hace una crítica social a los abusos físicos que sufrían las mujeres y que lo más doloroso al respecto era que ellas se "acostumbraban" a dicho maltrato ejercido (y monopolizado) por los hombres. Así pues, se infiere que el hombre recurre a esta violencia contra la mujer porque (desde la lógica de su propia masculinidad y de la hegemonía masculina que lo ha influenciado) la considera como la forma más fácil, conveniente, efectiva y normal para reafirmar su masculinidad.

²⁸⁵ Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 44.

²⁸⁶ Op. Cit., Vega, “Capítulo 1. La violencia de género en mujeres casadas”, pp. 38-43.

Imagen 31



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “No Es Lo Que Duele”, *El Sol del Centro*, 15 de octubre, 1952, pág. 3.

Lo curioso es que esta caricatura representa esta agresividad de los periódicos ante ciertas situaciones sociales de los años cincuenta mediante la escena de una mujer golpeada por un hombre; es decir, se usan las relaciones de género violentas como metáfora. Al mismo tiempo, se utiliza a la figura femenina como encarnación de las enfermedades y los desastres naturales, de forma que parece justificar el hecho de que sea golpeada. Es decir, el puño del hombre, que representa las crónicas sociales, golpea a la mujer como si le estuviera “dando su merecido” a los problemas que ella representa. A su vez, este uso de las crónicas sociales como un puño podría ser una metáfora sobre las ideologías o expectativas de la clase alta y cómo reaccionaban cuando las mujeres (o incluso los hombres) no cumplían dichas expectativas. Por ende, mediante la imagen se expresa la idea de que dar golpes es algo masculino, mientras que recibir los golpes es algo femenino; y hasta se sugiere que las mujeres se acostumbran a dicho maltrato con relativa facilidad. De este modo, se denota una hegemonía masculina en estas

imposiciones simbólicas, cuyas interacciones se basan en las características de la subordinación y marginación²⁸⁷ de la mujer (como señala Connell).

Igualmente, había otros dibujos donde se usaba la imagen femenina para representar situaciones perjudiciales para la sociedad. Por ejemplo, en un cartón de Arias Bernal con el título “Cine”, aparece una mujer actriz (rodeada de las palabras: "Mambos", "Curros", "Jaliscazos", "Charros", "Culebrones" y "Astrakanes") siendo colgada del cuello con un rollo cinematográfico que dice: “Calidad”. Mientras un policía y un hombre la observan y comentan: "Para mí que fue suicidio". (véase en la Imagen 32). Este dibujo podría referenciar a una persona o caso particular, pero parece hacer una crítica al cine mexicano de los años cincuenta, el cual se considera que ha muerto y que no posee calidad debido a los temas que expone; entre ellos el charrismo. Si bien en el dibujo no aparece una violencia explícita, se erotiza el cuerpo de la mujer y se presenta su muerte como algo natural (en el mundo del espectáculo); de este modo, se le quita responsabilidad a su muerte al declararse como un suicidio.

Imagen 32



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Cine”, *El Sol del Centro*, 11 de septiembre, 1952, pág. 3.

²⁸⁷ Op. Cit., Connell, *Masculinidades*, pp. 119-122.

Lo curioso de la imagen es que se vuelve a usar la figura femenina para encarnar aspectos negativos, en este caso del cine, y se muestra su suicidio como si fuese algo normal, inevitable y hasta lógico en dicho contexto. En este sentido, a partir del dibujo también se vislumbra la mentalidad cultural,²⁸⁸ como señala Renobell, que se tenía respecto al suicidio, las mujeres y la presión sufrida en el mundo del espectáculo; que rayaba en la indiferencia. Así pues, en la imagen se establece de forma inconsciente que el suicidio es femenino; mientras que la indiferencia o falta de interés (reflejada en la actitud de los policías) se caracteriza como parte de lo masculino. Incluso, se puede interpretar que en la imagen se presenta la violencia masculina a partir de una suerte de “revictimización”²⁸⁹ del cuerpo de la mujer; que, además de mostrar la indiferencia o incompetencia de las autoridades (masculinas), parece que se le otorga un mayor enfoque al atractivo físico del cadáver de la mujer, como si fuese lo más valioso que le queda.

En otro cartón de Arias Bernal relacionado al cine, aparece una mujer vistiendo lencería atractiva, la cual representa al cine mexicano; la mujer aparece muerta en una cama con un enorme cuchillo clavado en su estómago y el cuchillo tiene escrito: "Las huelgas". Asimismo, el dibujo está acompañado de la frase: "*La Segunda Industria*" (véase en la *Imagen 33*). En este contexto, el dibujo critica las huelgas y cómo afectaban al cine mexicano de la época. Sin embargo, también parece hacer un comentario social hacia los asesinatos de mujeres y cómo podrían considerarse una especie de segunda industria. De esta forma, la mujer que aparece en el dibujo podría tener la intención de representar a una "mujer de la vida nocturna" y quizás insinuando que era común que fuesen asesinadas en dicha profesión. Si bien en la imagen no aparece un hombre matando a la mujer, tomando en cuenta que se realizó desde la perspectiva de Arias Bernal (y quizás de los editores del periódico), se infiere que tales situaciones se expresaban desde la visión de los hombres, quienes no siempre comprendían ni reflexionaban sobre las causas y consecuencias de la violencia contra las mujeres. Lo curioso es que en la imagen

²⁸⁸ Op. Cit., Renobell, *La imagen fotográfica desde la perspectiva de la sociología visual*, p. 12.

²⁸⁹ Nota: En términos generales, la “revictimización” se refiere al sufrimiento de las víctimas, testigos o sujetos pasivos de un delito, que es provocado por la acción u omisión de las instituciones encargadas de hacer justicia (jueces, policías, peritos, etc.) o también de los medios de comunicación. Lo cual trate como consecuencia lesiones al estado físico, mental, psicológico, económico, social y jurídico de la persona afectada, convirtiéndola de nuevo en una víctima. Basado en: “¿Que es revictimización y como evitarla?”, Infodigna, 17 de abril del 2023, en: <https://www.infodigna.org/es/articles/4406339074199> (fecha de consulta: 13/07/2023).

se recurre al asesinato de una mujer como metáfora para representar esta problemática social con relación al cine.

Imagen 33



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 02 de febrero, 1955, pág. 2.

Si bien en esta imagen aparece el asesinato explícito de una mujer, también se expresa cierto grado de erotismo, al darle una apariencia atractiva aun en su estado de muerte; lo cual supone que no se buscaba infundir asco con esta escena, sino más bien indignación o culpa ante la idea de que una mujer tan joven y atractiva fuera asesinada tan brutalmente. Es decir, a partir de una “imagen arquetípica” de la mujer (como señala Renobell)²⁹⁰ se encuentra una dualidad entre lo violento y lo sensual, entre la vida y la muerte. Esto resulta interesante, pues en otros dibujos donde las mujeres son directamente violentadas o donde aparecen muertas, suelen ser presentadas como atractivas y jóvenes (al menos en las ilustraciones de Arias Bernal), lo cual supone tres posibilidades: 1) Se trataba de infundir un rechazo a este tipo de violencia al presentar el atractivo de las mujeres siendo amenazado; 2) se trataba de insinuar que las mujeres jóvenes y atractivas

²⁹⁰ Op. Cit., Renobell, *La imagen fotográfica desde la perspectiva de la sociología visual*, p. 16.

eran víctimas recurrentes de las agresiones físicas y el asesinato; 3) se usaba el erotismo para intentar mitigar lo violento y restarle severidad a estas situaciones. De cualquier modo, la imagen utiliza una situación de violencia para hacer una crítica violenta; lo cual fomenta la idea de que ser víctima es un rasgo femenino.

Cabe señalar que, en el contexto del México de los años cincuenta, los ideales de belleza de la mujer mexicana habían tomado mucha inspiración de las modas y de las actrices en Estados Unidos; y en ese tiempo, una de las mujeres que era considerada como el modelo ideal de belleza y de feminidad era Marilyn Monroe (1926-1962). Por ende, debido a la gran influencia que tuvo Marilyn Monroe como símbolo sexual de la década de 1950,²⁹¹ se podría suponer que Arias Bernal también se inspiró en este ideal de belleza para representar a las mujeres en sus dibujos. Puesto que, en muchas de estas imágenes de “El Brigadier”, las mujeres son delgadas, con curvas, manos y pies refinados, con vestidos largos y peinados a la moda; lo cual recuerda al estilo de Monroe. Es decir, para los hombres en México, la apariencia de Marilyn Monroe (ser delgada) debía ser imitada por el resto de las mujeres mexicanas; de forma que se imponía como una expectativa.

En otra caricatura de Arias Bernal aparece una mujer atractiva y vestida con una túnica de graduación universitaria, la cual tiene escrito “Universidad” y que está a punto de ser golpeada por varias piedras. El dibujo tiene el título: “*Unos y otros*”. Y está acompañado de la frase “¡Bárbaros!” (véase en la *Imagen 34*). En este sentido, el dibujo parece hacer una crítica sobre cómo eran tratadas las universidades de la época, aunque es curioso que se haya usado el dibujo de una mujer a punto de ser apedreada para representar dicha situación. Por ello, es posible que la caricatura también haga referencia a cómo eran tratadas las mujeres que querían estudiar en las universidades, insinuando que las mujeres estudiantes vivían una situación desfavorable. En cualquier caso, en la imagen se observa que se vuelve a usar la violencia hacia las mujeres como metáfora; de esta forma, se feminizan a las universidades para dar a entender que son vulnerables. Cabe señalar que, en el Aguascalientes de los años cincuenta, no había universidades (y no habría hasta principios de los años setenta); por lo cual, es posible que la imagen referenciaba a la universidad de la Ciudad de México u otros Estados. Aunque, también

²⁹¹ Véase en: “Marilyn Monroe”, en: https://es.wikipedia.org/wiki/Marilyn_Monroe (fecha de consulta: 08/11/2023).

llegaba a pasar que algunas mujeres de Aguascalientes salían a estudiar a estas universidades con el permiso de sus padres, pero ello no era muy recurrente en esa época.

Imagen 34



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Unos y Otros”, *El Sol del Centro*, 12 de septiembre, 1953, pág. 7.

Asimismo, esta imagen parece expresar la violencia y discriminación que sufrían las mujeres mexicanas de los años cincuenta cuando querían estudiar para tener una carrera, lo cual les permitía salir de los confines del hogar y competir con los hombres en el ámbito laboral. Esto recuerda a las menciones de Enriqueta Vega Ponce, sobre qué las mujeres en Aguascalientes eran más propensas a ser violentadas por sus esposos cuando ellas conseguían un trabajo y salían del hogar.²⁹² En este sentido, se infiere que tal situación no fue muy diferente para las mujeres del decenio de 1950; ya que, según Julia Tuñón, en aquellos años las mujeres mexicanas empezaron a volverse más activas en la política, la economía nacional y los medios de comunicación.²⁹³ Es decir, las mujeres de aquella época que querían estudiar tenían que enfrentar con regularidad los abusos y discriminación por parte de los hombres (y otras mujeres) que estimaban que el lugar de

²⁹² Op. Cit., Vega, “Capítulo 1. La violencia de género en mujeres casadas”, p. 71.

²⁹³ Op. Cit., Tuñón, *Mujeres en México*, pp. 173-176.

la mujer era la casa. Así pues, la imagen expresa una violencia masculina que recurre al uso de la violencia simbólica para representar a las mujeres universitarias (con educación) como propensas a ser violentadas, incapaces de defenderse y que necesitan protección.

Se debe señalar que esta característica de la “vulnerabilidad” era común en las caricaturas de Arias Bernal (y de otros dibujantes de los años cincuenta) donde se presentaban a mujeres siendo agredidas o incluso asesinadas. Por lo cual, se puede inferir que, durante el decenio de 1950, tanto en la sociedad de Aguascalientes como la de México en general, se exaltaba la idea de que las mujeres eran seres vulnerables, dominables, sumisas, pasivas, débiles y que todas seguían o debían seguir dicho modelo,²⁹⁴ como señala Clarissa Zepeda Peña; e incluso, llegaban a considerar que estas características conformaban el *Ethos*²⁹⁵ de la feminidad, en contraposición a las masculinidades, cuyo núcleo se estimaba que era la fuerza y la rudeza. Es decir, a partir de este conjunto de caricaturas sobre mujeres, se puede suponer que la sociedad de Aguascalientes de mediados del siglo XX tenía una concepción muy establecida y firme sobre qué implicaba ser una mujer: Ser sumisa y vulnerable. De modo que se concebía que ellas siempre necesitaban de la protección o aprobación masculina y que para evitar ser victimizadas debían permanecer en su lugar preestablecido por la sociedad.

Inclusive, en otra caricatura de Arias Bernal con el título “*Razones*” se ilustra a una mujer muerta, que tiene la palabra “Teatro” escrita en su vestido, la cual está atada a un mástil en un escenario y cubierta de flechas que le perforan el cuerpo; las flechas tienen etiquetas con frases como: “No hay dinero”, “Pueblo indiferente”, “Cine”, “TV”, “Obras morbosas”, entre otros (véase en la *Imagen 35*). Esta caricatura parece usar de metáfora a una mujer ejecutada para exponer la crisis por la que pasaba el teatro mexicano en aquellos años y las razones que lo llevaron a su decadencia. Lo curioso es que se utilizó la ejecución de una mujer para representar esta situación y parece que dicha violencia hacia la mujer también se normaliza mediante este dibujo. Es decir, se representa como algo común que las mujeres salgan lastimadas en el cine o en el teatro. Si bien parece que la imagen trata de insinuar que el teatro mexicano ha muerto, también sugiere que la muerte y el asesinato (de una mujer) es una especie de entretenimiento o exhibición.

²⁹⁴ Op. Cit., Zepeda, *La violencia hacia la mujer en la actualidad*, pp. 61-62.

²⁹⁵ Op. Cit., López, “Otra vez el machismo en el niño suburbano y cincuenta y cinco años después”, p. 64.

Imagen 35



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Razones”, *El Sol del Centro*, 07 de noviembre, 1953, pág. 3.

Es decir, aun en su muerte, el cuerpo de la mujer se erotiza para resaltar las artes y la cultura, que se relacionan con la sensibilidad de la figura femenina; de este modo, la ejecución de la mujer tiene el objetivo de fomentar un sentimiento de tragedia ante la situación. Sin embargo, en la imagen no aparece la violencia masculina de forma explícita, pero a partir del cuerpo de la mujer y cómo es representado se comprende que, desde la perspectiva masculina de Arias Bernal y los editores, se tenía la tendencia de mezclar los elementos de la sensualidad y la violencia cuando se involucraban a las mujeres. Si bien se tenía la intención de hacer una crítica social con esta caricatura y otras similares, se transmite la idea de que las mujeres están acostumbradas a ser las víctimas. En la imagen, el cuerpo erotizado de la mujer impone una simbología donde ser la víctima es algo femenino; a su vez, las bellas artes, la cultura y el teatro se feminizan para enfatizar

el hecho de que son frágiles, vulnerables y necesitan la protección y apoyo del gobierno (que encarna lo masculino).

Asimismo, esta tendencia a la erotización se relaciona con las consideraciones de Bourdieu, quien refiere que dentro de la dominación masculina el sexo y el cuerpo de las mujeres se fetichizan a nivel simbólico, casi a modo de imposición o consagración, de forma que se tratan a los órganos sexuales femeninos como algo sagrado o tabú; lo cual provoca que el sexo femenino permanezca estigmatizado.²⁹⁶ En este sentido, mediante esta caricatura se realiza una fetichización del cuerpo de la mujer, aun cuando sufre algún tipo de maltrato, lo cual se podría interpretar como una forma de mitigar esta faceta de violencia y muerte para llamar la atención del público y evocar la tragedia y el tabú que implica dañar o profanar el cuerpo femenino. Aunque, en dicho proceso de erotización y fetichización, también se les llegaba a estigmatizar y denigrar a las mujeres; pues parece que los hombres le otorgaban importancia a la violencia ejercida contra la mujer en base a su apariencia y el hecho de ser atractiva.

Igualmente, en otro cartón de Arias Bernal aparece una mujer, cuyo vestido dice “*Ciudad de México*”, que yace apuñalada y muerta en la calle, en un charco de su propia sangre; mientras tres hombres vestidos de traje y corbata discuten entre ellos. Estos hombres tienen escrita la frase: “Discutiendo el código de procedimientos penales” y la caricatura se acompaña del comentario: “... y mientras tanto...” (véase en la *Imagen 36*). En este caso, Arias Bernal parece criticar la ineficiencia de los procedimientos penales para lidiar con los crímenes y cómo ello afectaba a la Ciudad de México en esa época. Sin embargo, es posible que el dibujo también sea una crítica social hacia los asesinatos de mujeres y cómo las autoridades resultaban inefectivas para resolver estos casos. Por lo tanto, la imagen también enfatiza que la ineficiencia e incompetencia en los puestos de gobierno es una característica distintiva y monopolizada por lo masculino.

²⁹⁶ Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, pp. 13-16.

Imagen 36



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Debate”, *El Sol del Centro*, 28 de diciembre, 1953, pág. 3.

Asimismo, se expresa un modelo de violencia masculina a través de la indiferencia de los hombres ante la muerte de las mujeres, además de que se feminiza a la Ciudad de México para que se vea vulnerable. De este modo, a partir de la imagen se refuerza la concepción de que debatir, pelear verbalmente e ignorar el sufrimiento de las mujeres es algo masculino; mientras que ser la víctima es algo femenino. En base a ello, dicho mensaje de la imagen (y otros similares) se inserta como si fuera un “conocimiento cotidiano”²⁹⁷, como señalan Berger y Luckmann, debido a que es sencillo de entender, es repetitivo y está al alcance de toda la población mediante la prensa.

Inclusive, parecía que en otras caricaturas de diferentes autores prevalecía esta costumbre de usar a la figura femenina para la ejemplificación de algún mal político o social de la época, en donde la mujer resultaba severamente herida, golpeada, humillada o asesinada. Por ejemplo, en otra caricatura aparece una mujer siendo apedreada en la cabeza por dos grandes rocas; en la ropa de la mujer está escrita la frase “Economía nacional” y las rocas que le golpean la cabeza tienen escrito: “Sequías” e “Inundaciones”.

²⁹⁷ Op. Cit., Berger & Luckmann, *La construcción social de la realidad*, pp. 34-35.

De igual forma, el dibujo está acompañado de la frase: “¡Cuando no se llama Juan se llama Pedro!” (véase en la Imagen 37). Esta caricatura parece criticar la situación de la economía y cómo fue afectada por las inundaciones y sequías de los años cincuenta. De este modo, se observa que otros caricaturistas, además de Arias Bernal, recurrían a los personajes de marca o *Brand character*,²⁹⁸ donde la figura femenina encarnaba un concepto; en este caso, la economía nacional y su vulnerabilidad.

Imagen 37



Fuente: AHEA: “Apuntes de Lidio. De Todas Maneras”, *El Heraldo de Aguascalientes*, 16 de octubre de 1958, Primera Sección, pág. 2.

Lo interesante es que se representa esta situación con una mujer siendo apedreada en la cabeza, y la frase que acompaña al dibujo parece insinuar que se veía como algo normal cuando un hombre golpeaba a una mujer con rocas y que “si no era uno será otro”; implicando que las mujeres les tocaba estar con hombres violentos en más de una ocasión. Si bien el dibujo hace una crítica política, también insinúa que era común para una mujer

²⁹⁸ Op. Cit., Zalpa; Vázquez & Vázquez. *El Siglo XX en la mirada de Antonio Arias Bernal*, pp. 48-49.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

recibir maltratos físicos de cualquier hombre. Sin embargo, la imagen y el comentario “¡Cuando no se llama Juan se llama Pedro!” también podrían insinuar que cuando la mujer recibe un ataque, siempre hay otro problema esperando, pero sin querer implicar que era atacada exclusivamente por hombres. Por ende, mediante la imagen se establece que recibir golpes es lo femenino; de esta forma, la nación se muestra como feminizada (y vulnerable) cuando no está protegida por el hombre (el Estado).

Asimismo, cabe mencionar que esta tendencia de presentar a la mujer lastimada o muerta en las caricaturas se vincula con las menciones de Genaro Zalpa, quien refiere que el significado de la muerte en el mundo imaginario de las historietas mexicanas no solo representa el fin de la vida, sino que podía ser vista (en la mayoría de los casos) como un castigo, o para anunciar el “momento de la verdad”, o como sacrificio.²⁹⁹ Desde esta lógica, se podría insinuar que estas representaciones de mujeres muertas, maltratadas o asesinadas en los dibujos de Arias Bernal también evocaban la idea (inconsciente) de que habían sido castigadas por algún error o transgresión, o que su muerte era un sacrificio necesario. Es decir, esta excesiva representación de mujeres muertas, siendo agredidas o humilladas, fomentaba la concepción de que ellas “se lo tenían merecido” o que era algo inevitable, de modo que se les atribuía gran parte de la culpa por su maltrato y asesinato.

Sin embargo, cabe señalar que había otros dibujos donde la mujer no resultaba herida, pero estaba rodeada de un contexto de machismo y de violencia que la desprestigiaba. Por ejemplo, en una caricatura de Arias Bernal, realizada para el periódico *El Heraldo de Aguascalientes*, aparece un hombre golpeado, junto a una mujer enojada; el hombre golpeado le dice a otro hombre que está a su lado: “Y me dijiste que era una Venus de Milo” (véase en la *Imagen 38*). Sin embargo, en este caso el dibujo presenta la violencia de una mujer en contra de un hombre, insinuando que en esa época era mal visto que una mujer se defendiera a golpes y que las cualidades más valoradas de una mujer eran su apariencia física y que no usara sus manos (para pelear); hasta el grado de compararlas con esculturas como la Venus de Milo (que no tiene brazos). En este sentido, el dibujo se burla y critica a las mujeres que eran agresivas y a los hombres que coquetean con las mujeres; pero, también parece insinuar que era mal visto o poco atractivo en una mujer golpear a un hombre, que se defendiera o que fuera agresiva; pues estas eran cualidades asociadas con lo masculino.

²⁹⁹ Op. Cit., Zalpa, *El mundo imaginario de la historieta mexicana*, pp. 135 y 154.

Imagen 38



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, «Arias Bernal En El “Heraldo”», *El Heraldo de Aguascalientes*, 15 de agosto, 1959, Primera Sección, pág. 2.

A su vez, esta perspectiva recuerda a las consideraciones de Lorenia Robles Villarreal y Genaro Zalpa, quienes señalan que en la sociedad actual de Aguascalientes se “ve mal” cuando una mujer es muy parecida al padre o comparte los mismos vicios.³⁰⁰ Por ende, a partir del dibujo y su sátira se observa un antecedente y una continuidad histórica respecto a estos ideales, que desaprobaban a las mujeres que tenían ciertas actitudes percibidas como masculinas; por ejemplo, saber pelear o ser agresiva. Si bien en el panorama del México posrevolucionario de los años cincuenta se fomentaba la idea de que la mujer fuera más activa en los asuntos públicos, civiles y políticos para que contribuyera al avance del país, también se dejaba en claro que la mujer no debía perder su feminidad ni empezar a actuar como hombre. Es decir, la imagen es una sátira donde se “feminiza” al hombre (quien recibe la golpiza) y se masculiniza a la mujer (quien da el golpe); aunque, dicha inversión de roles se presenta como un ideal absurdo y fantasioso; o también como una posibilidad de la cual los hombres deberían tener precaución o se arriesgan a perder su masculinidad.

Sin embargo, esta tendencia de utilizar a las mujeres como encarnaciones de los problemas sociales u otros aspectos negativos del país no era algo exclusivo, pues había

³⁰⁰ Op. Cit., Robles & Zalpa, “¿Sanar o salir? Equipos, objetivos y estrategias en una comunidad teoterapéutica”, p. 35.

otras caricaturas donde se usaba la figura masculina para representar una situación que se concebía dañina para la sociedad del México moderno. No obstante, a diferencia de las mujeres, que solían presentarse como las víctimas de violencia o agresiones para enfatizar la vulnerabilidad del país (o alguna institución), los hombres aparecían como los actores de dicha violencia. Por ejemplo, en otro dibujo de Arias Bernal titulado “*Protección*” aparece un hombre robusto y de apariencia agresiva, el cual sostiene un escudo que tiene escrito en su superficie “Papis Ofuscados”. Y con la otra mano sostiene una masa gigante de madera que tiene escrita la palabra “Irresponsabilidad”. Igualmente, la imagen se acompaña del comentario: “*Parece Mentira*” (véase en la *Imagen 39*). Es decir, la imagen insinúa que la criminalidad era resultado de la deficiencia de la figura paterna en educar a sus hijos, quienes después se volvían criminales violentos y se escudaban con los errores de sus padres; y que dicha situación era tan sorprendente que parecía irreal.

Imagen 39



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “*Protección*”, *El Sol del Centro*, 31 de octubre, 1950, p. 3.

De esta forma, Arias Bernal recurre a la técnica de los *brand character* o personajes de marca³⁰¹ para representar una problemática social a través de una expresión violenta y agresiva de la masculinidad. Sin embargo, en la imagen no solo se recurre a esta violencia masculina (originada en la irresponsabilidad y que culminaba en la criminalidad) para enfatizar que dichas prácticas no encajaban con la moral progresista del país, sino que también se emplea el concepto de “usar los cuerpos como armas”,³⁰² como señala Connell, para expresar esta problemática política. Así pues, la imagen fomenta la idea de que la agresividad, la irresponsabilidad y el descuido de los padres son características negativas de las masculinidades que se deben evitar, pues contradecían los ideales del hombre moderno y posrevolucionario. Además, se concebía que, al fallar como figura paterna, se arruinaba el futuro del país (encarnado en los niños y los jóvenes), quienes después se escudaban en su ignorancia para cometer crímenes.³⁰³

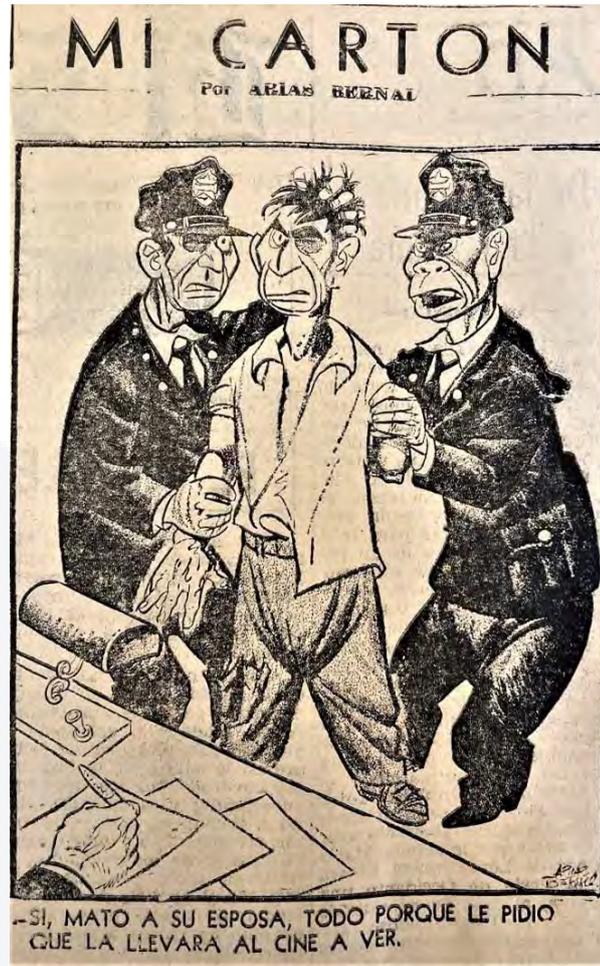
Además de hacer alusión a situaciones que afectaban o interesaban al país, también se realizaron caricaturas que aludían a situaciones y casos más específicos. Por ejemplo, en una caricatura de Arias Bernal aparece un hombre de apariencia golpeada y furiosa, siendo sujetado de cada brazo por un policía y llevado a una oficina, y uno de los policías dice: "*Si, mato a su esposa. Todo porque le pidió que la llevara al cine para ver*" (véase en la *Imagen 40*). Si bien no se muestra explícitamente la violencia, esta imagen parece referenciar un caso particular que sucedió ese mismo año, donde un hombre había asesinado a su esposa solo porque ella le pidió ir al cine. No obstante, se desconoce si este dibujo hace referencia a un caso específico de Aguascalientes o de otra entidad federativa del país, pero cabe resaltar que aquí el homicida se ilustra como un hombre golpeado y de apariencia desequilibrada, quizás para insinuar que tales actos de violencia ilícita eran cometidos por hombres energúmenos que no podían controlar su enojo.

³⁰¹ Op. Cit., Zalpa; Vázquez & Vázquez, *El Siglo XX en la mirada de Antonio Arias Bernal*, p. 49.

³⁰² Op. Cit., Connell, “Hombres, masculinidades y violencia de género”, pp. 270-275.

³⁰³ Nota: Esta cuestión de apelar a la “ignorancia” como excusa para justificar las fechorías también se observa al revisar los periódicos locales, ya que en varias notas policíacas que involucraban la violencia masculina en contra de las mujeres, los culpables tenían la tendencia de aparentar una enfermedad mental; con la esperanza de reducir sus sentencias.

Imagen 40



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 01 de noviembre de 1951, pág. 3.

En este sentido, la imagen expresa una faceta de la masculinidad que exalta los ideales negativos o poco valorados del modelo antiguo del macho mexicano; es decir, el hombre rural que busca defender su honor y propiedad³⁰⁴ (en este caso su esposa) a cualquier precio, aún si debe recurrir a la violencia y el asesinato. De esta forma, se establece una diferenciación simbólica con este modelo del macho al presentar las consecuencias de sus aspectos negativos, como dejarse llevar por sus emociones, para darle más valoración al modelo del hombre moderno y su faceta de autocontrol. Así pues, el asesinato se expresa como una característica poco valorada o no deseada de la masculinidad, al menos cuando dicha violencia se cometía a partir del enojo y la falta del autocontrol.

³⁰⁴ Op. Cit., Guerra, *Una aproximación interdisciplinaria al problema de la violencia*, pp. 51-52.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo, cabe señalar que en el México de los años cincuenta parecía haber una línea muy delgada entre la violencia legítima e ilegítima, ya que la violencia basada en la ira y la pérdida del control también se podía justificar, incluso desde una perspectiva penal y bajo determinadas circunstancias (como se vio en el apartado del Código Penal de Aguascalientes). Por ende, parece que dicha violencia masculina se condenaba cuando se consideraba que era ejercida sin una buena justificación o por una cuestión insignificante; en este caso, matar a la esposa solo porque quería ir al cine. Igualmente, se puede insinuar que la imagen transmitía la idea de que la violencia de los hombres debía tener una buena justificación o una razón para que se considerase legítima y así evitar ser encarcelados. Incluso, según la historiadora francesa Arlette Farge, la violencia de los hombres se caracteriza como una suerte de “razón-sinrazón” al momento de ejercerla, ya que tratan de darle lógica a una acción que suele ser espontánea o desorganizada; por ende, para comprender esta violencia masculina se debe analizar la naturaleza de la racionalidad que surge en un determinado momento histórico o sociedad que produce esta violencia.³⁰⁵ En el caso de Aguascalientes, la racionalidad de esta violencia parecía vincularse con el nacionalismo, el catolicismo y una actitud paternalista.

En otra caricatura del periódico aparecen dos hombres de campo, ambos con sombrero grande y uno de ellos le dice al otro hombre que no tiene pantalón y con un agujero en su calzón (insinuando que fue golpeado): “¿Por qué se va del pueblo, compadre?”. Y le responde: «Es que ando "muy bruja"» (véase en la Imagen 41). En esta caricatura no se muestra explícitamente la violencia, pero hace referencia a un caso local de Aguascalientes, que sucedió en el poblado de San Jacinto en el mes de agosto de 1955, donde siete soldados secuestraron, amordazaron, desnudaron, golpearon, violaron y ahorcaron a una mujer en un árbol solo por considerarla una "bruja".³⁰⁶ Por lo cual, con este dibujo se insinúa que la situación de San Jacinto seguía siendo tensa, aun varios meses después de cometerse el asesinato (ya que el dibujo se publicó en noviembre de 1955). A su vez, en la imagen se insinúa que el hombre fue violentado porque los habitantes del pueblo lo consideraban muy bruja; lo cual podría interpretarse como muy mujer o muy afeminado. Así pues, se feminiza al hombre, al considerarlo bruja y quitarle los pantalones, quizás para referenciar el caso de la violación, razón por la que tuvo que

³⁰⁵ Véase en: Farge, Arlett, *Algunos instrumentos para reflexionar sobre la historia de la violencia*. Anuario del IEHS 10, Tandil, (trad. Blanca L. Zeberio & Carlos Echevarría), 1995, pp. 145-154.

³⁰⁶ AHEA: “3 Soldados Ahorcaron a una Mujer por Bruja”, *El Sol del Centro*, 31 de agosto de 1955, Sección Policiaca, p. 4.

abandonar el pueblo; lo cual también podría entenderse como una forma de violencia simbólica donde se desviriliza al hombre.

Imagen 41



Fuente: AHEA: "En San Jacinto", *El Sol del Centro*, 12 de septiembre, 1955, pág. 3.

No obstante, también es posible que, al señalar al hombre como bruja, el dibujo esté insinuando que los habitantes de San Jacinto eran miedosos y supersticiosos, pero sin que se cuestione la hombría del sujeto. Por ende, puede que la caricatura este haciendo una burla hacia los hombres del campo en general, al señalarlos como gente supersticiosa y violenta que estaba dispuesta a atacar a cualquiera (fuera hombre o mujer) solo bajo la sospecha de ser bruja. Es decir, se utiliza el caso de violencia, violación y asesinato hacia una mujer cometido en San Jacinto, en 1955, para insinuar que la gente de la periferia de Aguascalientes tenía una mayor tendencia hacia la violencia y el asesinato; aunque, ello le restaba importancia al caso en sí. De esta forma, la imagen demuestra que se basa en una ideología clasista, al considerar que la gente del campo era más ignorante y supersticiosa que los habitantes de la ciudad. Este aspecto es interesante; pues, aunque los perpetradores de la violación y el asesinato de la mujer eran soldados, parece que el

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

dibujo hace más énfasis en el hecho de que el crimen se cometió en el poblado de San Jacinto, de modo que este tipo de violencia energúmena se asociaba con el resto de la población rural de Aguascalientes que vivía en la periferia de la ciudad.

Si bien en estas caricaturas anteriores se referenciaban las agresiones o asesinatos cometidos contra mujeres (ya fuera de manera directa o indirecta por los hombres), había otros dibujos donde se mostraban casos de violencia masculina que no recurrían al daño físico. Por ejemplo, en otra caricatura de Arias Bernal aparece un hombre y una mujer en un restaurante (quizás son pareja) que tienen una discusión en la mesa; el hombre llega a levantarse enojado y le grita a la mujer en la cara, mientras otros hombres en el restaurante observan la escena y se ríen. El hombre que le grita a la mujer exclama: «*Nada de que me “discipline”. ¡Aquí no estamos en el partido!*» (véase en la imagen 42). Esta caricatura parece criticar a los partidos políticos y cómo su tendencia de querer “disciplinar” a sus integrantes no era de agrado para todos los hombres. Estas facetas de la “disciplina” y del control habían sido promocionadas por los ideales del nuevo gobierno posrevolucionario y el modelo del contra-macho,³⁰⁷ como señala Alfaro Gómez, pero en la imagen parece insinuarse que el hombre lo rechaza, no tanto por estar en desacuerdo, sino porque una mujer fue quien le dijo que se discipline; sugiriendo que al hombre no le gustaba recibir estos mensajes de boca de una mujer.

³⁰⁷ Op. Cit., Alfaro, *De machos, héroes, afeminados y otros tanto mexicanos*, pp. 137-139.

Imagen 42



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón Por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 20 de noviembre, 1951, p. 5.

De esta forma, en lugar de exaltar y promover estas masculinidades agresivas, el dibujo parece fomentar la idea de que el hombre debe evitar convertirse en alguien sin autocontrol, para no correr el riesgo de hacer el ridículo frente a otros hombres. Lo curioso del dibujo es que se utilizó como metáfora una escena de violencia verbal en pareja para retratar una situación de inconformidad hacia los partidos políticos, lo cual parece insinuar que los hombres enojados e indisciplinados eran más fáciles de provocar que las mujeres, y ello los hacía objeto de burla para la sociedad. Asimismo, mediante la imagen se refuerza la idea de que los hombres son agresivos y gritan ante la menor provocación (exponiendo un ego frágil), mientras que las mujeres son pasivas y controladas; es decir, los gritos se masculinizan, mientras que el silencio se feminiza. Incluso, se sugiere que el hombre tiende al enojo, el ruido y la falta de control, aun si no lo demuestra mediante la violencia física puede recurrir a la amenaza verbal. A su vez, se establece que dicha agresividad masculina es resultado de una falta de disciplina (interna o impuesta) que puede afectar a todos los hombres por igual, aun si son modernos.

En una caricatura titulada “*Exigente*” se presenta un tipo de violencia masculina más verbal, donde un hombre sentado junto a su secretaria de apariencia indiferente, mientras ella escribe lo que él está dictando, pero el hombre se muestra con una mirada de enojo y le dice a la secretaria: “*Últimamente se ríe de muy mala gana cada vez que se le cuenta un chiste; acuérdesese que viene el aumento del 10%*” (véase en la imagen 43). Esta imagen parece criticar la forma cómo los hombres modernos que son empresarios o jefes de oficina tratan a sus secretarias. En este caso, las exigencias del hombre llegan al punto de ya no estar conforme con la diligencia de la secretaria, sino que también le exige que siempre sonría, que tenga buena actitud y que se ría de sus chistes en su presencia; pero al notar que ella lo hace “de mala gana” amenaza con reducir su salario. En este sentido, se infiere que la imagen enfatiza una hegemonía masculina, en la cual se reafirma la autoridad del hombre empresario y la subordinación de la mujer; pero, en lugar de recurrir a la violencia física, el hombre usa medios más sutiles y civilizados.

Imagen 43



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Exigente”, *El Sol del Centro*, 14 de agosto, 1954, pág. 3.

De este modo, el dibujo denota el ego de los hombres y su fragilidad, sobre todo cuando están en una posición de poder y cómo necesitan de una constante validación,

TEISIS TESIS TESIS TESIS TESIS

reafirmación y subordinación de las mujeres para sentirse como verdaderos hombres, hombres modernos o “los meros meros”. Igualmente, se muestra la fragilidad de dicho ego cuando el hombre amenaza con no pagarle a la mujer solo por no reírse de sus chistes de forma convincente; lo cual podría entenderse como una forma de violencia verbal, emocional y económica, pues perjudica a la mujer, a su trabajo y se busca influenciar (o controlar) sus sentimientos. A su vez, este aspecto de la fragilidad del ego masculino recuerda al comentario de Antonio Acevedo Escobedo, sobre cómo las mentiras de las mujeres son “bienhechoras” para los hombres.³⁰⁸ Por ende, la imagen parece reforzar la concepción de que estar en una posición de poder, autoridad, ser exigente y tener un ego frágil son características masculinas; mientras que cumplir con dichas exigencias, aunque sea de mala gana y para darle gusto a los hombres, es algo femenino.

Por ende, se observa que este conjunto de caricaturas hace una representación de las masculinidades en relación con la violencia, donde se recurren a las mujeres (y sus cuerpos) siendo criticadas, golpeadas e incluso asesinadas; pero que no tienen otra opción excepto aguantarse o acostumbrarse a esta situación. Mientras que los hombres, en dichas caricaturas, ejercen esta violencia sin ninguna tolerancia ni remordimiento; pues, pese a ser dibujos, establecían una idea de control y autoridad de los hombres hacia las mujeres. Asimismo, esto recuerda a las menciones de Bourdieu, sobre que la dominación masculina consistía en hacer que las mujeres aceptaran, disfrutaran o se hicieran cargo de su propia sumisión.³⁰⁹ Aunque, también se usaban algunos de estos dibujos para insinuar qué se concebía como masculino o no-masculino en la sociedad mexicana de 1950.

4.4. Masculinidad violenta entre hombres: Entre lo legítimo y lo ilícito

En los dibujos anteriores, se observó que esta violencia dirigida hacia las mujeres parecía representar una gran parte del *Ethos* de las masculinidades violentas (presentadas en los dibujos como un aspecto negativo o inevitable), que reflejaban una realidad incómoda, difícil de comprender e impedir; pero que el público digería con mayor facilidad en formato de caricatura. No obstante, también hubo varios dibujos de Arias Bernal que satirizaban la violencia de los hombres dirigida hacia otros hombres, y que también

³⁰⁸ AHEA: Acevedo Escobedo, Antonio, “El Sol y Dos Cuartillas”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 26 de julio de 1951, Sección Editorial, p. 3.

³⁰⁹ Op, Cit. Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*, (trad. Joaquín Jordá), Barcelona; Editorial Anagrama, Cultura Libre, 2000, pp. 31-32.

actúan como un reflejo (exagerado, pero no irreal) del panorama general de violencia que afligía al país en la década de 1950.

Por ejemplo, en una caricatura de Arias Bernal aparece un hombre sentado en una silla, con un hombre muerto tirado a sus espaldas, a quien le acaba de disparar con su pistola. Toda la escena sucede mientras el hombre lee un periódico con el encabezado “Despistolización Absoluta” y ante esto el sujeto dice con una expresión de enojo: “*Esto no reza conmigo*” (véase en la Imagen 44). En este caso, la caricatura critica al pistolero de la época y la costumbre de los hombres de portar armas de fuego y querer resolver todos sus conflictos a balazos; ante lo cual el gobierno quiso actuar al respecto. Ya sea que se esté criticando a los hombres pistoleros o la incapacidad del gobierno ante la situación, se sugiere que el pistolero era bastante común en esa época y que era ejercido casi exclusivamente por los hombres. Es decir, las armas de fuego y su uso (ya sea de forma responsable o irresponsable) se perciben como un rasgo masculino.

Imagen 44



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 21 de marzo de 1950,

pág. 3.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo, este pistolero expresado en la imagen ya no hace referencia al antiguo “macho” mexicano que seguía los ideales revolucionarios de inicios del siglo XX, puesto que dichos ideales han desaparecido,³¹⁰ como señala Connell, y ahora este pistolero está guiado solo por la violencia y la criminalidad; que afecta al nuevo panorama del hombre urbano y moderno. Es decir, se presenta este pistolero como un resultado del antiguo machismo que ya no encajaba en la década de 1950, pero que sigue prevaleciendo como un problema; ya que es resultado de aquellos hombres que se rehúsan a dejar esta faceta de la hombría vinculada con la defensa de la propiedad y el honor. De esta forma, se podría sugerir que dicho pistolero criminal fue un resultado de las imposiciones simbólicas del antiguo gobierno revolucionario, que fomentaba dicha violencia con el fin de alcanzar la libertad.

No obstante, parecía que la violencia también se normalizaba en los niños menores de edad. Por ejemplo, en otra caricatura de Arias Bernal aparece un hombre con guantes de boxeador, que está golpeado y lleno de moretones, pero sonriendo. Mientras un niño pequeño con guantes y casco de boxeador mira con expresión de enojo al hombre, pero el señor toma un teléfono y dice: «*Te acuerdas del “Uno” “Dos”?* Bueno, pues *mi chamaco me enseñó el “Tres”, “Cuatro”*» (véase en la *Imagen 45*). Esta imagen parece satirizar a los padres que le querían enseñar a sus hijos a pelear. En el dibujo, el padre se ve feliz y orgulloso de que su hijo le haya dado una golpiza e incluso lo presume por teléfono con su amigo, lo cual insinúa que era socialmente aceptado o que era deseable que un niño supiera pelear “como hombre” y que lo aprendiera del padre. Por ende, en la imagen se sugiere que la pelea entre hombres se caracteriza como una práctica masculina, la cual se ritualiza y transmite de generación en generación. A su vez, este dibujo podría estar sugiriendo que las peleas y conflictos entre hombres son una cuestión generacional; en el sentido de que el hijo aprende de su padre a ser violento y agresivo, de modo que interioriza y replica dicha violencia a lo largo de su vida, ya sea para ser igual al padre o para rechazar y defenderse contra su padre.

³¹⁰ Op. Cit., Connell, “Hombres, masculinidades y violencia de género”, p. 275.

Imagen 45



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón Por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 23 de octubre, 1951, pág. 3.

A su vez, se infiere que esta capacidad de pelear y dar golpes se veía como una necesidad dentro del contexto de la cultura masculina,³¹¹ como señala Briceño-León, y que se debía enseñar a los niños desde una temprana edad para que pudieran adaptarse y posicionarse en la sociedad; ya que mediante esta capacidad de pelear o defenderse, que demostraba independencia, se reafirmaba la virilidad y se adquiría respeto. Sin embargo, esta necesidad de pelear podía derivar en la violencia extrema o el asesinato cuando no se mediaba con los ideales de la disciplina; como hacen los boxeadores. Así pues, la imagen expresa esta faceta de la violencia masculina mediante la figura del boxeador, para que se relacione con los conceptos de disciplina, autocontrol y se perciba como algo benéfico que debía ser enseñado y aprendido por los niños.

Sin embargo, en otros dibujos del periódico también se mostraba la violencia infantil ilegítima. Por ejemplo, en un dibujo elaborado por Alberto Isaac (un caricaturista de *El Sol del Centro*) con el título “Futuro” se muestran a un par de niños en zancos que están asaltando a dos adultos, uno de los niños apunta a los dos señores con una pistola,

³¹¹ Op. Cit., Briceño-León, *Sociología de la violencia en América Latina*, p. 18.

mientras el otro niño revisa la chaqueta del otro señor para ver si tiene algo qué robar. Ante esta situación, uno de los adultos le comenta a su amigo: “¿Conque eran exageraciones lo de la criminalidad juvenil, ¿no?...” (véase en la Imagen 46). Así, el dibujo hace una crítica sobre la criminalidad juvenil de la época y cómo se estaba saliendo de control en el país (y en Aguascalientes). Si bien esta representación de niños en zancos y usando armas de fuego podría considerarse ridícula o exagerada, también representa la forma de ser de los criminales jóvenes, que eran en realidad niños (a nivel psicológico y emocional) que se hacían pasar por adultos; usando la intimidación y las armas para sobrevivir al panorama de extrema pobreza y violencia que los rodeaba y facilitaba dicha criminalidad juvenil.

Imagen 46



Fuente: AHEA: Isaac, Alberto, “Futuro”, *El Sol del Centro*, 17 de julio, 1956, pág. 5.

A su vez, este aspecto recuerda a las menciones de Bourdieu, quien refiere que las imposiciones simbólicas de la dominación masculina, más que crear hombres, solo les enseña a los niños a aparentar ser hombres, lo cual consideran como un juego.³¹² En este caso, los niños con zancos y armados también juegan a ser adultos, en el sentido de que

³¹² Op. Cit., Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 56.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

compiten no solo para adquirir dinero, sino respeto y credibilidad callejera. Ya que, según Briceño-León, en un ámbito de extrema pobreza y violencia este respeto adquirido por los jóvenes en la calle es lo que los ayuda a exponer su virilidad y ser reconocidos como hombres por sus pares; permitiéndoles adaptarse y sobrevivir en la calle.³¹³ Asimismo, se puede observar una contradicción sobre esta violencia juvenil, pues en el dibujo anterior se concibe como algo legítimo que el niño aprenda a boxear y le dé una paliza a su padre para aprender a defenderse y volverse “hombrecito”; pero en este dibujo se estima como ilegítimo que un niño use la violencia para robarle a un adulto, aun si ello representa la única forma en la que el niño puede prosperar y defenderse en la calle. Es decir, en ambos dibujos, los dos niños se vuelven hombres en el sentido de que aprenden a usar la violencia a su favor; pero el boxeador se considera más legítimo que el ladrón.

Incluso, el hecho de que este dibujo se tituló “Futuro” puede estar infiriendo que el futuro del país, los niños, se estaban acercando cada vez más a la violencia y la criminalidad; implicando que la juventud de México se convertirá en un problema futuro para la nación. Este aspecto del Futuro también recuerda a un comentario enfatizado por Antonio Acevedo Escobedo, donde decía que cualquier joven que quisiera pretender la mano de una mujer debía estar dispuesto a darle un futuro,³¹⁴ lo cual podía implicar darle dinero e hijos. No obstante, en la imagen este futuro se asocia con el crimen y la violencia, de forma que se presenta como un futuro que se debería evitar. Es decir, se insinúa que el futuro de México será violento. Por tanto, este dibujo referencia y critica una problemática social de pobreza que facilita el desarrollo de la criminalidad juvenil en México, implicando que el panorama posrevolucionario de modernización no era tan infalible y que hasta los niños o jóvenes podían ser tan susceptibles a la violencia y los vicios como los adultos.

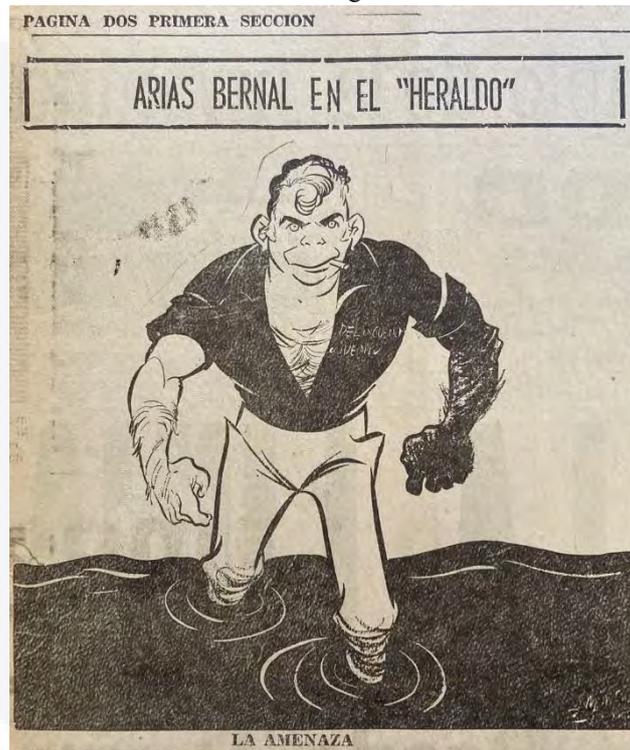
Asimismo, esta situación de la violencia juvenil se observa en otro dibujo de “El Brigadier” con el título “*La Amenaza*”, donde aparece un adulto joven fumando, con la camisa abierta que deja ver su pelo en pecho, con brazos fornidos y el cual se aproxima con una pose y mirada intimidante; como si buscara a alguien a quien golpear o contra quien pelear. Esto sucede mientras el joven camina por lo que parece ser un lago de aguas negras que le llegan hasta los tobillos y uno de sus brazos parece estar completamente

³¹³ Ibidem, p. 58.

³¹⁴ Op. Cit., AHEA: Acevedo, “El Sol y Dos Cuartillas”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 28 de mayo de 1951, Sección editorial, pp. 3 y 4.

negro; aunque, pese a su apariencia amenazante, el joven está bien vestido, con un peinado elegante y en su camisa tiene escrita la frase: “Delincuencia Juvenil” (véase en la *Imagen 47*). De esta forma, el dibujo critica la delincuencia de los jóvenes y se les presenta como una amenaza que se aproxima lentamente al espectador y que tiene la intención de hacer daño. Si bien en esta imagen no aparece la violencia explícita, debido al mensaje del dibujo, además de la expresión y lenguaje corporal del joven, se implica que él tiene intenciones violentas y amenazantes.

Imagen 47



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “La Amenaza”, *El Heraldo de Aguascalientes*, Primera Sección, 14 de septiembre de 1959, pág. 2.

Lo curioso de la imagen es que el joven delincuente aparece caminando en medio de un charco de aguas negras y uno de sus brazos parece que se ha vuelto de color negro. Si bien este diseño del dibujo podría ser por cuestiones estéticas o de sombreado, se podría suponer que las aguas negras por las que camina el joven representan la decadencia, la suciedad y la corrupción (de la sociedad); las cuales rodean al joven y hasta parece que lo infectan (quizás la razón por la que uno de sus brazos es de color negro) hasta volverlo en un ser violento y malicioso. De esta forma, parece que el dibujo insinúa que la delincuencia juvenil es una amenaza que ha surgido como resultado de la suciedad y decadencia que afecta al resto del país, y que tales jóvenes criminales han crecido y se

han acostumbrado a tales circunstancias hasta el grado de que dicha suciedad se ha convertido en una suerte de hábitat natural para ellos y en el cual han aprendido a prosperar. A su vez, en el dibujo, el joven tiene los brazos velludos y musculosos, mientras expone su pelo en pecho, quizás para enfatizar su virilidad; lo cual sugiere que estos jóvenes se percibían a sí mismos como machos fuertes o que mediante sus acciones demostraban que eran “aventados”, aun si recurrían a la criminalidad.

No obstante, si se toma en cuenta que la anterior caricatura que hace referencia a la delincuencia juvenil se realizó durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), cuyo gobierno se caracterizó por darle un mayor enfoque a la política social y a la educación (con la construcción de escuelas primarias y secundarias en todo el país),³¹⁵ entonces se puede inferir que también estaba criticando el proyecto educativo que se fue desarrollando. Es decir, la imagen podría estar insinuando que la educación de los niños (a nivel primaria y secundaria) estaba teniendo contratiempos o no iba tan bien como se quería admitir; de modo que el futuro del país, los niños, se adentraban más al mundo de la delincuencia. Asimismo, al recordar que esta caricatura de *El Herald* se publicó en 1959, un año después del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines, se puede inferir que este problema de la delincuencia juvenil perduró y que el proyecto educativo no fue tan efectivo como se esperaba para evitar dicha situación en primer lugar. Inclusive, puede que estas caricaturas sobre niños y jóvenes criminales trataran de criticar estos proyectos fallidos y que los principales agentes de la delincuencia, la violencia y del desorden en el país eran aquellos hombres ignorantes que no habían recibido una educación formal.

Otro dibujo de Bernal donde se expresa la violencia masculina lleva por título “*Puñalada Trapera*”, donde aparece la mano de un hombre que tiene escrita en su muñeca la frase: “Traición”. Y la mano sostiene un gran cuchillo con el cual apuñala un corazón que tiene escrito: “Marina de E.U.A.” (véase en la *Imagen 48*). De esta forma, la caricatura hace referencia a una situación de política internacional donde se consideraba que la Marina de Estados Unidos había sido traicionada (quizás como resultado de la presión de la Guerra Fría en aquella época). No obstante, pese a este comentario político, lo curioso es que se utilizó como metáfora la imagen de un brazo masculino apuñalando un corazón para representar tal situación. En este sentido, la simbología de la imagen

³¹⁵ Véase en: “Adolfo Ruiz Cortines”, en: https://es.wikipedia.org/wiki/Adolfo_Ruiz_Cortines (fecha de consulta: 25/10/2023).

parece reforzar la idea de que la mayoría de las masculinidades se oponen, desprecian y rechazan todo aquello que no encaja con los conceptos de fuerza y resistencia; además de sugerir que la traición y las puñaladas son prácticas masculinas.

Imagen 48



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Puñalada Trapera”, *El Sol del Centro*, 17 de julio, 1954, pág. 3.

Es decir, este dibujo podría inferir que el hombre tiene una mayor tendencia a la violencia y a evitar los sentimientos (o la sensibilidad); lo cual se refleja en el acto de apuñalar al corazón expuesto. De esta forma, también se podría estar sugiriendo que el corazón y lo que representa, el amor y los sentimientos, se consideran como débiles y vulnerables desde la perspectiva de los hombres; razón por la cual, el hombre lo apuñala con tanta facilidad y sin remordimiento. Sin embargo, si se considera que el título del dibujo hace referencia a la canción de Amalia Mendoza (“Puñalada Trapera”), donde canta sobre cómo un hombre la traicionó y le apuñaló su corazón, razón por la cual él no tiene corazón;³¹⁶ entonces el dibujo parece insinuar que los hombres tienen una mayor facilidad para lastimar y traicionar el corazón de las mujeres. Por ende, el acto de apuñalar y rechazar los sentimientos se concibe como lo masculino, mientras que recibir la

³¹⁶ Véase en: Amalia Mendoza, “Puñalada Trapera”, *Letras*, en: <https://www.lettras.com/amalia-mendoza/punalada-trapera/> (fecha de consulta: 03/10/2023).

puñalada se percibe como algo femenino. Aunque, el dibujo también insinúa que los hombres tienen una tendencia a lastimar aquello que aman o que suelen demostrar su “cariño” mediante actos violentos; lo cual recuerda al concepto del amor apache.³¹⁷

En otro dibujo de Arias Bernal, con el título “*Legítima Defensa*”, se representa a un hombre con pistola, siendo observado por un fotógrafo, mientras un hombre muerto yace en el suelo; desangrado y con la lengua fuera de su boca. El hombre de la pistola le dice al fotógrafo: “*El me atacó primero, mire. Todavía me está sacando la lengua*” (véase en la *Imagen 49*). En este contexto, el dibujo desaprueba el pistolero, al retratarlo como una situación en la cual un hombre puede dispararle a otro y matarlo a la menor provocación, afirmando que lo hizo en legítima defensa, como una forma de justificarlo. No obstante, es posible que la caricatura esté referenciando la violencia de la policía o las autoridades que practican un uso exagerado de la fuerza y las armas de fuego. En cualquier caso, aunque no sea intencional, la imagen sugiere que el pistolero y los tiroteos entre hombres eran una práctica masculina común en esta época. Así pues, la imagen representa esta faceta del hombre moderno que aún se apegaba a los valores del antiguo macho revolucionario, que parecía ya no encajar en la sociedad, pero que prevalecía en sus áreas grises (donde era difícil distinguir entre lo legítimo y lo ilegal).

³¹⁷ Op. Cit., “Por qué le dicen amor Apache a ese amor intenso y destructivo entre dos personas”, en: <https://www.soyaire.com/relaciones/Por-que-le-dicen-amor-apache-a-ese-amor-intenso-y-destructivo-entre-dos-personas-20220412-0008.html> (fecha de consulta: 26/11/2022).

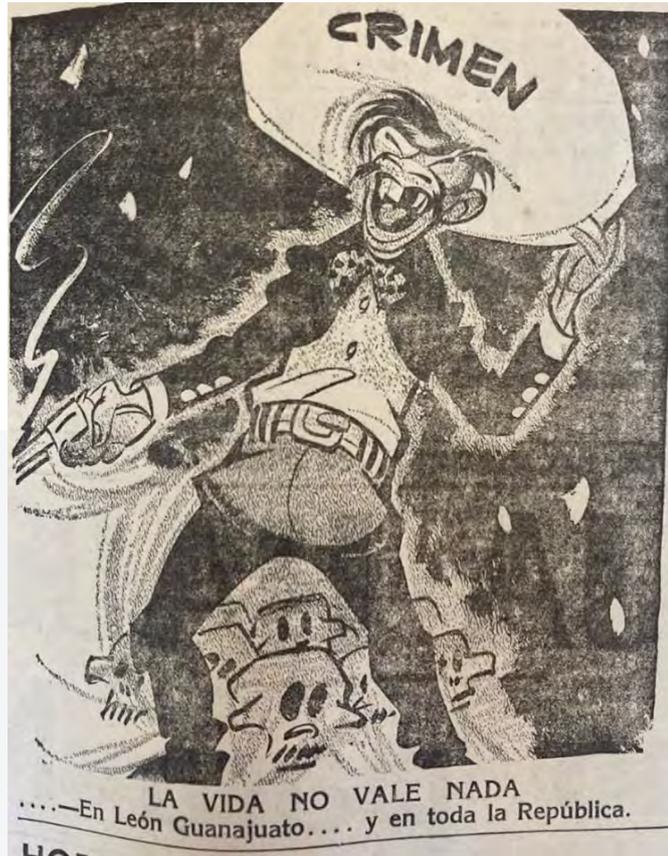
Imagen 49



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Legítima Defensa”, *El Sol del Centro*, 15 de enero, 1953, pág. 6.

Sin embargo, se debe señalar que, en otros periódicos locales, como *El Heraldo de Aguascalientes*, también se podían encontrar caricaturas que hacían alusión a las masculinidades violentas del decenio de 1950. Por ejemplo, en una caricatura de *El Heraldo* aparece un hombre vestido de charro, usando un sombrero que tiene escrito la palabra “Crimen”, el cual dispara su pistola mientras ríe y tiene pilas de cráneos humanos a sus pies. El dibujo se acompaña de la frase: “*LA VIDA NO VALE NADA. En León Guanajuato... y en toda la república*” (véase en la Imagen 50). Con este dibujo se referencia y reprocha la situación de violencia y pistolero por la que pasaba el país en aquellos años, aunque también parece inferir que los hombres pistoleros no valoraban la vida, hasta el grado de llegar al nihilismo y que solo dejaban un rastro de muerte a su paso. En este sentido, el modelo de masculinidad del antiguo macho rural, violento y revolucionario se vuelve a rechazar, pues se concibe como algo que perjudica la seguridad de la nación, en lugar de beneficiarla.

Imagen 50



Fuente: AHEA: “Crimen”, *El Herald de Aguascalientes*, 19 de enero, 1955, pág. 2.

No obstante, en este dibujo y en el anterior, parece que lo más criticado de la violencia masculina y del pistolero era el hecho de cometerlos para beneficio personal (mediante el crimen) o actuar por nihilismo. Es decir, matar sin razón o por una razón absurda era más criticado que el propio acto violento en sí, pues no contribuía en nada a la sociedad ni a la nación. Inclusive, la imagen y su narrativa que acompaña al hombre pistolero actúa como un signo o símbolo para la sociedad que puede influenciar en la configuración de la realidad; de este modo, se establece una relación entre la memoria, la imaginación y el conocimiento que perfilan una imagen colectiva de la realidad,³¹⁸ como señala Licona Valencia, donde el pistolero se concibe como la máxima expresión del antiguo y obsoleto machismo mexicano. Excepto que ahora dicho machismo, en lugar de vincularse a los ideales de la nación como hizo durante la Revolución Mexicana, hacia los años cincuenta se relacionó con la violencia, el crimen, la irresponsabilidad y la inseguridad. Así pues, la imagen transmite la idea de que el pistolero, en relación con

³¹⁸ Op. Cit., Licona, *Producción de imaginarios urbanos. Dibujos de un barrio*, pp. 48-49.

el crimen y el nihilismo, es una práctica masculina; la cual surge como resultado de una falta de autocontrol y disciplina.

Asimismo, había otras caricaturas que hacían una crítica más directa hacia el pistolero del decenio de 1950. Por ejemplo, en otro dibujo de *El Heraldo* se presenta a un pistolero que entra armado a una casa y pisa un tapete que tiene escrito: “Leyes Benignas”. El dibujo se acompaña de la frase: “Puerta Abierta” (véase en la Imagen 51). Así, esta caricatura critica las leyes de la época contra el pistolero, que eran vistas como benignas o ineficientes. En este sentido, se insinúa que el pistolero tiene puerta abierta para hacer lo que quiera, además de que se presenta la imagen de un hombre violento que porta un arma. Si bien el dibujo parece hacer una crítica contra el gobierno y sus leyes hacia el pistolero, también parece insinuar que este era un problema social protagonizado por los hombres. Por ende, se recurre a la figura masculina para enfatizar los peligros del pistolero y señalar que cualquiera podía estar a su merced; ya fuese como víctima o victimario. Así pues, la imagen establece que el pistolero y el rompimiento de las leyes son prácticas masculinas.

Imagen 51



Fuente: AHEA: “Apuntes de Lidio”, *El Heraldo de Aguascalientes*, 16 de abril, 1956, pág. 2.

De igual forma, estas caricaturas que enfatizan la problemática del pistoleroismo recuerdan a las menciones de un artículo del periódico *El Sol del Centro* titulado *Pistoleros y Caciques*, donde se enfatizaba que este pistoleroismo y caciquismo descontrolado (que prevalecía en el campo) era resultado de los antiguos gobiernos revolucionarios, tachados de tiránicos, y que dichas prácticas ya se consideraban obsoletas en el panorama moderno de los años cincuenta.³¹⁹ Es decir, se le daba un valor simbólico negativo a la figura del hombre pistolero, en especial aquellos que actuaban en el campo, para que todo los hombres que aún se aferraran a este antiguo modelo del machismo mexicano se concibieran como “los malos”. No obstante, también se pueden observar contradicciones sobre este pistoleroismo, ya que no había sido rechazado del todo, sino que se había actualizado para ser aplicado por los policías, agentes rurales y representantes del gobierno en lugar del resto de la población. Inclusive, se puede inferir que el pistoleroismo no desapareció, sino que ahora era monopolizado por el gobierno, bajo una fachada de paternalismo que promovía la protección nacional.

No obstante, si bien había dibujos donde se criticaba el pistoleroismo a través de la figura masculina, como una forma de criticar al pasado gobierno del México Revolucionario, también había otras caricaturas donde se recurría ciertos modelos masculinos para fomentar los ideales del nuevo gobierno postrevolucionario. Por ejemplo, en otra caricatura de Arias Bernal aparece un boxeador alto, musculoso y con pelo en pecho que posa de forma triunfal mientras el público lo alaba, con los pies de su enemigo caído a su lado y en el pecho del hombre tiene escrita la frase: “Civilismo” (véase en la *imagen 52*). De esta forma, la imagen presenta al hombre civilizado como el campeón de la sociedad moderna, urbana y postrevolucionaria; lo cual insinúa que este civilismo representaba todo aquello que un hombre debería aspirar a ser, pues ello le aseguraba la victoria (sobre otras masculinidades). En este sentido, se expresa una imagen arquetípica de la masculinidad, a partir de la cual se reflejan las prioridades, objetivos e imposiciones simbólicas del periódico y sus editores; y cómo los imponen a la sociedad.

³¹⁹ Op. Cit., AHEA: “Pistoleros y Caciques”, *El Sol del Centro*, lunes 03 de julio de 1950, Sección Editorial, p. 3.

Imagen 52



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 27 de febrero, 1950, pág. 4.

Inclusive, se puede interpretar que la imagen también expresa la fuerza y virilidad del hombre a partir de una práctica legítima de la violencia masculina; ya que el boxeador, recurre a una agresividad mitigada con la disciplina y el autocontrol para defender los ideales nacionales del civilismo y la modernización. En este sentido, el boxeador también representa una dualidad entre ideales (como en otros modelos masculinos de los años cincuenta), pero en este caso posee un balance entre el concepto de fuerza (valorado por el antiguo modelo del hombre revolucionario) y el concepto de disciplina (valorado por el modelo del hombre posrevolucionario), de forma que se presenta como el vencedor de otros modelos masculinos. Así pues, el civilismo se caracterizaba no solo como lo masculino, sino como una hegemonía masculina y un “ideal” que se buscaba alcanzar y mantener, aun si ello implicaba una defensa mediante la violencia (controlada y legítima).

Sin embargo, también es posible que el dibujo trate de inferir que, en el contexto mexicano de los años cincuenta, hasta el propio civilismo o lo civilizado podía llegar a ser agresivo y violento; y que sus principales agentes que se encargaban de difundir este

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

ideal eran los hombres. Es decir, parece que Arias Bernal trataba de sugerir, con la imagen, que solo porque algo sea civilizado no significa que deje de ser violento y que la única forma de asegurar la victoria de lo civilizado es mediante una imposición y dominación violenta. A su vez, ello recuerda a las menciones de Raewyn Connell, sobre cómo en el contexto europeo (y occidental), la construcción de las masculinidades se vinculó con los ideales y necesidades de expansión del Imperialismo como una herramienta para fomentar la “civilización” y la “razón”.³²⁰ De esta forma, se infiere que hasta los hombres modernos podían ejercer el uso o amenaza de la violencia, material o simbólica; pero ello se justificaba o normalizaba cuando se hacía en el nombre del progreso. Aunque, también se puede observar una contradicción, ya que el propio modelo de la masculinidad revolucionaria, en su momento, fomentó el uso de la violencia como una forma de alcanzar la libertad y el progreso; lo cual es repetido por el modelo del hombre posrevolucionario y moderno, pero ahora bajo una faceta de disciplina deportiva en lugar de un pistolero rural.

Igualmente, otro ejemplo de este modelo ideal de la masculinidad en los años cincuenta se observa en un dibujo de Arias Bernal con el título “*Moderno Quijote*”, en el cual aparece el personaje de Cantinflas (Mario Moreno) vestido como Don Quijote de la Mancha y montando sobre un caballo negro mientras sostiene una lanza y posa de manera triunfal y orgullosa. Asimismo, en el dibujo se observa a la distancia un molino de viento que tiene escrito: “Incomprensión”. Y el resto del dibujo está acompañado de la frase: “*El Caballero Mario*” (véase en la *Imagen 53*). De este modo, el dibujo compara al personaje de Cantinflas con una suerte de “Caballero Moderno” y lo exalta como un modelo ideal o victorioso de la masculinidad. Esto podría atribuirse al hecho de que el actor que interpretaba a Cantinflas, Mario Fortino Alfonso Moreno Reyes (1911-1993), había nacido y vivido en la Ciudad de México durante gran parte de su vida, razón por la cual él representaba este modelo del mexicano urbano, ciudadano, moderno y civilizado (aunque con connotaciones cómicas y exageradas) que buscaba promover el gobierno posrevolucionario desde los años cuarenta y en adelante; lo cual fue impulsado por la influencia del cine y los medios de comunicación.

³²⁰ Op. Cit., Connell, *Masculinidades*, pp. 250-252.

Imagen 53



Fuente: AHEA: Bernal, Arias, “Moderno Quijote”, *El Sol del Centro*, 24 de septiembre, 1952, pág. 3.

Incluso, dicha actitud de “hombre moderno” también se podía ver reflejada en su personaje de Cantinflas, en cuyas películas solía recurrir al uso de sus palabras y elocuencia para resolver los conflictos a los que se enfrentaba (en lugar de recurrir a la violencia y la agresión, como lo hacía el modelo tradicional de macho). Es decir, a partir del personaje de Cantinflas, también se fomentaban los ideales del hombre posrevolucionario en México. No obstante, el hecho de que Cantinflas aparece representado en el dibujo como el personaje literario de Don Quijote de la Mancha podría tener un significado diferente. Cabe señalar que, en su respectivo libro, Don Quijote es un hombre que sueña con ser un caballero en una época donde los caballeros ya no existen, de modo que todo el relato podría entenderse como una tragedia. En este sentido, el hecho de que Cantinflas se compare con Don Quijote sugiere que los ideales de civilismo y caballeridad que encarnaba Cantinflas ya no existían o no encajaban en la sociedad del México moderno; quizás debido a las dificultades y carencias sociales de la época.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es decir, el dibujo podría estar infiriendo que Cantinflas es el último “Caballero Moderno” en México y que pese a su lucha contra la “incomprensión” (la cual se encarna en el molino de viento; los cuales Don Quijote confunde con gigantes en su respectiva historia), él y todo lo que representa tendrán un final igual de trágico que Don Quijote. En este sentido, se presenta a Cantinflas como un caballero que vive en una época rodeada de incomprensión, pobreza y violencia; pero que sigue cabalgando con orgullo y se apega a sus ideales; pese a que llegue a tener un final triste debido a ello. Así pues, el dibujo presenta esta caballerosidad mexicana como una cualidad rara y difícil de adquirir en el México moderno, pero que se debería tratar de alcanzar de todas formas. Aunque, también es posible que la caricatura trate de sugerir que los hombres ciudadanos, que nacían y vivían toda su vida en las grandes metrópolis (como hizo Mario Moreno en Ciudad de México) eran más propensos o aptos para convertirse en caballeros modernos; de modo que se desprestigiaba o se le quitaba valoración simbólica al modelo del hombre ranchero, campesino y rural para favorecer al hombre urbano y de clase media.

Por ende, mediante estos dibujos se puede inferir que tales situaciones de violencia y marginación hacia las mujeres o hacia otros hombres eran satirizadas, ya fuera como una forma de crítica social mediante el humor negro o solo porque se les restaba importancia. Como resultado, estas representaciones de las masculinidades ligadas a la violencia tenían su lado humorístico, pero también servían como ejemplos o guías sobre aquello que los hombres debían (o no debían) hacer en la cotidianidad del México moderno y postrevolucionario. Incluso, autores como Néstor García Canelini señalan que lo popular no se vive por los sujetos cómo complacencia melancólica con las tradiciones, sino que también puede transgredir como parodia o un tipo de control social. Es decir, lo humorístico puede usarse como recurso simbólico para elaborar transiciones bruscas entre “lo conocido” y la incorporación de “lo nuevo”.³²¹ En este sentido, se podría interpretar que en el caso de Aguascalientes y su sociedad (según estas caricaturas del decenio de 1950), se le quitó seriedad a la problemática de las masculinidades violentas, cuyas máximas expresiones negativas derivaban en el pistolero y la violencia contra las mujeres, al otorgarle un enfoque humorístico; y este recurso simbólico de la parodia y la burla también podía usarse como una suerte de control social o también para

³²¹ Op. Cit., Canelini, *Culturas híbridas*, pp. 205-217.

“modernizar” ciertas actitudes anticuadas, viejas o conocidas de las masculinidades (como la violencia).

A partir de todas las caricaturas señaladas, se puede observar una prevalencia de la dualidad y contradicciones entre las facetas de la masculinidad, e incluso de la feminidad; que varían entre el matrimonio y la infidelidad, el compañerismo y la marginación, lo rural y lo moderno, la violencia y la disciplina, el deber y la irresponsabilidad, lo sensual y lo puro, el libertinaje y la muerte, lo legítimo y lo ilegítimo. Asimismo, se observaron diversas expresiones de la “antigua” masculinidad y de la masculinidad moderna, junto con sus aspectos que se concebían positivos (la proveeduría, el compañerismo, el valor, la independencia, la defensa del honor, etc.) o problemáticos (la promiscuidad, el alcoholismo, la violencia, el nihilismo, la negligencia, entre otros). Inclusive, se infiere que las prioridades del periódico eran utilizar estas facetas de las masculinidades y las feminidades para exaltar aquellas características que contribuyeran al país, así como criticar y satirizar aquello que no encajara con la ideología moral y la semblanza de paz que se buscaba alcanzar. Igualmente, gran parte de estas expresiones de la masculinidad, en los dibujos, involucraban la violencia simbólica. Es decir, para todos estos modelos masculinos, la violencia siempre era una alternativa y una posibilidad.

No obstante, cabe recordar que la mayoría de estas caricaturas, pese a ser realizadas por un autor originario de Aguascalientes (Antonio Arias Bernal), formaban parte de la colección de José García Valseca; quien publicaba las ediciones del periódico *El Sol* a diversos estados del país. Es decir, no se podría decir que estas caricaturas representaban, necesariamente, el panorama cultural de Aguascalientes en la década de 1950, en relación con las masculinidades violentas; debido a que tales dibujos, imágenes (y artículos) del periódico estaban dirigidos a un público nacional. Sin embargo, se les proporcionó relevancia a los cartones de Arias Bernal, pues, aunque no hagan referencia ni representen situaciones específicas de la sociedad y cultura del Aguascalientes del decenio de 1950, forman parte de este contexto del machismo, de las masculinidades y sus recurrencias en el contenido de las imágenes (como la recurrencia de usar estereotipos dualistas o tratar de atribuir actitudes problemáticas a un cierto sector minoritario de la sociedad) ayudan a comprender cómo se expresaban tales interacciones entre hombres y mujeres desde un panorama general.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Asimismo, las caricaturas de Arias Bernal exponen y construyen, en conjunto, una masculinidad ruda, opositora, narcisista, homosocial, paternalista, dualista, paradójica y que podía llegar a ser contradictoria con sus propios ideales; lo cual se creaba a partir de los significados culturales y sociales que lo rodeaban, pero que también ayudaba a darle sentido y lógica a la realidad de la vida cotidiana. En este sentido, si bien estas masculinidades presentadas en los dibujos no se crearon a partir de las particularidades socioculturales de Aguascalientes, la influencia local de la prensa en la difusión de dichas imágenes provocó que se normalizaran en la cultura hidrocálida, de forma que dichas caricaturas se convertían en un “*plus*”³²² de sentido, como señala Genaro Zalpa, que ayudó a conformar el contexto general del machismo en el México de mediados del siglo XX. Es decir, Arias Bernal tomaba de inspiración el contexto sociocultural de la sociedad mexicana en general para crear estas caricaturas (que eran un reflejo caricaturesco del mundo, pero no tan alejado de la realidad); las cuales, al mismo tiempo, influenciaban el panorama cultural y particular de Aguascalientes y su sociedad.

³²² Op. Cit., Zalpa, *El mundo imaginario de la historieta mexicana*, pp. 95-96.

Discusión de Resultados

En este proyecto se utilizaron las caricaturas de Arias Bernal, extraídas de los periódicos locales de Aguascalientes, para reconocer que había masculinidades violentas en esa época y que eran normalizadas mediante la sátira; aun si llegaban a los extremos del asesinato o de una violencia discriminatoria. Sin embargo, cabe señalar que, si bien a lo largo de este proyecto se utilizó el concepto de masculinidad en plural y singular de forma laxa, en este estudio se enfatizaron a las “masculinidades” en plural, según las teorías de Connell; ya que en las caricaturas analizadas se encontraron diferentes concepciones sobre “ser hombre” y muchas de ellas se vinculaban con expresiones de violencia masculina; que variaban desde la violencia física hasta la verbal o la económica, o que derivaban de vicios y adicciones.

A partir de estas imágenes se identificaron algunos estereotipos sobre qué implicaba la masculinidad en la década de 1950; entre los cuales se estereotipaban ciertas conductas negativas asociadas con lo “masculino”; como el alcoholismo, la infidelidad y la agresividad. Es decir, ya fuese en sentido de burla o como comentario social, en los dibujos de Arias Bernal se tenía la costumbre de presentar a los hombres como mujeriegos, borrachos, en algún puesto de autoridad (ya fueran competentes o irresponsables) o que monopolizaban la violencia a través de su oficio (como pistoleros, policías, boxeadores, toreros, etc.). Así pues, con estas imágenes se adquirió una idea aproximada de cómo eran percibidas las masculinidades hegemónicas y no-hegemónicas en aquella época y las ideologías de carácter machista que las guiaban; al menos desde la perspectiva de Arias Bernal y de los editores de los periódicos quienes, además, parecían concordar que los hombres de su tiempo poseían muchas contradicciones.

Igualmente, mediante este estudio se observó que en varias de las caricaturas de Arias Bernal se encontraba la representación de una masculinidad hegemónica por encima de otras, en el sentido de que era más dominante en los medios de comunicación como la prensa y que en dichas hegemonías masculinas (de carácter paternalista, provincianas, católicas, conservadoras, nacionalistas y “blancas”) también se expresaban formas violentas de masculinidad. Es decir, si bien en este trabajo se enfatizó el hecho de que las masculinidades de los años cincuenta, en general, tenían una tendencia al dualismo y a la contradicción (según lo observado en los dibujos), las hegemonías masculinas o aquellos modelos masculinos que eran más valorados en esa época tampoco estaban

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

exentos de paradojas. Puesto que, en ciertos tipos de masculinidades hegemónicas, en ocasiones se podían presentar las conductas violentas como una forma de hombría asociada al retraso, pero en otras ocasiones esta agresividad o rudeza se concebía como símbolo de la valentía masculina. Así pues, ambas formas de violencia y rudeza (legítima e ilegítima) estaban presentes en las expresiones de la hegemonía masculina que realizaba Arias Bernal en sus dibujos, pero dicha agresividad parecía justificarse o rechazarse según lo que era más conveniente en ese momento.

Es decir, se puede suponer que tales dibujos, junto con sus simbologías y narraciones, transmitían una idea sobre qué se concebía como ser “hombre”; lo cual implicaba el uso de estereotipos que se normalizaban en la cotidianidad. Asimismo, este proceso implicaba el uso de la violencia simbólica que exaltaba a las masculinidades más “convenientes” y “legítimas” para la sociedad mexicana de esa época; que eran las masculinidades urbanas, de clase media y “blancas” o “no-indígenas”. Inclusive, se pudo observar que algunas de las principales características de estas masculinidades, expuestas en estos dibujos de Arias Bernal, son: La diferenciación, la oposición, la agrupación y la reafirmación. Sin embargo, tomando en cuenta los indicios del contexto cultural que se vislumbraron en los escritos de Antonio Acevedo Escobedo, Pedro de Alba y otros autores locales, se podría inferir que, en el caso de Aguascalientes, estas características de la masculinidad observadas en los dibujos de Arias Bernal también se podían mezclar con las costumbres provincianas del catolicismo, del paternalismo y de un nacionalismo que se dirigía a los beneficios del Estado y que favorecía a las clases oligárquicas.

No obstante, debido a que las masculinidades de los años cincuenta podían encarnar varios significados, a veces dualistas entre sí, y que el concepto de “ser hombre” variaba entre las estimaciones de la familia, la Iglesia y del Estado, se puede suponer que estas masculinidades también llegaban a ser contradictorias y paradójicas; sobre todo respecto al uso o no de la violencia. Es decir, para los propios hombres resultaba complejo entender e interpretar que significaba ser “hombre” en aquella época, lo cual llevaba a que cambiaran o confundieran constantemente su percepción sobre sí mismos, fomentando un ámbito ideal para el desarrollo de contradicciones o “áreas grises” donde surgían conductas violentas. De este modo, tanto el análisis de los escritores aguascalentenses de los años cincuenta, en conjunto con la interpretación de las caricaturas de la prensa hidrocálida en esos años, permiten vislumbrar indicios del

machismo o “encuadre machista” que poseían estos escritores y editores locales; como parte de la sociedad de Aguascalientes. Así pues, a partir de estas imágenes y del contexto sociocultural que las rodeaba, se puede comprender cuales eran las perspectivas “patriarcales”, “machistas” y “masculinas” a partir de las cuales se calificaba que era lo adecuado y lo inadecuado para los hombres (e incluso para las mujeres).

En otras palabras, se podría sugerir que la masculinidad en Aguascalientes, observada en las caricaturas de Arias Bernal, no era muy diferente a como era entendida o percibida en el resto del país. Es decir, en los años cincuenta, se concebía que el hombre mexicano debía encarnar todo lo opuesto a lo que representaba la mujer mexicana; el hombre debía ser rudo y multifacético en los ámbitos cívicos; mientras que la mujer era pasiva y enfocada a sus labores en el hogar, la familia o con su propia apariencia personal (cuando era actriz, modelo o incluso en los trabajos de oficina). Desde este enfoque, se podría suponer que las divisiones y relaciones de género consistían en una especie de “asimetría correlacional”, ya que cada género actuaba en contraposición al otro e incluso se fomentaba la división entre ciertos grupos de hombres o de mujeres (hombres blancos contra hombres indígenas, mujeres ricas contra mujeres pobres, etc.); aunque, muchas veces esta relación era unidireccional, en el sentido de que favorecía a los hombres a expensas de las mujeres. Por lo tanto, era común que en la mayoría de los dibujos de Arias Bernal también se observara esta clara división de género; los hombres (pese a ser satirizados como incompetentes, irresponsables o hipócritas) eran quienes ocupaban los puestos de mayor autoridad en la política y la cotidianidad; por su lado, las mujeres casi siempre aparecían en situaciones humillantes, de subordinación o de vulnerabilidad.

Por otra parte, se pudo vislumbrar que la masculinidad hegemónica, en el contexto de los años cincuenta, era aquella que se vinculaba con la sociedad capitalina; de modo que se exaltaba el modelo del hombre urbano, “blanco”, católico, de clase media o rico, que fuera culto, púdico, comprometido con las causas nacionales y que contribuyera al desarrollo cultural, intelectual o industrial del estado. Inclusive, en el caso de Aguascalientes, algunos de los aspectos más valorados de las masculinidades en aquellos años eran: 1) El autocontrol de las pasiones; 2) la disciplina fomentada por la Iglesia y el Estado; 3) la eficiencia en el trabajo remunerado; y 4) la socialización, que rayaba en los extremos de la homosociabilidad.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Asimismo, ciertos tipos de masculinidades hegemónicas se caracterizaban por una antonomasia, que les permitía aprovechar sus privilegios de modo que ejercían tipos de violencia que eran difíciles de igualar para las mujeres e incluso para otros grupos no hegemónicos de hombres. Aunque, en varios de los dibujos de Bernal, los hombres hegemónicos, pese a poseer puestos de autoridad o representar facetas que eran valoradas por la sociedad (como ser fuerte, valiente o tener dinero) aparecían como personas que no siempre cumplían con las expectativas sociales o se exaltaban sus defectos. En otras palabras, si bien estas masculinidades eran hegemónicas, no eran “populares”, pues no representaban a la mayoría de la población (de clase trabajadora o que vivía en el campo), pero su recurrencia en los medios insinuaba que eran más aceptadas y estimadas en comparación a otras masculinidades de la época.

Esto se debe a que, en este contexto, no solo se desprestigiaban a las mujeres, sino que también se marginaban a ciertos tipos de hombres que eran considerados inferiores (hombres campesinos, pobres, afeminados, homosexuales o indígenas), pues se estimaba que el hombre hegemónico (de clase media, urbano, rico, trabajador, intelectual, heterosexual y “no-indígena”) debía ser sinónimo del progreso, del futuro, la modernidad, la disciplina, la nobleza y la razón; para que contribuyeran al crecimiento de la nación. Sin embargo, estos ideales, estereotipos y expectativas sobre las masculinidades se contradecían con la realidad, ya que el panorama de transición del gobierno posrevolucionario también trajo muchas problemáticas, como el caciquismo en el campo, la delincuencia juvenil o las desigualdades socioeconómicas; pues muchos tipos de masculinidad, ya fuesen hegemónicos o marginados, seguían siendo “chapados a la antigua” y no siempre lograban adaptarse a los cambios. Además, estas expectativas sobre los “hombres ideales” era promovida desde la visión de otros hombres privilegiados, por lo que estos modelos de las masculinidades hegemónicas no siempre se podían imponer sobre la mayoría de la población, que vivía en el campo, no tenía una educación formal o que seguían aferrados a los aspectos más tradicionales del “macho”; que se vinculaban con la necesidad constante de exponer la fuerza y el aguante físicos.

Asimismo, en este estudio se señaló que las masculinidades violentas se entendían, a nivel teórico, como un “conocimiento cotidiano con capacidades estructurantes”; aunque, esta característica solo se hace evidente tras observar los dibujos de Arias Bernal que representaban a los hombres como mujeriegos, borrachos o violentos,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

pues en conjunto dichas imágenes transmitían un mensaje sobre lo “masculino” y el “macho” que se volvía recurrente en la cotidianidad. Es decir, según como muestran las caricaturas de Arias Bernal, la masculinidad en los años cincuenta había adquirido un carácter político que trató de asociarse con el nacionalismo y lo “popular”; de esta forma, la masculinidad servía como una herramienta cultural y de propaganda a partir de la cual el gobierno posrevolucionario podía ejercer sus ideales. Sin embargo, la faceta satírica e irreverente de “El Brigadier” también exponía sus defectos hasta el punto de desmitificarlos, para sugerir que la mayoría de los modelos masculinos, independientemente de la clase social, podían sucumbir a los mismos vicios o que hasta los modelos masculinos más valorados y respetados de la época recurrían al uso de la violencia con regularidad.

Es decir, si bien el modelo del hombre urbano y moderno trataba de actuar de forma civil y culta en ciertos ámbitos laborales, cívicos y cotidianos, en el ámbito privado no dejaba de lado su deseo de imponer dominación y autoridad (hacia su esposa, sus hijos, sus empleados o sus pares), ya fuese mediante el uso o amenaza de la violencia. En este sentido, el “hombre moderno” o “contra-macho” de los años cincuenta no era menos machista ni violento que el modelo del “hombre revolucionario” de décadas anteriores; como resultado, el hombre posrevolucionario seguía siendo violento, pero de una manera más “actualizada” y sutil. Esto también se debía a que, en ese contexto, las masculinidades se asociaban a sí mismas con la cultura; en el sentido de que los hombres se concebían como los principales agentes de la razón y la civilización, y que parte de dicho proceso de imponer la civilización implicaba controlar y adueñarse de la naturaleza (que se feminizaba). Desde este panorama, se podría suponer que los aspectos más negativos de estas masculinidades observadas en las caricaturas de Arias Bernal, y en el contexto cultural de Aguascalientes, se vinculaban con una ideología machista que rayaba en el narcisismo; en el sentido de que los hombres creían que: “Lo primero es el hombre, lo más importante es el hombre y lo último es el hombre”.

Aunque, este narcisismo de los hombres también era acompañado e impulsado por los estereotipos de la rudeza, el carácter opositor y un tipo de violencia estructural que, en conjunto, solo creaban una ilusión o caricaturización de su propia hombría. Es decir, los hombres creían, en esa época, que solo por ser varones ellos eran inherentemente fuertes, rudos y que al demostrarlo constantemente adquirirían derechos y

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

privilegios; pero, en realidad, estas actitudes demostraban vulnerabilidades, pues los hombres se volvían a sí mismos más susceptibles a los vicios, a la violencia desmedida y a los trastornos emocionales y/o psicológicos. En este sentido, se infiere que estos hombres solo pretendían ser hombres, que trataban de imitar las expectativas y estereotipos que se les imponían, pues creían que era lo más conveniente para ellos.



Conclusiones

En este proyecto de investigación se llegó a la conclusión de que, en los medios de comunicación, en el México del decenio de 1950, se contaba con una extensa sobrerrepresentación de las masculinidades violentas; que luego eran normalizadas por el resto de la población. A lo largo de este estudio, se hicieron referencia a varios autores nacionales e internacionales enfocados en la relación de las masculinidades y la violencia; ello con el objetivo de adaptar todas estas teorías y conceptos sobre las masculinidades violentas al contexto cultural y social de Aguascalientes hacia la década de los años cincuenta.

Aunque, para complementar estos estudios, también se indagó sobre los aspectos culturales de Aguascalientes hacia la segunda mitad del siglo XX que influyeron la construcción de las masculinidades, así como sus principales características y sus derivaciones violentas; las cuales se vinculaban con el nacionalismo, el paternalismo y el providencialismo. Tomando en cuenta este contexto, se realizó el análisis de las caricaturas de Arias Bernal y qué decían acerca de las masculinidades; a partir de lo cual, se observó que el concepto de “ser hombre”, hacia la década de 1950, estaba vinculado con los intereses del gobierno posrevolucionario, que buscaba una unión entre los aspectos más benéficos del campo (que representaba la nostalgia rural de las clases oligárquicas) y la urbanidad (que representaba la modernidad). Como resultado, estas caricaturas expresaban una masculinidad (si bien exagerada, no menos realista) con tendencias a la violencia, la dualidad y las contradicciones entre lo “legítimo” y lo “ilícito” respecto al concepto de ser hombre.

Es decir, según las masculinidades observadas en los dibujos de “El Brigadier”, se puede inferir que el México de los años cincuenta estaba rodeado de contradicciones sobre aquello que se estimaba como lo aceptado o “no-aceptado” en el hombre. Desde este contexto, a los hombres no se les permitía ser ellos mismos, pues se esperaba que cumplieran el rol de esposos, padres, católicos devotos y trabajadores multifacéticos. Esto también aplicaba para la violencia, ya que ésta se consideraba como una faceta común o inevitable de la masculinidad, pero que podía ser justificable o tolerada si servía a los intereses religiosos, nacionales y sociales del momento. Por ejemplo, se podía justificar la violencia asesina contra los hombres homosexuales, al considerar que ellos eran una amenaza para el modelo de “hombre ideal” que buscaba fomentar el gobierno y la Iglesia.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Como resultado, la violencia legítima o ilegítima se definía por medio de arbitrariedades y según lo que más convenía a los hombres; siempre y cuando no contradijera los ideales de las masculinidades hegemónicas o del gobierno posrevolucionario. Si bien en la década de 1950 se promovía un modelo masculino que fuera más moral, civilizado, púdico y moderno; en su núcleo seguía prevaleciendo la violencia material y simbólica hacia las mujeres, las clases bajas y los grupos minoritarios. Es decir, aún en el hombre “moderno y civilizado” se podía vislumbrar el uso de una violencia “estructural” (aferrada a las estructuras sociales) de carácter discriminatorio; pero que ahora estaba mediada bajo el contexto de la modernidad.

Algunas de las contradicciones sobre la construcción (y percepción) de los hombres y las mujeres observadas tanto en los dibujos de Arias Bernal como en el contexto cultural de Aguascalientes son, por ejemplo: El hecho de que en la sociedad aguascalentense, bajo la influencia del panorama posrevolucionario, promovió proyectos culturales que incitaban a los hombres a explorar su lado artístico, pero luego la sexualidad de dichos hombres artistas o poetas era cuestionada por la sociedad, solo por tener una “sensibilidad artística” que se vinculaba con la feminidad. También, la cuestión de que hacia los años cincuenta se promovió una mayor participación de las mujeres en los medios de comunicación y en la política³²³ (con el voto femenino), así como los ideales del “contra-macho”³²⁴ que se comprometía con las causas sociales; pero en Aguascalientes se llegaron a rechazar tales cambios a favor de las mujeres, para mantenerlas en “su lugar” (la casa y la cocina). También, el concepto del “aguante” para el hombre podía implicar volverse fuerte (en un sentido físico, económico o moral) y aumentar su independencia; aunque, para las mujeres el “aguante” significaba resistir el dolor y las humillaciones, pero de modo que no salían de su posición como subordinadas de los hombres.

Otro ejemplo sería el hecho de que en los años cincuenta, la prensa y los medios presentaban a la Feria de San Marcos como un lugar familiar y turístico, pero desde la perspectiva de algunos editores locales (como Antonio Acevedo Escobedo) se

³²³ Nota: Cabe señalar que esta mayor participación de las mujeres en la política, los medios y otros puestos laborales también fue influenciado, en parte, por el panorama general de la Segunda Guerra Mundial; en el cual las mujeres se vieron forzadas a adentrarse a la fuerza laboral cuando sus esposos, padres o hermanos se fueron a la guerra.

³²⁴ Op. Cit., Alfaro, *De machos, héroes, afeminados y otros tanto mexicanos*, pp. 137-138.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

consideraba que durante la época de Feria era cuando se exponía el lado más “grotesco” de la sociedad local; lo cual se le culpaba a los hombres afeminados u homosexuales que trabajaban durante dichas fechas. De esta forma, se podría suponer que desde la perspectiva de algunos hombres de clase media o alta (políticos, sacerdotes, empresarios, escritores o intelectuales), muchos hombres en Aguascalientes no cumplían o fallaban en cumplir las expectativas que se tenían de ellos y eran “malignizados”, o presentados como modelos fallidos de la masculinidad hegemónica.

Otra contradicción sería la cuestión de que hasta los criminales y asesinos de la época eran concebidos como “machos” pese a sus acciones, pero dicho machismo era asociado con los aspectos negativos del antiguo gobierno revolucionario y se creía que los grupos campesinos, pobres o minoritarios eran más propensos a cometer dichos actos de violencia. Es decir, se condenaban las acciones criminales bajo una concepción clasista y elitista, pero los hombres violentos no eran desprestigiados ni censurados por la sociedad; como en el caso de Gorgonio Esparza (véase en la página 64). Inclusive, se podía combinar esta faceta de “hombre violento” con otros modelos masculinos para enfatizar su lado “dominador”, como los charros o los deportistas; pues se estimaba que dicha violencia también era señal de fuerza y valentía. Desde esta lógica, la sociedad de Aguascalientes estimaba que había cosas peores que ser un hombre violento; por ejemplo, ser homosexual y/o afeminado era peor que ser criminal, pues se estimaba que al menos el delincuente era “macho”. Igualmente, algunas actitudes problemáticas eran toleradas en los hombres, pues se consideraba que eran comunes e inevitables para ellos, como la drogadicción, el alcoholismo, la infidelidad y el uso de la violencia; pero cuando una mujer presentaba estas mismas actitudes, entonces era castigada con mayor severidad, pues se concebía que estas prácticas no eran propias de la mujer.

Cabe señalar que, Aguascalientes no era el único lugar en México con estas tendencias; por ejemplo, en algunos periódicos del Archivo Histórico de Guadalajara, también de los años cincuenta, se pudo observar que en algunas de las caricaturas hechas por otros dibujantes se compartían estas tendencias de exaltar las cualidades masculinas, a veces marginando a otras masculinidades “no-hegemónicas” y a las mujeres en el proceso. Por ende, se podría inferir que los periódicos y artistas de otras entidades federativas durante los años cincuenta también compartían esta visión del mundo cuando representaban a los hombres y a las mujeres en sus dibujos: El hombre es el dominador,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

el valiente, el agresivo, el defensor y quien dirige la historia; mientras que la mujer aparece como la subordinada, la acompañante, la oportunista, la seductora o como la víctima. Asimismo, en los dibujos de Arias Bernal se pudo observar que la caracterización de la masculinidad violenta podía variar según el tipo de masculinidad, ya que algunos modelos masculinos no dependían de la violencia o recurrían a tipos de violencia más “sutiles”; o que no dependían de las agresiones físicas, como la violencia verbal, emocional o económica. Es decir, si bien en el México de los años cincuenta se trataba de presentar al hombre posrevolucionario como un modelo a seguir, ello no implicó que fuera menos machista, clasista ni racista; pues este hombre moderno o “contra-macho” seguía vinculado a los ideales de las masculinidades hegemónicas, que favorecían a ciertos tipos de hombres y continuaban desprestigiando a las mujeres.

Asimismo, en varios de estos dibujos de Arias Bernal se observó una tendencia de recurrir a la idea de que las mujeres eran frágiles y vulnerables, para reforzar la concepción de que los hombres eran más fuertes en comparación; lo cual fomentaba un tipo de violencia simbólica que perpetuaba, tanto de forma activa como inconsciente, la humillación y una suerte de dimorfismo en la representación de las mujeres, que las perjudicaban a expensas de los hombres. Por ende, en estas imágenes, parecía que la masculinidad se construía a partir de la feminidad, ya que ambos géneros se concebían opuestos entre sí; de modo que, si lo femenino se vinculaba con lo “débil”, entonces, de forma inconsciente, se asociaba al hombre con lo “fuerte”. En este sentido, a muchos hombres les convenía que las mujeres fueran vistas por otros, e incluso por ellas mismas, como seres que podían ser fácilmente victimizados y sin demasiadas repercusiones.

Sin embargo, se podría inferir que la gran mayoría de estas masculinidades violentas, presentadas en los dibujos de Arias Bernal, transmitían la idea de que “lo masculino” podía ser contradictorio o que las masculinidades hegemónicas de la época no eran tan “prestigiosas” como se quería pensar; pues se exponían tanto a los campesinos como a los empresarios, políticos, toreros, charros, maquinistas, padres de familia, jóvenes adolescentes y policías (entre otros) como hombres vulnerables ante los vicios, irresponsables, hipócritas o violentos. En otras palabras, los dibujos de Arias Bernal trataban de exponer que todos los modelos masculinos de su época eran imperfectos, cada uno ridículo a su manera y que podían derivar en prácticas problemáticas; de modo que

se caricaturizaban a los hombres, mostrando sus defectos de manera exagerada, pero no menos realista a como era practicada en la vida cotidiana.

No obstante, se debe resaltar el hecho de que este proyecto no busca favorecer ni concordar con la visión o representaciones de los hombres y las mujeres que realizó Arias Bernal en sus dibujos de los años cincuenta. La razón por la cual se utilizaron las imágenes elaboradas por Antonio Arias Bernal como principal base de datos, fue debido a que él era un artista originario de Aguascalientes que llegó a tener mucha participación en los periódicos locales; de este modo, pese a que Bernal no residió en Aguascalientes durante gran parte de su vida, muchos habitantes locales reconocían su trabajo, el hecho de que era “hidrocálido” de nacimiento y, quizás, ello también ayudó a que sus dibujos fueran más reconocidos por la población aguascalentense. Asimismo, se les dio relevancia a los dibujos de Arias Bernal para este estudio porque, si bien varias de estas caricaturas “se movían con la corriente” de la época (concordando con las ideologías políticas del gobierno y de los editores del periódico), al presentar a los hombres como los fuertes de la historia y a las mujeres como las sumisas, el carácter satírico e irreverente de “El Brigadier” también exponía las fallas y arbitrariedades de la masculinidad de su tiempo; de esta forma, se caricaturizaba al hombre, a sus ideales, sus deseos y necesidades para resaltar sus desperfectos y su lado absurdo.

No obstante, pese a sus diferencias, estas masculinidades violentas observadas en los dibujos de la prensa parecían poseer un mismo núcleo: El desprecio de lo “no-masculino” hasta niveles ritualistas; la exaltación de la virilidad hasta extremos sexistas; y la constante búsqueda del poder basada en la fragilidad de un ego narcisista. Es decir, las masculinidades violentas parecían estar influenciadas por una doble moral respecto al ejercicio de dicha violencia, ya que en determinados contextos (como durante la Feria de San Marcos) se justificaba o ritualizaba la violencia como parte del proceso de “hacerse hombre”; como resultado, la aplicación de dicha violencia podía ser paradójica en muchos casos. Si bien es cierto que no todos los modelos masculinos de esa época dependían del uso de la violencia, ésta misma agresividad y el uso de la fuerza seguían siendo monopolizados por los hombres, de modo que las mujeres eran forzadas a entrar en esta narrativa social donde el hombre era quien casi siempre tenía “la última palabra”, mientras ellas eran puestas a su sombra. Además, esta monopolización masculina de la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

violencia y la agresividad hacía pensar a otros hombres, aunque no fuesen violentos, que la violencia era siempre una opción disponible, lógica, natural y legítima para ellos.

Mediante un análisis de la prensa local se logró vislumbrar que la sociedad de Aguascalientes, en los años cincuenta, trataba de presentarse a sí misma como un lugar familiar y católico, pero donde también había arte, cultura e industria; es decir, una visión romantizada que encarnaba las buenas costumbres y los ideales nacionales. Aunque, las caricaturas de Arias Bernal, pese a no referirse al caso específico de Aguascalientes, parecían insinuar que la sociedad mexicana, en general, era mucho más compleja y multifacética de lo que aparentaba. Esto lleva a la suposición de que estas masculinidades fueron creadas por y a partir de los conflictos, intereses y necesidades (políticas, económicas, culturales, etc.) de los años cincuenta; teniendo como características más destacadas:

1) Un dualismo entre los ideales de la ruralidad y la urbanidad, lo tradicional y la modernidad, lo cual era un reflejo de la época de cambios que atravesaba el país. 2) Una desmitificación o desprestigio de los anteriores modelos masculinos vinculados con la Revolución Mexicana, como resultado del nuevo gobierno posrevolucionario y su agenda política. 3) La revaloración del modelo del hombre trabajador, urbano y padre de familia, que contribuía al desarrollo de la nación en respuesta al crecimiento industrial y capitalista de los años cincuenta. 4) El privilegio, en el sentido de que el hombre creía que solo por “ser hombre” y cumplir (en parte) sus obligaciones familiares, laborales o religiosas tenía el derecho de “dominar” o “poseer” ciertas cosas; como a su esposa o su familia. Y 5) una asimetría relacional que rayaba en el dimorfismo, ya que los hombres creían que debían ser opuestos a todo lo que representaba la mujer, a veces hasta niveles exagerados; lo cual favorecía más a los hombres, pues se estimaba que lo femenino era sinónimo de debilidad, fragilidad, sensibilidad, pasividad y evasión del conflicto.

Tomando en cuenta estas facetas, cabe resaltar que la hipótesis de este proyecto de investigación señalaba que las principales características de las masculinidades violentas, que derivan en los extremos de la agresividad física (e incluso el asesinato), y que marcaron la década de 1950, se podían encontrar en las caricaturas de Antonio Arias Bernal y otros dibujos extraídos de los periódicos locales. Si bien es cierto que a lo largo de esta investigación se pudo observar que estos dibujos de Arias Bernal contaban con algunos indicios sobre cómo se percibían y presentaban a los hombres violentos en esa

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

época, así como los tipos de masculinidad violentas que eran más prominentes o influyentes en el país durante esos años (como el caciquismo y el pistolero); también debo remarcar que para este proyecto solo tomé la perspectiva de Arias Bernal (y quizás de los editores que comisionaban tales dibujos) y de un periódico específico: *El Sol del Centro*, junto con algunos dibujos del mismo autor extraídos de otro periódico local; *El Heraldo de Aguascalientes*.

Por ende, no se podría afirmar que estos dibujos propiciaban una visión universal y uniforme sobre cómo eran las masculinidades violentas de la época; aunque, el análisis de estas 53 imágenes, en conjunto con el contexto de transición del gobierno posrevolucionario y el panorama cultural de Aguascalientes, ayudan a vislumbrar el hecho de que las masculinidades violentas eran normalizadas, hasta tal punto de que la prensa hacía bromas al respecto; aun si referían casos de infidelidad en el matrimonio, negligencia por parte de las autoridades de gobierno, brutalidad policiaca o asesinatos contra las mujeres, por ejemplo. inclusive, se pudo observar que los modelos más valorados de las masculinidades eran aquellas promovidas por las elites; quienes estimaban que un hombre debía ser sinónimo de conceptos como: El futuro y el progreso.

Otra posible hipótesis de esta investigación sugería que, en estas caricaturas extraídas de la prensa local de la ciudad de Aguascalientes, se encuentran indicios de la forma cómo se conformaban las masculinidades en el estado y tal vez en la región, al observar sus particularidades, contradicciones y su relación con la violencia. Sin embargo, pese a que estos dibujos fueron elaborados por un artista aguascalentense, en este estudio me percaté que sus dibujos no mostraban las particularidades de las masculinidades en Aguascalientes, ya que dichas imágenes se elaboraban para un público nacional. Además, se podría inferir que la perspectiva de Arias Bernal parecía estar más influenciada por el contexto social y político de la ciudad de México (donde residió durante gran parte de su vida); es decir, no se podría alegar que sus caricaturas estaban inspiradas en una ideología “hidrocálida” o que ejemplificaban las particularidades de la sociedad aguascalentense de mediados del siglo XX.

Sin embargo, también se puede observar que en estas imágenes se reconocían, en parte, las consecuencias de la violencia ejercida por los hombres hacia las mujeres y hacia otros grupos minoritarios de hombres, implicando que tanto Arias Bernal como los editores y lectores del periódico entendían estas situaciones. Es decir, “se ponía sobre la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mesa” el hecho de que muchas mujeres jóvenes eran humilladas, violentadas y asesinadas por sus esposos, novios, familiares o por sus jefes o patrones; pero ello se presentaba como un chiste que rayaba en el humor negro, sarcástico e irreverente. Igualmente, se exponía al matrimonio como una farsa o algo absurdo, al señalar que tanto los esposos como las esposas podían ser infieles o que muchos de estos casamientos solo eran por conveniencia personal. Asimismo, estos dibujos exponen el hecho de que cualquier hombre, ya fuese un padre de familia o alguien en un puesto influyente de gobierno, podía sucumbir a sus vicios y convertirse en un borracho, perjudicando a todos a su alrededor. Inclusive, se enfatiza que, pese a los proyectos educativos, deportivos, culturales y de reconstrucción que se fomentaron tras la Revolución, México y su sociedad seguían agobiados por el caciquismo en el campo, el pistolero en las ciudades y la delincuencia juvenil. En otras palabras, en los dibujos de Arias Bernal se reconocían y aceptaban todas estas problemáticas sociales, pero se trataban de forma irreverente; quizás para enfatizar que eran situaciones tan ridículas y caricaturescas que parecían irreales, pero no lo eran.

En parte, este contexto observado en estas caricaturas de la prensa de los años cincuenta ayuda a explicar cuáles eran los modelos masculinos más exaltados (el autocontrol, la disciplina, la eficiencia y la socialización) y más marginados de la época, y cómo se vinculaban con la violencia; lo cual se relaciona al objetivo general de esta investigación. En el cual se buscaba explicar la relación de la construcción de la masculinidad con la violencia en Aguascalientes, a través de las caricaturas en los periódicos de la década de 1950. Sin embargo, aunque se lograron identificar algunos indicios de las masculinidades violentas en el México de 1950, no se pudieron identificar o caracterizar por completo las particularidades de dicha violencia en Aguascalientes, pues para ello se habría tenido que indagar más allá de los periódicos *El Sol del Centro* y *El Heraldo* durante el decenio de 1950.

Sobre los objetivos específicos, si bien se pudo reconstruir (en parte) el entorno cultural de Aguascalientes a partir de textos o autores locales que referenciaban a las masculinidades, y aunque se identificaron algunas de las características, prácticas y razonamientos de las masculinidades violentas de la época en los dibujos de Arias Bernal; no se podría afirmar que se logró identificar un modelo de la “masculinidad violenta hidrocálida”, ya que para ello se habrían tenido que consultar a más autores, caricaturistas y periódicos locales. Sin embargo, este análisis me llevó a responder la mayoría de mis

preguntas específicas de investigación; ya que las recurrencias en el contenido de los dibujos permiten comprender cómo se transmitían sus mensajes hasta ser normalizados, junto con los estereotipos más prominentes de la “hombría” en aquella época (entre los cuales destacaban los borrachos, los mujeriegos y los hombres violentos). Además, se lograron observar algunos indicios de las masculinidades violentas en la década de 1950 y con cuales modelos masculinos se asociaban; pues en ese contexto se tendía a asociar a la gente pobre, a los campesinos y a los grupos raciales minoritarios con la violencia descontrolada, asesina y nihilista que derivaba de una inmoralidad, mientras que las clases altas se vinculaban más con una violencia simbólica, económica, psicológica o “sutil” que se basaba en la hipocresía y la antipatía.

En resumen, se podría señalar que los seis puntos clave de mi trabajo de investigación, desde los dibujos de Arias Bernal en *El Sol del Centro* durante la década de 1950, en Aguascalientes, son:

1) El estereotipo de la rudeza. En los dibujos de Arias Bernal, en aquella época, la rudeza se estimaba como el *Ethos* de la hombría; mediante el cual se normalizaban las asunciones sexistas o machistas. Es decir, se concebía que todos los hombres, sin importar su clase o profesión, tenían que ser “rudos” a nivel físico o simbólico, o de lo contrario no se les estimaba como “hombres de verdad” o como “hombres fuertes y valientes”.

2) Los espacios para mujeres basados en el aislamiento. Ya que en estas imágenes también se desalentaba la participación de la mujer en otros espacios tradicionalmente masculinos, como la política o las universidades. De esta forma, tales dibujos presentaban una violencia simbólica que limitaba a las mujeres a ciertos oficios o espacios; según los caprichos masculinos de esa época, lo cual fomentaba una especie de aislamiento en las mujeres que podía llevar a una mayor dependencia (emocional o económica) hacia los hombres.

3) Los espacios para hombres basados en la homosociabilidad. A diferencia de las mujeres en aquella época, que parecían estar confinadas o aisladas en ciertos espacios y oficios predeterminados para ellas, los hombres se podían mover con facilidad entre el hogar y la calle; de modo que forjaban su identidad a partir de ambos factores; en la casa debían ser padres que mantenían y guiaban a su familia, pero en las calles forjaban su identidad como “machos” fuertes, rudos y viriles. Asimismo, este carácter

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

multifacético de los hombres, y su tendencia a diversificarse en diversos espacios de la vida cotidiana, provocaba que su propia masculinidad llegara a ser “dualista” o paradójica entre sí; pues varios modelos masculinos podían encarnar diversos significados al mismo tiempo. Como resultado, los hombres monopolizaban casi todos los espacios y puestos de autoridad, lo cual provocaba que ellos concibieran que todas las personas importantes o influyentes en la vida cotidiana debían ser, necesariamente, hombres.

4) La representación opositora. En donde se exaltaba a niveles caricaturescos, pero no irrealistas, las facetas de la “rudeza” masculina y la “vulnerabilidad” femenina; lo cual, a su vez, resalta una tendencia a exaltar las contraposiciones entre ambos géneros. Por ejemplo: Si en algunos dibujos los hombres eran presentados como rudos, en las mujeres se resaltaba la vulnerabilidad para que los hombres se vieran más rudos; cuando se resaltaba la característica del “aguante” en los hombres, en las mujeres se señalaba que ellas más bien se “acostumbraban” a los maltratos que sufrían (un “aguante” en sentido de sumisión o resignación). Es decir, se observa que existe una dualidad y oposición directa entre estas representaciones de los hombres y las mujeres en los dibujos (rudeza y vulnerabilidad); de este modo, parecía que cada representación estereotípica de las mujeres estaba diseñada para exaltar a los hombres.

5) La violencia estructural hacia lo percibido como “femenino” y lo “masculino”. En el caso de las mujeres se estimaba que eran más propensas a ser las víctimas, de modo que se presentaba la violencia que ellas padecían como algo inevitable o justificable a lo que debían acostumbrarse; mientras que, en el caso de los hombres, la violencia que padecían también se veía como algo inevitable o innato, pero que era necesario para garantizarles la posibilidad de reafirmar su autosuficiencia, valentía, rudeza o virilidad. Así pues, ambos tipos de violencia, hacia lo femenino y lo masculino, se naturalizaba como parte de la estructura social de la época, de modo que no se detectaba, pasaba desapercibida o no se le daba importancia como un problema social; lo cual implicaba una violencia simbólica a favor de la humillación y del dimorfismo entre ambos géneros.

6) Las representaciones de lo “masculino” o de lo “macho”. Pese a los diferentes modelos masculinos de la época, la mayoría compartía ciertas características en común; como la valoración por los conceptos de la independencia, la autosuficiencia, la proveeduría, el control, el aguante y la fuerza. Asimismo, estas representaciones de los

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

hombres, en los dibujos de Arias Bernal, parecían girar alrededor de dos facetas principales: La rudeza y el aguante. Cabe resaltar que estas representaciones de lo masculino, según lo observado en los dibujos, fueron influenciadas por las ideologías políticas del momento; y en dicho contexto de transición hacia un nuevo gobierno posrevolucionario se buscó fomentar un modelo de hombría que representara la modernidad, pero sin alejarse demasiado de los ideales del campo para que evocara un sentimiento de nostalgia, al mismo tiempo que promovía un nacionalismo.

Es decir, según estos seis elementos claves de la investigación, centrados en los estereotipos de la rudeza, la oposición, los espacios, las representaciones de la violencia y según su recurrencia en los dibujos de Arias Bernal, se puede observar que entre todos estos elementos claves también existe una suerte de correlación o codependencia. En este sentido, a primera vista se intuye que los dibujos de “El Brigadier” estaban rodeados de estereotipos sexistas y machistas hacia las mujeres. No obstante, si se observa más allá de esta primera impresión, también se puede inferir que estas representaciones de mujeres servían de base para el concepto de la hombría, pues era gracias al hecho de que las mujeres eran “constreñidas” en dichos estereotipos sexistas que los hombres podían monopolizar otros oficios, espacios y facetas que les daban privilegios.

En otras palabras, para que los hombres pudieran prosperar en sus espacios y deberes designados, las mujeres tenían que permanecer en los suyos y siempre “estar a la sombra” del hombre; pues se estimaba que ello era natural. Por su lado, ésta constante codependencia de los hombres hacia las mujeres y sus labores, hasta el punto de confinarlas en sus espacios designados e imponer una dominación simbólica sobre ellas, da la impresión de que las masculinidades mexicanas de los años cincuenta eran mucho más frágiles y vulnerables de lo que querían admitir. Es decir, la “hombría” en esa época, que se presentaba como sinónimo del aguante y la rudeza, parecía no contar con una base o fundamento real que no dependiera de la constante marginación de las mujeres o de otros hombres; y dichas actitudes “masculinas” de siempre estar a la defensiva, demostrar su virilidad y evitar el rechazo eran indicios de una profunda inseguridad y fragilidad emocional y/o psicológica.

Igualmente, se puede inferir que las representaciones de los hombres y las mujeres, en aquellos años, influían sobre la violencia que padecían. Es decir, la tendencia de representar a las mujeres en las caricaturas de la prensa, y en otros medios de

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

comunicación, como seres sobre sexualizados y vulnerables afectaba la forma cómo eran percibidas por el resto de los hombres en esos años; pues se fomentaba la idea de que ellas estaban acostumbradas a las agresiones que padecían. En este sentido, las constantes representaciones de hombres fornidos, formales, valientes, peleoneros, mujeriegos, borrachos, apostadores y violentos en la prensa y en otros medios hacía que los niños y jóvenes consideraran que era normal o hasta inevitable actuar de la misma forma o pasar por situaciones similares. Como resultado, las representaciones y los estereotipos sobre lo “masculino” en aquella época, que se vinculaban con los ideales de rudeza y la cultura de la oposición, también influenciaban (en parte) la violencia que padecían tanto los hombres como las mujeres.

Esto también se debe al hecho de que, hacia la segunda mitad del siglo XX, gran parte de la publicidad y los medios de comunicación trataban de promocionar un “ideal” de la felicidad y de la hombría basado en el miedo (el miedo de perder lo que ya se tenía o el miedo de no tenerlo), en el cual se validaban constantemente las acciones de los hombres, en el sentido de decir que todo lo que hacían (fumar, beber, ser mujeriegos, ser agresivos, etc.) estaba bien y que ellos estaban bien o tenían la razón en casi todo; aun si ello derivaba en vicios o conductas problemáticas. Igualmente, todo este panorama de mediados del siglo XX, que se vislumbró en las caricaturas de Arias Bernal, ha influenciado y se puede relacionar con la masculinidad tóxica en la actualidad; ya que muchas de estas tendencias o estereotipos que se percibían como el *Ethos* de la hombría siguen perdurando, como la tendencia de oponerse a la feminidad, rechazar la sensibilidad y la necesidad de exponer la virilidad mediante el aguante o retos físicos. Si bien es cierto que se han dado cambios significativos respecto a los roles de género en los últimos años, también es cierto que los aspectos más tradicionales de las masculinidades mexicanas, que fueron practicados y transmitidos por nuestros padres y abuelos, continúan formando parte de la construcción de las masculinidades actuales.

No obstante, si bien es cierto que estas imágenes se crearon en su momento como una estrategia de propaganda, en el sentido de informar o influenciar al pueblo mediante ideas y simbologías que surgían de lo “popular” y que podían ser influyentes, también era común que tanto la imagen como el modelo masculino que representaba tuvieran una interpretación que variaba de persona en persona. Es decir, estas caricaturas referentes a las masculinidades no expresaban una sola cosa, no solo porque los mismos dibujos (junto

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

con sus narraciones y simbologías) estuviesen abiertos a cierto grado de interpretación, sino porque las propias masculinidades de la época podían ser entendidas y practicadas de manera diferente por cada individuo; e incluso por su propio autor. Cabe señalar que la mayoría de estas imágenes analizadas fueron elaboradas por Arias Bernal, quien perteneció a una familia de clase media, recibió una educación formal y se desarrolló dentro de un ámbito urbanizado (como señala Jorge Mauricio Martínez Reyes en su tesis sobre Arias Bernal y su caricatura política);³²⁵ lo cual también lo ayudó a analizar y reflexionar a profundidad sobre los acontecimientos sociales y políticos del mundo y de la sociedad bajo la cual vivió. Como resultado, estas imágenes y las masculinidades que se expresaban en ellas llegaban a ser complejas, pues si bien Arias Bernal parecía compartir la ideología machista de su época, y lo mostraba en varios de sus dibujos, él también estaba consciente de lo problemáticas, hipócritas y contradictorias que podían llegar a ser estos ideales de la hombría de su tiempo; en especial contra las mujeres.

Por último, se debe señalar que con este proyecto también se tuvo la intención, adicional, de hacer cuenta y “poner sobre la mesa” las expresiones de la violencia masculina en el México de hace medio siglo, para enfatizar su recurrencia y normalización en medios como las caricaturas; las cuales presentaban a estos modelos estereotípicos de hombres mujeriegos, borrachos y violentos de forma exagerada, pero muy similar a cómo actuaban muchos de ellos en la realidad de la vida cotidiana. Aunque, mediante la descripción y análisis del contenido de estas imágenes, junto con el contexto histórico que las rodeaba, no se busca justificar las representaciones que elaboraron Arias Bernal y otros caricaturistas de esa época para los periódicos locales, sino que se intenta resaltar el hecho de que el México de esos años estaba rodeado de un extenso panorama de machismo, sexismo, clasismo y racismo que racionalizaba dichas conductas y estereotipos sobre lo “macho” y lo “femenino”; los cuales eran tan recurrentes que se podían observar hasta en las caricaturas de la prensa. Ello es con el propósito de fomentar una reflexión sobre lo naturalizado que era el uso de la violencia discriminatoria, contra las mujeres y otros grupos marginados de hombres, por parte de la mayoría de los modelos masculinos hace más de medio siglo y cómo ello aún se puede relacionar con las masculinidades que observamos y practicamos en la actualidad.

³²⁵ Véase en: Martínez Reyes, Jorge Mauricio. “La Guerra de Corea (1950-1953) en la mirada de Antonio Arias Bernal. Caricatura política como arma propagandística”. Tesis para obtener el grado de licenciatura en historia, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2020, pp. 13-37.

Glosario

Agency: Acción que requiere de una intención consciente o subjetiva para llevarse a cabo.

Andariego: Forma de referirse a una persona que le gusta andar mucho y moverse de un lado a otro.

Dimorfismo: Presencia de diferencias en forma, tamaño, color, fisionomía, etc., entre seres vivos pertenecientes a la misma especie; que puede derivar en mutaciones.

Ethos: Forma común de vida o de comportamiento que adopta un grupo de individuos que pertenecen a una misma sociedad.

Fenomenología: Escuela filosófica que busca una explicación del ser y de la conciencia mediante un análisis de los fenómenos observables.

Habitus: En términos muy generales y resumidos, el *habitus* se entiende como un conjunto de relaciones históricas “depositadas” en los agentes, bajo la forma de esquemas corporales y mentales de percepción, apreciación y acción.

Introspección: Observación y/o reflexión de una persona sobre su propia conciencia y estados de ánimo.

Introyección: Proceso inconsciente en el cual un sujeto adquiere como propios los rasgos, actitudes, creencias o ideas de otro sujeto o grupo de individuos para identificarse con ellos.

Mezo-social: Sistema abierto donde se ejercen, en mayor o menor medida, la influencia de otras instituciones o factores, y entre ellos se produce una constante interacción que los complementa mutuamente; buscando un equilibrio entre ellos.

Otredad: Es el resultado de un proceso filosófico, psicológico, social y cognitivo a partir del cual un grupo se define a sí mismo y crea una identidad propia que les otorga un sentido de pertenencia y la diferencia de otros grupos. En este sentido, se busca exaltar las diferencias de los otros grupos, para conservar su identidad.

Papaquis: Antigua forma de referirse a una fiesta, celebración, baile y alboroto.

Providencialismo: Doctrina en la cual se concibe que todos los hechos y sucesos (históricos o naturales) del mundo son resultado de la intervención de Dios.

Provinciano: Que carece de la urbanidad y de los modales propios que caracterizan a los habitantes de la capital o de las grandes ciudades.

Zalea: Cuero de oveja o de carnero, curtido de modo que conserve la lana, de modo que preservar la humedad y el frío; y puede usarse como manta o sabana.

Referencias Bibliográficas

- Aguirre, Juan Carlos, & Jaramillo, Luis Guillermo. *El papel de la descripción en la investigación cualitativa. Cinta de moebio*, No. 53, 2015, pp. 175-189.
- Alfaro Gómez, Cecilia. “De machos, héroes, afeminados y otros tantos mexicanos. Estudio historiográfico sobre las masculinidades en los siglos XIX y XX”. *Graffylia*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, año 6, no. 10, primavera 2009.
- Arrellano Olivas, María del Carmen y Martha Lila Sandoval Cornejo. *Los frutos ascendentes. Juegos florales de la Feria Nacional de San Marcos, 1931-1967*, 1ª ed. México: Departamento de Literatura y Edición del Instituto Cultural de Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2002.
- Arrellano Olivas, María del Carmen. “La época de Antonio Acebedo Escobedo. 1909-1985”, en *Antonio Acebedo Escobedo. Escritor y forjador de cultura*, 1ª ed. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2020.
- Azaola, Elena, *El delito de ser mujer. Hombres y mujeres homicidas en la ciudad de México: Historias de vida*. 1ª ed. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Editorial Plaza y Valdez, 1996.
- Barclay, C.R., y Smith, T.S., “Autobiographical Remembering: Creating Personal Culture”, En *Theoretical Perspectives on Autobiographical Memory*. (editores. Conway, M.A., Rubin, D.C., Spinnler, H., Wagenaar, W.A.), Dordrecht: Kluwer Academic Press, NATO ASI Series, vol 65., 1992.
- Berger, Peter L.; Luckmann, Thomas, *La construcción social de la realidad*. (trad. Silvia Zuleta) Buenos Aires; Amorrortu Editores, decimotercera reimpresión, 2003.
- Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*. (trad. Joaquín Jordá) Barcelona; Editorial Anagrama, Cultura Libre, 2000.
- Bourdieu, Pierre, y Loïc J. D. Wacquant. *Una invitación a la sociología reflexiva*. 2a. ed. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2008.
- Briceño-León, Roberto, *Sociología de la violencia en América Latina*. Ciudadanía y Violencias, Volumen 3. Quito: FLASCO – Sede Ecuador: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2007.
- Burke, Peter, “Capítulo 5. De la representación a la construcción”, en *¿Qué es la historia cultural?*, Editorial Paidós, Barcelona, 2006.
- Camacho Sandoval, Salvador, “El orgullo provinciano de don Pedro de Alba”, *Caleidoscopio*, Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Aguascalientes, núm. 1, 1997.
- Canclini, Néstor García, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México; Editorial Grijalbo, 1989a.
- Canclini, Néstor García, *Las culturas populares en el capitalismo*, 4ª ed. México: Nueva Imagen, 1989b.
- Carroll, Stuart, “Thinking with violence”. In *History and Theory*, Theme Issue 55 (December 2017), Wesleyan University.

- Connell, R. W., "La organización social de la masculinidad", en *Masculinidad/es. Poder y crisis*, (editores: Teresa Valdés y José Olavarría), Santiago de Chile; Ediciones de las Mujeres N° 24, ISIS Internacional, FLACSO Chile, 1997.
- Connell, R. y Messerschmidt, J., "Hegemonic masculinity: Rethinking the concept". En *Gender & Society*, Vol. 19, núm. 6., 2005.
- Connell, Raewyn, *Masculinidades*. México; Ediciones UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios de Género, 1ª ed. (trad. Irene Ma. Artigas), 2003.
- Connell, Raewyn. "Hombres, masculinidades y violencia de género". En *Vida, muerte y resistencia en Ciudad Juárez. Una aproximación desde la violencia, el género y la cultura*, México; Imprenta de Juan Pablos, S.A., diciembre del 2013.
- Correa, Eduardo J., *Un Viaje a Termápolis*, 2ª ed. Aguascalientes, México: Gobierno del Estado de Aguascalientes-Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992.
- Corte de Justicia de la Nación, Código Penal Para el Estado de Aguascalientes, Periódico Oficial, Libro Primero, 28 de agosto de 1949.
- De Alba, Pedro, *Niñez y juventud provinciana*. 1ª ed. México: Gobierno del Estado de Aguascalientes, Departamento Editorial del Instituto Cultural de Aguascalientes, 1996.
- Duarte, E., Gómez, J., & Carrillo, C., "Masculinidad y hombre maltratador ¿pueden las creencias de hombres y mujeres propiciar violencia de género?", *Revista de Psicología*, Vol. 19., No. 2., 2010.
- Dwyer, Philip, "Violence and its histories: meanings, methods, problems". In *History and Theory*, Theme Issue 55 (December 2017), Wesleyan University, 2017.
- Farge, Arlett, *Algunos instrumentos para reflexionar sobre la historia de la violencia*. Anuario del IEHS 10, Tandil, (trad. Blanca L. Zeberio & Carlos Echevarría), 1995.
- Frank de Swart, Unattended but not Unanticipated Consequences, *Theor Soc*, 44, 12/april, 2015.
- Giddens, Anthony, *La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires; Amorrortu Editores, Universidad Nacional Federico Villareal, 1995.
- Giddens, Anthony, *New Rules of Sociological Method*. Cambridge: Polity Press, 1993.
- Gómez Serrano, Jesús, *Un mayorazgo sin fundación. La familia Rincón Gallardo y su latifundio de Ciénega de Mata, 1593-1740*. 1ª ed. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2006.
- González Esparza, Víctor Manuel. *Jalones Modernizadores: Aguascalientes en el Siglo XX*. México; Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992.
- González López, José Luis (coord.). *El deporte nacional en Aguascalientes: La Charrería*. México; Gentebuena Boletín, Boletín del Archivo General Municipal de Aguascalientes, Numero 03, julio 2015.

- González López, José Luis. *Un recorrido en el tiempo de Aguascalientes*. 1ª ed. México: Ayuntamiento de Aguascalientes, taller Grafico Municipal, octubre 2004.
- González Calleja, Eduardo, *Asalto al poder: la violencia política organizada y las ciencias sociales*. Madrid, Spain: Siglo XXI de España Editores, S.A., 2017.
- Guerra Manzo, Enrique, “Una aproximación interdisciplinaria al problema de la violencia: El caso de Michoacán, 1940-1980”, *Revista Oficio de Historia en Interdisciplina*, Numero 8, enero-junio México, 2019.
- Hernández Pita, Iyamira. *Violencia de Género. Una mirada desde la sociología*. La Habana; Editorial Científico-Técnica, 2014.
- Hernández Valdés, Sergio Luis. *Masculinidades, pareja, paternidades, violencia*. México; Universidad Juárez del estado de Durango Editorial, 2021.
- INEGI, Estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer (25 de noviembre). Comunicado de prensa Núm.568/20, 25 de noviembre de 2020.
- Instituto Nacional de las Mujeres, México, Gobierno de la República, Boletín: Año 3, Número 7, Julio 2017.
- Licona Valencia, Ernesto. *Producción de imaginarios urbanos. Dibujos de un barrio*. 1ª ed. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios de la Ciudad, Dirección General de Fomento Editorial, diciembre de 2003.
- Lipsett-Rivera, Sonya, *The origins of macho. Men and masculinity in Colonial México*, Albuquerque; University of New México Press, 2019.
- López Portillo, José, “Otra vez el machismo en el niño suburbano y cincuenta y cinco años después”. En *Mis tiempos. Biografía y testimonio político*, 1ª ed. Primer tomo, México: Fernández Editores, 1988.
- Luévano Díaz, Alain y Luciano Ramírez Hurtado, “La prensa y los papeleritos en los murales pintados por Osvaldo Barra en el Palacio de Gobierno de Aguascalientes: una respuesta a las críticas de El Sol del Centro”, *Caleidoscopio*, Revista Semestral de ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Aguascalientes, año 20, numero doble 35/36, julio-diciembre de 2016 y enero-junio de 2017.
- Lusher, Dean, “*Constructing Masculinity: Understanding the Connection Between Masculinity and Violence*”. In: Bretherton, D., Balvin, N. (eds) *Peace Psychology in Australia*. Peace Psychology Book Series. Springer, Boston, MA, 2012.
- Maturana, H.; Coddou, F.; Montenegro, H.; Kunstmann, G.; Luz Méndez, C., *Violencia. En sus distintos ámbitos de expresión*. 1ª ed. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones S. A., 1995.
- Muchembled, Robert. *Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad*. 1ª ed. Madrid: Paidós Ibérica, 2010.
- Nava, Félix, *Masculinidades en tiempos del paro nacional y del covid-19*, México; Universidad Juárez del Estado de Durango Editorial, 2021.

- Olmedo, R., *Violencia es religión. Los mecanismos del pensamiento que originan la violencia*. 1ª ed. México D. F.: UNAM, Facultad de ciencias políticas y sociales, 2016.
- Pineda, Esther, *Morir por ser mujer: femicidio y feminicidio en América Latina*. Prometeo Libros, 2021.
- Ramírez Hurtado, Luciano, *Urbanidad, buenas costumbres y educación. Entre la moral cristiana, la secularización y las tendencias de uniformización en Aguascalientes, 1865-1914*, 1ª ed. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021.
- Renobell Santarén Victor, *La imagen fotográfica desde la perspectiva de la sociología visual: Estudios de sociología visual práctica*, Sarbruken, Alemania; Editorial Académica Española, 2011.
- Rivera, G.; Kazandjian, R.; Winterfox, C.; Halloway, K.; Omar Ruiz Arroyave, J.; Hernann, A., *No nacemos machos. Cinco ensayos para repensar el ser hombre en el patriarcado*. México; Ediciones La Social, MMXVII, 2017.
- Robles Villareal, Lorenia; Zalpa, Genaro. ¿Sanar o salir? Equipos, objetivos y estrategias en una comunidad teoterapéutica, *Perspectivas sociales/Social Perspectives, Vol 22, No. 2*, 2020.
- Rojas, Beatriz, *Breve Historia de Aguascalientes*, 1ª ed. Colegio de México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Rosemberg Seifer, Florence, *Antropología de la violencia en la ciudad de México: familia, poder, género y emociones*. México; Instituto Nacional de Antropología e Historia. Colección Interdisciplinaria, Serie Logos, 2012.
- Sanmartín Esplugues, José, Raúl Gutiérrez, Jorge Martínez, José Luis Vera Cortes (coords.), *Reflexiones sobre la violencia*. México: Siglo XXI Editores S. A., 1ª ed. Instituto Centro Reina Sofía (Sociología y política), 2010.
- Sarricolea Torres, Juan Miguel, “Cuerpos vulnerados. Migrantes en tránsito por Chihuahua (1948-1955)”, en: (Gallaga Murrieta, Emiliano, compilador) *Sociedad, cultura y medio ambiente en el norte de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, 2019.
- Sofsky, Wolfgang, *Tratado sobre la violencia*. (trad. Joaquín Chamorro Mielke), Madrid; Abada Editores, Lecturas de Filosofía, 2006.
- Teubal, Ruth (et al), *Violencia familiar, trabajo social e instituciones*. 1ª ed. Argentina: Editorial Paidós, Tramas Sociales, 2001.
- Tuñón, Julia, *Mujeres en México. Recordando una Historia*. México; CONACUTLA, 1998.
- Valencia, Sayak. *Capitalismo gore*. 1ª ed. España; Editorial Melusina, 2010.
- Vargas Amézquita, Alicia y Mauricio Díaz Calderón, “Transformaciones y perpetuaciones de los roles de género en la publicidad de la revista la familia durante la década de los 40”, en *Lecturas diversas sobre la prensa en México, siglos XIX y XX*, (coord. Olivia Solís Hernández, Luciano Ramírez Hurtado, María Elizabeth Jaime Espinosa), 1ª ed. (versión electrónica), Aguascalientes, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021.

(<https://libros.uaa.mx/index.php/uaa/catalog/book/109>) (fecha de consulta: 20/10/2022).

- Vega Ponce, Enriqueta. “Capítulo 1. La violencia de género en mujeres casadas”. En *Violencia de Género en Pareja: vivencia de las mujeres en Aguascalientes*. México; Colección de Estudios de Mujeres, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2008.
- Vella, Stephen, “11. Newspapers”, en *Reading primary sources. The interpretation of texts from nineteenth -and twentieth- century history*, editado por Miriam Dobson y Benjamín Ziemann, 1ª ed. Estados Unidos, Nueva York; Routledge: Taylor & Francis group, 2009.
- Vendrell Ferré, Joan. *La violencia del género. Una aproximación desde la antropología*. 1ª ed. México: Universidad Autónoma del estado de Morelos, Juan Pablo Editor, 2013.
- Zalpa, Genaro, *El mundo imaginario de la historieta mexicana*. 1ª ed. México; Instituto Cultural de Aguascalientes, Editorial Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005.
- Zalpa, Genaro; Vázquez, Salvador de León; Vázquez Lozano, Gustavo. *El Siglo XX en la mirada de Antonio Arias Bernal*, 1ª ed. México: Instituto cultural de Aguascalientes, 2007.

Referencias del Archivo Histórico

- AHEA: Acevedo Escobedo, Antonio, “El Sol y Dos Cuartillas”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 28 de enero de 1950, Sección Editorial, pp. 3 y 5.
- AHEA: Acevedo Escobedo, Antonio, “El Sol y Dos Cuartillas”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 31 de enero de 1950, Sección Editorial, pp. 3 y 4.
- AHEA: Acevedo Escobedo, Antonio, “El Sol y Dos Cuartillas”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 21 de marzo de 1950, Sección Editorial, pp. 3 y 5.
- AHEA: Acevedo Escobedo, Antonio, “El Sol y Dos Cuartillas”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 19 de abril de 1950, Sección Editorial, p. 3.
- AHEA: Acevedo Escobedo, Antonio, “El Sol y Dos Cuartillas”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 23 de mayo de 1950, Sección Editorial, p. 3.
- AHEA: Acevedo Escobedo, Antonio, “El Sol y Dos Cuartillas”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 28 de mayo de 1951, Sección editorial, pp. 3 y 4.
- AHEA: Acevedo Escobedo, Antonio, “El Sol y Dos Cuartillas”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 26 de julio de 1951, Sección Editorial, p. 3.
- AHEA: Benito Palomino Dena, Informe de Gobierno: 1952-1953, Aguascalientes.
- AHEA: Benito Palomino Dena, Informe de Gobierno: 1953-1954, Aguascalientes.
- AHEA: Benito Palomino Dena, Informe de Gobierno: 1954-1955, Aguascalientes.
- AHEA: Benito Palomino Dena, Informe de Gobierno: 1955-1956, Aguascalientes.
- AHEA: *El Sol del Centro*, 13 de abril de 1950, Aguascalientes, Ags., Primera Plana, pp. 1 y 7.

- TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS
- AHEA: *El Sol del Centro*, 14 de abril de 1950, Aguascalientes, Ags., Primera Plana, p. 1.
- AHEA: “El Voto de la Mujer”, *El Sol del Centro*, lunes 14 de abril de 1952, Sección Editorial, p. 3.
- AHEA: “La educación del niño”, *El Sol del Centro*, viernes 09 de febrero de 1951, Sección Editorial, p. 3.
- AHEA: “Otra Vez el Voto Femenino”, *El Sol del Centro*, lunes 22 de diciembre de 1952, Sección Editorial, p. 3.
- AHEA: “Panorama Nacional: Contra el Machismo”, *El Sol del Centro*, viernes 19 de junio de 1953, Sección Editorial, p. 3.
- AHEA: “Pistoleros y Caciques”, *El Sol del Centro*, lunes 03 de julio de 1950, Sección Editorial, p. 3.
- AHEA: Rico, Dina, “Lo que nos Enseña la Vida”, *El Sol del Centro*, domingo 09 de marzo de 1952, Pagina de la Mujer, p. 8.
- AHEA: Vega y Kegel, Moisés. “Ecos de la Feria. Lo Grotesco”, *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., Sección Editorial, pp. 3 y 4.
- AHEA: “Voces de Provincia: El Pistolero”, *El Sol del Centro*, martes 17 de abril de 1951, Sección Editorial, pp. 3 y 4.

Tesis

- Contreras-Jiménez, Gloria. “Relación de la masculinidad hegemónica con los feminicidios de los internos reclusos en el Centro de Reinserción Social de Pachuca”. Universidad Humanista Hidalgo, Licenciatura en Psicología, Tesis Profesional, Febrero/2019.
- De la Torre Ibarra, Salomón. “Violencia Sexual: Visión Judicial del Género Femenino en la Ciudad de Aguascalientes, 1880-1900”. Proyecto de tesis para obtener el grado de licenciatura en historia, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2008.
- Martínez Reyes, Jorge Mauricio. “La Guerra de Corea (1950-1953) en la mirada de Antonio Arias Bernal. Caricatura política como arma propagandística”. Tesis para obtener el grado de licenciatura en historia, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2020.
- Mendoza Martínez, Pablo Antonio. “Feminicidio en Aguascalientes, contraste entre las décadas de 1950 y 1990”. Tesis para obtener el grado de licenciatura en historia, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2020.
- Oliva Marfileño, Martín. “Homosexuales en Aguascalientes (1945-1987)”. Tesis para obtener el grado de licenciatura en historia, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 25 de septiembre de 2014.
- Zepeda Peña, Clarissa. “La violencia hacia la mujer en la actualidad. Una interpretación sociocultural del feminicidio en México a través de una selección de fotografías”. Tesis de licenciatura, Universidad de Guanajuato, Departamento de Estudios Culturales, 2015.

Referencias de las Imágenes

- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón Por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 23 de agosto de 1950, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón Por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 25 de agosto de 1950, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón Por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 03 de mayo, 1951, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Cartones de Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 17 de enero de 1950, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “¡Que Aguante!”, *El Sol del Centro*, 17 de enero, 1950, pág. 5.
- AHEA: Bernal, Arias, “¡Que Aguante!”, *El Sol del Centro*, 24 de enero, 1950, pág. 5.
- AHEA: Bernal, Arias, “¡Que Aguante!”, *El Sol del Centro*, 31 de enero, 1950, pág. 6.
- AHEA: Bernal, Arias, “¡Que Aguante!”, *El Sol del Centro*, 07 de febrero, 1950, pág. 5.
- AHEA: Bernal, Arias, “¡Que Aguante!”, *El Sol del Centro*, 16 de marzo, 1950, pág. 7.
- AHEA: Bernal, Arias, “¡Que Aguante!”, *El Sol del Centro*, 23 de marzo, 1950, pág. 5.
- AHEA: Bernal, Arias, “¡Que Aguante!”, *El Sol del Centro*, 20 de abril, 1950, pág. 7.
- AHEA: Bernal, Arias, “Dictando”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 03 de febrero, 1950, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 16 de marzo, 1951, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “No Se Va A Poder”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 17 de agosto, 1950, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 19 de mayo, 1952, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Alvaradeño”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 15 de febrero, 1950, p. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 01 de abril, 1950, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 12 de junio, 1950, p. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 26 de octubre, 1950, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 27 de mayo, 1955, pág. 3.

- TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS
- AHEA: Bernal, Arias, “Cartones de Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 04 de febrero, 1950, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 04 de junio, 1954, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Tal Parece”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 02 de junio, 1950, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 05 de marzo, 1953, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Senatorial”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 27 de noviembre, 1954, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Aclarado”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 21 de junio, 1954, p. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón Por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 30 de junio, 1950, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Amor Apache”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 26 de agosto, 1950, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Para Variar”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 27 de marzo, 1952, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Teatro Frívolo”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 02 de septiembre, 1952, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “No Es Lo Que Duele”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 15 de octubre, 1952, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Cine”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 11 de septiembre, 1952, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, 02 de febrero, 1955, pág. 2.
- AHEA: Bernal, Arias, “Unos y Otros”, *El Sol del Centro*, 12 de septiembre, 1953, pág. 7.
- AHEA: Bernal, Arias, “Razones”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 07 de noviembre, 1953, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Debate”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 28 de diciembre, 1953, pág. 3.
- AHEA: “Apuntes de Lidio. De Todas Maneras”, *El Heraldo de Aguascalientes*, Primera Sección, 16 de octubre, 1958, pág. 2.
- AHEA: Bernal, Arias, «Arias Bernal En El “Heraldo”», *El Heraldo de Aguascalientes*, Primera Sección, 15 de agosto, 1959, pág. 2.
- AHEA: Bernal, Arias, “Protección”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 31 de octubre de 1950, p. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Policiaca, 01 de noviembre de 1951, pág. 3.
- AHEA: “En San Jacinto”, *El Sol del Centro*, 12 de septiembre, 1955, pág. 3.

- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón Por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 20 de noviembre, 1951, p. 5.
- AHEA: Bernal, Arias, “Exigente”, *El Sol del Centro*, 14 de agosto, 1954, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 21 de marzo de 1950, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón Por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 23 de octubre, 1951, pág. 3.
- AHEA: Isaac, Alberto, “Futuro”, *El Sol del Centro*, 17 de julio, 1956, pág. 5.
- AHEA: Bernal, Arias, “La Amenaza”, *El Heraldo de Aguascalientes*, Primera Sección, 14 de septiembre, 1959, pág. 2.
- AHEA: AHEA: Bernal, Arias, “Puñalada Trapera”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 17 de julio, 1954, pág. 3.
- AHEA: Bernal, Arias, “Legítima Defensa”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 15 de enero, 1953, pág. 6.
- AHEA: “Crimen”, *El Heraldo de Aguascalientes*, 19 de enero, 1955, pág. 2.
- AHEA: “Apuntes de Lidio”, *El Heraldo de Aguascalientes*, 16 de abril, 1956, pág. 2.
- AHEA: Bernal, Arias, “Mi Cartón por Arias Bernal”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 27 de febrero, 1950, pág. 4.
- AHEA: Bernal, Arias, “Moderno Quijote”, *El Sol del Centro*, Sección Editorial, 24 de septiembre, 1952, pág. 3.

Fuentes Digitales

- “Adolfo Ruiz Cortines”, en: https://es.wikipedia.org/wiki/Adolfo_Ruiz_Cortines (fecha de consulta: 25/10/2023).
- Adrián Javier Flores Nieves, “Mapa de feminicidios en Aguascalientes”, 10 de marzo de 2020, en: <https://www.lja.mx/2020/03/mapa-de-feminicidios-en-aguascalientes/> (fecha de consulta: 22/02/2023).
- “Aguascalientes, tercer estado con mayor tasa de feminicidios: SNSP”, *Newsweek EN ESPAÑOL*, 25 de abril de 2022, en: <https://newsweekespanol.com/2022/04/aguascalientes-tercer-estado-con-mayor-tasa-de-feminicidios-sns/> (fecha de consulta: 22/02/2023).
- “Amalia Mendoza, “Puñalada Trapera”, *Letras*, en: <https://www.lettras.com/amalia-mendoza/punalada-trapera/> (fecha de consulta: 03/10/2023).
- “Antonio Arias Bernal (1906-1960)”, Gobierno del Estado de Aguascalientes, en: <https://www.aguascalientes.gob.mx/estado/AntonioAriasBernal> (fecha de consulta: 26/11/2022).
- Comité Directivo Estatal de Aguascalientes, “¿Sabías Que... Benito Palomino fue gobernador de Aguascalientes y rector del Instituto Autónomo de Ciencias?”, *¿Sabías Que...?*, en: [http://www.priags.org/SabiasQue/Sabias.aspx?y=6254#:~:text=Abogado%20y%20pol%C3%ADtico%3B%20%C3%ADder%20juvenil,periodo%20\(1953%2D1956\).](http://www.priags.org/SabiasQue/Sabias.aspx?y=6254#:~:text=Abogado%20y%20pol%C3%ADtico%3B%20%C3%ADder%20juvenil,periodo%20(1953%2D1956).) (fecha de consulta: 28/10/2023).

- “Edmundo Games Orozco”, *H. Ayuntamiento de Aguascalientes*, en:
<https://www.ags.gob.mx/archivo/cont.aspx?p=120> (fecha de consulta: 28/10/2023).
- “Estructuralismo”, Enciclopedia Humanidades, en:
<https://humanidades.com/estructuralismo/> (fecha de consulta: (09/06/2023).
- José Fermín Ruiz Esparza Muños, “Presentan libro sobre el exgobernador Edmundo Gámez Orozco, quien fuera seguidor de la masonería”, *LJA.MX*, 13 de octubre del 2013, en: <https://www.lja.mx/2013/10/presentan-libro-sobre-el-ex-gobernador-edmundo-gamez-orozco-quien-fuera-seguidor-de-la-masoneria/> (fecha de consulta: 28/10/2013).
- “Marilyn Monroe”, en: https://es.wikipedia.org/wiki/Marilyn_Monroe (fecha de consulta: 08/11/2023).
- “Mauricio Zabalgoitia Herrera y Luis Sergio Páez Muthe, “Homosociabilidad”, Pedagogías de Género. Educación, literatura y cultura en México (s. XIX-XX), 19 de septiembre del 2019, en:
<http://132.248.192.241/~iisue/www/zabalgoitia/?p=647> (fecha de consulta: 22/04/2023).
- “Pedro de Alba”, en:
http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_a/alba_pedro.htm (fecha de consulta: 21/11/2022).
- “Por qué le dicen amor Apache a ese amor intenso y destructivo entre dos personas”, en: <https://www.soyaire.com/relaciones/Por-que-le-dicen-amor-apache-a-ese-amor-intenso-y-destructivo-entre-dos-personas-20220412-0008.html> (fecha de consulta: 26/11/2022).
- “¿Que es revictimización y como evitarla?”, Infodigna, 17 de abril del 2023, en: <https://www.infodigna.org/es/articles/4406339074199> (fecha de consulta: 13/07/2023).
- “Significado de Fenomenología”, en: <https://www.significados.com/fenomenologia/> (fecha de consulta: 20/02/2023).
- “Tasa de prevalencia delictiva por cada cien mil habitantes”, Gobierno, Seguridad y Justicia. En: <https://www.inegi.org.mx/temas/victimizacion/> (fecha de consulta: 05/06/2023).
- “VII Juegos Centroamericanos y del Caribe”, en:
https://es.wikipedia.org/wiki/VII_Juegos_Centroamericanos_y_del_Caribe (fecha de consulta: 25/10/2023).
- “Zachary Scott”, en: https://es.wikipedia.org/wiki/Zachary_Scott (fecha de consulta, 17/11/2022).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS



TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS